COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

FILIPENSES

WILLIAM HENDRIKSEN

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición
de
Filipenses

LIBROS DESAFÍO
2006

[p 4]

Filipenses
Título original en inglés: *New Testament* Commentary: *Philippians*
Autor: William Hendriksen
Publicado por Baker Book House
Grand Rapids, Michigan e 1962
Título: *Comentario al Nuevo Testamento: Filipenses*
Diseño de cubierta: Willem J. Mineur
Primera edición: 1981
Reimpresiones: 1989, 1995, 2006
Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Publicado por
LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, MI 49560
EE.UU.
602122

[p 5]

CONTENIDO

[p 6]

LISTA DE ABREVIATURAS

Las letras que corresponden a abreviaturas de libros son seguidas de un punto. Aquellas que se refieren a revistas o publicaciones similares no tienen puntos y están en bastardilla. De esta manera es posible distinguir de inmediato si las abreviaturas se refieren a un libro o a una revista.

A. *Abreviaturas de libros*

Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*

H.B.A. Hurlbut, *Bible Atlas*

I.S.B.E. *Internation Standard Bible Encyclopedia*

L.N.T. (Th) Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*

L.N.T. (A. and G.) W. F. Arndt and F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*, por James Hope Moulton y George Milligan (edición de Grand Rapids, 1952)

N.N. *Novum Testamentum Graece*, editado por D. Eberhard Nestle y D. Erwin Nestle

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

Th. W.N.T. *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* editado por G. Kittel

W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*

W.H.A.B. *Westminster Historical Atlas to the Bible*

B. Abreviaturas de revistas

AThR *Anglican Theological Review*

Bib Sac *Bibliotheca Sacra*

Coll Mech *Collectanea Mechliniensia*

ExT *Expository Times*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JThS *Journal of Theological Studies*

NTS *New Testament Studies*

[p 7]

Introducción a la Epístola a los Filipenses

[p 9]

I. Razones para el estudio de Filipenses

La búsqueda de la "tranquilidad" ha comenzado, ¡y de qué manera! Los norteamericanos consumen toneladas de tranquilizantes para lograr la paz del espíritu. No sólo recurren a las *drogas*, sino también a los *libros* que sirven de sedantes. Algunos de éstos se han convertido en "best-sellers" de la noche a la mañana, y han alcanzado una tirada de cientos de miles de ejemplares en una sola edición. Sus lectores son estimulados con urgencia a "lavarse el cerebro" y así comenzar el nuevo día diciendo: "¡Qué mañana tan estupenda hace! ¡qué esposa (o esposo) tan maravillosa tengo! ¡qué hijos tan encantadores! ¡qué desayuno tan saludable y delicioso me aguarda! ¡qué jefe tan simpático tengo en el trabajo!

Pero tales "tranquilizantes de paz" ("peacefulizers") pueden hacer más mal que bien. Contra ellos se alzan las siguientes objeciones:

Primera: Siempre que el consuelo prestado no se ajuste a la realidad, la paz mental que éste proporcione no tendrá efectos duraderos.

Segunda: Lo más difícil de quebrantar de todo es *el pecado*, y no hay estímulo mental o "pensamiento positivo" que pueda eliminarlo.

Tercera: La única paz que merece tal nombre es la paz con Dios y esta paz no puede ser autofabricada.

Cuarta: Esta *confianza* en los tranquilizantes, sean libros o píldoras, puede proceder de la falsa suposición de que el desasosiego espiritual o la lucha interior es un mal en sí mismo. Sin embargo, frecuentemente es muchísimo mejor el *afrontar* la realidad, que el tratar de escapar de ella. La evasión conduce a la apatía espiritual. El analizar y dar la cara a la realidad acerca de uno mismo es el único camino que nos puede llevar a "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento".

Ahora bien, si alguien desea saber cómo se obtiene la *verdadera* paz o tranquilidad del corazón y de la mente, debe acudir a la epístola en la que está escrita esta misma expresión que ya hemos citado (Fil. 4:7). Esta pequeña gema de cuatro brillantes capítulos nos habla de un hombre que ya la ha encontrado. Este hombre ha descubierto el tesoro más apreciado de la vida. Es "el hombre más feliz del mundo". Oíganle como habla en esta epístola:

[p 10] "Regocijaos siempre en el Señor. Otra vez diré, regocijaos".

"He aprendido a contentarme en cualquier circunstancia en que me encuentre. Sé pasar necesidad, y sé vivir en la abundancia; en toda situación he aprendido el secreto, tanto de estar satisfecho como de tener hambre, tanto de tener abundancia como de padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me fortalece…. tengo abundancia".

¡Y este hombre que había aprendido el más grande secreto de la vida estaba prisionero en Roma, esperando su probable ejecución!

Así pues, las razones para estudiar la epístola a los filpenses son las siguientes:

1. Ella nos revela *el secreto* de la verdadera felicidad. La manera en que esta felicidad puede obtenerse está claramente revelada en esta carta.

2. Ella nos revela *al hombre* que ha aprendido tal secreto. La epístola a los filipenses es la más personal de todas las que el apóstol Pablo escribió. Esta misma característica también se puede notar en 2 Corintios, 1 Tesalonicenses y Filemón; pero en ninguna de ellas podemos ver la verdadera personalidad de Pablo, derramando su corazón sobre aquellos a quienes ama profundamente, como en esta epístola.

3. Ella nos revela *al Cristo*, que fue quien le enseñó el secreto. En ella se nos presenta a Cristo, nuestro Modelo y Ayudador, en la grandeza de su amor condescendiente (Fil 2:5–11; 4:13).

II. La ciudad de Filipos

No podemos sacar el máximo provecho del estudio de la epístola a los filipenses sin un conocimiento de la historia y de la geografía de Filipos.

Felipe II, el padre de Alejandro el Grande, fue un hombre de incansable vigor, indomable voluntad, y talento organizador. Cuando subió al trono en el año 359 a.C., la “Macedonia” sobre la que comenzó a reinar tendría aproximadamente la extensión del país centroamericano de El Salvador. Recomendamos que el estudiante consulte un mapa de la parte norte de Grecia. (Era una pequeña parte de aquella vasta extensión que originalmente se llamó *Tracia*.) Al este apenas alcanzaba a tocar el río Struma. Al sur, fuera de sus límites, quedaba la tridactilar Península Calcídica. Al oeste apenas se extendía hacia lo que hoy es Albania. Y por el norte se adentraba aproximadamente unos sesenta y cinco kilometros en lo que ahora es Yugoslavia.[1] Felipe se propuso decididamente “modernizar” su ejército, **[p 11]** para lo cual lo dotó de lanzas más largas, fuerzas de choque a caballo, mejor organización, etc. Con estos nuevos pertrechos comenzó la extensión de sus dominios.

El sostener un ejército y el promover expediciones son cosas muy costosas; por ello Felipe se anexó la aurífera región[2] de los alrededores de un lugar que, por sus copiosos manantiales, era llamado Crenides, que significa “Fuentecillas”. El engrandeció esta ciudad llamándola “Filipos” en honor de sí mismo. Tan afanosamente explotó las minas de oro que logró hacerles producir más de mil talentos al año, empleando esta renta en el mantenimiento de su ejército y en el engrandecimiento de su reino por medio del soborno. Se dice que él pronunció la siguiente frase: “Ninguna fortaleza, a cuyos muros pueda acercarse un asno cargado de oro, es inexpugnable”. Y así: “Este oro de Crenides, precediendo a sus falanges como una avanzada, fue sembrado por Grecia, abriendo más puertas que los arietes y catapultas” (Heuzey). Y la expansión territorial iniciada por Felipe fue continuada por su hijo Alejandro aun en más grande escala.

Inestimables consecuencias se derivan de esta conquista. Se ha dicho con verdad que si Felipe y Alejandro no hubieran llegado hasta el este, Pablo y el evangelio que él proclamaba nunca hubieran pasado al oeste, pues fueron estos conquistadores los que crearon *un* mundo de habla helena haciendo posible con ello la difusión del evangelio a muchas regiones.

La ciudad fundada por Felipe estaba situada en el interior a unos quince kilometros del Golfo de Neápolis (ahora Kolpos Kavallas), al noreste de la isla de Tasos en el mar Egeo. Pablo debió considerar esta ciudad como norteña, ya que donde él nació, Tarso, se encontraban en el paralelo 37°N. (como Springfield, Missouri), y Jerusalén, donde recibió su formación, en el 32°N. (como Montgomery, Alabama), mientras que Filipos estaba en el 41°N. (como la ciudad de Nueva York). Para llegar a Filipos por mar era necesario entrar en un puerto que, en común con otros muchos lugares, llevaba el nombre de Neápolis (cf. “Nápoles”), es decir, “ciudad nueva”. Fue posteriormente llamado Cristópolis probablemente por ser el sitio donde Pablo arribó trayendo el evangelio de Cristo. Todavía hoy perdura con el nombre de Kavalla, primer centro industrial tabacalero de Grecia.[3]

[p 12] Partiendo desde Kavalla se cruza la cordillera de Pangaeus por una estrecha depresión. Un viejo camino romano, la Vía Egnacia, enlaza el puerto con las ruinas de Filipos; y desde la cima de la colina que hay entre ambos se contempla un maravilloso paisaje: hacia *atrás*, el mar Egeo con sus islas (Taso al sudeste, y mucho más lejos Samotracia, al este). Casi se puede distinguir hacia el sur la elevada cumbre del Monte Athos. Y, hacia *adelante*, la llanura de Drama bordeada por montañas y regada por el Gangites. Esta llanura nos puede ofrecer el aspecto encantador de una verde pradera o el de un terrible pantano; depende de la

---

[1] Véase el mapa en la página 313 de H. G. Wells, *The Outline of History*, Ciudad de Jardín, Nueva York, edición estrella, 1930; c.f. el mapa “Lands of the Bible Today”, en *The National Geographic Magazine*, diciembre 1956.

[2] Cf. Strabo VII, 34.

[3] Véase el artículo “Jerusalem to Rome in the Path of St. Paul”, en el *National Geograpic Magazine*, dic. 1956, p. 747; también la fotografía en la p. 179 de *Everyday Life in Ancient Times*, 1953: National Geographic Society, Washington, D. C.; y las vistas aereas que en conexión con el texto de Hechos 16 y Filipenses 1 aparece en las páginas 18 y G11 de *The Good News, The New Testament with over 500 Illustrations and Maps*, Sociedad Bíblica Americana.

época del año en que se nos ocurra contemplarla. Sobre una colina que domina el llano se halla recostada Filipos. A vista de pájaro se pueden distinguir las ruinas de dos iglesias y los restos del foro romano.[4] Doscientos años después de su fundación, Roma conquistó Macedonia dividiéndola en cuatro distritos políticos perteneciendo la gloria de la decisiva batalla de Pidna (junto al monte Olimpo), en las costas occidentales del golfo de Salónica (168 a.C.),[5] al famoso general romano Emilius Paulus. Pero ya en aquel entonces, Filipos, al quedar casi exhaustas las minas de oro, había quedado reducida a "un pequeño poblado" (Strabo VII, 41). En el año 146 a.C., Macedonia se convirtió en una de las seis provincias gobernadas por Roma.

Un segundo engrandecimiento de la ciudad tuvo lugar debido al importante suceso de la histórica batalla de Filipos en 42 a.C., celebrada entre Bruto y Casio, como defensores de la república romana, por una parte, y Antonio y Octavio, como vengadores de la muerte de César, por otra. Después de dos encuentros, las fuerzas de la república fueron derrotadas encontrando la muerte sus caudillos, Bruto y Casio.[6]

Poco después, Filipos fue convertida en *colonia* romana, dándosele el nombre de *Colonia Julia Filipense*, donde Antonio dejó algunos de sus veteranos retirados. Unos años más tarde (31 a.C.), en la batalla naval de Actium, pequeño promontorio de Epiro, en el mar Jónico (véase C.N.T. sobre Tit. 3:12), Octavio venció a Antonio, **[p 13]** quién se había enamorado locamente de la mujer que fue su ruina, Cleopatra, la romántica reina egipcia que ya anteriormente había sido amante de Julio César. Marco Antonio y ella, viendo lo desesperado de su causa, decidieron suicidarse.[7]

Octavio quedó como única cabeza del Imperio Romano. Su nuevo nombre fue: *César Augusto*. En el año 29 a. C., fue declarado *Emperador*, y en 27 a. C., *Augusto*. Cuando despojó a todos los partidarios de Antonio de todos sus bienes en Italia, les otorgó el privilegio de poderse reunir con los de habla latina que ya había en Filipos. La ciudad tomó entonces el nombre de

COLONIA JULIA AUGUSTA VICTRIX PHILIPPENSIUM

Filipos, pues, era una *colonia* romana. Era como una Roma en miniatura, una reproducción en pequeña escala de la ciudad imperial. Sus habitantes eran predominantemente romanos, aunque los nativos vivían junto a ellos, y poco a poco se fueron mezclando. Naturalmente los ciudadanos de Roma sentían el gran orgullo de ser ciudadanos romanos. Es más, gozaban de los mismos derechos que cualquier otro ciudadano del imperio: tales como el estar exentos de ser azotados, no poder ser arrestados, salvo en casos extremos, y el derecho de apelar al emperador. Tenían sus nombres registrados en los archivos de Roma; su lenguaje era el latín; y les gustaba vestirse según el estilo de Roma. Las monedas de Filipos ostentaban inscripciones latinas. Cada veterano recibió del emperador una concesión de tierra. A toda la comunidad le fue otorgada la *Jus Italicum*, de manera que los habitantes de esta ciudad gozaban no sólo de privilegios económicos, tales como la exención del tributo y el derecho a adquirir, conservar, o transferir propiedades, sino también de ventajas políticas, como el ser independien-

---

[4] Cf. W. F. Conybeare y J. S. Howson, *The Life and Epistles of St. Paul*, reimpreso 1949, Grand Rapids, pp. 219–226; Herodoto vi. 46, 47; vii. 113; Strabo. VII, 34, 35; 41–43; W. Keller, *The Bible as History*, Nueva York, 1957, p. 384; *Rand McNally Bible Atlas*, Nueva York, 1956, pp. 438–440; y G. Ernest Wright, *Biblical Archaeology*, Londres, 1957, pp. 255–257.

[5] Aemilius Paulus de Plutarco es inolvidable; especialmente la manera en la que contrasta al general romano con el rey macedonio, Perseo.

[6] Cf. *Bruto* XXXVI–LIII de Plutarco y también de él *César* LV–LXIX (*Julio César* de Shakespeare está basada en Plutarco); también F. B. Marsh, *A History of the Roman World from 146 to 30 B.C.*, Londres, 2a edición, 1953, pp. 281–284.

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[7] Cf. *Antonio* de Plutarco; especialmente XXV–LXXXVII; *Antonio y Cleopatra* (basada en Plutarco) de Shakespeare; Dryden, *All for Love* (Una recomposición de Shakespeare); G. B. Shaw, *César and Cleopatra* (que trata de los primeros años de Cleopatra); F. B. Marsh, *op. cit.*, pp. 295–311.

tes de la autoridad del gobernador provincial, y el derecho y la responsabilidad de regirse por sí mismos en los asuntos civiles.

El control del gobierno de la ciudad estaba en manos de los funcionarios que gustaban llamarse *praetores duumviri*, es decir, *los dos comandantes civiles*, palabra traducida al griego libremente por στρατηδοι. Y como en Roma, estos *comandantes civiles o magistrados* tenían sus lictores portafasces, o sea, policías o alguaciles (ῥαβδοῦχοι).

Roma sabía lo que hacía creando *colonias* por doquier. Las ventajas eran mutuas. No solamente se beneficiaban los *colonizadores* con sus **[p 14]** muchos privilegios, como ya hemos visto, sino que también Roma se aprovechaba de estos planes en doble medida: salvaguardando sus fronteras contra el enemigo y recompensando al mismo tiempo a sus veteranos.

Después de todo lo dicho estaremos más capacitados para entender (a) lo que Lucas nos cuenta en el capítulo 16 de Hechos referente al establecimiento de la iglesia en Filipos, y (b) la epístola de Pablo a los filipenses. En cuanto a lo primero, véase la próxima sección: La iglesia en Filipos. Y en cuanto a lo último, nótese lo siguiente:

(1) Pablo, escribiendo desde su prisión en Roma, habla del progreso del evangelio entre los miembros de *la guardia pretoriana* (1:13). Y hace mención de ella porque sabe que sus lectores, muchos de los cuales pertenecerían sin duda alguna a familias de veteranos, sentirían un vivo interés en ello. En ninguna otra epístola menciona esta guardia.

(2) El dice: "Solamente continuad ejerciendo vuestra ciudadanía de una manera digna del evangelio de Cristo" (1:27).[8] A la luz de los hechos que ya hemos enumerado es probable que la ciudadanía terrenal (romana) de la que los filipenses estaban tan orgullosos sea la *idea subyacente* de la ciudadanía celestial a la que el apóstol hace referencia.

Sin embargo, las realidades espirituales siempre superan a los símbolos terrenales. Así, aunque muchos ciudadanos de Filipos con toda seguridad se sentirían plenamente a gusto en su ciudad, de forma que no la cambiarían por Roma para fijar allí su residencia, los creyentes, por el contrario, nunca podrán sentirse felices en la tierra; porque saben que su patria, el país al que su ciudadanía pertenece, está en los cielos, y que son viajeros y peregrinos aquí abajo (Fil. 3:20).

(3) El habla sobre los dolorosos sufrimientos que los lectores tienen que soportar y el amargo conflicto en que se hallan (1:27–30). Filipos, como ciudad romana hasta la médula, tenía su culto imperial. Es fácil de suponer que la comunidad no cristiana—especialmente los *augustales*, que deificaban al emperador—ejerciera dura presión sobre los creyentes para hacerles tomar parte en la adoración imperial. El resistirse a esta presión ocasionaba el reproche y la persecución. Esto era *parte de* sus sufrimientos, aunque no *todo*. Véase el comentario al pasaje.

(4) En una colonia romana, más que en cualquier otro sitio, existía la tendencia de lisonjear a Nerón con títulos y honores divinos. De **[p 15]** aquí que en esta epístola se proclama la gloria de Cristo, su plena divinidad (2:5–10), para que los lectores permanezcan inquebrantablemente fieles a *El* como su único Dios y Salvador.

(5) Los saludos de los miembros de *la casa de César* (4:22) se citan *solamente en esta carta*. Véase 4:22.

III. La iglesia en Filipos

En el curso de su segundo viaje misionero (50–51 a 53–54 d. C.) Pablo, acompañado por Silas y Timoteo, llegó a Troas, ciudad situada al sur de lo que se cree que fue el emplazamiento de la antigua Troya. Aunque Troas es hoy día una ruina desierta, en los tiempos del apóstol era uno de los puertos más importantes de Asia. Aquí la visión del "varon macedonio" hizo venir a los misioneros a Europa, y aquí también se les unió Lucas (Hch. 16:9, 10). El barco en que hicieron la travesía debió pasar muy cerca del Helesponto en su ruta directa a la isla de Samotracia, donde Demetrio había erigido la mundialmente famosa estatua a la diosa Vic-

---

[8] Cf. W. F. Conybeare y J. S. Howson, *op. cit.*, pp. 223–226; Raymond R. Brewer, "The Meaning of POLITEUESTHE in Philippians 1:27", *JBL* LXXIII, Parte II (junio 1954), pp. 76–83.

toria. Al día siguiente el grupo llegó a Neápolis, puerto de Filipos, donde terminó su rápido viaje de sólo *dos* días de duración. El viento debió haberles sido favorable, en marcado contraste con lo que ocurrió cuando hicieron el trayecto en sentido inverso—Neápolis-Troas—hacia el final del tercer viaje misionero, tardando entonces *cinco* días (Hch. 20:6). Desde Neápolis los misioneros continuaron en seguida a pie hacia Filipos. Pablo, en obediencia a la dirección del Espíritu, desarrolló la mayor parte de su obra en centros importantes, tales como Antioquía de Pisidia, Filipos, Corinto, Efeso, Roma. Se ha dicho siempre, que él siguió esta línea de conducta ante la firme convicción de que el mensaje del evangelio alcanzaría mayor difusión desde los centros estratégicos,[9] cosa que efectivamente sucedió. De todas maneras, Filipos era una población importante. Lucas dice: "Y de allí a Filipos, puesto que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia" (Hch. 16:12). Pero la importancia de Filipos no radicaba solamente en lo *político*, sino que también gozaba de especial significación por su situación *geográfica*, y por su movimiento *comercial*. Desde ella, emplazada en la Vía Egnacia, el tráfico se canalizaba hacia Roma, y viceversa, por la ruta de Dirraquio, Brundisio, y la Vía Apia.

Esta ciudad de Filipos era tan diferente de cualquier otra que estos viajeros habían visitado hasta entonces, que tuvieron que pasar unos **[p 16]** cuantos días en ella para orientarse. Luego llegó su primer día de reposo en Europa. A la salida de la ciudad por la parte oeste había una gran arcada extendida sobre la Vía Egnacia, la cual unos kilómetros más lejos cruzaba el rápido y estrecho río Gangites, que vertía sus aguas al Struma. En alguna parte por los márgenes del río, los hombres encontraron un "lugar de oración". La palabra usada en el original se emplea a veces como sinónimo de "sinagoga", aunque en este caso no era realmente una sinagoga: no había hombres presentes, ni culto formal, ni lectura de la ley y los profetas. Probablemente había pocos judios en Filipos. ¿Es posible que también esta *colonia romana* se hubiese mostrado hostil siguiendo el espíritu de la metrópoli? El emperador Claudio (41–54 d.C.), aunque al principio se manifestó como amigo de los judíos, posteriormente decretó su expulsión de Roma (50 d.C. o un poco después). Sea como fuere, Pablo y sus compañeros les hablaron a *las mujeres* que se hallaban reunidas en este lugar de oración para celebrar sus cultos judíos.

En el pequeño grupo se encontraba una mujer llamada Lidia, cuya ciudad natal era Tiatira (ahora Akhisar, Turquía), perteneciente a la provincia de Lidia (en nuestros días Asia Menor Occidental), en la ruta de Pérgamo a Sardis (Ap. 2:12, 18; 3:1). Aunque nacida pagana, ella conoció—¿en su ciudad natal?—la religión de los judíos, la cual recibió como suya convirtiéndose en prosélita. A pesar de ser su nueva religión muy superior en su forma de adorar a Dios al culto pagano con su necia idolatría y grosera inmoralidad, no le satisfizo por completo, porque le faltaba la paz que su alma anhelaba.

Era una mujer de negocios, quizás una viuda que seguía llevando el comercio de su difunto marido: la venta de púrpura. Y bien podemos darle el nombre de importadora, sin que esto sea motivo de sorpresa, ya que Tiatira, su ciudad natal, era el corazón de la industria de las ropas de púrpura. Tales ropas eran muy costosas debido a que el colorante que se usaba para teñirlas era extraído con mucha dificultad de las branquias de unos moluscos que se hallaban en las aguas de Tiatira—¡una sola gota por ejemplar! (También se lograba otra tintura más barata por la simple trituración de los moluscos.) Dado que Filipos era una colonia romana, ¡y a los romanos les gustaba vestirse con colores reales!, era naturalmente un excelente mercado para esta clase de ropa de púrpura. Con ella adornaban togas y túnicas, y la empleaban también en alfombras y tapices. Los filipenses eran ardientes imitadores de todo lo que fuera romano. Para poder comerciar con este preciado género, Lidia debió ser una mujer de posibilidades. Y tal conclusión la apoya la narración de Hechos, porque cuando nos

---

[9] J. Mund rechaza esta idea en *Paul and the Salvation of Mankind*, Richmond, VA, 1959.

habla de su casa en Filipos, capaz de albergar a varios invitados, **[p 17]** se deduce que era espaciosa, quizás una de las típicas casas romanas de la mejor clase en la ciudad.[10]

Como frecuentemente ha sido dicho, Lidia vino de Asia con sus tesoros terrenales para descubrir en Europa tesoros espirituales. Aunque ella probablemente tuvo que recorrer una larga distancia para ir al lugar de oración a las orillas del río fuera de la ciudad y aunque, quizás, no esperaba que aquella proyectada reunión tuviera mucha importancia, ¡*ella fue*! Y allí se encontró con los misioneros, quienes le hablaron con gran poder probando que las profecías del Antiguo Testamento, que ella conocía, se habían cumplido en Cristo. Pablo fue el principal orador. Si Lidia se convirtió en el primer encuentro, o posteriormente, no está claro en el texto, ni es de mayor importancia. Lo que es verdaderamente importante es que, por medio de la predicación de Pablo, esta mujer, a quien el Señor abrió el corazón, fue llevada a aceptar a Cristo; cosa que posteriormente hizo su "familia". Después ella y todos los miembros de su familia fueron bautizados.

Inmediatamente comenzó Lidia a dar testimonio del carácter genuino del gran cambio obrado en su vida. Su afanosa generosidad nos recuerda la de María de Betania (Véase C.N.T. sobre Jn. 12:1–8). Con extraordinario tacto invitó a los misioneros de forma que no pudieron rechazar, ya que de haberlo hecho la hubieran ofendido. Ella dijo: "Si habéis juzgado que yo soy fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad". Su deseo, expresado tan apremiantemente, fue cumplido (Hch. 16:15).

Es patente de Hch. 16:40 que no fue ella la única convertida en Filipos, sino que también otros hombres y mujeres fueron sacados del reino de la tinieblas a la luz. Pero cuando todo parecía ir bien, ocurrió algo que en el momento debió haberse considerado como una desagradable interrupción. Sucedió que un día, cuando los misioneros iban a la oración, se encontraron con una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual era esclava y daba grandes ganancias a sus amos, adivinando. Su situación era sumamente triste. La Escritura dice literalmente que tenía "un espíritu, un pitón" (literalmente en Hch. 16:16).

En la mitología griega la palabra *pitón* se refiere principalmente a una serpiente o dragón que vivía en la región de Pito al pie del Parnaso en Focis, al norte del golfo de Corinto. Se creía que este dragón guardaba el oráculo de Delfos con su templo. Al fin fue asesinado **[p 18]** por el dios Apolo, como muy atractivamente nos cuenta Ovidio.[11]

Por una transición comprensible esta palabra *pitón* comenzó a aplicarse a la adivinación o a los adivinos en general, de forma que "un espírtu, un pitón" indicaba "un espiritu de adivinación".

El griego Plutarco, ensayista y biógrafo (46?–120? d.C.) nos dice que en sus días los ventrílocuos eran llamados pitones. Pero aunque es posible que la muchacha esclava referida en Hch. 16:16 fuese ventrílocua, sin embargo esto no ha podido ser probado. El significado que

---

[10] Cf. C.N.T. sobre Juan 18:16. Véase T. G. Tucker, *Life in the Roman World of Nero and St. Paul*, Nueva York, 1922, cap. 9; y también *Everyday Life in Ancient Times*, pp. 322, 323, para tener una idea del plan general de una casa romana de los adinerados.

[11]

"Por consiguiente, cuando la tierra, cubierta de lodo por el diluvio reciente, fue calentada por los rayos cálidos y geniales del sol, produjo innumerables especies de vida. En parte restauró las formas antiguas y en parte creó monstruos nuevos.

"En realidad, ella no hubiera querido hacerlo, pero entonces ella *te* produjo, Pitón enorme, a ti, serpiente hasta ahora desconocida. Tu eras un terror para la nueva población; tan grande era el espacio de tierra que ocupabas.

"El dios del arco resplandeciente destruyó a este monstruo con armas que nunca antes se habían usado excepto contra ciervos y cabras salvajes, vaciando su aljaba por completo, atravezándolo con flechas innumerables hasta que su sangre venenosa brotó de heridas negras.

"Y para que la fama de su hazaña no pereciera con el paso del tiempo, él (Apolo) instituyó juegos sagrados cuyas competencias concentraban grandes multitudes. Estos juegos fueron llamados *pitios*, nombre que se deriva de la serpiente que él venció". (Metamórfosis I, 434–447. Véase también T. Bulfinch, *The Age of Fable*, Nueva York, edición de 1942, pp. 21, 159, 297.

aquí podemos darle es simplemente el de que ella tenía "un espíritu de adivinación".[12] Estaba poseída por el demonio, y era considerada por la supersticiosa gente de esta región como capaz de predecir el futuro; servicio que ellos gustosamente pagaban.

Un día, cuando entraba *en* la ciudad o se dirigía *hacia* ella, se encontró con los misioneros que iban a su reunión de oración *fuera* de las puertas de la urbe. Al principio siguió su camino cuando se cruzó con ellos, pero de repente, dando media vuelta los siguió dando voces diciendo: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian un camino (o "el camino") de salvación".[13]

Es comprensible que a Pablo no le agradara la idea de ser anunciado por una poseída por el diablo (cf. Lc. 8:28, 29), como si hubiera alguna relación entre el reino de la luz y el de las tinieblas, entre los siervos del Dios Altísimo y … ¡Beelzebú! De manera que al fin, en vista de que la muchacha día tras día persistía en sus mismas manifestaciones, el apóstol, harto ya por la desagradable popularidad que estaba alcanzando, se volvió de repente y dijo al espíritu: "Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella". Y salió en aquella misma hora.

[p 19] Pero aquí comenzaron los verdaderos problemas. Viendo los amos de la muchacha que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas (¿quizás los más importantes de los cuatro?) y los trajeron al ágora, la plaza pública del foro. Llevados a los magistrados, estos dos portadores de buenas nuevas fueron acusados de ser *judíos* alborotadores. ¡Cuán astuta e inconsistente acusación! ¡Los acusadores estaban orgullosos de ser *romanos*, y no *judíos*! ¡Pero no sabían que nunca como entonces se habían parecido tanto a malvados judíos! Nótese la semejanza:

La acusación de los jefes de los judíos contra Jesús:	*La acusación de estos romanos contra los mensajeros de Jesús, Pablo y Silas*:
"A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que (nos) prohibe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey" (Lc. 23:2). *Eso era mentira e hipocresía.* El verdadero motivo de su agitación se afirma en Mt. 27:18; "*Por envidia* lo habían entregado".	"Estos hombres, siendo judíos alborotan grandemente nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, puesto que somos romanos". *Esto también, era mentira e hipocresía.* El verdadero motivo de su agitación se afirma en Hch. 16:19: "Viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia".

Era una acusación candente, pues los colonizadores romanos eran muy celosos de sus costumbres y derechos romanos. Además (como hemos dicho antes), ¿no había expulsado el emperador Claudio a todos los judíos de Roma? ¡Y he aquí que ahora se presentan estos dos judíos vagabundos alborotando la pequeña Roma! Los magistrados, excitados por la furiosa y vociferante multitud, ordenaron que los dos hombres fuesen azotados con varas. Tal castigo era extremadamente doloroso; además entre los romanos no había regla alguna que limitara

[12] Cf. M.M., p. 559.

[13] ¿Insinuaba ella con eso que había varios caminos de salvación, y que el que Pablo y sus compañeros anunciaban era *uno* de los muchos? Nótese que en el original falta el artículo definido, y que por lo tanto puede traducirse *un* camino en lugar de *el* camino. Pero contra esto se alza el hecho de que en el griego no siempre es necesario el articulo para definir una palabra.

el número de azotes a "cuarenta menos uno". Y por si fuera poco, cuando los lictores ya habían azotado mucho a Pablo y a Silas, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. Este, habiendo recibido tal mandato, los metió en el calabozo, una mohosa mazmorra, y les sujetó bien los pies en el cepo. ¿Fueron también esposadas sus muñecas con los grillos, y sujetos a la pared por cadenas, como era costumbre hacer con todos los presos? Verdaderamente, su situación era terrible. Pero fue providencial que así ocurriera, porque de esta forma se manifestó más plenamente que la liberación de tan profunda agonía, de tales cadenas aparentemente irrompibles, ¡fue obra de Dios, y no del hombre!

[p 20] Como sucede muchas veces, "la situación desesperada del hombre fue la oportunidad de Dios". A media noche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios. ¿Estarían entre sus himnos algunos de los siguientes: Salmo 2, 16, 20, 23, 27, 42, 43, 46, 68, 69, 71, 130? Para cantar en aquellas condiciones, ciertamente se necesitaba una medida especial de la gracia de Dios. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, que conmovió los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron las puertas, se rompieron los cerrojos, y se soltaron los grillos. Naturalmente el carcelero, que dormía en una casa adjunta a la prisión, se despertó y se lanzó corriendo al patio de la cárcel. Era de noche y no veía bien, pero en la semioscuridad pudo darse cuenta de que las puertas de la prisión ¡estaban abiertas! Preso del pánico, rápidamente llegó a una conclusión: Los presos se habían escapado; y sabía que esto le acarrearía una *vergonzosa* muerte (cf. Hch. 12:19). Antes que sufrir tal oprobio, se quitaría la vida. ¿No fue esto precisamente lo que hicieron Casio y Bruto en aquel mismo lugar? ¿No se suicidaron también Cleopatra y Antonio? ¿No consideraba Séneca el quitarse la vida como un honor y privilegio? Aunque es posible que el carcelero no conociera las opiniones de los filósofos, es cierto al menos que, como pagano que era, no podía tener la vida en tan alta estima como los judíos (el rey Saúl, Ahitofel, Zimri y Judas Iscariote fueron excepciones) y especialmente como los cristianos. Así pues, en su desesperación sacó la espada con intención de matarse, cosa que hubiera logrado hacer si Pablo, que probablemente estaba en la puerta principal, y que vió lo que iba a ocurrir, no le hubiese gritado: "No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí". Y el atónito carcelero, pidiendo luz, se precipitó adentro, arrojándose tembloroso a los pies de Pablo y de Silas. Y sacándolos fuera, al patio, les dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" ¿Qué quiso decir él con esto? ¿Quizás solamente "cómo podré salir bien librado de este apuro y conservar mi cargo?" A la luz de todo el incidente y también por la respuesta que recibió, es difícil creer que fuera esto lo que el quiso preguntar. Los siguientes detalles deben tenerse en cuenta:

a. La muchacha poseída por el demonio había estado diciendo a la gente: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian un camino (o "el camino") de salvación". Es muy posible que el carcelero hubiera oído estas palabras.

b. Tampoco es imposible que hubiera estado durante algún tiempo preocupado por la condición de su alma.

c. Debió haberse dado cuenta de que la conducta de Pablo y de Silas bajo el terrible castigo que habían recibido y posteriormente en la prisión, era totalmente diferente de lo que hasta ahora había visto u oído.

[p 21] d. Es muy probable que supiera cómo la vida de la muchacha poseída había experimentado un gran cambio despues de las palabras de Pablo. Las noticias vuelan, especialmente si son de esta naturaleza. ¿Vio quizás alguna relación entre estos hombres y el hecho del terremoto? ¿Había llegado a la convicción, por tanto, de que la muchacha no estaba totalmente equivocada; de que existía una íntima relación entre estos dos hombres y la divinidad; de que ellos podrían responder a los más hondos problemas de su alma?

Estas consideraciones me llevan a la conclusión de que la explicación que el lector sencillo de por lo general a la pregunta del carcelero, es probablemente la más correcta. Y sobre esta base, la respuesta que recibió fue la más adecuada: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Naturalmente este consejo necesita una explicación. Así Pablo y Silas, habiendo entrado en la casa, hablaron la palabra del Señor al carcelero, y a todos los que en

ella estaban; y los que oyeron el mensaje, lo aceptaron. Y la fe manifestó su genuino carácter en los amorosos gestos que siguieron. Sacando a los misioneros al patio de la casa, donde posiblemente había una cisterna o aljibe con agua, o una fuente quizás, el carcelero les lavó tiernamente sus heridas; y enseguida se bautizó él con todos los suyos. Y metiéndolos en la casa de nuevo, les puso la mesa; y se regocijaron todos.

Al amanecer, los magistrados enviaron alguaciles a decir al carcelero: “Suelta a aquellos hombres”. ¿Cuál podía haber sido la causa de que los magistrados cambiaron de opinión? Puede tener razón el Codex Bezae, (antiguo manuscrito del Nuevo Testamento) cuando dice que las autoridades habían visto una relación entre el terremoto y los misioneros, y que en su temor habían llegado a la conclusión de que Pablo y Silas eran realmente lo que ellos decían ser? ¿O quizás habían descubierto la falsedad de la acusación hecha contra aquellos extranjeros? Sea cual fuere la razón que motivó un cambio tan radical, una cosa está bastante clara, a saber, que, informados los presos por el carcelero de haber recibido órdenes oficiales para soltarlos, ya que de nuevo habían vuelto a entrar en la celda, éstos rehusaron obedecer el mandato: “Así que ahora salid, y marchaos en paz”. En lugar de abandonar la prisión, Pablo dijo: “Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, y ahora ¿nos echan encubiertamente? ¡En ninguna manera! ¡Sino que vengan ellos mismos a sacarnos!”

Se había cometido una gran injusticia, y la ley romana había sido violada en más de un capítulo: Ciudadanos romanos habían sido azotados, agraviados públicamente y encarcelados; ¡y todo ello sin un juicio! Además, ¡la justicia había sido ultrajada por los mismos que debieran ser sus defensores! El honor de los misioneros, los derechos **[p 22]** de todos los cristianos de Filipos, la causa del evangelio, y aun la buena reputación de la jurisprudencia romana, exigían que aquellos hombres que habían sido “ultrajados” (cf. 2 Ts. 2:2) fuesen oficialmente vindicados. Por tanto, Pablo actuó sabiamente cuando insistió en una liberación honrosa para él y para su compañero. En efecto, ¡era *lo menos* que pódia haber exigido!

Cuando los alguaciles informaron a sus superiores de cómo iba el asunto de los presos, los magistrados tuvieron miedo, especialmente al saber que eran *romanos*. Sabían que no sólo peligraba su posición, sino su misma vida a causa de los delitos que habían cometido; por lo que inmediatamente accedieron al requerimiento de Pablo. Debió haber sido un verdadero cuadro: Los magistrados vestidos de púrpura bajando a la celda, y “cantando la palinodia”, ¡ofreciendo humildes y corteses excusas a Pablo y a Silas, al tiempo que los libertaban! Cuando los hubieron sacado, les rogaron que abandonaran la ciudad. Los colonizadores de Filipos no deberían llegar a saber que aquellos dos extranjeros que entraron en su ciudad, y que habían sido tan profundamente humillados, ¡*eran ciudadanos romanos*! Seguramente que los colonizadores no habrían perdonado a los magistrados. De manera que cuanto antes abandonaran la ciudad los extranjeros, ¡tanto mejor!

Estos, a su tiempo, obedecieron diligentemente el encarecido ruego. La obra en Filipos había comenzado con una considerable medida de éxito. Lidia y el carcelero no eran ciertamente los únicos convertidos. Y esto podemos verlo claramente en el hecho de que cuando los misioneros salieron de la prisión, y volvieron a la hospitalaria mansión de Lidia, encontraron en ella algunos “hermanos”. A esta congregación reunida, la primera iglesia de Europa, dirigieron palabras de ánimo. Después de esto, Pablo y Silas encaminaron sus pasos hacia Tesalónica. Timoteo los acompañó o los siguió un poco más tarde. Por el momento Lucas se quedó en Filipos.

Echando una mirada restrospectiva al relato del establecimiento de la iglesia en Filipos, vemos que entre aquellos que indudablemente continuaron ejerciendo una beneficiosa influencia sobre ella durante algún tiempo, figuraban especialmente dos personas tan iguales en su abnegada devoción a la causa de Cristo como en su magnanimidad, es a saber: Lidia y Lucas. En casa de aquella, los creyentes eran siempre muy bien recibidos. Y en cuanto a Lucas, él revela en su Evangelio no solamente el amor de Dios en Cristo, sino también su propia personalidad. Por tanto, al leerlo, no tenemos por qué sorprendernos al ver cuanta misericor-

dia es otorgada al penitente pródigo, cuantos enfermos son sanados, cuantos desfallecidos son animados, y cuantas mujeres (especialmente viudas) y niños son honrados. Además, si **[p 23]** a estos dos (Lidia y Lucas) hubiera que añadir un tercero, ciertamente merecería tal consideración el carcelero convertido (en vista de Hch. 16:33, 34).

Así pues, la iglesia de Filipos parece haber derivado su carácter de sus miembros más sobresalientes. Por lo tanto, no nos sorprende saber que cuando Pablo, en su segundo viaje misionero, proclamaba el evangelio en la siguiente población después de Filipos, es a saber, Tesalónica, fue consolado una y otra vez por los donativos de la iglesia de Lidia y Lucas (Fil. 4:16). Lo mismo ocurrió un poco más tarde, haciendo posible la obra en Atenas y Corinto (Fil. 4:15; y véase también 2 Co. 11:9). La segunda visita de Pablo a Filipos y sus alrededores tuvo lugar durante su tercer viaje misionero. Escribiendo a los corintios, alaba la ardiente generosidad de las iglesias de Macedonia (entre ellas, naturalmente, Filipos), al acudir en socorro de los santos de Jerusalén (2 Co. 8:1–5). La tercera visita a Filipos ocurrió en ese mismo viaje misionero, pero esto cuando iba de regreso. Pablo había planeado echarse a la mar directamente desde Corinto a Siria, pero se descubrió un complot contra él que lo obligó a cambiar los planes. De manera que dió media vuelta y regresó a Jerusalén por la ruta de Macedonia; pero esta vez su contacto con la iglesia de Filipos parece que fue muy breve. Sin embargo, un suceso de cierta importancia está claramente implícito, que Lucas se reunió allí con él (Hch. 20:5, nótese el "nos"). (Algunos dicen que Pablo pasó la Pascua en Filipos, pero esto no está necesariamente implícito en Hch. 20:6).

Con el propósito de entender la epístola a los filipenses, debemos mencionar el próximo contacto que, aunque no fue una visita personal de Pablo a la iglesia, es el más importante de todos. Este contacto, tan característico de la iglesia de Filipos, ocurrió durante el primer encarcelamiento del apóstol en Roma. Véase la próxima sección: El propósito de Pablo al escribir Filipenses.

En este encarcelamiento, Pablo escribió que esperaba poder enviar a Timoteo para visitar la iglesia, y añadió: "Y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros" (Fil. 2:19, 24). Es muy probable que el apóstol llevara a cabo su plan cuando fue liberado de su reclusión, y viajara desde Roma a Filipos por la ruta de Creta y Asia Menor. Puede ser que haya sido Filipos donde tenía establecido su cuartel general cuando escribió las epístolas que nosotros conocemos como 1 Timoteo y Tito (véase C.N.T., Las Epístolas Pastorales, pp. 48–52); hasta donde nosotros sabemos, ésta fue la última vez que Pablo visitó esta iglesia.

Poco más de medio siglo después, Policarpo escribió su *Carta a los filipenses*.[14] **[p 24]** La ocasión fue la siguiente: Ignacio, en su camino hacia Roma donde había de sufrir el martirio, pasó por Filipos. Los filipenses escribieron sobre él a Policarpo, expresando el deseo de que éste compilara las epístolas de aquel. Quizás también le consultaron referente a la disciplina. Policarpo les contesta alabándolos por haber seguido el ejemplo del verdadero amor, y por haber mostrado simpatía hacia aquellos que estaban presos en cadenas. Les dice que se regocija de que la firme raíz de su fe, famosa en tiempos pasados, todavía siga retoñando y llevando fruto para Cristo. Destaca la incomparable sabiduría del glorioso y bendito Pablo que había estado entre ellos, y les recuerda de cómo éste se había gloriado de ellos por todas las iglesias. Les exhorta, sin embargo contra la avaricia. Y hablando de esto les manifiesta su profunda pena a causa de Valens y su esposa (llamados por Lightfoot "el Ananías y la Safira de la comunidad filipense"), y les aconseja sobre el trato que habrían de dar a tales transgresores. Este escrito de Policarpo es al mismo tiempo una carta de envío de documentos, por-

---

[14] Quizás fueron dos. La teoría de que sólo fue una no explica plenamente la frase final del capítulo 13, la cual implica que, cuando fue escrita, Ignacio vivía aún (o al menos que Policarpo ignoraba su muerte), mientras que en los capítulos del 1 al 12 (especialmente en el 9) Ignacio es considerado muerto. Debido a esto hay quienes opinan que los manuscritos han sido compendiados en una sola carta de Policarpo a los filipenses, correspondiendo a la primera los capítulos 13 y 14 del texto tradicional. Véase P. N. Harrison, *Polycarp's Two Letters to the Philippians*, Londres, 1936.

que en el mismo paquete incluye las epístolas de Ignacio que habían sido requeridas por los filipenses.

En general, parece ser, por tanto, que dos siglos después de la muerte de Pablo la iglesia de Filipos todavía permanecía firme. La información que ha llegado hasta nosotros sobre la situación de la iglesia en los siglos inmediatemente posteriores, es demasiado exigua para servir de base a una generalización. Un cuadro no muy alentador nos lo ofrece allá por el siglo V una inscripción en mármol que había sido fijada a la puerta de la ciudad en la Vía Egnacia (hacia Neápolis). Tal inscripción nos habla de la correspondencia completamente apócrifa que el rey Abgar V decía haber tenido ¡con Jesucristo! Para los filipenses de aquel entonces aquello era considerado como un amuleto contra los ¡enemigos y contra las catástrofes! Pero tal amuleto no fue muy eficaz. Durante la Edad Media la ciudad fue saqueada varias veces por fuerzas enemigas y desolada por los terremotos y los incendios. Finalmente los últimos habitantes abandonaron aquel pantanoso lugar.

Tenemos, sin embargo, registrados algunos nombres de obispos de Filipos que se sumaron a las decisiones de varios concilios (celebrados en los años 344, 431, 451). Sabemos también que en el año 1212 Filipos **[p 25]** debió haber sido todavía una ciudad de cierta importancia, por el hecho de que en aquel mismo año el Papa Inocencio III la elevó a la categoría de sede. Su último arzobispo murió en el año 1721, aunque la sede sobrevivió a la misma ciudad.

Muchos mantienen que un recinto abovedado construido por los romanos fue la prisión donde Pablo y Silas entonaron sus canciones y donde el carcelero fue convertido. Esta teoría goza de cierto respaldo por el hecho de que en un tiempo cuando probablemente la memoria de estas cosas no se había borrado aún, el recinto fue cubierto por una capilla. En los alrededores de Filipos se han hallado vestigios de diferentes religiones paganas—tales como altares y relieves cincelados. Uno de los altares estaba dedicado a los dioses egipcios Isis y Serapis.

Desde 1914 a 1938 una expedición arqueológica francesa estuvo excavando en esta región. Se encontraron restos de calles y plazas pavimentadas, del foro, de templos, de edificios públicos, y de galerías sostenidas por columnas, aunque mucho de lo hallado pertenece a la época postapostólica de la ciudad. Excepto por unas cuantas inscripciones—por ejemplo, un monumento que un presbítero levantó en honor a sus padres y esposa—y las ruinas bizantinas, especialmente el colosal pilar de la basílica de Derekler, quedan muy pocas señales del cristianismo que una vez floreció allá de tal manera, que Pablo llamó a esta iglesia "mi gozo y corona". Sin embargo, la carta del apóstol a los filipenses recompensa esta pérdida.[15]

IV. El propósito de Pablo al escribir Filipenses

Un día, cuando Pablo estaba en la cárcel, recibió una agradable visita. El visitante era Epafrodito, uno de los líderes de la iglesia de Filipos, que había sido enviado a Pablo como delegado de tal iglesia. Traía consigo un generoso donativo de los filipenses. Si hizo el viaje por tierra, tuvo que recorrer una distancia comparable a la que media entre Nueva York y Chicago. De todas maneras, fuese por mar o por tierra, tuvo que recorrer un trayecto de poco más de 1280 km. del este al oeste del paralelo 41° N (para Filipos y Nueva York) al paralelo 42° N. (Para Roma y Chicago). Sin embargo, debido a la diferencia radical de los medios de transporte, antiguo contra moderno, el mensajero de Filipos tardó muchísimo más que lo que nosotros tardaríamos **[p 26]** ahora en recorrer la misma distancia. Probablemente tardó un mes en llegar a Roma;[16] y hubiera tardado mucho más si no hubiese sido por aquellas excelentes carreteras, fruto de una buena ingeniería, que unían a Filipos con la capital del impe-

---

[15] Para fuentes arqueológicas véase la Bibliografía General al final de este libro; véase también el artículo "Philippi" en I.S.B.E. (nótese en especial "Literatura" al final del mismo); también el artículo "Archaeology, Christian" (y la Bibliografía al final de este artículo) en *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia*, vol. I de la edición *The Twentieth Century*.

[16] Para comprobarlo véase J. B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistle to the Philippians*, reimpresión Grand Rapids, Michigan, 1953, p. 38, nota 1.

rio. Estas calzadas eran normalmente de 14 pies (4, 3 m.) de ancho, de sólida construcción (grandes trozos de dura piedra concienzudamente incrustados en una capa de cemento, que cubrían una firme base), bien cuidados, relativamente seguros, tendidos en trazos rectos a pesar de los obstáculos, y marcados por postes miliares.[17] De Filipos a Dirrachio se hacía el trayecto por la Vía Egnacia, desde allí se cruzaba el Adriático hasta Brundisium (travesía de un día), para finalmente continuar hacia Roma por la Vía Apia. Es posible, sin embargo, que Epafrodito hiciese su viaje por mar, bien por el golfo de Corinto, o rodeando el promontorio de Malea. Haciéndolo así en circunstancias favorables se ahorraba tiempo.

El trasfondo de la epístola puede resumirse, pues, como sigue:

(1) Entre la llegada de Epafrodito a Roma y la escritura de la epístola a los filipenses, transcurrió un lapso de tiempo de dos meses por lo menos, o quizás más. (Véase la próxima sección: El lugar y la fecha de redacción.) El donativo que trajo Epafrodito fue profundamente apreciado por Pablo. Fue, naturalmente, un *recuerdo* significativo; y, en cierto modo, el mensajero que lo llevó podría ser considerado también como otro don de la iglesia que representaba, ya que con toda probabilidad era la intención de ellos que se quedase para servir y ayudar constantemente al apóstol. Así pues, era necesario que expresara su agradecimiento *por escrito*.

(2) Epafrodito debió traer también *información* sobre las circunstancias que reinaban en la comunidad que no hacía mucho tiempo había dejado. Además, es muy probable que en las semanas sucesivas fuese llegando más información; pues no debemos olvidar que, debido a la situación estratégica de Filipos en la Vía Egnacia, y también a los lazos de sangre y políticos que unían a los habitantes de ambas ciudades, los viajes entre la metrópoli y la colonia eran muchos y contínuos.

De todos modos, es evidente que, a pesar de que habían transcurrido varias semanas desde que Epafrodito llegó a Roma, el apóstol estaba **[p 27]** al corriente de todo lo que ocurría en la iglesia de Filipos (Fil. 1:5; 1:27–29). Había oído que, aunque los filipenses engalanaban la confesión de su fe con una vida que honraba a Dios, que aunque estaban decididos a sufrir por la causa de Cristo, que aunque estaban dispuestos a hacer más de lo que podían en socorro de las necesidades de otros, que aunque, en efecto, daban un poderoso testimonio digno de ser imitado, no por eso su iglesia estaba *totalmente* libre de fricciones personales (Síntique y Evodia, por ejemplo, no eran de un mismo sentir, Fil. 4:2) y de *todos* los peligros que entrañaba el hacer caso a "los perros", "los malos obreros", es decir, "los mutiladores del cuerpo" (maestros judaizantes). Véase Fil. 3:1–3. Estaban, además, aquellos "cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal" (Fil. 3:19).

(3) Epafrodito (y quizás también otros) había dicho a Pablo, y esto podemos suponerlo fácilmente, que la iglesia en Filipos estaba profundamente preocupada por él, y que deseaba saber más sobre su situación actual. ¿Creía Pablo que pronto sería puesto en libertad? ¿Cuál era su reacción espiritual bajo las prisiones que tenía que sufrir? ¿Si recuperara su libertad, les favorecería con una próxima visita? Preguntas como éstas requerían una detallada *respuesta* del apóstol. Véase Fil. 1:12–26; 4:18, 19.

(4) Finalmente, Epafrodito, que había estado expuesto a un gran peligro debido a la grave enfermedad que padeció, y de la cual se recuperó, hondamente preocupado por la inquietud que esto causó a la iglesia que lo envió, anheló ardientemente emprender el regreso al hogar en Filipos. El apóstol, que lo supo, no solamente *dio* su plena aprobación a tal deseo, sino que el hizo *volver* (Fil. 2:25). Pero es casi seguro que aquellos por quienes él había sido delegado (la iglesia en Filipos, en particular sus oficiales) nunca intentaron que él estuviera de vuelta tan pronto. ¿Qué clase de recibimiento le otorgarían? ¿Sería de reproche, o amistoso?

---

[17] Véase las fotos y descripción en W.H.A.B., p. 77; *Everyday Life In Ancient Times*, pp. 304–305; G. E. Wright, *Biblical Arquaeology*, Filadelfia, 1957, p. 265; T. G. Tucker, *Life in the Roman World of Nero and St. Paul*, Nueva York, 1922, pp. 16–29; y L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible*, Nueva York (Thomas Nelson and Sons), 1956, p. 134.

En vista de este trasfondo—y ligado a él estrechamente—podemos expresar ahora el propósito de la epístola de Pablo. *La ocasión inmediata* para despacharla fue indudablemente el regreso de Epafrodito a Filipos; y con toda probabilidad fue él quien la llevó y la entregó a la iglesia.[18] *El propósito de Pablo*, pues fue el siguiente:

(1) Expresar su *gratitud* por escrito.

Muy probablemente, cuando el apóstol recibió el donativo, manifestó su gratitud tan pronto como le fue posible, bien por boca de **[p 28]** aquellos que, podemos creer, acompañaron a Epafrodito en su viaje a Roma y que regresaron enseguida, o por medio de otros que pocos días o semanas más tarde viajaron de Roma a Filipos. Pero, ahora que había transcurrido algún tiempo, el apóstol deseó expresar también su reconocimiento por escrito. (Es posible que la carta se demorara debido a la enfermedad de Epafrodito.) Se deduce claramente de Fil. 4:10, 18 que la epístola a los filipenses fue el primer reconocimiento escrito que el apóstol envió. No solamente les agradece su dádiva, ¡sino también da gracias a Dios por ellos! Véase Fil. 4:10–20; y después 1:3–11.

(2) Proveerles de la *guía* espiritual que la congregación necesitaba. Que ejerzan su ciudadanía como es digno del evangelio de Cristo (Fil. 1:27–30). Que permanezcan unánimes en sentir y propósito (Fil. 2:2). Que la actitud de Cristo que se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, sea *suya* también (Fil. 2:1–11). Que en medio de una generación mala y perversa resplandezcan como luminares sosteniendo en alto la palabra de vida (Fil. 2:14, 16). Que se guarden de los *judaizantes* (Fil. 3:1–3). Que no crean que espiritualmente ya han "llegado"; sino que, antes bien, como imitadores de Pablo, "prosigan a la meta" (Fil. 3:4–16). Que si su patria está en los cielos, se guarden de los *sensuales*, enemigos de la cruz, cuyo dios es el vientre (Fil. 3:17–21). Que, en resumen, combatan con *valor* (Fil. 1:27, 28), que sean *humildes* (Fil. 2:3), *unánimes* (Fil. 2:2; 4:2, 3), *serviciales* (Fil. 2:4), *obedientes* (Fil. 2:12), *perfectos* (Fil. 3:12–16), *santos* (Fil. 3:17, 20), *firmes* (Fil. 4:1), y que *gocen y confíen en el Señor* (Fil. 4:1–7). Al extenderse hacia este ideal, que fijen su atención en "todo lo que es verdadero, justo, puro", etc., y entonces el Dios de paz estará con ellos (Fil. 4:8, 9).

(3) Llenar las mentes y los corazones de los filipenses de *gozo* espiritual.

¿Solicitaron los filipenses información sobre Pablo? En efecto, les dice: "No estéis excesivamente afligidos por mí". "Las cosas que me han acontecido, han contribuido para el progreso del evangelio (Fil. 1:12–17)…. De todas maneras, sea hipócrita o sinceramente, Cristo es proclamado; y en esto *me regocijo. Sí, y me regocijaré aun más*, porque sé que … esto redundará en mi salvación … Ahora, como siempre, Cristo será glorificado en mi persona, ya sea por vida o por muerte … Por lo demás, hermanos míos, *regocijaos en el Señor … Regocijaos* siempre en el Señor. Otra vez diré: *Regocijaos* … En gran manera me *gozo* en el Señor". Desde el principio hasta el final la carta está bañada en este sol de gozo. Podemos comprender a Bengel cuando dijo: *Summa epistolae: Gaudeo, gaudete* (la esencia de la epístola es: me gozo; gozaos vosotros también), aunque nosotros no **[p 29]** seríamos tan vehementes en la declaración. No menos de dieciséis veces se repiten en esta epístola las palabras *gozo, regocijaos*: Fil. 1:4; 1:18 (dos veces); 1:25; 2:2; 2:17 (dos veces); 2:18 (dos veces); 2:28; 2:29, 3:1; 4:1; 4:4 (dos veces); y 4:10. Sin embargo, no es del todo correcto decir que el gozo es *el resumen o tema* de la epístola.

El gozo que Pablo menciona repetidas veces es un gozo inefable y glorioso. Es el *gran* gozo que, lejos de depender de circunstancias externas, fluye del corazón de este preso que estaba día y noche encadenado a un soldado, con muy pocos amigos para consolarlo, muchos enemigos prestos a afligirlo en sus prisiones, y posiblemente enfrentándose con la muerte (Fil. 2:20, 21; 1:15–17). El apóstol escribe esta carta para que, al hacer partícipes de este gozo a los lectores, él tenga su gozo cumplido. La causa de Pablo está en proceso ante la corte impe-

---

[18] Para un punto de vista diferente véase una de las dos sugerencias que ofrece S. Greydanus en *Bizondere Canoniek*, Kampen, 1949, Vol. II, p. 159.

rial. El juicio ya se ha celebrado (Fil. 1:7), y el veredicto no puede tardar. ¿Será puesto en libertad? El, al menos, está firmemente convencido de que así sucederá, aunque no por eso descarta la otra alternativa. Pero de todos modos, venga lo que venga, está preparado. Véase Fil. 1:22–26. Sólo espera conocer la sentencia para enviar a Timoteo a Filipos con la noticia. Y añade: "Confío en el Señor que yo mismo también iré pronto" (Fil. 2:19–24).

(4) Influir en la *bondad* espiritual de corazón de los filipenses a fin de que tributen a Epafrodito la más cordial bienvenida.

¡Era una persona admirable, este Epafrodito! El apóstol lo llama: "mi hermano y colaborador y compañero de milicia" como también "vuestro mensajero y ministro para mis necesidades". Sus trabajos por Cristo Rey le reportaron grandes sufrimientos. Ciertamente arriesgó su vida y pasó días con una enfermedad tan grave que estuvo a las mismas puertas de la muerte. Pero Dios tuvo misericordia de este héroe y lo sanó. Cuando supo que los miembros de su iglesia local conocían el percance de su enfermedad, y estaban preocupados, Epafrodito se afligió por ellos y tanto él como Pablo decidieron tranquilizarlos. El apóstol decidió que Epafrodito volviera a Filipos, y en la carta explica el motivo de su decisión, diciendo: "Así, pues, lo envío con mayor solicitud, para que al verlo de nuevo, os regocijéis, y yo esté con menos tristeza. Recibidle, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en estima los que son como él" (Fil. 2:28–29). De esta manera el apóstol le preparó una cordial acogida en su, quizás inesperado y prematuro regreso.

V. El lugar y la fecha de redacción

Filipenses pertenece a un grupo de cuatro epístolas—Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses—que se conocen comúnmente con el **[p 30]** nombre de epístolas de la cautividad. En ellas Pablo escribe por primera vez como *preso* (Col. 4:3, 18; Flm. 10, 13, 22, 23; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; Fil, 1:7, 13; 2:17).[19] Al leer estas cartas notamos cuán profundamente afectado estaba el escritor por su encarcelamiento. Sin embargo, no se desanima. ¿No es él preso *de Cristo Jesús*, de cuya magnificencia nos habla en esta carta y también en Colosenses y Efesios? Parece ser que Tíquico fue el portador de la carta a los colosenses y de la a Filemón, siendo acompañado en su viaje por Onésimo, el esclavo fugitivo, que volvía de regreso a casa de su amo, ya no como siervo, sino como hermano. Véase Col. 4:7–9; Flm. 10–12, 16. No es de extrañar tampoco que además de estas cartas Tiquico llevara también la carta dirigida a la iglesia de Efeso (Ef. 6:21, 22), que estaba localizada muy cerca de Colosas. Está claro, pues, que Colosenses, Filemón y Efesios pertenecen a un mismo grupo, y que probablemente fueron entregadas a sus respectivos destinatarios por una misma persona, Tíquico. Y aunque Filipenses parece haber sido llevada por otro emisario, es a saber, Epafrodito, (Fil. 2:25–29; 4:18) y por tanto en un sentido es diferente de las otras tres, sin embargo, todas ellas tienen en común, como ya se ha dicho, el haber sido escritas durante el encarcelamiento de su escritor, encarcelamiento que muchos intérpretes consideran ser el mismo en las cuatro.

Pero ahora surge una pregunta: ¿Dónde estaba esta prisión? Según el libro de Hechos, Pablo estuvo preso en Filipos (Hch. 16:23–40), en Jerusalén (Hch. 21:33–23:30), en Cesarea (Hch. 23:35–26:32), y en Roma (Hch. 28:16–31). De estos cuatro lugares, dos de ellos, Filipos y Jerusalén, quedan descartados enseguida, ya que el apóstol no tuvo suficiente tiempo en estas prisiones para escribir. (Por lo mismo, en cuanto a Filipenses, la prisión en Filipos queda descartada también: uno no escribiría a los filipenses desde Filipos.) Quedan Cesarea y Roma, a las cuales (debido a lo que escribe Pablo en 1 Co. 15:32; 2 Co. 1:8–11, 6:5; y 2 Co. 11:23) algunos añadirían Efeso.

Como resultado, ahora tenemos cuatro teorías respecto al lugar donde estas cartas podrían haberse escritos: (a) la posición tradicional, que fueron escritas desde Roma; (b) la creen-

---

[19] Es cierto que posteriormente 2 Ti. fue también escrita desde la cárcel, pero esta epístola es en conjunto diferente a las cuatro ya citadas. Al igual que 1 Ti. y Tit., fue dirigida a uno de los representantes oficiales de los apóstoles, representantes que podríamos considerar, aunque sólo *hasta cierto punto*, como "pastores". Por lo tanto estas tres forman un grupo aparte. Véase C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales.

cia que fueron redactadas en Cesarea; (c) la teoría que sostiene a Efeso como su punto de origen; y (d) la hipóteses "mixta" que hace una distinción de un tipo u otro, por ejemplo, que Colosenses, Filemón y Efesios fueron **[p 31]** escritas desde Cesarea, pero Filipenses fue escrita desde Roma (o según otros, desde Efeso); o que aquellas fueron escritas desde Efeso, y Filipenses desde Roma.[20]

En armonía con la mayoría de los intérpretes, antiguos y modernos, yo acepto el punto de vista de que en Roma se escribieron las cuatro epístolas de la cautividad. Es cierto que la distancia que había entre Roma y Filipos era mayor que, por ejemplo, la que había entre ésta y Efeso; pero dado que había una excelente y muy transitada "carretera" que unía las dos primeras ciudades citadas, tiene muy poco valor el usar como argumento la gran distancia que mediaba entre ambas para contradecir la teoría de que fue en Roma donde Pablo escribió las cuatro epístolas de la cautividad. Ciertamente es tan débil tal argumentación, que bien podemos desecharla.

Hay algunos puntos que podrían aducirse para refutar las hipótesis con respecto a Cesarea y Efeso y, por tanto, en favor de Roma. Y en lugar de enumerarlos de una forma descuidada, trataré de agruparlos siguiendo un orden *lógico* y *fácil de recordar*. Así pues, los primeros tres puntos conciernen *la situación general* con respecto al encarcelamiento de Pablo: estaba *bajo vigilancia*, detalle que positivamente sabemos, por el libro de Hechos, que ocurrió *en Roma*; sufría un **[p 32]** *prolongado cautiverio*; y era en una ciudad donde había *multitud de predicadores*. El punto número cuatro se refiere *al contenido* de las epístolas de la cautividad. El quinto y el sexto, *al veredicto* que Pablo esperaba: confiaba más o menos en que fuese *favorable*, y sabía que sería *decisivo*. Los puntos siete, ocho y nueve, fijan nuestra atención sobre: una iglesia fiel, pocos amigos leales, y el único fiel por los siglos de los siglos, Cristo.

Hasta ahora *Filipenses* ha sido la fuente de donde hemos sacado algunos de los argumentos; aunque también, en lo que cabe, las otras tres epístolas han aportado material para ayudarnos a llegar a una conclusión. Así pues, los puntos diez y once no los tomaremos de Filipenses, sino de *Colosenses, Filemón y Efesios*. El doce es un resumen de la tradición tocante a las cuatro cartas. Entremos, pues, en la consideración de todos los puntos citados.

(1) "*Por toda la guardia pretoriana*", y "los de la casa del César".

20

Para saber las varias posiciones, consúltese J. Schmid, *Zeit und Ort der Paulinischen Gefangenschaftsbriefe*, 1931. Para la posición que todos fueron escritas desde Roma, véase J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistle to the Philippians*, reimpreso Grand Rapids, Michigan, 1953, p. 30; R. C. H. Lenski, *Interpretation of Galatians, Ephesians, Philippians*, Columbus, Ohio, pp. 325–329, 699, 700; M. R. Vincent, *The Epistles to the Philippians and to Philemon* (en I.C.C.), Nueva York, 1906, pp. xxii–xxv y 160–162; S. Greydanus, *Bizondere Canoniek*, Kampen 1949, Vol. II, pp. 127–140. La influencia de las teorías cesareas y efesias se está disminuyendo gradualmente, y en las obras escritas recientemente la posición romana tradicional, que siempre fue la que fue expresada o supuesta por los exégetas tempranos, empieza a ser apoyada más fuerte que nunca. En cuanto a Filipenses, la teoría romana jamás ha sido eclipsada. En *The Interpreter's Bible*, E. F. Scott favorece Roma para Filipenses, y F. W. Beare también favorece Roma para Colosenses; pero Juan Knox inclina a Efeso para Filemón. F. W. Grosheide sostiene la posición romana tradicional (*Openbaring Gods in Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1953, pp. 204, 208).

La teoría cesarea fue propuesta por H. K. G. Paulus, *Philologisch-kritischer Kommentar über das Neue Testament* (Lübeck, 1800–1804). Ha tenido muchos defensores desde el día de Paulus. (Véase especialmente E. Lohmeyer, *Die Briefe an die Philipper, an die Kolosser und an Philemon*, Gotinga, 1930; *Kommentar* de Meyer). Entre otros que favorecen esta posición son J. Macpherson, F. Spitta, y O. Holtzmann.

La teoría efesia fue expuesta por H. Lisco (*Vincula Sanctorum*, Berlín, 1900). Sin embargo, tres años antes, cuando A. Deissmann dictaba en el Seminario Teológico en Herbon, él ya la había presentado, aplicándola a Colosenses, Filemón y Efesios (véase *Light From the Ancient East*, traducido del alemán por L. R. M. Strachan, Nueva York, 1927, pp. 237, 238, en el cual apoya esta teoría para las cuatro epístolas de la cautividad). Quizás la mejor defensa de la teoría efesia se encuentra en G. S. Duncan, *St. Paul's Ephesian Ministry*, Nueva York, 1930. Cf. D. Rowlingson "Paul's Ephesian Imprisonment, An Evaluation of the Evidence", *AThR*, XXXII (1950), pp. 1–7. Entre otros, los siguientes favorecen esta teoría: Bowen, Appel y Michaelis.

Algunos arguyen que la expresión "por toda la guardia pretoriana" (Fil. 1:13) debiera haber sido traducida "en todo el pretorio", y puesto que un pretorio es simplemente una casa de gobierno, o la residencia del gobernador de la provincia, éste debe haberse localizado en Cesarea, o incluso en Efeso; pero nunca en Roma. (Véase Jn. 18:28 y cf. Hch. 23:35).

Sin embargo, en este caso, la frase viene inmediatemente seguida por otra, "y a todos los demás", por lo que podemos deducir claramente que hace referencia a *personas*, y no a un edificio. Según la lógica más elemental hay que interpretarla como refiriéndose a la guardia imperial, un cuerpo compuesto por nueve mil hombres, instituida por Augusto.[21] Fue precisamente en Roma donde el apóstol estuvo constantemente vigilado por un soldado de esta guardia; y debido a que dicho puesto era rotativo, este notable preso se hizo poco a poco popular "por toda la guardia pretoriana, y a todos los demás".

De la misma índole es la expresión: "Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa del César" (Fil. 4:22). De nuevo *la interpretación más natural* sería el entender la expresión como una referencia al gran número de esclavos y libertos que trabajaba en el palacio del emperador en Roma: criados, cocineros, jardineros, mozos y porteros. Véase también Fil. 4:22.

(2) *Hechos comprobados contra inferencias dudosas. Un cautiverio prolongado como una nueva forma de vida.*

Con el fin de probar la teoría con respecto a la redacción en Efeso, se citan cuatro pasajes de la correspondencia de Pablo con los corintios: **[p 33]** 1 Co. 15:32 ("Si como hombre batallé *en Efeso* contra fieras"), 2 Co. 1:8–11 ("… la tribulación que nos sobrevino *en Asia* …"), 2 Co. 6:5 ("en cárceles"), y 2 Co. 11:23 ("en muchas más cárceles). El argumento es como sigue: Puesto que estos pasajes preceden cronológicamente al encarcelamiento en Cesarea y Roma, muestran que Pablo debía haber estado preso durante su estancia en Efeso mientras estaba en su tercer viaje misionero.

Sin embargo, estos pasajes, cuando se examinan cuidadosamente a la luz de su contexto, no nos obligan a aceptar tal conclusión. Por ejemplo, existen ciertas dificultades para interpretar 1 Co. 15:32 literalmente. No es fácil creer que Pablo, *el ciudadano romano*, hubiera sido arrojado a las fieras *literalmente* en Efeso. En cuanto a 2 Co. 1:8–11, "la tribulación en Asia" no tuvo que ser necesariamente un encarcelamiento; sino que, como el contexto claramente indica, fue una tribulación que lo acompañó incluso hasta que llegó a Macedonia. Los otros dos pasajes que nos quedan, pueden referirse, aunque no necesariamente, a un encarcelamiento en Efeso. Pero aunque así fuese, es muy dudoso que fuera de la misma índole que el que se expresa en las epístolas de la cautividad. Estas cartas nos hablan de un largo período de cautiverio, que vino a ser como *una nueva forma de vida* y no como una breve experiencia. El ministerio de Pablo en Efeso de menos de tres años, saturado por las actividades del reino (véase Hch. 19:8, 10), no deja lugar para tan larga reclusión. Es más, Lucas, en su detallada narración de la actividad de Pablo en aquella localidad, no nos dice ni una sola palabra sobre el particular.

Por otra parte, *sabemos* por el libro de Hechos (capítulo 28, cf. 23:11) que Pablo estuvo prisionero en Roma, y es *posible* que cuando escribió su carta a los Filipenses ya hubiese sido transferido de "la casa de alquiler" (Hch. 28:30) al cuartel de los soldados o que, de cualquier otra forma, fue puesto bajo una vigilancia más estricta (*custodia militaris* en lugar de *custodia libera*). Pero esto es difícil de probar. Una cosa es clara, sin embargo: que las condiciones del encarcelamiento de Pablo tal como se describen en Hechos eran, *por lo general*, las mismas que se implican en las epístolas de la cautividad. Por ejemplo: el que soldados guardaban a Pablo (cf. Hch. 28:16 con Fil. 1:13, 14); que gozaba del privilegio de recibir visitas (cf. Hch. 28:30 con Fil. 4:18); y que tenía oportunidad de testificar abiertamente de su fe (cf. Hch. 28:31 con Fil. 1:12–18, Col. 4:2–4; Ef. 6:18–20). En relación con este último punto, parece ser

---

[21] Véase J. B. Lightfoot, *op. cit.* pp. 99–104; M.M. pp. 532, 533.

que *en Cesarea* el apóstol tuvo muy pocas ocasiones para alcanzar a otros con el evangelio (véase Hch. 23:35 y 24:27).

Por lo tanto, la teoría de que el apóstol Pablo escribió estas cuatro epístolas durante su encarcelamiento en Roma se basa en los *hechos* **[p 34]** *comprobados* de su reclusión en aquella ciudad, mientras que otras hipótesis están basadas en inferencias muy dudosas.

(3) *La multitud de predicadores.*

Fil. 1:14–18 nos habla de que en la ciudad de su prisión había *muchos* heraldos del evangelio. Unos predicaban por envidia y rivalidad, y otros de buena voluntad. Y es lógico pensar que este gran número de predicadores concuerda mucho más con una gran ciudad como Roma que con Cesarea. Cf. Col. 4:2–4; Ef. 6:18–20).

(4) *Argumentos basados en el contenido.*

Se ha insistido en que el contenido de Filipenses se parece al de las epístolas anteriores (especialmente Romanos y Gálatas; pero véase también 1 y 2 Corintios; por ejemplo 2 Co. 11), y que por esta razón no puede pertenecer al período 61–63 d.C., cuando Pablo estuvo preso en Roma, sino que debería ser fechada con anterioridad (algunos la remontan a Efeso), y en general en el tercer viaje misionero (53–54 a 57–58 d.C.). Se cita para esto, por ejemplo, la acerba denuncia de lo que el apóstol despectivamente llama *mutilación*, y la inmediata y enfática afirmación de la justificación por la fe sola (Fil. 3:2–16); pasajes que se comparan a las emotivas declaraciones sobre el mismo tema que encontramos en Romanos (2:25–29; 9:30–33; 10:3), y en Gálatas (3:1–14; 4:12–20; 5:1–12; 6:12–16).

Pero aun concediendo que el asunto que se trata en Fil. 3:2–16 fuese el mismo que el de Gálatas (lo cual es verdad excepto en que Pablo *reprende* a éstos y *amonesta* a aquellos), tal semejanza no probaría en absoluto el hecho de que se hayan escrito en el mismo lugar. ¡*El apóstol escribió según lo demandaba la situación concreta de cada caso*! Y el celo con que exponía el tema de la salvación, no por las obras de la ley, sino por la gracia mediante la fe, jamás lo abandonó. Encontramos señales de él aun en las epístolas pastorales (véase 1 Ti. 1:12–17 y Tit. 3:4–7). Además, si el cambio de asunto indica un cambio de paradero del escritor, entonces, consideradas de una manera general, las epístolas de la cautividad (tan ámpliamente cristológicas) y las epístolas mayores (abundantemente soteriológicas) tienen que haber sido escritas desde *diferentes* lugares.

Algunos, que favorecen la teoría de la redacción en Cesarea, creen que la denuncia del cortamiento del cuerpo (Fil. 3:2–16) tiene relación con la hostilidad que *los judíos* mostraron a Pablo durante su encarcelamiento en Cesarea (Hch. 24:1; 25:7). Pero vemos claramente que Fil. 3 no está dirigido contra los judíos que aborrecían a Cristo, sino contra los judaizantes, judíos “convertidos”, por así decirlo, (nominalmente cristianos) que todavía se aferraban al ritual mosaico. Véase Fil. 3:2–16.

Es precisamente el contenido de las epístolas de la cautividad lo **[p 35]** que excluye a Cesarea y Efeso como su lugar de origen. Porque si hubiesen sido escritas desde esta última localidad durante el tercer viaje misionero, cuando Pablo andaba ocupado en *la ofrenda* para ayudar a las necesidades de los santos de Jerusalén, sería de esperar que en ellas se nos dijese algo al respecto. Es más, si Pablo hubiese estado en Efeso, su amigo y servidor en la prisión, Epafrodito, podría haber hecho una rápida visita a Filipos; así que todo eso de “enviaros (de vuelta)” a Epafrodito (Fil. 2:25–30), hubiese sido innecesario.

Y si por otra parte hubiesen sido escritas desde Cesarea, es más que natural el esperar en ellas alguna palabra afectuosa sobre Felipe el evangelista que vivía allí, y que no hacía mucho tiempo había acogido al apóstol tan generosamente en su casa (Hch. 21:8). En ninguna de las cuatro epístolas de la cautividad se nos dice nada de él ni de sus cuatro notables hijas. Y esto se debe a que la realidad era otra: Pablo estaba en Roma y no en Efeso o Cesarea.

(5) *La expectación de un veredicto favorable.*

Hay pasajes en estas epístolas de la cautividad que nos muestran cómo Pablo *esperaba*, hasta cierto punto *con seguridad*, ser absuelto (Fil. 1:25; 2:24). Y es en relación con su futura libertad que planea ir a Colosas y pide que se le tenga preparado alojamiento (Flm. 22). Ahora

bien, él *tenía* previsto ir a España (Ro. 15:28), y de acuerdo con este deseo suyo, surge la pregunta: "Si es cierto que Pablo escribió desde Roma, con la idea de proceder hacia el oeste, hacia España, ¿es lógico que hubiese pedido que le tuvieran preparado alojamiento en un lugar que de ninguna manera quedaba en la ruta proyectada, sino más bien en sentido completamente opuesto?

La respuesta es que el plan de visitar a España había sido anunciado con anterioridad, cuando el apóstol gozaba de libertad, en el transcurso de su tercer viaje misionero, escribiendo desde Corinto a los romanos. Fue entonces cuando él tenía proyectado el ir a Roma y desde allí a España, desde donde, quizás, planeaba dirigirse a Asia Menor, Macedonia, etc. Pero Dios dispuso de otra manera. En cuanto a venir a Roma, sí vino después de su tercer viaje misionero … ¡pero como preso! Sus prisiones, en Cesarea y Roma, duraron probablemente alrededor de cinco años entre ambas (cf. Hch. 24:27; 25:1; cap. 27; 28:30).

Es totalmente lógico y natural que, cuando al fin espera ser liberado, anuncie una modificación de sus planes: primeramente irá a ver los queridos rostros del este ¡máxime cuando en Asia Menor amenazaba una peligrosa herejía!—y después visitará las tierras extranjeras del apartado oeste. Es casi seguro que llevó a cabo su nuevo plan.

Además, la misma expectación de un *veredicto favorable* concuerda mucho mejor con Roma que, por ejemplo, con Cesarea; ya que **[p 36]** para Pablo la libertad en esta última ciudad hubiese dependido o bien del soborno de Felix (Hch. 24:26) o de consentir con el deseo de Festo de ser juzgado por los judíos de Jerusalén (Hch. 25:9). Pero él no hizo caso de ninguna de las dos sugerencias; es más, cuando se le presentó la segunda, inmediatamente apeló al César de Roma (Hch. 25:10). Por otra parte, los capítulos finales de Hechos apuntan hacia una *liberación del encarcelamiento romano*. Véase C.N.T., Epistolas Pastorales, pp. 33–36; 48–50.

(6) *El carácter decisivo del veredicto.*

Aunque Pablo estaba casi seguro de ser libertado, no excluía de su mente la idea de una sentencia capital. De una cosa estaba ciertísimo: de que *el veredicto, fuese cual fuese, sería decisivo*; ya fuera para vida o para muerte, no habría posibilidad de una apelación posterior (Fil. 1:20–23; 2:17, 23). Por tanto, debió ser Roma desde donde escribió estas cartas, porque en Efeso o Cesarea, como ciudadano romano que era, hubiera tenido posibilidad de apelar al César, y en ninguna de las dos ciudades el veredicto hubiera sido, lógicamente, decisivo.

(7) *Una iglesia fiel establecida desde hace mucho tiempo.*

En Fil. 4:15 Pablo recuerda agradecido lo que los filipenses habían hecho por él "al principio de la predicación del evangelio", y cómo su lealtad le acompañó *siempre*. Esto parece indicar a todas luces como si aquel principio hubiese sido hace "mucho tiempo". Sin embargo, cuando el apóstol estuvo en Efeso en el transcurso de su tercer viaje misionero, la iglesia de Filipos, establecida durante el segundo viaje, solamente tenía unos pocos años de existencia. Solución: Filipenses fue escrita desde Roma, así como las demás epístolas de la cautividad.

(8) *Pocos amigos leales, Timoteo una notable excepción.*

Frecuentemente Timoteo ha sido citado en la causa de la teoría efesia. He aquí el argumento: Sabemos que Timoteo estuvo con Pablo *en Efeso*, pero no hay fuente que nos informa que estuvo también con él en Roma, aunque esto entra dentro de lo *posible*. Sabemos también, sin lugar a dudas, cómo el apóstol lo envió *desde Efeso* (1 Co. 4:17; 16:10) a Macedonia, región a la que Filipos pertenecía (Hch. 19:22). Y sabemos igualmente que todo eso armoniza a la perfección con la intención de Pablo expresada en Fil. 2:19–23. Conclusión: El apóstol debió haber estado *en Efeso* cuando escribió Filipenses. Véase, por ejemplo, *La epístola de Pablo a los filipenses*, J. H. Michael (en The Moffatt New Testament Commentary), Nueva York, 1929, pp. xvi, xvii.

Ahora bien, me da la impresión de que este razonamiento es bastante superficial. No hay nada que pruebe que 1 Co. 4:17 (cf. 16:10) y **[p 37]** Fil. 2:19–23 se refieran a *la misma misión*. En efecto, el contexto se opone terminantemente a esta identificación, pues vemos cómo en Fil. 2:21 el apóstol declara que, a excepción de Timoteo, todos los que están con él "buscan

sus propios intereses, no los de Jesucristo", expresión que, aun interpretada con ciertas reservas (véase sobre 4:21), no hubiese sido muy apropiada si en realidad Filipenses hubiese sido escrita desde Efeso, donde el apóstol tenía tan cordiales amigos (cf. Hch. 20:36–38) como Priscila y Aquila, entre otros muchos, sus ayudantes en Cristo Jesús, que estaban dispuestos a sacrificar su misma vida por él (Ro. 16:3, 4; cf. Hch. 18:18, 19, 26).

Una expresión como ésta (Fil. 2:21) es más apropiada a los últimos días del primer encarcelamiento. No se ajusta a ningún otro lugar o fecha, y mucho menos a Efeso, y al tercer viaje misionero.

Asimismo, en cuanto a si Timoteo estuvo (o no) con Pablo en Roma, *sabemos* por el libro de Hechos que él y Aristarco acompañaron al apóstol a Jerusalén donde fue detenido (Hch. 20:4–6); y también que Aristarco estuvo con Pablo abordo del mismo barco que los llevó de Cesarea a Roma (Hch. 27:2). (La idea de Lightfoot, de que Aristarco desembarcó en Myra, carece de evidencia alguna.) Debemos, pues, considerar como muy probable que el siempre leal y constante Timoteo, si no hizo con el apóstol aquella travesía, lo siguiera poco después. Cualquier otro proceder hubiese sido indigno de él. Véase C.N.T., Epístolas Pastorales, pp. 42–46.

(9) *El Cristo fiel es Dios y no el emperador romano.*

Como ya se ha indicado en la sección II (La ciudad de Filipos), el ciudadano romano Pablo y los habitantes de la colonia romana de Filipos tenían mucho en común. En *Roma* el culto al emperador había alcanzado su climax. Naturalmente que esto ocurría en cualquier lugar del imperio, pero estaba mucho más acentuado en *las colonias romanas* tales como Filipos. Si consideramos que Pablo escribe desde *una prisión romana*, antes que de cualquier otro lugar, nos ayudará a comprender mucho mejor las palabras que nos hablan del "*mismo* conflicto" que tienen tanto el escritor como los lectores (Fil. 1:30, nótese especialmente el contexto Fil. 1:27). Si efectivamente escribe desde Roma, es entonces perfectamente clara la razón por la que hace mucho énfasis en el hecho de que el fiel Cristo, y sólo El, es Dios (Col. 1:15; 1:29; Fil. 2:6).

(10) *La huida de Onésimo.*

El propósito de una de las epístolas de la cautividad fue el asegurar al esclavo fugitivo, Onésimo, una amable acogida al regresar a la casa de su amo, Filemón, que vivía en Colosas. Véase la epístola dirigida a este último (cf. Col. 4:9). El esclavo encontró la manera de llegar a la ciudad donde Pablo estaba prisionero, ahí entró en contacto con el **[p 38]** apóstol, y por su medio fue convertido. Se ha dicho, referente a esto, que es más verosímil pensar el que Onésimo huyera hacia Efeso, situada solo a unos ciento sesenta kilómetros, o a Cesarea, que estaba aproximadamente a ochocientos kilómetros, antes de viajar hasta Roma que estaba como a mil seiscientos kilómetros de distancia.

Ahora bien, este razonamiento puede ser correcto en cualquier época cuando se trata de cierta clase de fugitivos, pero falla en el caso de otros, que, lógicamente, aman la *distancia*, y les gusta jactarse de ello. También añoran el esconderse tras las cortinas del anonimato que las multitudes de la populosa ciudad les proporciona. ¡Roma ha sido llamada "el paraíso de los fugitivos"!

(11) *El regreso de Onésimo.*

Algunos dicen, en relación con este mismo tema, que si las tres epístolas—Colosenses, Filemón, y Efesios—hubiesen sido escritas desde Roma, Onésimo, que volvía a casa de su amo, en compañía de Tíquico, habría llegado a Efeso antes que a Colosas, y que, por lo tanto, debiera haber sido recomendado igualmente a la iglesia efesia como a la colosense. Argumentan que la omisión de su nombre en la epístola a los efesios (contrástese Col. 4:9) indica que Tíquico, en su ruta desde la prisión de Pablo en *Cesarea*, ya lo había dejado en casa de Filemón en Colosas, continuando él solo su viaje hacia Efeso.

Pero este argumento tampoco se ajusta a la realidad. Hubiera sido una violación de las normas de conducta el que la iglesia en Efeso hubiera sido encarecida a recibir con los brazos abiertos al esclavo fugitivo, antes de que su amo hubiera tenido la oportunidad de hacerlo.

(12) *La voz de la tradición.*

Según la tradición de la iglesia primitiva, las cuatro epístolas de la cautividad fueron escritas desde Roma. No fue sino hasta los años 1800 y 1900, que las teorías cesarea y efesia, respectivamente, comenzaron a suscitarse. A falta de una razón convincente que nos haga abandonar la postura tradicional, es lo más razonable, sin lugar a dudas, el mantenernos fieles a ella.

Como ya se ha dicho, Colosenses, Filemón, y Efesios fueron enviadas probablemente en la misma fecha, y llevadas a sus respectivos destinos por un mismo mensajero, es decir, Tíquico, Así pues, la única pregunta pendiente es ésta; ¿Fueron estas tres epístolas anteriores o posteriores a Filipenses?

Algunos defienden esta última postura,[22] pero sobre bases que no han llegado a convencer a la mayoría de los comentaristas Lightfoot dice, abogando por la prioridad de Filipenses, que en esta carta tenemos **[p 39]** "el último suspiro", de la controversia judaizante que tan prominentemente se destaca en las epístolas mayores, especialemente en Romanos (cf. Fil. 3:3 con Ro. 2:28; Fil. 3:9 con Ro. 9:30–33; 10:3), mientras que en Colosenses y Efesios empiezan a aparecer los primeros brotes del gnosticismo, tema que se continúa en las epístolas pastorales. Además, debieron haber transcurrido alrededor de cuatro años entre la redacción de Romanos y de Filipenses, mientras que, por otra parte, el intervalo entre ésta y las demás epístolas de la cautividad no pudo ser mayor de un año (o quizás menos; cf. Flm. 22 con Fil. 2:23; 24). Es difícil creer que en este breve espacio de tiempo hubiese podido tener lugar un cambio tan grande tanto en el carácter de la herejía, que amenazaba a toda la iglesia, como en la forma de pensar que (según suponen algunos) se desarrolló gradualmente en la mente del apóstol. Cualquiera que sea la diferencia en énfasis entre Filipenses, por una parte, y Colosenses, Filemón, y Efesios, por otra, se debe principalmente a las diversas necesidades y situaciones de los respectivos lectores.

Aunque no pueda ser respondida con plena certidumbre la pregunta cuál de estas cartas es anterior o posterior, sin embargo, si es necesario hacer una elección, nos inclinamos a situar a *Filipenses al final*, como hacen la mayoría de los intérpretes, ya que existe una mejor base para mantener esta postura. Entre las diversas razones que han sido alegadas en defensa de esta posición, las siguientes son, quizás, las más convincentes:

(1) Lucas y Aristarco, que acompañaron a Pablo en su peligroso viaje a Roma (Hch. 27:2), y que estaban con él cuando escribió Colosenses (4:10, 14) y Filemón (23), ya se habían marchado cuando Filipenses fue redactada.

(2) Entre la llegada de Pablo a Roma y el envío de Filipenses pasó mucho tiempo. Véase Fil. 2:25–30; 4:10, 18. La distancia entre Filipos y Roma fue cubierta probablemente no menos de cuatro veces:

a. Alguien fue de la metrópoli a Filipos para llevar la noticia de la llegada de Pablo a Roma y de su encarcelamiento.

b. Los filipenses recaudaron un donativo que enviaron a Pablo por medio de Epafrodito.

c. Epafrodito cayó gravemente enfermo, y alguien llevó esta información a los filipenses.

d. Alguien vino de Filipos a Roma e informó a Epafrodito (para entonces ya plenamente restablecido) sobre la profunda preocupación de los filipenses a causa de su enfermedad y bienestar.[23]

[p 40] (3) La reacción de la guardia pretoriana y la de las dos categorías de predicadores del evangelio ante la presencia y predicación de Pablo (Fil. 1:12–16) indica que cuando Filipenses fue escrita el apóstol llevaba ya una temporada en Roma.

---

[22] J. B. Lightfoot, *op. cit.*, pp. 30–46. También Bleek, Sanday, Hort, y Beet.

[23] El intento de Lightfoot (*op. cit.*, pp. 35–37) de reducir estos cuatro viajes a dos ha dejado sin convencer a la mayoría de los exégetas, entre ellos yo. Pero la crítica sobre este punto corresponde a un comentario sobre Hechos (27:2).

(4) El apóstol esperaba un veredicto *pronto* (Fil. 2:23, 24; cf. 1:7); sin embargo, aunque ciertamente existe una diferencia entre Filemón 22 y Fil. 2:23, ya que en el primer pasaje citado el apóstol expresa *la esperanza* de que su libertad *será pronto un hecho*, y en el segundo la espera *con confianza* como algo *inminente*, lo más probable es que la diferencia cronológica en la redacción de ambas epístolas fue relativamente breve. Si colocamos las cuatro epístolas de la cautividad entre los años 61–63 d. C.,[24] con Colosenses, Filemón y Efesios, seguidas muy de cerca (y hacia el final del primer encarcelamiento en Roma) por Filipenses, habremos hecho, probablemente, lo más acertado por ajustarnos a la realidad.

VI. Paternidad literaria y unidad

A la pregunta, "¿Quién escribió Filipenses?", podemos responder fácilmente: El apóstol Pablo. Leemos, ciertamente, que Timoteo estaba asociado con él. "*Pablo y Timoteo*, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos", pero del hecho de que Pablo se expresa a lo largo de toda la epístola en primera persona del singular se deduce claramente que es en él sobre quien descansa toda la responsabilidad. Así pues, no fue Timoteo el escritor, sino Pablo.

Fue Ferdinand Christian Baur quien, dirigiendo un sitio contra la fortaleza de la doctrina cristiana tradicional, atacó la paternidad paulina de las cartas atribuidas a la pluma del apóstol, con excepción de Gálatas, 1 y 2 Corintios, y Romanos. Véase su Paulus, Stuttgart, 1845. He aquí a continuación sus principales argumentos contra Filipenses:

(1) La mención de "obispos y diáconos" (Fil. 1:1) nos habla de una época pospaulina en el gobierno de la iglesia.

Respuesta: En Hch. 6:1–6; 11:30; 14:23; 20:27, 28; y 1 Ts. 5:12, 13 vemos cómo oficios existían mucho antes que la epístola a los filipenses fuese escrita. Véase Fil. 1:1.

(2) La epístola no muestra ninguna originalidad. Es una perfecta imitación de los escritos genuinos de Pablo.

[p 41] Respuesta: Si Pablo escribió Filipenses, Romanos, etc., es completamente natural que aparezcan expresiones similares en sus escritos.

(3) La epístola muestra señales de gnosticismo, especialmente en 2:5–8, donde el escritor habla del último de los eones, es decir, Sofía, quién, queriendo comprender el Absoluto, cayó de la *plenitud* a la *nada*.

Respuesta: Esta extraña interpretación contradice al contexto. Véase Fil. 2:5–8, y también 2 Co. 8:9.

(4) La epístola es un intento pospaulino de reconciliar a las facciones judeocristiana y cristianogentílica, tipificadas por Evodia y Síntique, respectivamente (Fil. 4:2).

Respuesta: El contexto (véase especialmente Fil. 4:3) indica claramente que estos nombres pertenecían a mujeres de la iglesia de Filipos, y que ninguna de ellas jamás fue cabecilla de ningún bando que se opusiera a Pablo. Por el contrario, ambas "han luchado mucho al lado de Pablo" por el evangelio. La interpretación de Baur ha de ser considerada como una caprichosa y fantástica aplicación de sus principios hegelianos, como una teoría escasamente digna de atención.

Al principio, los argumentos de Baur fueron aceptados por algunos de sus alumnos en la escuela de Túbinga; pero pronto comenzaron las disensiones. Entre aquellos que consideraron los razonamientos de Baur como extraños al caso o aun peor, como algo hemos de destacar a Karl Christian Johann Holstein, quien, a pesar de todo, reavivó los ataques contra la autenticidad de la epístola. El aceptó también, aunque modificado, *uno* de los argumentos de Baur que todavía no hemos mencionado, es a saber, que la doctrina de la justificación que presenta Filipenses no es la misma de Pablo. Y aun añadió otros argumentos. He aquí sus razonamientos:

(1) La doctrina de la justicia imputada y forense de Pablo, ha sido sustituida en Filipenses por la de la justicia infundida (véase Fil. 3:9–11).

---

[24] Para una discusión de esta fecha y de toda la cronología paulina véase mi *Bible Survey*, pp. 62–64, 70.

Respuesta: El escritor de Filipenses claramente manifiesta la justicia imputada en Fil. 3:9: "No teniendo mi propia justicia, que (es) por la ley, sino la (que es) por la fe de Cristo, la justicia (que es) de Dios por la fe" (cf. Ro. 3:21–24; y aun en Tit. 3:4–8 no hay diferencia). Es cierto, naturalmente, que mediante el modo infinitivo que expresa propósito a finalidad, el pasaje citado de Filipenses enlaza esta justicia imputada con otra justicia subjetiva: "a fin de conocerle", etc. (Fil. 3:10, 11).

(2) Según Pablo el Cristo preencarnado era *un hombre celestial* (1 Co. 15:47–49), pero según Filipenses (2:6 "siendo en forma de Dios") este Cristo preencarnado pertenece a un orden de seres mucho *más elevado que la humanidad celestial*.

Respuesta: El pasaje de Corintios no se refiere al Cristo preencarnado, **[p 42]** sino al Cristo resucitado y exaltado, como bien podemos ver por el contexto. (véase 1 Co. 15:49).

(3) Las mismas personas que Pablo denuncia en Gá. 1:6, 7, son más que toleradas por el escritor de Filipenses (1:15–18). Mientras aquel condena a los que *pervierten* el evangelio de Cristo, Filipenses dice que *proclaman* a Cristo, motivo por el cual se goza el escritor, aunque tal proclamación sea por envidia y contienda.

Respuesta: No se trata de las mismas personas. Además, aquellos a quienes Fil. 1:15–18 se refiere no predicaban una doctrina diferente; ellos proclamaban a Cristo con motivos impuros. Y en cuanto a los que son condenados en Gá. 1:6, 7, podemos decir que probablemente son los mismos que se citan en Fil. 3:2, donde su denuncia es hecha con parecida dureza.

(4) El verdadero Pablo no es jactancioso. El dice: "Queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí" (Ro. 7:21). Pero el escritor de Filipenses dice que es *irreprensible* en cuanto a la justicia legal (Fil. 3:6).

Respuesta: No existe contradicción alguna. Se puede ser irreprensible, verdaderamente, con respecto a la ley considerada como un mandamiento exterior, y al mismo tiempo culpable si se le considera en todo su profundo significado espiritual.

Ha quedado, pues, claramente demostrado que los argumentos contra la paternidad paulina de Filipenses son muy superficiales. Ha habido quien los ha tachado de frívolos. Los eruditos en general, a lo largo de los siglos, han considerado siempre a esta carta como un producto genuino de la mente y la pluma de Pablo. Y como Weizäcker decía con toda verdad, las razones para atribuírsela a Pablo son "abrumadoras". Y de forma parecida opinaba McGiffert cuando dijo: "Es sencillamente inconcebible que cualquier otra persona hubiera o pudiera haber escrito en el nombre de Pablo una carta en la que el elemento personal predomina tan abundantemente y en la que el carácter del hombre y del apóstol se trasluce tan vívidamente y con tanta fidelidad" (*The Apostolic Age*, p. 393).

No solamente la carta exige la paternidad paulina, y no solamente las características armonizan, en general, con las que se describen en Hechos 28, como ya hemos visto, sino que el mismo carácter de Pablo se manifiesta claramente en Filipenses, con el mismo sello que es peculiar en sus otras epístolas. En ella tenemos igualmente una persona que se interesa profundamente por aquellos a quienes escribe (cf. Fil. 1:3–11, 25, 26; 2:25–30 con Ro. 1:8, 9; 1 Ts. 1:2ss; 2 Ts. 1:3, 11, 12); que está ansioso por verles (cf. Fil. 2:24 con Ro. 1:11; 1 Ts. 2:17, 18); que se goza en animarles y alabarles (cf. Fil. 4:15–17 con 2 Co. 8:7; 1 Ts. 1:3, 6–10). Sin embargo, aquí, como en todas las **[p 43]** otras epístolas, su alabanza no acaba en el hombre, sino siempre en Dios (cf. Fil. 1:6 con Ro. 8:28–30; Gá. 5:22–25; 1 Ts. 1:4, 5; 2 Ts. 2:13). Aquí también, como en otras epístolas, le agrada recordar sus pasadas relaciones con la iglesia (cf. Fil. 2:12; 4:15, 16 con 1 Co. 2:1–5; 3:1, 2; 1 Ts. 2:1–12). Muestra gran tacto en sus amonestaciones (cf. Fil. 4:2, 3 con 2 Co. 8:7; 1 Ts. 4:9, 10; Flm. 8–22). Sin embargo, no por eso teme cuando tiene que afirmar su autoridad (cf. Fil. 2:12–18; 4:1–9 con 1 Co. 16:1; 1 Ts. 5:27). Su humildad le hace sentirse lleno de gratitud, hasta rebosar por las misericordias que Dios ha derramado sobre una persona tan indigna (cf. Fil. 3:4–14 con 1 Co. 15:9; 2 Co. 11:16–12:10; Ef. 3:8).

El testimonio de la iglesia primitiva está en perfecta armonía con la conclusión que hemos sacado de la misma epístola.

Así tenemos a Eusebio quien, habiendo hecho una investigación completa de los testimonios orales y escritos, dice: "Pero plenamente manifiestas y evidentes son las catorce (cartas) de Pablo; aunque no sería correcto ignorar que algunos impugnan la (carta) a los hebreos" (*Historia eclesiástica* III, iii). Obviamente, pues, cuando Eusebio escribió su obra a principios del siglo IV, sabía bien que toda la iglesia ortodoxa aceptaba a Filipenses como una de "las verdaderas, genuinas, y reconocidas" epístolas de Pablo (*op. cit.*, III xxv).

De Eusebio nos remontaremos a Orígenes (210–250). Sus obras están llenas de citas de Filipenses; por ejemplo: "Porque no dudamos en afirmar que la bondad de Cristo se manifiesta con más grande y divina luminosidad en que … se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo para la salvación del mundo". (*Comentario a Juan* 1:37) Claramente podemos ver que esto es una referencia a Fil. 2:6–8, epístola cuyo escritor él consideraba que era Pablo (misma obra 1:17, comentario sobre Fil. 1:23).

Hipólito (que fue discípulo de Ireneo, quien a su vez, lo fue de Policarpo, y quien a su vez lo fue del apóstol Juan), quien se cree que fue obispo de Portus (cerca de Roma), y que fue martirizado alrededor de 235–239 d. C., acostumbraba citar partes de Filipenses con bastante frecuencia, encontrándose entre sus pasajes preferidos el mismo por el que Orígenes sentía predilección, es a saber, Fil. 2:6–8. Hipólito también atribuye esta epístola al "bendito Pablo" (*Fragmento de Comentarios*, sobre Gn. 49:21–26).

Desde Orígenes podemos ir hasta su maestro, Clemente de Alejandría (190–200 d. C.), y desde Hipólito a Ireneo. Pero antes de hacerlo es conveniente recalcar que también Tertuliano, en su famosa obra contra Marción (comenzada en 207 d. C.), combate la idea de que **[p 44]** tales expresiones como "forma de siervo" y "condición de hombre" prueben que Cristo no fue verdaderamente humano; demostrando con esto, sin lugar a dudas, su pleno conocimiento del contenido de Filipenses (*Contra Marción* V. xx). Hemos de añadir además que en sus diversos escritos abundan las referencias a esta epístola, la cual atribuye a Pablo (véase, por ejemplo, *Antídoto contra la picadura del escorpión*, capítulo XIII).

Así pues, consideraremos ahora a Clemente de Alejandría y a Ireneo. El primero se refiere tan a menudo a Filipenses, epístola que él consideraba obra "del apóstol", que en su *Stromata* o *Misceláneas* cita más de una vez cada uno de sus cuatro capítulos.

Lo que Ireneo dice sobre la paternidad de Filipenses debe considerarse de sumo valor. La razón es que él viajó mucho y estableció contacto con la mayoría de las iglesias de su tiempo. Por ello, sus comentarios con respecto a un asunto tan importante como éste bien podríamos considerarlos como la voz de toda la iglesia. En su obra *Contra las herejías* (escrita alrededor de 182–188 d. C.), cita pasajes de todos los capítulos de dicha epístola. Particularmente instructiva es su explicación de la frase "obediente hasta la muerte" (V.xvi.3, sobre Fil. 2:8), y la referente a la posterior exaltación de Cristo (I.x.1, sobre Fil. 2:10, 11). Indudablemente atribuye la epístola a Pablo (III.xii.9), es decir, "al que recibió el apostolado a los gentiles" (IV.xxiv.2).

El Fragmento Muratoriano, que contiene una lista incompleta de los libros del Nuevo Testamento, escrito en latín vulgar, y que recibe su nombre del Cardenal Ludovico Antonio Muratori (1672–1750), quien lo descubrió en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, puede ser adscrito al periódo 180–200. Este documento dice lo siguiente: "Así pues, las epístolas de Pablo declaran por sí mismas, a quien lo quiera comprender, lo que son, y el por qué y para qué fueron escritas. Antes que otra cosa él escribió extensamente a los corintios para sofocar el cisma debido a la herejía, luego a los gálatas contra la circuncisión, y después a los romanos en cuanto a las Escrituras anunciando igualmente que Cristo es el tema central de ellas—todo lo cual es necesario que nosotros comentemos, puesto que el mismo bendito apóstol Pablo, siguiendo el ejemplo de su predecesor Juan, escribió solamente a siete iglesias, a cada una por su nombre, en el orden siguiente: Primera, a los corintios; segunda, a los efesios; tercera, a los filipenses; cuarta, a los colosenses; quinta, a los gálatas; sexta, a los tesalonicen-

ses; séptima, a los romanos". Filipenses está también incluida en el Canon de Marción y en las versiones Latina Antigua y Siriaca Antigua.

Muchos de los cristianos de Lyon y Viena que soportaron indescriptibles **[p 45]** torturas y las formas más crueles de muerte, ¡cuán gloriosamente se sirvieron de Fil. 2:5–8! Fueron imitadores de la humildad de su Señor y rehusaron el ser llamados "mártires" siquiera. Léase su inolvidable *Carta a los hermanos de Asia y Frigia*, escrita en 177 d.C. y que se encuentra en Eusebio, op. cit., V.i, ii.

Pero aun podemos remontarnos un poco más en la historia. La hermosa carta (o cartas) de Policarpo ya ha (o han) sido descrita(s) (véase la Sección III, La iglesia de Filipos). Los que aceptan la teoría de dos cartas las fechan entre 115 y 135 d.C., En ellas se declara terminantemente que el bendito y glorioso Pablo había escrito a los filipenses. Este hecho era, pues, bien conocido por aquel entonces.

Ignacio escribió varias cartas durante su viaje a Roma, donde iba para ser devorado por las fieras en el anfiteatro (alrededor del año 108 d.C.). El muestra claramente en su correspondencia que conocía bien Filipenses. Si bien es cierto que algunas de sus referencias son algo vagas, sin embargo cuando describe a aquellos que son "enemigos de la cruz de Cristo.... cuyo dios es su vientre" (*A los magnesianos* IX; A los tralianos XI), sin lugar a dudas está refiriéndose a Fil. 3:18, 19.

Y por último, Clemente de Roma, escribiendo a los corintios, probablemente en la última década del primer siglo, emplea algunas expresiones que enseguida nos traen a la mente la carta de Pablo a los filipenses. Esta similitud se nota más fácilmente cuando se leen ambos escritos en el original o en alguna traducción que se le ajuste fielmente:

Filipenses	*1 Clemente*
"Solamente continuad ejerciendo vuestra ciudadanía como es digno del evangelio de Cristo. (1:27).	"(Así será) si no estamos ejerciendo nuestra ciudadanía como es digno de El" (i.e., digno de Cristo, XXI).
"al principio del evangelio" (4:15).	"al principio del evangelio" (XLVII).

La conclusión general del asunto es ésta: Toda evidencia, tanto externa como interna, señala a Filipenses como una epístola genuina y auténtica, reconocida como tal ya en los más tempranos testimonios escritos que se conservan, y que cuando ha sido atribuida a alguien, siempre lo ha sido a *Pablo*.

Estrechamente relacionada con la paternidad de Filipenses está su unidad. Antes de empezar, es de primordial interés el que definamos exactamente lo que queremos decir con esta unidad. La pregunta *no* es: "¿Escribió Pablo más de una carta a los filipenses?" El que así hubiere podido ocurrir lo podemos aceptar sin problemas. ¿Acaso no **[p 46]** escribió a los corintios otra epístola, además de las que tenemos, que no ha llegado hasta nosotros? Véase la referencia a ello en 1 Co. 5:9. Hay algunos eruditos que creen poder defender la proposición "de que Pablo escribió más de una epístola a los filipenses", basándose en la siguiente declaración de Policarpo: "Porque ni yo, ni ningún otro como yo, puede emular la sabiduría del bendito y glorioso Pablo, quien.... cuando estuvo ausente os escribió *epístolas*" (*A los filipenses* III.2). Otros, sin embargo, por diversas razones, disputan esta conclusión. La verdadera pregunta es *ésta*: "La epístola canónica de Pablo a los filipenses, que nosotros tenemos, ¿consta de más de una carta?" Entre los que niegan su unidad están los siguientes: Beare, Goodspeed, Hausrath, Lake, McNeile, Rahtjen, J. Weiss. Sus argumentos (con algunas variantes personales) son los siguientes:

(1) El *tono* de la carta pasa bruscamente de las palabras cariñosas a los términos severos, empleándose apelativos tales como *perros, malos obreros, mutilación*. Cf. 3:1 con 3:2 ss.

(2) El *contenido* cambia también. Hay un intempestivo ataque en contra de los judaizantes, que desentona con el contenido del resto de la epístola. Sigue a continuación una advertencia contra los sensualistas. Está claro que la sección 3:2–4:1 es una interpolación que debe haber pertenecido a otra carta. Luego viene la nota de agradecimiento por el donativo que Epafrodito trajo al apóstol (Fil. 4:10–20); nota que, como la sección anterior, debe ser considerada como un fragmento introducido de otra carta quizás de la primera que se escribió a los filipenses.

Todo lo dicho nos muestra que en realidad tenemos tres cartas (completas o incompletas) como sigue: *a.* 4:10–20; *b.* 1:1–3:1; 4:2–9; 21–23; y *c.* 3:2–4:1 (Debemos decir, sin embargo, que los críticos no están de acuerdo en la extensión de cada una de estas cartas que supuestamente forman la que nosotros conocemos por Filipenses.)

(3) La expresión *por lo demás* (3:1) indica también que la carta estaba ya a punto de terminar, y sin embargo, en la epístola canónica, se añaden dos capítulos enteros que prolongan el escrito y contradicen la expresión citada.

Razones para rechazar estos puntos de vista y mantenar la unidad de la epístola de Pablo a los filipenses:

(1) El cambio de tono (si es apropiado llamarlo así) tiene fácil explicación. Véase mi comentario sobre 3:1, 2.

(2) No es cierto que la sección 3:2–4:1 sea un cambio repentino. Pablo había hablado ya anteriormente sobre *los adversarios* (1:28) y sobre *una generación mala y perversa* (2:14). Además, cuando se escribe a amigos, el cambio de un tema a otro es completemente natural. Por ejemplo, cuando Pablo culmina su glorioso párrafo sobre la **[p 47]** Resurrección y la Segunda Venida clamando vibrántemente: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” etc., y añade a continuación una conmovedora y justa admonición: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes”, etc. (1 Co. 15), para concluir finalmente y de forma repentina con un “En cuanto a la ofrenda” (1 Co. 16:1), ¿debemos pensar que él utilizó varias cartas para expresar estos sentimientos?

La unidad de Filipenses se destaca de forma sorprendente. Las mismas ideas se repiten una y otra vez; tales como: la nota de gozo, la incertidumbre ante una absolución casi segura que, no obstante, admite la posibilidad de una sentencia a muerte, las referencias escatológicas, los males de la discordia. La nota de gratitud (4:10–20) ya se ha anticipado (véase 1:5–7; 2:25).

(3) Tampoco es cierto que las palabras empleadas en el original y traducidas, “Por lo demás”, indiquen necesariamente que la carta esté a punto de concluir. Véanse mis comentarios sobre 3:1, nota 124.

(4) Filipenses aparece como una epístola de Pablo en todos los cánones de la Escritura del siglo II. En ellos la referencia siempre se hace a *una* sola carta, nunca a dos o a tres. Nunca ha habido evidencias válidas que hayan podido contrariar esa sólida tradición. Un artículo moderno y excelente que confirma la unidad de la epístola es el que ha escrito B. S. MacKay con el título de “Further Thoughts on Philippians”, *NTS*, Vol. 7, (enero 1961) pp. 161–170.

VII. Contenido general

Repetidas veces se ha intentado hacer un esquema metódico de Filipenses estableciendo un tema central con sus correspondientes subdivisiones. Se han sugerido diversos temas; por

---

124 Las palabras “por lo demás”, en el sentido de “finalmente”, son empleadas por Pablo en otras cartas al aproximarse a la conclusión (Fil. 4:8; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 4:11; 2 Ts. 3:1). No es cierto, sin embargo, que esta expresión demuestre que Pablo estaba por terminar la carta en este punto, por que (τὸ λοιπόν) también puede introducir sencillamente un nuevo párrafo, en el cual el apóstol procede a discutir un tema distinto al anterior, un tema que le parece tan importante que ahora desea enfatizar. Más aun, si vamos a dudar de la unidad de Filipenses porque las palabras “por lo demás” van seguidas por 44 versículos, ¿no podríamos hacer lo mismo con 1 Tesalonicenses donde hay 46 versículos que continúan tras la frase citada? (1 Ts. 4:1).

NTS New Testament Studies

ejemplo, el *tener la mente de Cristo* (sugerida por Fil. 2:5), *el gozo de Pablo en Cristo*, etc. Pero tales temas o bien carecen de peculiaridad (¿acaso no se manifiesta la necesidad de tener la mente de Cristo en todas las epístolas?) o bien pecan de exclusivismo (pues aunque el gozo es ciertamente la nota distintiva de esta carta, no por eso es su única característica, ya que también la fe, la esperanza, y el amor, ocupan un lugar prominente en ella). La verdad es que aquí tenemos una carta genuina del apóstol Pablo a su amada iglesia en Filipos. El escritor pasa de un asunto a otro tal como nosotros hacemos hoy día cuando escribimos a nuestros amigos. (La diferencia estriba en que la carta de Pablo es inspirada y las nuestras no). Lo que une estos diversos puntos no es este o aquel tema central, sino el Espíritu Santo, el cual se refleja en el corazón del apóstol por medio de una multitud de gracias **[p 48]** y virtudes, que proclaman, desde el principio hasta el fin, que entre Dios, el apóstol, y los creyentes de Filipos existe un bendito lazo de gloriosa *comunión*.[25]

¡Qué corazón tan maravilloso, y qué rica y polifacética personalidad fue la de Pablo! Lo vemos antes que nada como un *siervo gozoso de Cristo Jesús*: "Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús…. doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, siempre en todos mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros …" (Fil. 1:1, 3, 4).

Luego lo vemos como *un preso optimista* (¡preso *del Señor*, claro está!): "Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han acontecido, en realidad han contribuido para el progreso del evangelio … y la mayor parte de los hermanos han sido alentados en el Señor por medio de mis cadenas" (Fil. 1:12, 14).

Más adelante lo vemos como *un humilde portador de la cruz*: "… con una actitud humilde, cada uno considerando al otro como mejor que él mismo. Tened continuamente en vuestro interior la forma de pensar que también tuvo Cristo Jesús, quien … se humilló a sí mismo…. De hecho, aun si he de ser derramado como libación sobre el sacrificio y la ofrenda de vuestra fe, me regocijo, y me regocijo con todos vosotros" (Fil. 2:3, 5, 7, 17).

Después lo vemos como *un administrador solícito*: "Pero espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea alentado al saber vuestra situación. Porque a ningún otro tengo del mismo sentir mio, que esté genuinamente interesado en vuestro bienestan … Pero considero necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, quien es vuestro mensajero, y ministro para mis necesidades" (Fil. 2:19, 20, 25).

También lo vemos como *un idealista infatigable* (y en *ese* sentido, como *un individuo que busca alcanzar la perfección moral*): "No es que lo haya alcanzado ya, ni que haya logrado la perfección, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello … para lo cual yo mismo fui también alcanzado … olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:12–14).

Asimismo lo vemos como *un pastor prudente*: "Ruego a Evodia y a Síntique ser del mismo sentir en el Señor … Que ayudes a estas mujeres que han luchado mucho a mi lado por el evangelio" (Fil. 4:2, 3).

Y finalmente lo vemos como *un receptor agradecido*: "Sin embargo, **[p 49]** habéis hecho bien en compartir mis tribulaciones…. Estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito los regalos que (venían) de vosotros, un olor fragante, un sacrificio aceptable, agradable a Dios" (Fil. 4:14, 18).

Dos puntos más se deben señalar enfáticamente a este respecto. En primer lugar, las diversas facetas de la rica personalidad de Pablo, los múltiples campos en que él se desarrolla, *coinciden*. Por tanto, no hay ninguna que pueda separarse de las otras. El mismo hombre que escribe como gozoso siervo de Cristo Jesús, lo hace también como preso optimista, humilde portador de la cruz, etc. Por tanto, en la disposición del contenido de la epístola que se da a

[25] M. C. Tenney en su excelente libro, *Philippians, the Gospel at Work*, tiene un capítulo muy bueno sobre "The Fellowship of the Gospel", pp. 35–50. Véase también mis comentarios sobre Fil. 1:5.

continuación, el apelativo por el que se caracteriza a Pablo, sea cual fuere la sección, no se hace en un *sentido rígido, sino meramente enfático*.

En segundo lugar, desde el principio hasta el fin nuestra atención ha de centrarse no sólo sobre la persona de Pablo aisladamente, sino que debemos considerarla *en relación con sus muy amados filipenses*. ¡Tengamos presente *la comunión*!

Entendido esto, el contenido de esta carta genuina puede ser resumido como sigue:

El apóstol Pablo derrama su corazón sobre los filipenses, a quienes aprecia y ama encarecida y profundamente.

Capítulo 1

Versículos 1–11

El siervo gozoso de Cristo Jesús,

por medio de saludos,
acción de gracias,
y oración,
revela el cálido afecto que siente por los filipenses a quienes está unido en bendita comunión.

Versículos 12–30

El preso optimista

se goza en sus prisiones, porque lo que le ha acontecido ha contribuido para el progreso del evangelio, y en el hecho de que Cristo será magnificado en su persona, o por vida o por muerte; y exhorta a los filipenses a permanecer firmes, unidos, y sin temor.

[p 50] *Capítulo 2*

Versículos 1–18

El humilde portador de la cruz,

por medio de un llamamiento a un incentivo cuádruple exhorta a los filipenses a vivir una vida de concordia, de humildad, de servicio, imitando a Cristo Jesús, y a brillar como estrellas en medio de una generación mala y perversa; pues haciéndolo así, su corazón y el de ellos se colmará de gozo.

Versículos 19–30

El administrador solícito

promete enviar a Timoteo a Filipos tan pronto como su caso (el de Pablo) haya sido resuelto; pero ya pronto les envia a Epafrodito

Capítulo 3

(todo el capítulo)

El idealista infatigable

amonesta contra los malos obreros (*la mutilación*) quienes, poniendo su confianza en la carne, tratan de establecer *su propia* justicia y perfección, en contraste con los verdaderos siervos de Dios (*la circuncisión*);

por ejemplo, el mismo Pablo, que podía jactarse de muchas prerrogativas, las estimó todas como pérdida, para confiar solamente en la justicia de Cristo, en quien prosigue hacia la perfección;

exhorta a los filipenses a imitarle, a honrar a los amigos, y a tener cuidado con “los enemigos de la cruz”, los sensualistas, quienes sólo piensan en lo terrenal, en contraste con los creyentes, que saben que *su* patria está en los cielos.

Capítulo 4

Versículos 1–9

El pastor prudente,

en general, exhorta a los hermanos de Filipos a permanecer firmes; y en particular, ruega a Evodia y Síntique a ser de un mismo sentir, y a Sícigo a ayudar a estas mujeres que lucharon por el evangelio;

alienta a los filipenses a regocijarse en el Señor, a ser bondadosos con todos, y a que, en lugar de afanarse, presenten sus oraciones delante de Dios en toda oración y ruego lo cual trae paz;

[p 51] finalmente, amonesta a los destinatarios a pensar solamente en lo que es digno de alabanza, poniéndolo por obra en imitación de Pablo, con la promesa de una rica recompensa.

Versículos 10–23

El receptor agradecido

se goza en la generosidad de los filipenses, y testifica que ha aprendido a contentarse y a estar preparado para cualquier tarea;

resume y completa la expresión de su gratitud por la generosidad que los filipenses le han mostrado recientemente y en tiempos pasados;

confiesa su fe en Dios, quien suplirá todo lo que le haga falta, dándole gloria;

y concluye su carta con palabras de saludo y bendición.

[p 53]

Comentario sobre la Epístola a los Filipenses

[p 54] Sumario del Capítulo 1

Versículos 1–11

Pablo, el siervo gozoso de Cristo Jesús

por medio de saludos, acción de gracias, y oración, revela el cálido afecto que siente por los filipenses con quienes está unido en una bendita comunión.

1:1, 2 La salutación.

1:3–11 La acción de gracias y la oración.

[p 55]

CAPITULO 1

FILIPENSES

1:1, 2

1 [1] Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Fili-
pos, con los obispos y diáconos; [2] gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucris-
to.

1:1, 2

I. *La salutación*

1. La estructura de las cartas que encontramos en el Nuevo Testamento es diferente de la que se emplea hoy día. Nuestras cartas *terminan* con el nombre del remitente, mientras que en los tiempos de Pablo se ponía al principio. A continuación seguía el nombre de la persona (o personas) a quien iba dirigida, y lo demás de la salutación. Luego, generalmente, el escrito se desarrollaba según el orden que damos a continuación: La acción de gracias y/u oración (o ambas cosas), el cuerpo de la carta, y finalmente los asuntos finales, tales como saludos, palabras de despedida o incluso de bendición. Es necesario recalcar que este era el modelo que se usaba en la sociedad culta de los días de Pablo. El apóstol simplemente vertió su mensaje cristiano dentro de los moldes convencionales,[26] hecho que salta a la vista en su epístola a los filipenses.

El nombre del remitente es **Pablo**, con quien está asociado *Timoteo*.

En un mundo unido políticamente por Roma y culturalmente por Grecia, era natural que el escritor usase su nombre greco romano *Pablo* y no el judío *Saulo* (Para detalles del significado y los usos de estos nombres véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, p. 48) También era natural que pusiese su nombre en primer lugar, ya que él era **[p 56]** el escritor responsable de la carta. Esto es evidente del hecho de que a lo largo de toda la carta, con excepción de la salutación, él usa la primera persona del singular ("yo" y "mi" y no "nosotros" y "nuestro"), mientras que cuando se refiere a Timoteo usa la tercera persona ("su" y "él"). Ejemplos:

"Doy gracias a *mi* Dios cada vez que *me* acuerdo (*yo*) de vosotros.… Dios me es testigo (*mi* testigo) de cuánto os añoro … Espero (yo) en el Señor Jesús enviaros a Timoteo.… Vosotros conocéis *sus* méritos probados … A éste (*él*) espero enviaros enseguida".

Al mencionar su propio nombre, Pablo añade: **y Timoteo**, cosa que hace también en dos de las otras epístolas de la cautividad (Col. 1:1; Flm. 1:1), y en tres de las cartas anteriores (2 Co. 1:1; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Las razones que pudieron motivar esta forma de proceder del apóstol son probablemente las siguientes: que Timoteo, *sin ser* coescritor, estaba en completo acuerdo con el mensaje de la carta; que éste sentía profundo interés por los filipenses a quienes había llevado el evangelio junto con Pablo (Hch. 16:11–40; 1 Ts. 2:2); y que quizás les había visitado en más de una ocasión (Hch. 19:21, 22; 20:3–6; Fil. 2:22); y que pronto volve-

---

[26] Véanse ejemplos en A. Deissmann, *Light From The Ancient East*, Nueva York, cuarta edición, 1922, p. 179ss; y en C. M. Cobern, *The New Archaeological Discoveries and Their Bearing Upon The New Testament*, Nueva York, y Londres, séptima edición, 1929, pp. 582–590; véase también Hch. 15:23–29; 23:25–30.

ría a verles de nuevo (Fil. 2:19–23). Por otra parte, Timoteo estaba cerca cuando la carta fue dictada; e incluso es posible que, sirviéndole de secretario, fuese él el *escritor* (no el *autor*) de la epístola. Vemos claramente en Ro. 16:22 que el apóstol Pablo dictaba sus cartas; y podemos inferirlo de 1 Co. 16:21–24; Gá. 6:11; Col. 4:18; y 2 Ts. 3:17. (Para tener una idea más detallada de la vida y el carácter de Timoteo, véase C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 42–46.)

Pablo se llama a sí mismo y a Timoteo **siervos**. Santiago (1:1), Pedro (2 P. 1:1), y Judas (versículo 1) se presentan a sí mismos de la misma manera. La palabra griega es *doulos* (δοῦλος) para el singular, y *douloi* (δοῦλοι) para el plural. Algunos prefieren que esta palabra sea traducida por *esclavos*; y es cierto que *algo* puede argüirse en favor de esta traducción. En una relación aun mucho más profunda que la que existe entre los esclavos ordinarios y sus dueños terrenales, Pablo y Timoteo habían sido *comprados* por precio, y son por lo tanto *propiedad* de su Amo (1 Co. 3:23; 7:22) a quien le *pertenecían por completo* y a quien le debían *toda lealtad*. Si esta definición del concepto *doulos*, tal como se usa en Fil. 1:1, agotase todo su significado, y si, por otra parte, nuestra palabra *esclavos* no fuese considerada en absoluto en su aspecto negativo, la traducción *esclavos* sería correcta e incuestionable. Pero ciertamente no es éste el caso. Tal como Pablo usa el término, un *doulos*, en sentido espiritual, es uno que *sirve* a su Señor con alegría de corazón, en novedad de espíritu, y en el gozo de una perfecta libertad (Ro. 6:18, 22; 7:6), recibiendo de El una gloriosa **[p 57]** recompensa (Col. 3:24). El amor y la buena voluntad para con Dios y para con los hombres llenan el corazón de este *doulos* (Gá. 5:13; Ef. 6:7). Pero por el contrario, a nuestra palabra castellana *esclavo* asociamos inmediatamente la idea de servicio involuntario, sujeción forzosa, y (muchas veces) malos tratos. A la luz del uso que el propio Pablo hace de este nombre y del verbo correspondiente, es evidente que la traducción *esclavos* en pasajes tales como Fil. 1:1 no es la más idónea; mientras que la de *siervos*, aunque no plenamente adecuada, es la mejor de las dos. Ha de tenerse presente, sin embargo, que estos siervos sirven a su Señor de todo corazón, pues saben que han sido redimidos por su sangre de la esclavitud del pecado, y que en consecuencia pertenecen al que es el Regidor de sus destinos y el Director de sus vidas.[27]

Al añadir **de Cristo Jesús**, Pablo hace dos cosas: (1) Dirige la atención hacia *su Señor* y la aparta de sí mismo y de Timoteo. No son ellos los verdaderamente importantes, sino Jesucristo. En el sentido más profundo, Filipenses es la carta *de Cristo* a la iglesia. Que los filipenses tengan esto presente. (2) Enfoca la luz *sobre su Amo celestial antes que sobre Roma* la cual se consideraba a sí misma como la dueña del mundo. No es de extrañar que al observar la actitud servil de los soldados romanos que le guardaban en sus prisiones, y al pensar en el culto que la mayoría de los ciudadanos de la colonia a la que escribía rendía al emperador, Pablo se confortase por el hecho de que el Ungido, el Salvador, era su verdadero Dueño, y no el emperador.

En la salutación inicial de todas sus cartas, con excepción de Filipenses, 1 y 2 Tesalonicenses, y Filemón, Pablo se llama a sí mismo *apóstol*. En efecto, aun en Ro. 1:1 y Tit. 1:1, donde, como en Fil. 1:1, se presenta como *siervo*, añade inmediatamente la palabra *apóstol*. ¿Por qué entonces omite esta designación en Fil. 1:1? Probablemente porque los filipenses eran sus “amados y añorados”, su “gozo y corona” (Fil. 4:1), con quienes sabía que estaba unido por los más agradables e íntimos lazos de comunión cristiana, y entre los cuales su autoridad era sin contradicción. Y, quizás, por esta misma razón, cuando escribe a esta iglesia que él fundó, no tiene necesidad de hacer distinción entre él y Timoteo. Humildemente escribe: “Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús”. Compárese con 2 Co. 1:1 y Col. 1:1 (após-

---

[27] En el Antiguo Testamento los profetas como grupo (Amós 3:7 y otros pasajes) son llamados douloi, es decir, *siervos*, aplicándose también el singular doulos, traducido *siervo*, a cada uno de los hombres de Dios por separado, tales como Josué (Jue. 2:8), David (Sal. 35:27, en la LXX 34:27), Salomón (1 R. 8:28), y el escritor del salmo 116 (Sal. 116:16, en la LXX 115:7). Véase también los pasajes acerca del Siervo en Isaías (42:1–9; 49:1–9a; 50:4–11; y 52:13–53:12).

tol … hermano), y Filemón versículo 1 (prisionero … hermano). **[p 58]** A los muy afectuosos y comprensivos filipenses no era necesario decirles que Pablo era el apóstol y Timoteo su delegado. Es más, en Cristo, aunque los dos diferían en edad, autoridad y experiencia, eran iguales en el sentido de que ambos habían sido salvados por la misma gracia y estaban dedicados a la misma sublime labor.

Pablo dirige su carta **a**, y pronuncia la salutación sobre **todos** los santos en Cristo Jesús que están en Filipos. No muestra una especial predilección por determinados individuos prominentes, como por ejemplo "las columnas de la iglesia", sino que por el contrario, aborrece los grupos exclusivos y las disensiones innecesarias (cf. Fil. 4:2 y véase también 1 Co. 1:12, 13; 3:4; 11:21). El ora por *todos* (Fil. 1:4), ama a *todos* (Fil. 1:7), añora a *todos* (Fil. 1:8), confía en permanecer con *todos* (Fil. 1:25), y saluda a *todos* (Fil. 4:21).

Al escribir o al predicar, el carácter del mensaje se verá afectado por la opinión que el escritor o el predicador tenga de sus lectores u oyentes. Existirá lógicamente una diferencia si los considera, ya sea como *justos por sí mismos*, o, por el contrario, nada más que como *grandes pecadores*, meros paganos, sean bautizados o no. Pablo rehuye ambos extremos. El considera a sus destinatarios no como son en sí mismos, sino como son en Cristo. De esta manera, son **los santos**. Un *santo* es una persona que ha sido *apartada* por el Señor para que le dé gloria. Y es en este sentido que a los que él se dirige son llamados *santos*. Lo mismo ocurría en la antigua dispensación donde había determinados lugares, objetos y personas que habían sido *apartados* o *consagrados* para el servicio de Dios; por ejemplo, el lugar santo de la casa de Jehová (1 R. 8:10), el lugar santísimo (Ex. 26:33), el diezmo de la tierra (Lv. 27:30), el lugar de la zarza (Ex. 3:5), el agua santa (Nm. 5:17), y el arca y los levitas (2 Cr. 35:3), los sacerdotes (Lv. 21:6, 7) y los israelitas, a diferencia de otras naciones (Ex. 19:6; Lv. 20:26; Dt. 7:6; Dn. 7:22; y cf. Nm. 23:9; Am. 3:2). Es en este último sentido en el que se les aplica generalmente a los cristianos en el Nuevo Testamento. Ellos son el Israel de la nueva dispensación, *apartados* para proclamar las excelencias de Dios (1 P. 2:9). Un santo, pues, es una persona a quien el Señor ha mostrado su gran favor y sobre quien, consecuentemente, ha depositado una gran responsabilidad. El que es *santo* (2 Co. 1:1) debe recordar que ha sido *llamado a ser santo* (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2). Idealmente, *santos* son, en verdad, creyentes (Ef. 1:1; Col. 1:1).

Sin embargo, aun los pecadores redimidos nunca son santos *según su propia justicia*. Por eso Pablo se dirige a los miembros de la iglesia en Filipos llamándoles santos **en Cristo Jesús**, o sea, *en virtud de la unión con El*. El apóstol es muy aficionado a emplear esta frase ("en Cristo", "en él", etc.) con mucha frecuencia. Y lo mismo gustaba de **[p 59]** hacer nuestro Señor ("en mí") según nos cuenta el discípulo amado (véase Jn. 15:1–7). Esta frase, que Pablo usa repetidamente a lo largo de sus epístolas, no se refiere a "una unión física real" como algunos han creído. Tampoco es cierto que en sus escritos haya dos "caminos de salvación" contradictorios, el uno forense o legal (Jesús pagó por mis pecados, librándome de la culpa y de la condenación), y el otro experimental, místico, o práctico (yo vivo en él, porque he muerto con él y he resucitado con él). Por el contrario, tanto el forense como el experimental son dos elementos esenciales en la gran obra de la salvación. La muerte de Cristo *por* el creyente jamás ha de separarse de la fe ejercida *por* éste. Es más, hay una estrecha relación entre estos dos factores, a saber, la acción regeneradora y santificadora del Espíritu Santo *en* el creyente. El Espíritu aplica los méritos de la muerte de Cristo al corazón del creyente, y, al plantar en él la semilla de la fe, le capacita para abrazar a su Señor mediante una fe viva. Así pues, *por* (a favor), *en* y *por* (medio de), forman una cadena de oro tal que cualquiera que menosprecia uno solo de sus eslabones estará errado en teoría y en práctica. Pablo, en algunos de los muchos pasajes en que aparece la expresión *en Cristo* (*Jesús*), combina ambas ideas (lo que Cristo hizo *por* el creyente, y lo que después es hecho *por* éste) y muestra también que el lazo de unión entre ambas es *el Espíritu Santo* obrando *en* el corazón.

Ejemplos:

FORENSE	PRACTICO
“Ahora, pues, *ninguna condenación* hay para los que están en *Cristo* Jesús	*Los que andan*, no conforme a la carne, sino conforme *al Espíritu* (Ro. 8:1, 4).
“*y él murió* por todos	para que los que viven, ya no *vivan* para sí … de modo que si alguno está *en Cristo, nueva criatura* es” (2 Co. 5:17).

Véase también la explicación que se da a otro pasaje en el que aparece la misma notable expresión *en él*, bellamente combinada con las ideas ya referidas, es a saber, Fil. 3:9, 10; y cf. 1 Co. 6:19, 20; Tit. 2:14.

Pablo dirige su carta en general, y su salutación introductoria en particular a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, **con** (es decir, en asociación con) **los obispos y diáconos**. Contra el punto de vista tradicional, según el cual fue Pablo quien escribió Filipenses, **[p 60]** se ha alegado que durante la vida del apóstol no existían tales cargos como “obispos y diáconos”. Sin embargo, las fuentes de información no apoyan tal objeción.

Nótese lo siguiente:

Desde los primeros tiempos apostólicos se mencionan muchas veces como *obispos* (Hch. 20:28; Tit. 1:7) o *ancianos*, es decir, *presbíteros* (Hch. 20:17; Tit. 1:5). He aquí las referencias de Lucas y las de Pablo:

Hch. 11:27–30

Allá por el año 44 d.C., con motivo de una gran hambre, fue enviada a Judea una comisión de ayuda compuesta por Saulo y Bernabé, llevando un donativo, para socorrer a los creyentes necesitados de aquella provincia. La ofrenda fue entregada a *los ancianos*. No es de extrañar que ya existieran *ancianos* en esta comunidad judeocristiana. Ciertamente es difícil de refutar la muy discutida opinión de que esta institución cristiana (el consejo de ancianos) fue una consecuencia, divinamente sancionada, de la organización del antiguo Israel (Jos. 24:31), y aun más directamente de la comunidad judía contemporánea no cristiana que había en Jerusalén y localidades vecinas. Después de todo, aquellos que empezaron las iglesias de Judea eran *judíos*, y la iglesia es el verdadero *Israel*.[28]

Hch. 14:23

Durante el periódo comprendido entre los años 44–50 d.C., en su segundo viaje misionero, Pablo instituyó *ancianos* en todas las iglesias.

1 Ts. 5:12, 13

Alrededor del año 52, también en su segundo viaje misionero, el mismo en que fue fundada la iglesia de Filipos, el apóstol escribe a los tesalonicenses: “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y están sobre vosotros en el Señor, y os amonestan; y que los estiméis altamente en amor por causa de su obra.” Parece más que probable que los *obispos* o *ancianos* estaban incluidos en esta referencia.

Hch. 20:17–38

En el año 57 o 58 d.C., Pablo, en su tercer viaje misionero, llega a Mileto en las costas del Asia Menor, y envía a llamar a *los obispos* (versículo 28) o *ancianos* (versículo 17) de la región de Efeso, para decirles adiós con un conmovedor discurso.

---

[28] De la literatura casi infinita sobre este asunto, he seleccionado solo dos artículos de fecha reciente y de un contenido excelente. Ambos se hallan en *The Twentieth Century Encyclopedia of Religious Knowledge*, que es una extensión de *The New Schaff-Herzog Encyclopedia*, Grand Rapids, Mi, 1955. Los artículos son F. C. Grant, “Organization of the early church”, pp. 823–824; y D. J. Theron, “Presbyter, Presbyterate”, p. 905.

[p 61] *1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:5–9*

Un poco después de Filipenses, aunque no mucho después del año 63 d.C., Pablo, cuando fue librado de su primer encarcelamiento romano, escribe desde Macedonia enumerando los requisitos para desempeñar el cargo de *obispo* (1 Ti. 3:1; Tit. 1:7) o *anciano* (Tit. 1:5), y declara que los *ancianos* que gobiernan bien, deben ser tenidos por dignos de doble honor (1 Ti. 5:17). Véase C.N.T. sobre Las Epístolas Pastorales, pp. 135–149; 202–204; 388–396.

Aunque hay quienes lo discuten, una comparación entre los versículos 17 y 28 de Hechos 20, y entre los versículos 5 y 7 de Tito 1, parece indicar que *anciano* y *obispo* son la misma persona. El que con respecto a su edad y dignidad es llamado *anciano*, es llamado también *obispo* o *superintendente* con respecto a la naturaleza de su misión.

En cuanto a los *diáconos*, cuando los cristianos helenistas se quejaron contra los cristianos hebreos (alrededor del año 33 d.C.) de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria, siete hombres fueron escogidos para atender este asunto y, sin lugar a dudas, otros de similar naturaleza. El término *diácono* no se usa en Hch. 6:1–6, pero en esencia es igual: el propósito para el que estos hombres fueron elegidos está indicado claramente. Los requisitos necesarios para desempeñar el oficio de *diácono* (aquí se usa el verdadero término) se encuentran en 1 Ti. 3:8–12. (Son muy discutibles otras supuestas referencias al oficio de diácono en el Nuevo Testamento; véase C.N.T., Las Epístolas Pastorales, pp. 148–154.)

Así pues, a la luz de este conjunto de citas, la mención de *obispos* y *diáconos* que se hace en Filipenses (escrita probablemente en 62–63 d.C.) es perfectamente adecuada, y en definitiva no es un anacronismo.

Otra pregunta es: ¿Por qué hizo Pablo especial mención de estos obispos y diáconos precisamente en ésta (y no en otra) salutación inicial? Algunos responden: porque estos líderes fueron los que tomaron la iniciativa de recaudar la ofrenda que los filipenses enviaron a Pablo, no sólo ahora sino también en las ocasiones anteriores; por ello Pablo deseaba mostrarles su agradecimiento. Otros opinan que la referencia particular a estos hombres fue hecha con el objeto de hacerles ver que debían procurar que las instrucciones de la carta fuesen llevadas a cabo. Y hay quienes creen también que al hacer esta mención especial, Pablo respaldaba la autoridad de estos líderes (en vista de los *perros* y los *enemigos de la cruz de Cristo* que amenazaban a la iglesia, y quienes podían extraviar a muchos, Fil. 3:2–18). Cualquiera de estas explicaciones puede ser correcta; aunque también **[p 62]** pudiera ser que los motivos fueran enteramente diferentes. No lo sabemos.

2. El resto de la salutación—podríamos llamarla *la salutación propiamente dicha*—es como sigue: **gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.** Así pues, sobre todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos, *la gracia* y su efecto, *la paz*, son pronunciadas: *la gracia*, es decir, el espontáneo e inmerecido favor de Dios en acción, el don de su soberana, gratuita e infinita bondad en operación; y *la paz*, o sea la convicción de la reconciliación mediante la sangre de la cruz, una verdadera abundancia y plenitud espiritual. Estas dos bendiciones (la gracia y la paz) provienen de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Esta salutación es igual que la de Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; Gá. 1:3; Ef. 1:2; Flm. 1–3; y substancialmente la misma que 2 Ts. 1:1. Para más detalles explicativos o para una discusión de la pregunta sobre si esta salutación es una exclamación, una declaración, o, quizás, simplemente una expresión de un deseo piadoso, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 50–56, 177–178.

3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, 4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, 5 (agradecido) por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer dia hasta ahora; 6 estando confiado precisamente de esto, que el que comenzó en vosotros una buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús; 7 me es justo sentir esto acerca de todos vosotros, por cuanto os llevo en el corazón; todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia (como es evidente) tanto en mis prisiones, como en la defensa y confirmación del evangelio. 8 Porque Dios me es testigo de cuánto os añoro a todos vosotros con el entrañable afecto de Cristo Jesús. 9 Y

esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más con pleno conocimiento y discernimiento agudo, [10] para que aprobéis las cosas que son excelentes y seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo, [11] llenos de frutos de justicia que vienen por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.

1:3–11

II. *La acción de gracias y la oración*

1:3–8

a. *La acción de gracias*

3. En todas las cartas en que se afirma que el escritor es Pablo (y creemos firmemente que son de él), la salutación viene seguida, excepto en dos casos (Gálatas y Tito), por palabras calurosas de acción de gracias. La alabanza es dada no a los dioses o a alguna deida particular **[p 63]** (como era común entre los paganos en los días de Pablo), sino a aquel glorioso Ser que el apóstol llama aquí (y en Ro. 1:8; Flm. 4) *mi Dios*. Sus palabras son: **doy gracias a mi Dios**.[29]

El apóstol está jubiloso. Pensando en la maravillosa forma en que ha sido conducido y en el amor que por el evangelio y por él ha demostrado la iglesia de Filipos, dice, "doy gracias *a mi* Dios". Cf. Sal. 42:11; 63:1. Y continúa **cada vez que me acuerdo de vosotros.**[30]

Las muchas reflexiones individuales sobre la obra de la gracia en la vida de los filipenses están resumidas en la frase: "cada vez que me acuerdo", (literalmente "en toda memoria"; sin embargo, a la luz del contexto inmediato la frase tiene un sentido posesivo: "en toda *mi* memoria").

4. Ahora bien, la acción de gracias, al hacer que uno tenga que reflexionar en las *bendiciones*, aumenta el gozo. Por lo tanto sigue a continuación un paréntesis en el cual se indica una circunstancia que acompaña a la acción de gracias: **siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros**. (Para *oración* y sus sinónimos véase C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales pp. 107–109). Una *oración* (o *súplica*) es una petición que se hace para que una determinada necesidad que es sentida agudamente, sea satisfecha. También en Filipos había necesidades espirituales definidas: las imperfecciones (Fil. 1:9–11; 2:2, 4, 14, 15; 4:2) y los peligros (Fil. 3:2, 18, 19). Por eso Pablo implora al Señor muchas veces (siempre … en todas mis oraciones) para que estas necesidades sean suplidas. En la súplica no queda excluido nadie (por todos vosotros). Sin embargo, la nota característica es ésta: puesto que había sobrados motivos para dar gracias, Pablo hace su oración *con gozo*, porque la oración con acción de gracias es una oración gozosa.

5. La razón *inmediata* para esta acción de gracias la tenemos en el versículo 5, y la *remota* en el versículo 6. Estas dos razónes no deben ser separadas. Lo que Pablo quiere decir es esto: "vuestra *perseverancia* en la participación unánime en la obra del evangelio (v. 5) me ha convencido de que sois objetos de la *preservación* divina (v. 6). **[p 64]** Por todo ello doy gracias a mi Dios (v. 3), rogando con gozo (v. 4)". El mismo razonamiento lo encontramos en 1 Ts. 1:2–5, donde la vida cristiana que los creyentes manifiestan día a día es considerada como una muestra indubitable de su elección eterna. Por todo ello Pablo da gracias a Dios (véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 56–63).

Volviendo entonces a la razón *inmediata* para la acción de gracias, leemos: **agradecido** (se deriva del v. 3) **por vuestra comunión en el evangelio**.

---

[29] No, "yo, sin embargo, doy gracias a Dios", según una interpretación ofrecida por Ewald, Zahn, Moffat, y otros. No es que aquí, como tampoco en pasajes parecidos (Col. 1:3; 1 Ts. 1:2), Pablo trata de mostrar un contraste entre (a) él mismo y Timoteo, o (b) entre él mismo y los filipenses. En cuanto a este último, la opinión de que Pablo quiso decir: "yo no me siento tan desagradable como vosotros os sentís con respecto a la última dádiva que me mandasteis", se apoya en una caprichosa reconstrucción del fondo histórico.

[30] No, "cada vez que os acordéis de mí". Aquí como en otros lugares μνεια va seguido por el genitivo objetivo (véase Ro. 1:9; Flm. 4). Además, el paralelismo es evidente: "cada vez que me acuerdo de vosotros" es la base de "en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros". En ambos casos lo que se manifiesta es la actividad *de Pablo: Pablo* recuerda, *Pablo* ora.

La comunión de todos los creyentes en Cristo[31]

31

Las siguientes fuentes han sido consultadas:

Campbell, J. Y., “*Koinonia* and its Cognates in the New Testament”, *JBL* 51 (1932) 352–380.

Cranfield, C.E.B., art. “Fellowship, Communion”, en *A Theological Word Book of the Bible* (A. Richardson, editor) Nueva York, 1952.

Enderburg, P.J.T., *Koinonia bij de Grieken in den Klassieken tijd*, 1937.

Ford, H.W., art. “The New Testament Conception of Fellowship”, Shane Quarterly 6 (1945), 188–215.

Groenewald, E.P., *Koinonia (gemeenskap bij Paulus,)* disertación doctoral, Amsterdam, 1932.

Hauck, D.F., vocablo κοινός y términos afines, Th. W.N.T. Vol. III, pp. 789–810.

Jourdan, G.V., “*Koinonia* in 1 Co. 10:16”, *JBL* 67 (1938), 111–124.

L.N.T. (Th.) vocablos κοινός y términos afines.

L.N.T. (A. y G.) vocablos κοινός y términos afines.

Liddell y Scott, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1940, vocablos κοινός y términos afines.

M. M., vocablos κοινός y términos afines. *National Herald English-Greek, Greek-English Dictionary*, vocablos κοινός y términos afines.

Tenney, M.C., *Philippians, the Gospel at Work*, Grand Rapids, 1956, pp. 35–50.

El concepto *koinonia—fraternidad o comunión*—merece algo más que una somera consideración. Ejemplos de su empleo:

Platón hace uso de la frase: “la disolución de una *koinonia*” (*negocios en sociedad, La República*, 343 D).

También escribe: “donde no hay *koinonia* (*comunión*) no puede haber amistad” (*Gorgias*, 507 E).

La palabra *koinonia* tiene varios significados en el griego moderno; tales como, *sociedad, comunicación*, y (santa) *comunión*.

Ha sido usada también para indicar *el lazo del matrimonio*.

¿*Significa asimismo comunión entre Dios (o los dioses) y el hombre*?

En la antigua Grecia, debido a que en muchos aspectos los dioses se asemejan a los hombres, cierto contacto entre ambos se consideraba posible. En efecto, la edad de fábula registra muchos ejemplos de tales relaciones.

Aun cuando en los círculos más cultos la mitología estaba desprovista de sus elementos más crudos, persistía la idea de fraternidad o comunión entre los dioses y los hombres. Por ejemplo, Platón escribió: “Los sabios nos dicen, Calicles, que *el cielo y la tierra y los dioses y los hombres* mantienen su unión por medio de la *koinonia* (comunión) y la amistad … y esa es la razón, amigo mío, por la que ellos llaman *orden* (kosmos) al conjunto de este mundo …” (*Gorgias*, 507 A.)

Evidentemente Platón no se había percatado del hecho de que el pecado había ocasionado la *separación* entre Dios y el hombre. Sin la revelación especial y sin la fe salvadora, este filósofo no pudo apreciar la realidad de la soberana majestad y santidad de Dios, por una parte, y la enormidad del pecado por otra. La comunión entre lo divino y lo humano era algo completamente normal y natural para el griego, por la sencilla razón de que su mente entenebrecida por el pecado era incapaz de descubrir la verdad.

En consecuencia, entre las enseñanzas de Platón y las del Antiguo Testamento existe un agudo contraste. En las Escrituras se recalca la distancia que hay entre Dios y el hombre. Jehová es el Santo, separado de todo lo que es pecado y exaltado sobre todo lo despreciable. El está sentado por encima de todos los pueblos y aun por encima de todos los dioses, que no son otra cosa que vanidad. Es inescrutable en sus juicios y “terrible” en sus poderosos hechos (Sal. 47:2; 65:5; 66:3, 5; 68:35; 99:3; Is. 61:1–5; 45:15; 55:8, 9; etc.). En efecto, la trascendencia de Dios es enfatizada hasta tal extremo que, aunque los hebreos tenían palabras para expresar la comunión (Pr. 28:24; Is. 1:23), nunca las usaban para indicar la relación que había entre Dios y el hombre (el Salmo 94:20 es una excepción muy dudosa). Además, en la LXX nunca se emplea la palabra *koinonia* para describir la relación existente entre ambos.

A pesar de todo, ha de ser admitida la *realidad* de la comunión en la antigua dispensación. Aunque tras la entrada del pecado con su efecto destructor sobre la raza humana, tal comunión dejó de ser natural, sin embargo existió como un *don especial de Dios a sus hijos*. Así, Enoc camina con Dios (Gn. 5:22). Jehová conoce a Moisés cara a cara (Dt. 34:10). Jehová es el Pastor de su pueblo (Sal. 23). Habita en los corazones de los que son de espíritu humilde y contrito (Is. 57:15). Ama, se compadece, y redime a los suyos, y aun los esconde en su propio tabernáculo (Sal. 103:13, 14; Is. 63:9; Sal. 27:5). Pero aun así, *la palabra koinonia* no se usa para indicar este favor divinamente otorgado.

Conforme leemos el Nuevo Testamento nos damos cuenta de que fue *la encarnación del Hijo*, por la que Dios vino a morar *con* los hombres, y *el derramamiento del Espíritu Santo*, por lo que vino a morar *en* ellos, lo que dio plena significación a la palabra *koinonia*. Fue Jesús quien habló de sí mismo como la vid y de sus discípulos como los pámpanos, y añadió: “Permaneced en mí, y yo (permaneceré) en vosotros”. Véase el

(1) Es una comunión *de gracia*. No es una comunión natural o platónica, ni tampoco de manufactura humana, o sea, creada u organizada por el hombre, como un club o sociedad. El hombre ni siquiera la *merece*. Es una comunión efectuada soberanamente por Jesucristo

---

C.N.T. sobre Juan 15:1–11. El discípulo al que Jesús amaba (Juan) se gozó en registrar esta maravillosa verdad. Fue él también quien usó la palabra *koinonia* no menos de cuatro veces en el primer capítulo de su primera epístola (dos veces en el v. 3 y otras dos en los vv. 6 y 7 respectivamente).

Sin embargo, no fue Juan, sino Pablo, quien, bajo la guía del Espíritu, logró llevar este concepto a su más pleno desarrollo. El emplea la palabra *koinonia* no menos de trece veces (Ro. 15:26; 2 Co. 1:9; 10:16, dos veces, 2 Co. 6:14; 8:4; 9:13; 13:14; Gá. 2:9; Fil. 1:5; 2:1; 3:10; y Flm. 6). Los únicos pasajes que nos quedan del Nuevo Testamento (que no sean de Juan o de Pablo) en los que aparece esta palabra son Hch. 2:42 y He. 13:16.

En realidad, el énfasis que *Pablo* pone en este concepto no guarda relación directa con las estadísticas comparativas que se han mencionado, sino que la supera notablemente. Resumiendo,

a. Pablo usa *koinonia* más del doble de veces que todos los demás escritores del Nuevo Testamento juntos.

b. Pablo emplea *koinonos* con el sentido de *compañero, partícipe* (1 Co. 10:18; 2 Co. 1:7) o *socio* (1 Co. 10:20; 2 Co. 8:23; Flm. 17). Esta palabra ocurre en las cartas de Pablo igual número de veces que en el resto de todo el Nuevo Testamento (Mt. 23:30; Lc. 5:10; He. 10:23; 1 P. 5:1; 2 P. 1:4).

c. Pablo emplea también *sun-koinonos*, copartícipe, tres veces de las cuatro que aparece en el Nuevo Testamento (Ro. 11:17; 1 Co. 9:23; Fil. 1:7; y como último caso, Ap. 1:9).

d. El verbo principal es *koinoneo*, palabra que de las ocho veces que aparece, cinco están en las epístolas de Pablo: se tiene participación (Ro. 15:27; 1 Ti. 5:22); se hace partícipe a otros (Ro. 12:13; Gá. 6:6); se entra en asociación (Fil. 4:15). Los únicos casos que quedan están en He. 2:14; 1 P. 4:13; y 2 Jn. 11.

e. El compuesto de este verbo es *sun-koinoneo*, que de tres veces que ocurre, Pablo lo usa dos: participar con alguien en algo (Fil. 4:14); participar en algo (Ef. 5:11); y por último, no de Pablo, en Ap. 18:4.

f. Finalmente, tenemos también la palabra *koinonikos*, que significa dispuesto a participar. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que emplea este término (1 Ti. 6:18).

Aun todo lo antedicho está lejos de ser un resumen completo del significado que Pablo da a la idea de la comunión, como se verá mediante un estudio de la derivación de la palabra *koinonia*. Proviene de *koinos*, lo cual no solamente significa *común* (a varios) sino que también se relaciona etimológicamente con esta palabra castellana. *Koinonia es, pues, básicamente una relación en comunidad. Es una participación en conjunto; un tomar parte; un dar parte, comunión*: 1. Anteilhaben, 2. Anteilgeben, 3. Gemeinschaft (cf. D. F. Hauck, Th. W.N.T., vol. III, p. 798). Koinos se relaciona con *syn* (σύν) afín al latín *cum*, y al castellano *sim, sin, con*, significando *con, junto con*, asociado.

Así tenemos en castellano:

En consecuencia, para tener una amplia idea del uso que Pablo hace de la palabra *koinonia*, debieran tenerse en cuenta los numerosos compuestos de *sin*, (términos que en el original comienzan con el prefijo *sin* σύν), que aparecen en sus cartas.

En primer lugar tenemos la idea básica de que *los creyentes tienen comunión* "*con*" *Cristo*. Sufren *con* Cristo, han sido crucificados *con* él, muertos *con* él, sepultados *con* él (Ro. 8:17; 6:6; 6:8; cf. 2 Ti. 2:11; Ro. 6:4; Col. 2:12). Pero también han sido vivificados *con* Cristo, resucitados *con* él, son coherederos *con* él, glorificados *con* él, entronizados *con* él, y reinarán *con* él (Col. 2:13; 3:1; Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12 y cf. Ap. 20:4).

En segundo lugar, hay la idea implícita de que *los creyentes tienen comunión unos* "*con*" *otros*. Son *co*partícipes (Fil. 1:7); imitadores *juntamente* (3:17); de un *mismo* ánimo (2:2); combaten unidos (1:27; 4:11); se regocijan *unidos* (2:17, 18); *co*laboradores (2:25; 4:3). Véase también los siguientes pasajes: se confortan *mutuamente* (Ro. 1:12); se recrean *juntamente* (15:32); son *compañeros* (o *co*partícipes) en las prisiones (16:7); son *con*ciudadanos (Ef. 2:19); están bien *co*ordinados y *juntamente* edificados (2:21); son *co*herederos, miembros de *un mismo* cuerpo, y *co*partícipes (3:6). ¡Cuán difícil era para Pablo el imaginarse a los *cristianos* viviendo aisladamente *unos de otros*!

Y para finalizar, todo esto armoniza bellamente con:

a. el uso paulino de la frase "en Cristo" (o "en él", etc.). Como *un solo ser* los creyentes están *en* Cristo, y él *en* ellos.

b. La metáfora paulina del cuerpo, su cabeza, y sus miembros (Ro. 12:3–8; 1 Co. 12:12–31; Ef. 4:16).

c. la metáfora paulina del templo con su piedra principal del ángulo y sus muchas piedras (Ef. 2:19–22; cf. 1 P. 2:4–7).

d. la enseñanza paulina (recibida del Señor) referente a la Cena del Señor, en la cual la comunión de los creyentes con Cristo, y la de ellos entre sí, está bellamente descrita (véase especialmente 1 Co. 10:17).

(1 Co. 1:9), y es el don del Espíritu (2 Co. 13:13; Fil. 2:1) enviado por el Padre. Fuera de Cristo y de su Espíritu esta comunión es completamente imposible. Hablando con toda propiedad, podemos decir que este lazo entre Cristo y su pueblo precede al *tiempo*, puesto que los suyos fueron escogidos en él *desde la eternidad* (Ef. 1:4).

En el tiempo, Jesucristo es, por así decirlo, el Imán que *atrae* hacia sí a aquellos que le han sido dados por el Padre (Jn. 12:32; 17:2, 9, 11, 24). Y los atrae por su Palabra y Espíritu. Este Espíritu les aplica los méritos de la muerte del Salvador. Jesús, por medio de su crucifixión, resurrección, ascensión, y coronación, atrae hacia sí (es decir, hacia una fe permanente en sí mismo) a todos los elegidos de Dios sin distinción de edad, región o nación. Estos, en la persona de su Fiador, Cristo Jesús, han sido juzgados, condenados, y crucificados; y también vivificados y resucitados con El. Con él moran en lugares celestiales. Su vida está escondida con Cristo en Dios. Esta verdad, consecuentemente, afecta a su estado y a su condición. Su santificación, tanto como su justificación, sólo se realiza a través de Cristo. *Todo es de gracia.* Es verdaderamente una comunión íntima; tan íntima que, mientras los creyentes están en la tierra, completan lo que falta de los sufrimientos de Cristo (véase Col. 1:24).

(2) Es, consecuentemente, una comunión *de fe*. Así como *Cristo* atrae a los pecadores a sí mismo por medio de su obra redentora, revelada a ellos por la Palabra y aplicada por *el Espíritu, éstos* se acercan a El y le aceptan mediante una *fe* viva, la cual es un don del Espíritu. Hay en consecuencia una participación de fe en los sufrimientos, en el cuerpo, y en la sangre de Cristo (Fil. 3:10; 1 Co. 10:16; 2 Co. 1:7; y cf. Flm. 6), así como en su resurrección y gloria (Fil. 3:10; Col. 3:1). **[p 65]** La fe conmemora la muerte de Jesús, se regocija en su presencia, y espera su revelación en gloria.

(3) Es una comunión *en oración y acción de gracias*. La fe se expresa por medio de estas devociones. Los creyentes oran solos y unidos. Ellos glorifican a *Dios* por medio de sus oraciones. También en ellas, así como en las acciones de gracias, se recuerdan *los unos a los otros* (Fil. 1:3, 5, 9, 11). Por lo tanto,

(4) Es una comunión *de los unos con los otros en amor mutuo*. El mismo Imán que atrae a los pecadores *hacia sí mismo*, también los introduce en una *mutua* hermandad con todos los demás creyentes. Por ello cada uno de por sí acoge a los demás en su corazón y los anhela (Fil. 1:7, 8; 2:2; 4:2; cf. Jn. 13:34).

(5) Es, por lo tanto, una comunión *de ayuda mutua, una comunión que acude en socorro de las necesidades de todos*. Los creyentes hacen patente su comunión de amor recordando a los pobres entre ellos, no importa quienes sean, ni su raza, ni donde vivan (Ro. 15:26; 2 Co. 8:4). Además, la ponen en práctica ayudando a los misioneros en sus necesidades, como ocurrió ciertamente con los creyentes *filipenses*, quienes “entraron en asociación” con Pablo en cuanto a gastos e ingresos (Fil. 4:15, que también pertenece al punto 6).

(6) Es, en consecuencia, una comunión que *fomenta la obra del evangelio*. Es una cooperación activa en las actividades evangélicas (Fil. 1:5; cf. 1 Co. 9:23). Aquellos que son hermanos en esta participación común se dan la diestra en señal de compañerismo y en reconocimiento de una sincera cooperación en la obra del reino (Gá. 2:9).

(7) Es una comunión en *la separación*. Y aunque parezca paradójico, es cierto. La *koinonía* es una comunión en contraste con el mundo. La unión con Cristo siempre significa separación del mundo, es decir, dejar los pensamientos, los propósitos, las palabras, los caminos, etc., mundanos. Porque ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas? (2 Co. 6:14; cf. Stg. 4:4; 1 Jn. 2:15).

(8) Finalmente, es una comunión en la *lucha*. Los creyentes luchan hombro a hombro contra un enemigo común (Fil. 1:27–30; 2:25).

Debemos considerar la expresión “doy gracias a Dios por vuestra comunión en el evangelio” teniendo presentes estos ocho puntos. Entonces comprenderemos que no solamente indica que los filipenses habían “recibido el evangelio por la fe” (Juan Calvino), sino mucho más. Naturalmente, esta aceptación por la fe está implícita. Pero el énfasis de la acción de gracias recae sobre *la sincera cooperación en la obra del evangelio* (cf. 1 Co. 9:23), una *participación*

unánime que ha sido manifiesta **desde el primer día hasta ahora** (para la misma frase "asta ahora", véase Ro. 8:22). En cuanto el Señor abrió el *corazón* de Lidia por medio del evangelio, esta maravillosa mujer abrió también **[p 66]** las puertas de su *casa* a los obreros de las buenas nuevas (Hch. 16:14, 15), y nunca más las volvió a cerrar. En efecto, ofreció tan ampliamente su hogar que, lo que fuera "cuartel general" de los misioneros, se convirtió en "iglesia" (lugar de reunión) para los primeros convertidos de Filipos (Hch. 16:40). Cuán tiernamente, también, lavó el carcelero los azotes de los misioneros y les dio de comer (Hch. 16:19–34). ¿No es lógico pensar que este hombre continuara manifestando el mismo espíritu? Además, cuando, al regreso de su segundo viaje misionero, Pablo llegó a Tesalónica, punto siguiente a Filipos, los filipenses le enviaron ofrendas una y otra vez para impulsar la obra del evangelio (Fil. 4:16). También durante este mismo viaje el apóstol llegó a pasar necesidad en Corinto, pero no fue gravoso a aquella iglesia, ya que "los hermanos que vinieron de Macedonia" suplieron una vez más cuanto le faltaba (2 Co. 11:9). Y así, siempre que la oportunidad se presentaba—y a veces no se presentó (Fil. 4:10)—este noble grupo de cristianos demostró la verdad del proverbio que dice: "En la adversidad se conocen los amigos". La reciente y heroica misión de Epafrodito, que arriesgó su propia vida en interés de la buena causa, fue, por así decirlo, el clímax de estas gloriosas muestras de "comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora" (Fil. 2:25; 4:13, 18).

Hay varios hechos que resaltan en gran manera esta cooperación activa.

(1) Fue una comunión en *pro del fomento del evangelio* (nótese εἰς), no solamente en interés de un buen amigo como Pablo. En el corazón de los filipenses había cabida para otros además de él. Por ejemplo, ellos dieron un magnífico ejemplo de caridad cristiana (junto con los otros creyentes de Macedonia) ayudando a las necesidades de los santos pobres de Jerusalén (2 Co. 8:1–5).

(2) Fue *excepcional*. Ninguna otra iglesia había manifestado tan alto grado de comunión (Fil. 4:15).

(3) Fue *espontánea*. Siempre que hubo una necesidad y la oportunidad para socorrerla, los macedonios (incluyendo seguramente a los filipenses) dieron voluntariamente y con agrado (2 Co. 8:2, 3).

(4) Esta cooperación incluyó el dar *conforme a* sus fuerzas, y *aun más allá de sus fuerzas* (2 Co. 8:3).

(5) *No fue cosa de un impulso pasajero, sino de un principio perdurable*. La misma frase (en Fil. 1:5) "desde el primer día hasta ahora" resalta la *perseverancia* en contra de todos los inconvenientes. Los filipenses no perdieron su primer amor a lo largo de toda aquella década (contrástese Ap. 2:4). Las oraciones, las simpatías, los testimonios, la buena voluntad en contribuir liberalmente, nunca cesaron.

[p 67] 6. Pablo da gracias a Dios porque fue El quién imprimió su propia imagen en el corazón de los filipenses. De ahí que a la razón próxima o *inmediata* de la acción de gracias, el apóstol añade ahora la razón *remota*: **estando confiado precisamente de esto, que**[32] **el que comenzó en vosotros una buena obra, la perfeccionará**. Nótese cuan estrechamente relaciona el apóstol la *perseverancia humana* ("vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora") con la *preservación divina* ("el que comenzó en vosotros una buena obra, la perfeccionará). Cualquier doctrina de la salvación que no haga plena justicia a estos dos elementos, no es bíblica. Véase Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13. Aunque es cierto que Dios perfeccionará

---

[32] La conjunción ὅτι es, naturalmente, anticipante: "estando confiado de esto, es decir, que el que, etc." La cláusula principal (v. 3): "doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros", tiene su objeto: "Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora" (v. 5). Esa es la razón *inmediata* o próxima para la acción de gracias. Los modificadores adverbiales de las circunstancias acompañantes (que modifican a "doy gracias a mi Dios") son: a. "siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros" (v. 4) y b. "estando confiado precisamente de esto, etc." (v. 6). Sin embargo el v. 6 expresa algo más que todo esto, es decir, la razón *remota* para la acción de gracias.

su obra, también es cierto que, cuando Dios la ha comenzado en seres humanos, éstos, en ningún modo, permanecen como instrumentos pasivos.

"El *que* comenzó una buena obra en vosotros", es Dios, como es evidente por el contexto, "Doy gracias a *mi* Dios … estando confiado de esto, que *el que* comenzó en vosotros una buena obra, etc." Cuando el nombre, la actitud, o la actividad de Dios están claramente implicados, El no siempre es mencionado por nombre. En efecto, al *no* mencionarle y decir simplemente *el que*, hay a menudo en tales casos mejor ocasión para resaltar su disposición o su actividad: "*El que* hace *esto*, ciertamente hará también *aquello*". Así, William Cullen Bryant dice bellamente (en su poema "A un pájaro acuático"):

"*El que* de tierra a tierra tu seguro vuelo guía
por el firmamento sin fronteras, sin lindero,
en la larga ruta que he de hollar sin compañía
hará mis pasos y mi caminar certero".[33]

La buena obra que Dios comenzó en los corazones y en las vidas de los filipenses fue la de la *gracia*, por la cual fueron transformados. Esta obra, en verdad, fue buena en su origen, calidad, propósito, y resultado. El resultado había sido el querer y el hacer de ellos, por el beneplácito de Dios (Fil. 2:12, 13); específicamente, su propia y sincera **[p 68]** cooperación en todo cuanto pudiera ayudar al progreso del evangelio.

Pablo está persuadido de que Dios no permitirá que su buena obra de transformación y capacitación quede incompleta. La expresión "la perfeccionará" implica "y la presentará completa".

Por tanto, de la oscuridad y la aflicción de una prisión romana llega al corazón de cada creyente de Filipos un mensaje de aliento que les hace decir:

"La obra que en mí es por ti comenzada será por tu gracia *plenamente* consumada".

Dios, por lo tanto, no es como el hombre. Los hombres hacen *experimentos* y dejan las cosas a medio hacer; pero Dios ejecuta sus *planes* hasta el final y con éxito.

Esta enseñanza de la *preservación* divina para una vida de servicio (que implica, lógicamente, la *perseverancia* humana) está en armonía con la enseñanza de toda la Biblia, la cual nos habla de:

una fidelidad que nunca será quitada (Sal. 89:33; 138:8),
una vida que nunca tendrá fin (Jn. 3:16),
una fuente de agua que jamás dejará de brotar dentro de aquel que la beba (Jn. 4:14),
un don que nunca será perdido (Jn. 6:37, 39),
una mano de la cual las ovejas del Buen Pastor nunca serán arrebatadas (Jn. 10:28),
una cadena que jamás se romperá (Ro. 8:29, 30),
un amor del cual nunca seremos separados (Ro. 8:39),
un llamamiento que nunca será revocado (Ro. 11:29),
un fundamento que jamás será destruido (2 Ti. 2:19),
y una herencia que nunca se corromperá (1 P. 1:4, 5).

Es necesario hacer hincapié, sin embargo, que, de acuerdo con el contexto de este versículo (y de todas las Escrituras), esta preservación no es hecha *con miras a* un fin egoísta, sino para una vida entregada y *de servicio*. La acción de la gracia capacita al hombre *para la obra*.

Así pues, Dios perfeccionará su obra **hasta el día de Jesucristo**, cuando alcanzará su culminación. Este día es también llamado:

el día de Cristo (Fil. 1:10; 2:16),
el día de nuestra Señor Jesús (Cristo) (1 Co. 1:8; cf. 2 Co. 1:14),
el día del Señor (1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; cf. 1 Co. 5:5),

---

[33] Otros casos donde el nombre de Dios no aparece en la misma frase o cláusula, pero donde el ser divino o alguno de sus atributos se menciona en el contexto inmediato o está claramente implícito, son Lc. 2:14b (hombres de buena voluntad, que es igual a la buena voluntad *de Dios*); Ro. 8:11; Gá. 1:6; 2:8; 3:5; 5:8; 1 Ts. 5:24.

el día (1 Ts. 5:4),
aquel día (1 Ts. 5:4; 2 Ts. 1:10),
la parousia (del Señor, de nuestro Señor Jesús, etc.)

[p 69] 1 Ts. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Ts. 2:1, 8 cf. 1 Co. 15:23; etc. Véase también C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 90, 91, 142–145, 164, 170–174, 186, 187, 193–195.

Se le llama el día *de Cristo Jesús* porque en ese día *El* será manifestado en gloria, será recibido por su novia (la iglesia), y juzgará, y, de esta forma, será publicamente vindicado.

Hasta que ese día no llegue, la buena obra de Dios, obra que capacitó a los que fueron objeto de ella para una sincera cooperación en la divulgación del evangelio, obra que culminará en la comunión perfecta, no será acabada. Además, se requieren *todos* los redimidos hijos de Dios para perfeccionar *un solo* hijo redimido. Un ladrillo puede parecer un producto acabado y perfecto, pero será algo solitario e inútil hasta que sea colocado en el lugar que le corresponde, y todas las filas y capas estén puestas, y el hermoso templo sea terminado. Así también ocurre con los hijos de Dios; son como piedras vivas que formarán un perfecto y bello templo cuando Jesús vuelva, pero no hasta aquel entonces. Los creyentes son como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto. Porque entonces será que él que comenzó en ellos la buena obra, la habrá perfeccionado.

7. Pablo nos muestra que su confianza (véase el v. 6) con respecto a los filipenses está bien fundamentada, cuando añade: **me es justo sentir esto acerca de todos vosotros, por cuanto os llevo en el corazón**.[34]

La *actitud* de Pablo hacia ellos (no sólo su *opinión*) se ha manifestado claramente al principio de esta larga frase: él da gracias a Dios por ellos, ruega por ellos con gozo, ya que está agradecido por su comunión en el evangelio, etc. Por esta *disposición* suya, el apóstol no pide para sí ningún honor especial. El dice: “me es *justo* (moralmente obligatorio) *sentir* esto (o estar así dispuesto)” (cf. Fil. 2:5; 3:15, 19; 4:2; también Ro. 8:5; 11:20; 1 Co. 13:11; Gá. 5:10). Hubiese sido impropio que, estando convencido en lo más profundo de su ser de la lealtad de los filipenses a la causa de Dios, hubiese rehuido el dar gracias a Dios por ellos y les hubiese mostrado mala voluntad. El apóstol los lleva a todos en su *corazón*, y el corazón es la sede tanto de las disposiciones como de los sentimientos y pensamientos (véase Mt. 15:19; 22:37; 1 Ti. 1:5). De él mana la vida (Pr. 4:23). Y el hecho, a su vez, de que el apóstol ame a los filipenses en su corazón, encuentra fácil explicación en la situación sobre la cual realmente recae el énfasis, es a saber: **todos vosotros sois participantes [p 70] conmigo de la gracia**. Estos filipenses habían dado pruebas de que su comunión era real (véase Fil. 1:5). En consecuencia Pablo les llama “participantes conmigo de la gracia” (literalmente es así), es decir, de la operación de la gracia de Dios que capacita para obrar en pro del evangelio, para sufrir por él, y para ayudar a los que lo proclaman y defienden. En cuanto a esta palabra *gracia* véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, p. 53. Pablo continúa: **(como es evidente), tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio**.[35]

Los filipenses dieron muestra de su participación con Pablo en la gracia de Dios. Lo hicieron evidente en sus *prisiones*, o sea, en su *encarcelamiento* (véase el estudio sobre este pala-

---

[34] “*Yo* siento” (me es justo sentir), y “*yo* añoro”; de ahí que también (en paralelismo con “*yo* añoro”) “os llevo en el corazón”; no: “vosotros me llevéis en vuestro corazón”. Nótese también el orden de las palabras en el original.

[35] El orden de las palabras es como sigue: “… por cuanto os llevo en el corazón tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia”. Surge la pregunta: ¿Quiere decir Pablo que lleva a los filipenses en su corazón tanto en sus prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio? o ¿quiere decir que todos los santos de Filipos son participantes con él de la gracia de Dios, y que esa participación se manifiesta evidentemente tanto en las prisiones del apóstol como en la defensa y confirmación del evangelio? Obviamente esta última es la correcta. Véase el v. 5. *Todos vosotros sois* (πάνρας ὑμᾶς ὄνρας) está en aposición con *vosotros* (ὑμᾶς). Por lo que el significado de la frase es: os llevo en mi corazón, a todos vosotros que sois participantes conmigo de la gracia (como es evidente) tanto en mis prisiones, etc.

bra en C.N.T., Las Epístolas Pastorales, p. 284) y también en algo que estaba estrechamente relacionado con ello, y que se menciona inmediatamente después: *en la defensa y confirmación del evangelio*.[36]

Es evidente de esta cláusula que cuando Pablo escribió estas palabras ya había comparecido ante las autoridades romanas. Testificó de *sí mismo como heraldo del evangelio*.[37]

Lo había *defendido* quitando dudas y sospechas, y lo había confirmado declarando positivamente su significado. Naturalmente, estas dos actividades (defensa y confirmación) coinciden en mucho. Y los filipenses habían demostrado que estaban profundamente interesados en todo esto. Ellos habían orado por Pablo, y habían simpatizado con él en sus experiencias—¿No eran las suyas parecidas? ¿No tenían el mismo conflicto que él? Véase Fil. 1:29, 30.—Y le habían mandado su representante personal con una ofrenda para que le atendiera en todo cuanto fuese posible. (Fil. 2:25; 4:10–14, 18). Epafrodito había entregado su donativo y había comenzado su trabajo en Roma. Del hecho de que posteriormente no pudiera atender a Pablo durante una temporada, nadie tenía la culpa. El motivo fue que este **[p 71]** valioso embajador, ayudando y atendiendo a Pablo diligentemente, ¡había caído gravemente enfermo, estando a las mismas puertas de la muerte! (Fil. 2:27).

8. Pablo ya había escrito: os llevo en el corazón (v. 7); y ahora muestra que esto no es ninguna exageración: **Porque Dios me es testigo de cuánto os añoro a todos vosotros con el entrañable afecto de Cristo Jesús.** Debido a la importancia que tenía esto que los filipenses supiesen que él los amaba, para que fuesen confirmados en las verdades que les había declarado y que sus amonestaciónes hallasen eco en sus corazones, el apóstol apela a Dios que no puede mentir y que juzga el corazón del hombre (1 S. 15:29; Jer. 11:20; Jn. 14:6; 14:29; Ro. 2:23; 2 Ti. 2:13; Tit. 1:2; He. 6:18).[38]

Ese es el significado de las palabras: “Porque Dios me es testigo”. Cf. Ro. 1:9; 2 Co. 1:23; 1 Ts. 2:5, 10. El hecho sobre el que Pablo pone a Dios por testigo es el de su amor entrañable por aquellos filipenses, a quienes está unido afectuosamente y a quienes ansía ver de nuevo (cf. Fil. 4:1; Ro. 1:11; 1 Ts. 3:6; 2 Ti. 1:4). En efecto, él les añora “con el entrañable afecto (o: “en las tiernas misericordias”) de Cristo Jesús”. Lo cual quiere decir que este amor de Pablo es imitación del amor de Cristo quien vive en él y le da vigor (cf. Fil. 2:5; Gá. 2:20).[39]

---

[36] Parece ser que algunos comentaristas separan estos dos puntos (a. las prisiones y b. la defensa y confirmación del evangelio), y consideran a b. como una referencia a la predicación de Pablo en general durante el curso de los años. Pero el hecho de que el apóstol mencione a b. inmediatamente después de a. es significativo y muestra que en este caso no hay por qué hacer tal separación.

[37] Véase sobre Fil. 1:27 para un estudio del concepto *evangelio*.

[38] Como Calvino sabiamente dice: *neque enim parum hoc valet ad fidem doctrinae faciendam cum persuasus est populus a doctore se amari*: “porque el que la gente esté persuadida de ser amada por el maestro, contribuye en gran manera a afirmar la fe en la doctrina” (*Commentarius In Epistolam Pauli ad Philippenses*, Corpus Reformarum, vol. LXXX, Brunsvigae, 1895, sobre este pasaje).

[39]

La frase “entrañable afecto” o “tiernas misericordias” ha sido motivo de muchas discusiones. El original dice: σπλάγχνα (ἐν σπλάγχνοις). Diferentes versiones en castellano lo traducen, “corazón” (Biblia de Jerusalén), “entrañas” (Versión Antigua), “entrañable” (Revisión de 1960, Versión Moderna, Biblia de las Américas); su significado literal es *las partes internas, intestinos, vísceras*, entrañas. Véase Hch. 1:18: “este (Judas), se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se desparramaron”. Las objeciones surgen cuando las Escrituras relacionan las afecciones (amor, misericordia, lástima) con σπλάγχνα. Se nos dice que en este punto la Biblia no es digna de confianza. Pablo, como hijo de su tiempo, perpetúa un crudo y antiguo concepto.

Sin embargo, frente a este ataque contra las Escrituras y contra Pablo, se alzan los siguientes hechos: (1) La experiencia ha demostrado muchas veces que las emociones (pena, gozo, lástima, amor, ira, etc.) afectan verdaderamente a los órganos internos. Sabemos que cuando un alegre banquete es bruscamente interrumpido por la llegada de una noticia triste, los comenzales—en especial los más íntimamente afectados—pierden el apetito a causa del dolor y el pesar.

(2) La ciencia ha confirmado este hecho y ha arrojado luz sobre la función que el sistema nervioso ejerce sobre el particular.

[p 72] 1:9–11

B. *La oración*

9. Una vez que Pablo ha reafirmado su gran amor por los filipenses, puede proceder en la forma en que lo hace; porque aunque las palabras que siguen a continuación impliquen que la perfección no ha sido alcanzada entre quienes habían de escuchar la lectura de esta epístola, la misma introducción diplomática y prudente (v. 3–8) ha disipado cualquier motivo que pudiera dar lugar a ofensa.

Los versículos 9–11 contienen la substancia de la oración a la que se hizo referencia en los versículos 3 y 4. Esta podría compararse con las otras oraciones de Pablo que encontramos en las demás epístolas escritas durante el primer encarcelamiento en Roma: Ef. 1:17–23; 3:14–21; Col. 1:9–14. Combinándolas, advertimos que el apóstol ora para que todos aquellos a quienes iban dirigidas abunden en sabiduría, conocimiento, poder, mansedumbre, longanimidad, gozo, gratitud, y amor. También observamos que Jesucristo es considerado como el Unico de quien proceden estas gracias que son derramadas sobre el creyente, y que la gloria de Dios es su fin supremo. Ciertamente no se pueden ignorar las lecciones que encierran estas fervientes oraciones de Pablo.

Por tanto, en la sección presente tenemos:

(1) *Su carga*: **Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más.** La palabra *amor* (ἀγάπη) llena las páginas de las epístolas de Pablo. Para el uso que de ella se hace en Filipenses, véanse además de éste, los siguientes pasajes: 1:16; 2:1; 2:2. El apóstol considera este amor, el cual se esfuerza por imitar, como plenamente dependiente y causado por el de Dios (Ef. 4:32–5:2; 5:25–33). Aunque es cierto que cuando él habla del amor que los creyentes deben **[p 73]** ejercitar, generalmente lo hace dentro de un contexto que presenta a los *hombres* como su objeto, (Ro. 13:10; 14:15; 1 Co. 4:21; 2 Co. 2:4, 8; Gá. 5:13; Ef. 1:15; 4:2; etc.) nadie que haya hecho un concienzudo estudio de la intimidad de *la comunión*, la cual abarca a Dios y al hombre (véase 1:5), puede firmemente mantener la idea de que para Pablo *Dios* quedaba excluido del alcance de su propósito. (Véase Ro. 8:28; 1 Co. 2:9; 8:3; Ef. 6:24; 2 Ti. 4:8) Y particularmente cuando no hay nada que en modo alguno restrinja este alcance, como en el presente pasaje y su contexto, una limitación tan rígida es injustificable. Por tanto, el amor del que Pablo habla es el inteligente e intencionado deleite en el trino Dios, la espontánea y agradecida entrega de toda su personalidad a Aquel que se ha revelado a sí mismo en Jesucristo, y, consecuentemente, el profundo y firme anhelo por el progreso de su re-

---

(3) El pasaje usa un lenguaje figurado. Pablo tenía tanto derecho de usar el término σπλάνγχνα *figurativamente*, como nosotros lo tenemos con la palabra *corazón*. El término σπλάγχνα que literalmente significa *entrañas*—normalmente las entrañas más finas: corazón, hígado, pulmónes—y que aqui es una metonimia (es decir, la parte por el todo), indica el centro espiritual de las emociones, lo que nosotros hoy llamamos *corazón*, o aun el sentimiento mismo de *amor tierno*.

En nuestra traducción del término σπλάγχνα debemos recordar que la terminología metafó rica varía según los diversos idiomas. Teniendo, pues, esto presente, sugiero las siguientes traducciones de esta palabra en los pasajes del Nuevo Testamento en que aparece:

(1) Literalmente *entrañas* (Hch. 1:18, ya citado).

(2) En forma figurada:

a. El corazón

Lc. 1:78: “corazón misericordioso”.
2 Co. 6:12: “en vuestros propios corazones”.
2 Co. 7:15: “Su corazón se dirige a vosotros”.
Col 3:12: “corazón compasivo”.
Flm. 7: “porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos”.
Flm. 12: “como a mi mismo corazón”.
Flm. 20: “conforta mi corazón”.

b. Afecto entrañable, tiernas misericordias:

Fil. 1:8: “con el entrañable afecto (o: tiernas misericordias) de Cristo Jesús”.
Fil. 2:1: “afecto entrañable (o: tiernas misericodias) y compasión”.

ino y por la verdadera prosperidad de todos los redimidos. Este anhelo se manifiesta en la actitud (humildad, ternura, espíritu perdonador aun hacia los "enemigos"), en palabras (de ánimo, sinceridad, y mansedumbre) y en hechos (de abnegación, lealtad, y bondad). La mejor descripción de este amor la encontramos en 1 Co. 13.

Sin embargo, Pablo no ora para que los filipenses *comiencen* a ejercitarse en este amor, sino para que el océano de su amor alcance su pleamar y sus olas lleguen hasta las más *altas cimas*, para que así abunde *más y más*. Es característico de Pablo el no contentarse con menos que la misma perfección (véase Fil. 2:11, 12; 3:13; 4:17; también 1 Co. 15:58; 2 Co. 4:15; 1 Ts. 3:12; 4:1, 9, 10; 2 Ts. 1:3; Ef. 3:14–19; 4:12, 13; Col. 1:9, 10; 3:12–17; y cf. C.N.T. en las Epístolas Pastorales, pp. 88, 89).

Ahora bien, el amor *plenamente desarrollado* nunca marcha solo, sino que va acompañado por todas las demás virtudes. Obra en hermosa cooperación **con pleno conocimiento y discernimiento agudo.** Aunque el conocimiento sin amor no tiene ningún valor espiritual (1 Co. 13:2), y aunque "el conocimiento envanece, pero el amor edifica" (1 Co. 8:1), el amor tiene necesidad del conocimiento, particularmente de un conocimiento *real, pleno, maduro y espiritual* (ἐπίγνωσις) según el sentido en que la palabra es usada en Ro. 10:2; cf. también el uso similar que de este término verbal se hace en 1 Co. 13:12. Con la bendición de Dios, tal discernimiento agudo de la maravillosa revelación redentora de Dios producirá gratitud siempre en aumento, la cual, a su vez, acrecentará la provisión y el valor de la calidad del amor a Dios y a la hermandad.

El apóstol ora para que, como un componente más de su amor, los filipenses tengan *un discernimiento agudo*, es decir, el gusto y el afecto por todo cuanto en cualquier situación sea espiritualmente hermoso, **[p 74]** el *sentido estético* en la esfera del servicio cristiano y de la doctrina cristiana (αἴς θησις es la palabra griega, que sólo ocurre aquí en todo el Nuevo Testamento). En otras palabras, el amor ha de ser *juicioso*. Este discernimiento agudo o percepción, fruto de la experiencia, es la capacidad de la mente y el corazón para distinguir no solamente entre lo bueno y lo malo, sino también entre lo importante y lo futil, decidiéndose en cada caso por lo primero y rechazando lo último. Esto, naturalmente, es muy necesario. Una persona que posee amor pero que carece de *discernimiento*, puede mostrar mucho ardor y entusiasmo, y así entregarse a toda clase de empresas. Sus motivos pueden ser dignos y sus intenciones honorables, y sin embargo podría estar haciendo más daño que bien, y corre el riesgo de ser extraviado doctrinalmente. Debió haber habido una buena razón para que Pablo enfatizase la necesidad de abundar en amor "con pleno conocimiento y discernimiento agudo" (véase Fil. 3:13; 3:17–19).

(2) **10.** *Su propósito*: **para que aprobéis las cosas que son excelentes.** Esto es, lógicamente, una conclusión de lo que ya se ha dicho. Algunos comentaristas prefieren traducir la frase de la siguiente manera: "para que distingáis cual es la diferencia entre una cosa y otra". En abstracto, esta traducción es posible, ya que la diferencia entre ambas versiones no es tan grande como para que la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo sea insuficiente para elegir lo primero y rechazar lo último. Sin embargo, la forma citada aquí, la más común en casi todas las versiones castellanas, es la más apropiada al contexto, ya que éste nos habla no solamente de quién tiene capacidad para distinguir, sino de quien realmente la ejerce escogiendo lo que en verdad vale la pena, y no aquello que es malo y de poca importancia, buscando así el ser "sincero e irreprensible", etc. Ciertamente Pablo es su mismo y mejor intérprete. Fil. 1:10 tiene su mejor comentario en Fil. 4:8, 9 (véase ese pasaje).[40]

---

[40] En cuanto al verbo δοκιμάζω, aquí -ειν, esto no resuelve el asunto. Su significado puede ser: *poner a prueba, examinar* (1 Co. 11:28 y 2 Co. 13:5); o *probar* (cf. 1 Co. 3:13 y 1 P. 1:7); o *aprobar* (1 Co. 16:3). En cuanto a la *diaphora*, su significado es opuesto al de la *adiaphora* (lo que no es importante). De aquí que la *diaphora* parecería ser las cosas que son realmente importantes, esenciales, sobresalientes. Aunque básicamente el verbo διαφέρω, usado intransitivamente, tiene la idea de *diferencia*, no obstante el sentido de valer (*ser de más valor, ser superior, o excelente*) se halla abundantemente ilustrado en muchos otros lugares, no solamente en el Nuevo Testamento (Ro. 2:18; véase su contexto; Mt. 6:26; 10:31; 12:12; Lc. 12:7,

La oración continúa consecuentemente: **y seáis puros e irreprensibles.** Detrás del primer adjetivo se nos ofrece, probablemente, la imagen **[p 75]** de los metales preciosos libres de sus escorias; o sea, *sin mezcla, sin aleación*; en sentido espiritual, *puros*.[41]

En cuanto al segundo adjetivo, nos lo ilustra la idea de llegar a un destino propuesto *sin contratiempos*, es decir, *ileso, sin lesiones* por los obstáculos del camino; de ahí que significa moralmente indemne, *sin tacha, irreprensible* (esta palabra se usa igualmente en sentido pasivo en Hch. 24:16, y en activo en 1 Co. 10:32). La oración, pues, es que los filipenses, cuyas facultades han sidos ejercitadas para preferir el bien al mal, y lo esencial a lo trivial, (cf. He. 5:14), sean puros e irreprensibles **para el día de Cristo.** Para esta expresión véase lo que ya se ha dicho en el versículo 6. Toda su vida ha de ser de preparación para aquel gran día, porque será entonces cuando el verdadero carácter de la vida del hombre será revelado (1 Co. 3:10–15), y cuando cada uno será juzgado según sus obras (Dn. 7:10; Mal. 3:16; Mt. 25:31–46; Lc. 12:3; 1 Co. 4:5; Ap. 20:12).

11. No basta, sin embargo, el orar únicamente para que en el día de la venida de Cristo no sea hallada mancha alguna ni defecto en los filipenses. Esta petición negativa implica también la forma positiva, por lo que la oración continúa: para que seáis.… **llenos de frutos de justicia.**[42]

Pablo ora para que en los corazones y vidas de los filipenses se dé una rica y abundante cosecha espiritual de los mejores frutos del cielo; tales como, amor, gozo, paz, mansedumbre, bondad, benignidad, fe, templanza, paciencia (Gá. 5:22, 23), y las obras que de ellos resultan. Una de estas obras, una de las más importantes, es el ganar almas (Pr. 11:30). Como es manifiesto por el pasaje ya mencionado (y véase también Am. 6:12, cf. Stg. 3:18), la expresión "frutos de justicia" es tomada del Antiguo Testamento. Estos son los frutos que producen una relación correcta entre Dios y el creyente. Nadie puede producirlos por sí solo, por su propio esfuerzo. Son frutos que **vienen por medio de Jesucristo,** porque sin El el discípulo nada puede hacer (Jn. 15:5). Es Cristo quién, por medio de su sacrificio, adquirió para el creyente un nuevo estado y, en consecuencia, una nueva condición, para que en virtud de esta nueva relación, el creyente, por el poder del Espíritu Santo, pueda llevar fruto, más fruto, mucho fruto **[p 76]** (Jn. 15:2, 5; cf. Mt. 7:17, 18). En efecto, los creyentes son "hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Ef. 2:10).

Pablo concluye su oración suplicando a Dios que el supremo propósito de todo lo que se ha dicho a lo largo de la oración, comenzando en el v. 9, sea **para la gloria**[43] **y alabanza de**

---

24) sino también en otros lugares. En nuestro caso son el contexto y el pasaje paralelo (Fil. 4:8–9) los que tienen que decidir el asunto. Ellos favorecen la traducción: "para que aprobéis las cosas que son excelentes".

[41] El verdadero *uso* de la palabra favorece esta explicación. La etimología no es de mucha ayuda a causa de su vaguedad.

[42] Literalmente *fruto*, aunque (después del plural "llenos de") podríamos decir también *frutos*. Por otra parte, según la mejor lectura (en el original), la palabra *fruto* aparece aquí en acusativo, καρπὸν, el acusativo del complemento remoto (cf. también Col. 1:9; 2 Ts. 1:11); en otros pasajes el apóstol emplea πληρόω con el dativo (Ro. 1:29; 2 Co. 7:4) o con el genitivo (Ro. 15:13, 14). Esto demuestra sencillamente que no hay regla fija sobre el caso que sigue a este verbo. La tendencia es más bien hacia el acusativo.

[43]

Pablo usa la palabra δόξα, *gloria*, más de setenta y cinco veces en sus epístolas. Ya que este término tiene distintos significados, aunque todos ellos relacionados entre sí, sería provechoso el hacer un exámen más detenido. El sustantivo tiene relación con el verbo δοκέω; por consiguiente, su principal significado es el de *opinión* (4 Mac. 5:18), y está realmente muy cerca del significado *buena opinión* sobre alguien; o sea, *alabanza, honor, homenaje*.

El hebreo *kābhōdh*, palabra que se emplea en el Antiguo Testamento para *gloria*, tiene el significado principal de *peso, pesadez, carga* (Is. 22:24); y luego, *fortuna, riqueza, dignidad*. Se usa para describir la *riqueza* de Jacob, sus rebaños y manadas (Gn. 31:1). A veces el elemento de brillo, fulgor, esplendor se

Dios. El ciclo ha de efectuar su recorrido completo; los frutos descienden del cielo, y su fragancia debe volver allá de nuevo. El fin primordial del hombre es “glorificar a Dios y gozar de él para siempre” (cf. Mt. 5:16; Jn. 15:8; 17:4). Llamad a esto calvinismo, si queréis; pero todo el que ama la Palabra, sea bautista, metodista, luterano, calvinista, o cualquier otra cosa, confiesa esto desde lo más íntimo de su corazón. Este pensamiento estaba incrustado firme y profundamente en el corazón y en el ánimo de Pablo (1 Co. 10:31; Ef. 1:6, 12, 14). Dios ha de ser magnificado, **[p 77]** y sus virtudes ensalzadas. La majestad del amor y poder redentor es de Aquel que se regocija sobre su pueblo con cánticos cuando éste se goza (Sof. 3:17), debe ser reconocida con gratitud, en una espontánea antífona de alabanza y adoración.

Síntesis de 1:1–11

Esta sección consta de tres partes: salutación, acción de gracias y oración; bien que estas dos últimas, por su estrecha relación, pueden ser consideradas como una sola.

En la salutación Pablo asocia con él a Timoteo, con el objeto de que la carta sea considerada como de ambos, aunque sólo Pablo es el escritor. Pablo se llama a sí mismo y a Timoteo siervos de Cristo Jesús, ya que ellos le reconocen como su soberano Señor, sirviéndole con gozo y alegría de corazón. La salutación—de gracia y paz—es oficialmente pronunciada sobre todos los que están espiritualmente consagrados a Dios en Filipos, y se considera que están congregados para el culto. Por una razón desconocida para nosotros, Pablo añade: “con los obispos y diáconos”. Dichosa la iglesia que tiene obispos y diáconos en los que Pablo puede confiar.

Pablo da gracias a Dios porque, siempre que se acuerda de y ora por los filipenses, el gozo fluye de su corazón. En realidad él escribe como un *gozoso siervo* de Cristo; gozoso, sí, aunque lo haga desde una prisión romana. Los filipenses han demostrado siempre que la obra de la gracia de Dios, que es prueba de su eterna seguridad y preservación, está obrando en sus corazones y vidas. Ellos han mostrado, y lo muestran por sus hechos, que son conscientes de las responsabilidades que entraña la bendita *comunión* de todos los que están en Cristo. Por lo tanto, aunque separados por la distancia, cooperan con Pablo en su defensa. Y en respuesta a esta espléndida participación, él los añora con el entrañable afecto de Cristo Jesús.

El apóstol ora para que el amor de ellos no solamente crezca, sino también para que llegue a la cumbre de la perfección, y así abarque las gracias del profundo conocimiento del camino de la salvación, y de la sabia discreción en cada situación concreta en la vida, es decir, el sen-

---

añade al de riqueza. Así pués, la palabra se usa para expresar *la brillante manifestación física de la presencia de Jehová* (Ex. 16:7; Is. 6:1–5).

En un estudio del significado de δόξα en las epístolas de Pablo, deben tenerse en cuenta tanto las derivaciones y usos griegos como el trasfondo hebreo. En consecuencia, los diferentes sentidos en que Pablo usa esta palabra pueden resumirse como sigue:

(1) *alabanza, honor que se da a las criaturas, o que les pertenece* (su *reputación*). Su antónimo es *deshonor* (2 Co. 6:8) o *vergüenza* (Fil. 3:19). El sinónimo de δόξα es, en este sentido, τιμή (Ro. 2:7; 2:10).

(2) *adoración u homenaje rendido a Dios*. Con esta acepción se emplea en Fil. 1:11, según vemos por su sinónimo *alabanza*. Véase también Ro. 3:7; 3:23; 4:20; 11:36; 1 Co. 10:31. etc.

(3) *lo que trae honor o crédito a uno, o la persona cuyas virtudes redundan para la gloria de otra* (1 Co. 11:7, 11:15; 2 Co. 8:23; 1 Ts. 2:20).

(4) *el esplendor, brillo, fulgor, o resplandor externos* (de los cuerpos celestiales 1 Co. 15:40, 41).

(5) *la nube luminosa por la que Dios se manifestó, la Shekinah* (Ro. 9:4).

(6) *la excelencia revelada, absoluta perfección, real majestad o sublimidad de Dios* (Ro. 1:23; 2 Co. 4:6), o de *Cristo* (2 Co. 3:18; 4:4), *particularmente en su segunda venida* (Tit. 2:13; 2 Ts. 1:9).

(7) *el majestuoso poder de Dios* (Ro. 6:4).

(8) *la luz que rodea a los que están, o han estado recientemente, en contacto con Dios*. (2 Co. 3:7).

(9) *el estado y/o lugar de bienaventuranza en el que los creyentes entrarán* (Ro. 8:18), *y en el que Cristo ya ha entrado* (1 Ti. 3:16).

(10) en general, *la condición preeminentemente excelente o ilustre de algo a de alguién, una excelencia manifiesta, ya sea ahora o en el futuro* (1 Co. 15:43; 2 Co. 3:10; Ef. 1:6; 1:14; 1:18; Fil. 3:21; 4:19).

tido de saber apreciar lo que realmente tiene valor, de escoger siempre lo mejor. De esta forma todos ellos serán llenos de frutos de justicia para la gloria y alabanza de Dios.

[p 78] Sumario del Capitulo 1

Versículos 12–30

Pablo, el preso optimista

se goza en sus prisiones para el progreso del evangelio, y en el hecho de que Cristo será magnificado en su persona (la de Pablo), o por vida o por muerte; y exhorta a los filipenses a permanecer firmes, unidos, y sin temor.

1:12–18a El encarcelamiento para el progreso del evangelio.
1:18b–26 Cristo magnificado en la persona de Pablo, o por vida o por muerte.
1:27–30 Exhortación a la firmeza, unidad, y valentía.

[p 79] 1:12–18a

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han acontecido en realidad han contribuido
para el progreso del evangelio, 13 de manera que se han hecho notorio por toda la guardia pretoriana y
a todos los demás que mis cadenas son por Cristo, 14 y la mayor parte de los hermanos han sido alentados en el Señor por mis cadenas y están mostrando mucho más valor para hablar sin temor el mensaje de Dios.

15 Algunos, por cierto, predican a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena
voluntad; 16 éstos lo hacen por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio; 17 aque-
llos predican a Cristo por ambición personal, no con sinceridad, pensando causar tribulación (para
mí) en mis cadenas. 18 Pero ¿qué importa? Que de todas maneras, sea hipócrita o sinceramente, Cristo es proclamado, y en esto me regocijo.

1:12–18a

I. *El encarcelamiento para el progreso del evangelio*

12. Pablo, como gozoso siervo de Cristo Jesús, es también el preso optimista. El Cristo a quien tan diligentemente sirve, cuidará de él; y en verdad, así lo hace ya, y no solamente *de él*, sino lo que es mucho más importante, también *del evangelio*. Para el concepto evangelio véase el comentario sobre Fil. 1:27.

Muy probablemente este optimismo no era compartido por todos aquellos a quienes Pablo se dirigía. La iglesia de Filipos estaba presa de ansiedad. "¿Qué sucedería con Pablo? ¿Sería condenado o sería absuelto?" Estas eran las preguntas que todos se hacían ansiosamente. "¡Qué desgracia para él y para el evangelio es este encarcelamiento!" Así pensaban muchos de ellos.

Pero en ambos puntos Pablo era de una opinión diferente. La pregunta primordial que él se hacía no era: "¿Qué me sucederá a mí?" sino: "¿En qué medida se ve afectada la causa del evangelio por lo que a mí me ocurre?" Y su respuesta no era: "Se está retrasando", sino: "Está progresando realmente a causa de mis prisiones". Y de acuerdo con este modo suyo de pensar, Pablo escribe primero sobre "el evangelio", "el mensaje de Dios", "el Cristo" (versículos 12–18), y luego sobre su propia esperanza de libertad (versículos 19–26). Y aun en este segundo párrafo no habla tanto de sí mismo como de "Cristo magnificado" en su persona (la de Pablo) y obra.

La cláusula del principio; **Quiero que sepáis, hermanos,** aunque ligeramente distinta en expresión a las que aparecen en 1 Co. 11:3 y Col. 2:1, es idéntica en significado. También es similar la expresión: **[p 80]** "No quiero (o *queremos*) que ignoréis" (Ro. 1:13; 1 Co. 10:1; 12:1; 2 Co. 1:18; 1 Ts. 4:13); y cf. "Quiero (o *queremos*) haceros saber" (1 Co. 15:1; 2 Co. 8:1; Gá. 1:11). Este tipo de introducción sirve para advertir que lo que viene a continuación es de gran interés o importancia. La palabra *hermanos* (también 1:14; 3:1, 13, 17; 4:1, 8, 21) es un término cariñoso, e indica que el apóstol considera que los filipenses eran, junto con él, hijos del mismo Padre celestial por la virtud de los méritos de Cristo y la obra del Espíritu, y por lo tanto, partícipes de la gloriosa comunión (véase el v. 5 ya comentado).

Pablo continúa: **que las cosas que me han acontecido en realidad han contribuido para el progreso del evangelio.** Las experiencias más recientes del apóstol (literalmente: "lo

que a mí se refiere” o “mis asuntos”, cf. Ef. 6:21; Col. 4:7) fueron para el evangelio lo que la valerosa obra de los ingenieros es para el avance de un ejército. Estos hombres son enviados al frente para quitar los obstáculos y despejar el camino para el resto de las tropas. También en el camino del evangelio se alzaban formidables obstáculos. Por parte de aquellos que habían oído vagos rumores y que no conocían la verdadera esencia del evangelio existían desconfianza y hostilidad. Y por parte de muchos miembros de la iglesia había temor y cobardía. Las experiencias y reacciones de Pablo—sus prisiones, su juicio, su continuo testimonio por Cristo, y su proceder en medio de la aflicción—habían contribuido a quitar de en medio estos obstáculos. Así pues, estas piedras de tropiezo puestas por Satanás para obstaculizar y detener la marcha del evangelio (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 2:18; cf. 1 Co. 9:12) se convirtieron en escalones hacia una mejor comprensión y una apreciación más profunda de la verdad redentora de Dios, y hacia una mayor valentía al defenderla. Pablo estaba preso, pero la palabra de Dios no (véase 2 Ti. 2:9; cf. Is. 40:8; 55:11). Cuando el apóstol fue a Roma como preso, realmente fue *el evangelio* que entró en la ciudad imperial.

Siempre ha ocurrido lo mismo. José, echado en una cisterna y vendido como esclavo, no cesa de engrandecer a Dios y de ensalzar su providencia (Gn. 37:23, 24; 50:20). Israel, perseguido por el ejército del faraón, prorrumpe poco después en un cántico de triunfo (Ex. 14 y 15). Job, despojado de sus hijos, de sus bienes terrenales, y de la salud, llega, como nunca antes, a una visión más profunda de los insondables misterios de la sabiduría de Dios (Job 1 y 2; 19:25–27 y 42:5, 6). Josafat, amenazado por los amonitas y moabitas, en medio de su aflicción, eleva una oración conmovedora; siguen luego la alabanza, la victoria, y la acción de gracias (2 Cr. 20). Jeremías, arrojado a una cenagosa cisterna y sufriendo otras tribulaciones, forja la **[p 81]** famosa frase inmortalizada en la Escritura y en un himno: “Grande es tu fidelidad” (Jer. 38:6; Lm. 3:23; cf. Los v. 2 y 7). Nuestro Señor Jesucristo, crucificado, por medio de la misma cruz gana la victoria sobre el pecado, la muerte, y Satanás, haciendo exclamar a todo verdadero creyente: “Lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Mt. 27:5; Hch. 4:27, 28; Gá. 6:14; cf. He. 12:2). Pedro y Juan, encarcelados, se atreven más que nunca proclamar a Cristo como el único Salvador (Hch. 4). La iglesia primitiva, esparcida por doquier, aprovecha esa misma oportunidad para ir por todas partes anunciando la palabra (Hch. 8).

La manera en que este maravilloso progreso ha sido conseguido, se explica a continuación. En primer lugar, por el efecto que las experiencias de Pablo han tenido sobre los de afuera, de modo notable en la guardia pretoriana (v. 13). Y en segundo lugar, por el gran efecto sobre los de adentro, “los hermanos” (v. 14).

13. Hablando del primer grupo, Pablo declara: **de manera que se ha hecho notorio por toda la guardia pretoriana y a todos los demás que mis cadenas son por Cristo.** Sobre la expresión *la guardia pretoriana* véase la *Introducción* II, V. Pablo estaba bajo constante vigilancia (cf. Hch. 28:16, 20). Los guardias se relevaban unos a otros, y de esta forma muchos de ellos entraron en contacto con el apóstol de los gentiles. Ellos pudieron observar su paciencia, su mansedumbre, su ánimo, y su inquebrantable lealtad a sus íntimas convicciones. Quedaron profundamente impresionados. Sí, estos duros soldados, estos rudos legionarios, quienes presuntamente serían los menos afectados por el evangelio, fueron hondamente movidos por cuanto vieron, oyeron, y sintieron en presencia de Pablo. Ellos escucharon de qué forma hablaba a sus amigos cuando venían a visitarlo o a su secretario al que dictaba las cartas, o a sus jueces, o a Dios en oración, o incluso a ellos mismos. No es difícil imaginar que al principio lo miraran con cierto desdén, y ni siquiera se dignaron a prestar atención a sus palabras. Pero poco a poco se fueron interesando por él … y al fin se entusiasmaron. Y lo que aprendieron pronto se divulgó … “Somos guardias de un preso extraordinario”—dirían ellos—“y estamos firmemente convencidos que no está preso por algún delito que haya cometido, sino solamente *por su relación con el Cristo* que predica”. Y de esta forma la noticia corrió de guardia a guardia, a sus familias, y a la casa de César (véase Fil. 4:22), y así “a todos los demás”, es decir, a los habitantes de Roma en general. El *caso* de Pablo, o mejor dicho, la

causa de Cristo, se convirtió en "la comidilla del pueblo". Todo esto significaba *progreso* para el evangelio, porque *el verdadero asunto* se estaba aclarando.

[p 82] 14. Y ahora el efecto que causó sobre "los hermanos": **y la mayor parte de los hermanos han sido alentados en el Señor**[44] **por medio de mis cadenas, y están mostrando mucho más valor para hablar sin temor el mensaje de Dios.**

¿Quiénes eran estos *hermanos*? Indudablemente, los creyentes de Roma. Hacía años que aquí había sido establecida una congregación, a la que el apóstol dirigió su famosa Epístola a los romanos. Esta congregación estaba compuesta en su mayor parte por conversos del mundo gentil. Sin embargo, cuando Pablo llegó preso a Roma, inmediatamente proclamó el evangelio a los *judíos*, con el resultado de que "unos creyeron … y otros rehusaron creer" (Hch. 28:24). Y los judíos que creyeron fundaron *sus propias* iglesias en Roma. No obstante, podemos estar seguros de que entre los dos grupos, los creyentes gentiles y los creyentes judíos, existía un lazo de comunión cristiana, de forma que cuando Pablo habla de los *hermanos*, se refiere tanto a unos como a otros, es decir, a aquellos que no habían abandonado Roma.[45] De la misma manera leemos en Hch. 28:30 que durante sus dos años de encarcelamiento en Roma, Pablo recibía a *todos* los que venían a él, predicando el reino de Dios y enseñando sobre el Señor Jesucristo con toda libertad y sin obstáculo (Hch. 28:30, 31).

Ahora pues, ¿cuál fue la actitud de los hermanos hacia Pablo y su mensaje? ¿Y cuál fue la de sus líderes? ¿Le ofrecieron ayuda tan pronto como supieron que estaba sometido a juicio? ¿Permanecieron firmes en el anuncio de las noticias de salvación, las buenas nuevas? El versículo 14 parece dar a entender que al principio no mostraron un muy loable grado de valor. *Algo* de valor sí, pero no mucho. Al contrario, parecían estar "aterrados por los enemigos" (v. 28), por lo que claramente necesitaban la admonición de que cada uno no mirara solamente por lo suyo propio, sino también por lo de los demás (2:4), cosa que ninguno hacía (cf. 2:21). Nadie acudió en defensa de Pablo, sino que todos lo abandonaron.

[p 83] Mas las cosas estaban cambiando. Téngase presente que cuando esta carta fue escrita, el escritor se expresa no como un hombre que espera *un juicio*, sino *un veredicto*. El juicio había llegado a su término, y el caso estaba a punto de ser cerrado (Fil. 2:19, 23, 24). Todos pudieron observar la entereza y el ánimo de Pablo "ante el fuego del enemigo". El Señor le fortaleció maravillosamente (Fil. 4:13), y no sólo en el proceso, sino mucho antes, en su viaje a Roma como preso (Hch. 23:11; 27:23). Así pues, al final, como resultado de haber visto la obra de la gracia de Dios en el corazón de su "apóstol encadenado", la *mayor parte* de los hermanos (no solamente *muchos*, como dicen ciertas versiones), cobraron ánimo, el ánimo que es "en el Señor", impartido y reavivado por El. No solo fue proclamado oficialmente "el mensaje de Dios", el evangelio, sino que, *como nunca* hasta entonces, se convirtió en tema de abierta discusión, en el tema de toda conversación o *charla* corriente. Sin embargo, esto no ocurría con *todos* los hermanos, sino con la *mayor parte* de ellos. El hecho, manifiesto por lo que a continuación veremos, de que aún entonces las condiciones no eran las más idóneas, ni siquiera entre los predicadores de Roma, sirve, no obstante, para mostrar el extraordinario optimismo de Pablo:

15. Algunos, por cierto, predican a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad.

---

[44] ¿A qué modifica "en el Señor"? ¿Debemos leer "hermanos en el Señor"? Es posible, pero este sería el único caso en todo el Nuevo Testamento en el que el nombre *hermanos* es modificado de esta forma. Sin embargo, sí encontramos "hermanos en Cristo" en Col. 1:2. Por lo tanto, "hermanos en el Señor" no puede ser desechado totalmente. ¿O quizás es "cadenas en el Señor?" No, porque el orden de las palabras en el original se opone a este significado. Además, la interpretación: "confiando en mis cadenas en el Señor" no tiene sentido alguno. Probablemente la mejor forma sea: "alentados en el Señor por mis cadenas"; lo cual está en perfecta armonía con el contexto: ha sido notorio que las cadenas de Pablo son por causa de Cristo, y por medio de estas cadenas y del testimonio de quien las sufre, muchos de los hermanos han sido alentados en el Señor. Véase también Fil. 2:24 y 3:3, 4 (en el original).

[45] Véase también mi *Bible Survey*, pp. 206, 207; 210–212; 353–357; 427.

Es completamente lógico (y jamás debiera haber sido negado) que cuando Pablo habla aquí de los que "predican a Cristo por envidia y rivalidad … por ambición personal no con sinceridad, *pensando causar tribulación* (para mí) *en mis cadenas*", no se refiere, en modo alguno, a aquellos para quienes sólo tiene motivos de alabanza por haber sido "*alentados en el Señor por mis cadenas* y están mostrando mucho más valor para hablar sin temor el mensaje de Dios". El apóstol enfoca ahora el asunto desde un ángulo diferente. El ha indicado ya los dos resultados favorables de las experiencias de su encarcelamiento: a. *el verdadero asunto se ha aclarado para los de afuera* (la guardia pretoriana, etc.), de manera que estos ahora dan perfecta cuenta de que las cadenas de Pablo son *por Cristo*; b. *la mayor parte de los creyentes de la gran metrópoli, sacudiendo sus primeros* temores, proclaman, al fin, el mensaje de Dios animosamente. Ahora él acentúa una tercera razón que también es causa de su optimismo (una razón que en realidad está implícita en a. y b.), es a saber, c. ¡*Que Cristo es proclamado*! Así pues, con este pensamiento que embarga toda su mente, ahora declara que esta predicación de Cristo no siempre se hace, triste es decirlo, por motivos apropiados.

Todos aquellos en los que Pablo piensa *proclaman* a Cristo **[p 84]** (véase los versículos 15, 17, 18).[46] Ellos son sus embajadores y lo proclaman con autoridad y públicamente como el único nombre dado a los hombres por el cual podamos ser salvos. (Para este verbo *proclamar* o *predicar* y sus sinónimos véase C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 349–350). Hasta donde se puede entender del texto, ninguno de estos predicadores enseña una falsa doctrina. Ninguno de ellos, por ejemplo, concede una importancia indebida a la observancia de la ley como medio de salvación. Ninguno de los que se mencionan en Fil. 1:15–18 "predica otro evangelio" (Gá. 1:6; cf. 5:1–6) "u otro Jesús" (2 Co. 11:4). Ninguno de ellos es "perro" o "mal obrero" (Fil. 3:2). Pero a pesar de que todos proclaman el verdadero evangelio, no todos lo hacen por un motivo digno. ¡Y *esa* es la cuestión!, en consideración de la cual Pablo divide a los predicadores de Roma en dos grupos.

El primer grupo está compuesto por aquellos que anuncian a Cristo por *envidia* y *rivalidad*. (Para esta misma combinación véase también 1 Ti. 6:4). Para un estudio de la palabra *envidia* véase C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 440–441. No debe olvidarse que en Roma había una iglesia mucho antes que Pablo llegase allí. Y por lo tanto, casi sin lugar a dudas, es lógico pensar que ciertos predicadores habían adquirido cierta fama entre los hermanos. Es fácil imaginar que, con la llegada de Pablo y especialmente con la divulgación de su fama por toda la ciudad (véase los vv. 13 y 14), estos conocidos predicadores comenzaron a perder algo de su reconocido prestigio. No pasó mucho tiempo sin que sus nombres se fueran empalideciendo, y que en consecuencia se despertase en ellos la envidia hacia Pablo.

Su predicación de Cristo no era, pues, por motivos puros y nobles.

16. *El segundo grupo* estaba compuesto por los que eran movidos por *buena voluntad* (palabra que se usa aquí en el sentido de buena voluntad *humana*; mientras que en Fil. 2:13; Lc. 2:14; 10:21; Ef. 1:5, 9 se emplea significando el beneplácito *divino*). Es evidente que la esencia de esta *buena intención* o *buena voluntad* era el amor por Pablo y por el evangelio que éste proclamaba, porque las palabras que siguen a continuación dicen: **éstos lo hacen por amor, sabiendo que [p 85] estoy puesto para la defensa del evangelio.**[47] A estos no les molestaba

---

[46] El argumento de S. Greydanus de que el verbo κηρύσσουσιν (proclamar) corresponde solamente a "otros lo hacen con buena voluntad", ya que los que anuncian a Cristo movidos por la envidia y la rivalidad no pueden ser llamados propiamente sus predicadores, debe ser considerado erróneo. Las palabras tienen su historia y no pueden ser circunscritas o delimitadas de forma tan estricta. Además, si τινὲς … διὰ φθόνον καὶ ἔριν no tiene a κηρύσσουσιν como predicado, ¿cuál es pues su predicado? Vendría a ser un sujeto predicado.

[47] En muchas versiones castellanas, el versículo que aquí es el 16, en ellas es el 17 (Versión Antigua, Revisión 1960); y, a la inversa, el que en ellas es el 16, aquí es el 17. Otras versiones tienen el mismo orden que se sigue en este comentario (Biblia de Jerusalén, Versión Moderna, Biblia de las Américas). Este cambio se hizo, probablemente, para que la secuencia en los versículos 16 y 17 fuese la misma que en el 15.

la autoridad que Pablo ejercía por mandato divino, ni los grandes dones que había recibido de Dios, ni el honor que muchos le dispensaban. Ellos anunciaban a Cristo por amor, (véase sobre el v. 9), un amor por Cristo, y por consiguiente también por su evangelio y por el hombre que ellos sabían que había sido *puesto, destinado, comisionado* (para este verbo véase en 1 Ts. 3:3; cf. Lc. 2:34) para *la defensa* (véase lo dicho en el v. 7) *del evangelio*.

17. Aquellos predican a Cristo por ambición personal. Como el siervo asalariado desprecia muchas veces el idealismo, y solo vive pendiente del pago que ha de recibir, así también estos predicadores envidiosos son movidos únicamente por motivos egoístas (cf. Fil. 2:21). Buscan el honor y la fama, o, cuando menos, han permitido que este motivo controle los más nobles incentivos. Por tanto, Pablo continúa: estos predican a Cristo **no con sinceridad,** es decir, no con motivos puros y apropiados, **pensando causar**[48] **tribulación (para mí) en mis cadenas.** No les importaba, en absoluto, agravar las aflicciones de Pablo, con tal de satisfacer sus propios y mezquinos intereses.

18a. Pero, ¿qué importa? Que[49] **de todas maneras, sea hipócrita, o sinceramente, Cristo es proclamado, y en esto me regocijo.** La abnegación de Pablo provoca una cariñosa admiración. Nosotros lo amamos tanto más por haber escrito este bello pasaje. Alma sensible como él era, no siente piedad de sí mismo, porque ciertos predicadores envidiosos tratan de ganar el aplauso a expensas de él. Lo que realmente le importa no es lo que ellos le hacen a *él*, sino lo que hacen por *el evangelio*. Pero, ¿es posible que individuos tan egoístas pudieran **[p 86]** prestar algún servicio al evangelio? Sí, porque los que los escuchaban no sabían lo que Pablo sabía. Los oyentes oían solamente la *buena* predicación, pero no veían la causa *reprobable* que la motivaba. Lo que importaba, pues, era que *de todas maneras*, sea *hipócrita*—como aquellos que sabían encubrir sus intereses egoístas—o *sinceramente*—como aquellas cuya única aspiración era la verdadera gloria de su Señor y Salvador—Cristo era anunciado. *Y en esto*, dice Pablo, *me regocijo* (véase también 1:25; 2:2, 17, 18, 28, 29; 3:1; 4:1, 4, 10). Parece que el gozo del apóstol es tan grande que desplaza cualquier otra consideración.

18b Sí, me regocijaré. 19 Porque sé que por medio de vuestras oraciones y por la ayuda provista por el Espíritu de Jesucristo, esto redundará en mi salvación, 20 conforme a mi ardiente anhelo y esperanza, de que jamás en nada seré avergonzado; sino que ahora, como siempre, por mi valor inagotable Cristo será glorificado en mi persona, ya sea por vida o por muerte. 21 Pues para mí el vivir (es) Cristo, y el morir (es) ganancia. 22 Ahora bien, si (lo que me espera es) el vivir en la carne, esto (significa) para mí una labor fructífera; no obstante, no puedo decir qué escogeré. 23 Por ambas partes me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, ya que eso es muchísimo mejor; 24 sin embargo, permanecer en la carne es más necesario por causa de vosotros. 25 Y estando convencido de esto, sé que permaneceré, sí, permaneceré con todos vosotros para vuestro progreso y gozo en la fe, 26 a fin de que por mí, es decir, por razón de mi visita a vosotros otra vez, vuestro gozo en Cristo abunde.

1:18b–26

II. *Cristo glorificado en la persona de Pablo o por vida o por muerte*

18b, 19. Pablo es el preso optimista no solamente porque sabe que sus prisiones son para el progreso del evangelio (1:12–18), sino también porque está profundamente convencido de que Cristo será glorificado en su persona y que este feliz objetivo se logrará tanto si es puesto en libertad (cosa que firmemente espera), como si es condenado a muerte (1:19–26).

A primera vista podría parecer como si desde el elevado pináculo del gloriarse por el hecho de que Cristo es predicado—v. 18—Pablo descendiera al plano un poco más bajo del gozarse en su propia salvación—v. 19. Sin embargo, leyendo no solamente el v. 19, sino también el 20

Sin embargo, la combinación quiástica, de forma que la tercera cláusula corresponda a la segunda y la cuarta a la primera, está basada en los mejores textos. (véase el aparato textual en N.N.).

Para otras ilustraciones de paralelismo quiástico en Pablo, véase las Epístolas Pastorales, pp. 158–159; cf. Pr. 13:24; 23:15, 16.

[48] Este verbo, más bien que “añadir”, tiene el apoyo de los mejores textos.

[49] B tiene ὅτι; D, E, K y L tienen πλὴν sin ὅτι. Sin embargo, la combinación πλὴν ὅτι como se halla en Alef, A, F, G, P, aunque no es común, no sólo concuerda con el contexto sino que también es usada por Pablo en Hch. 20:23, según lo reporta Lucas.

se verá que para Pablo la salvación consistía en esto—citando sus mismas palabras—“que … Cristo será glorificado en mi persona, ya sea por vida o por muerte”. La gloria de Cristo y la salvación de Pablo no pueden ser separadas.

[p 87] Sin embargo, hay un desarrollo en el pensamiento del apóstol; de la consideración de su gozo presente (v. 18) se extiende a la consideración de su gozo en el futuro. El escribe: **Sí, y me regocijaré.** Y declara la razón de su alegría interminable: **Porque sé que por medio de vuestras oraciones y por la ayuda provista por**[50] **el Espíritu de Jesucristo esto redundará en mi salvación.** Este encarcelamiento, con toda su secuela de calamidades, desembocará en el más preciado galardón de Pablo, en su mayor bien: Cristo glorificado más que nunca en la propia persona del apóstol. Pero este glorioso resultado ha de lograrse por medio de *dos factores* que, por la inmensa diferencia que los separa—el uno humano y el otro divino—probablemente vacilaríamos en ponerlos juntos: *vuestras oraciones* … y … ¡*la ayuda provista por el Espíritu de Cristo*! Sin embargo, no se debe separar los dos: el mismo Espíritu que sostuvo a Jesucristo, el Mediador, en *sus* pruebas, hará que todas las cosas obren para bien en el caso de Pablo, y esto como respuesta a las oraciones de los hermanos en la fe. El apóstol tiene en alta estima la intercesión (aquí oración o súplica, o sea, una ferviente petición que se hace para que se supla una determinada necesidad; cf. Fil. 1:4; 4:6); de sus amigos (cf. Ro. 15:30, 32; 2 Co. 1:11; Col. 4:2; 1 Ts. 5:25; 2 Ts. 3:1). Obsérvese que *Pablo* ora por los filipenses (1:4), y que sabe que *ellos* están haciendo lo mismo por él (1:19). La *comunión* se está realizando (véase lo dicho en el v. 5).

20. Este “saber o conocimiento” del que Pablo habla está en perfecta armonía con una convicción profunda, fruto de la experiencia. Por lo cual, el apóstol continúa diciendo: **Conforme a mi ardiente anhelo y esperanza, de que jamás en nada seré avergonzado; sino que ahora, como siempre, por mi valor inagotable Cristo será glorificado en mi persona.** El apóstol no se jacta, sino todo lo contrario. No atribuye nada a su propia virtud, sino todo al poder del Espíritu de Jesús, que obra en él. Es su *ardiente anhelo* (véase Ro. 8:19; significa anhelar, inquirir ansiosamente con la cabeza levantada) *y esperanza bien fundada* que este Espíritu no le dejará ser avergonzado. Jamás permitirá que Pablo busque una fácil solución a su encarcelamiento; **[p 88]** como, por ejemplo, negando a su Señor. Antes bien, le proveerá de un *valor inagotable*; literalmente, de una *plena franqueza*, un valor que se manifiesta a sí mismo por medio de una franca y resuelta proclamación de las buenas nuevas de salvación a todos los que quieren oirlas, un ánimo cuya confianza está fundada en Dios y en sus promesas; y una confianza del que sabe que siempre puede acercarse a Dios sin temor (cf. Ef. 3:12).[51]

Así pués, Cristo será glorificado en la *persona* de Pablo; literalmente *cuerpo*, palabra que aquí indica *toda su personalidad* (cf. también Ro. 12:1; Ef. 5:28),[52] como es evidente por la frase que sigue a continuación: **ya sea por vida o por muerte.** Si Pablo es absuelto y puesto en libertad, continuará su labor apostólica; pero si es condenado a muerte, con fe firme y segura y con cánticos en su corazón acudirá al encuentro de su Señor. De cualquier modo, será claramente manifiesto lo que el Señor, por su gracia, puede obrar en el corazón de su hijo. Así Cristo será glorificado.

---

[50] El verbo χορηγέω significa básicamente *dirigir un coro*, es decir, costear un coro a expensas de uno mismo, *supliendo* todo lo necesario para equiparlo. Por tanto, significa simplemente, *suministrar* o *surtir*, con la idea adicional de hacerlo *abundantemente* (2 Co. 9:10; 1 P. 4:11). Similarmente, el verbo compuesto ἐπιχορηγέω significa *proveer* o *suministrar* (2 P. 1:5); *dar* o *conceder* a alguien (2 Co. 9:10; Gá. 3:5; pasiva 2 P. 1:11). Sin acusativo el verbo significa *apoyar* (Col. 2:19). Por lo tanto, también el sustantivo, según se usa en Fil. 1:19, significa *apoyo* o *ayuda*. En Ef. 4:16 se hace referencia a un lazo de unión que sirve como soporte. La idea de que este soporte es *generoso* está claramente implícita en Fil. 1:19. Véase L.N.T. (A. y G.), pp. 892, 305; también M.M., p. 251.

[51] Véase D. Smolders, “L’audace de L’apôtre selon saint Paul. Le thème de la parêsia (suite et fin)”, *Collectanea Mechliniensia* 43 (febrero 1958), 117–133.

[52] L.N.T. (A. y G.), p. 807.

21. No existe una clara división entre los versículos 20 y 21. Ambos forman una unidad. Pablo dice que él sabe que Cristo será glorificado en su persona, **pues para mi el vivir (es) Cristo, y el morir (es) ganancia.** Si esto no fuese verdad, Cristo no sería glorificado en él.[53]

Lo que Pablo quiere decir con "para mí el vivir es Cristo", se puede entender en las dulces líneas del conocido himno de Will L. Thompson:

"Jesús es todo para mí bajo del cielo;
El es mi fuerza y mi vigor día tras día;
El es mi dicha, mi gozo, mi consuelo;
Y sin su ayuda y sin su amor yo caería.
En mi aflicción a sus fuertes brazos vuelo.
El es mi amigo que me colma de alegría.
Solo en El encontrar refugio puedo.
Solo en El halla solaz el alma mía".

Cuando el apóstol dice de forma tan enfática "para mí", colocando estas dos palabras al principio de la frase, da testimonio personal al tiempo que establece una diferencia entre él mismo y aquellos a **[p 89]** quienes se ha estado refiriendo hace poco, y a los que, sin duda, todavía tiene presentes en su mente, es decir, a los predicadores "que predican a Cristo por ambición personal". Pablo, pues, en contraste con ellos, no es *ego*céntrico, sino *Cristo*céntrico. Su única preocupación es el honor y la gloria de su maravilloso Redentor.

Para determinar más exáctamente lo que el apóstol quiere decir con las palabras "el vivir (es) Cristo", otros pasajes paralelos suyos deben ser consultados. Significa: Derivar de Cristo la fortaleza propia (Fil. 4:13), tener la mente, los sentimientos y la humildad que Cristo tuvo (Fil. 2:5–11), conocer a Cristo por el conocimiento de la experiencia cristiana (Fil. 3:8), ser cubierto por la justicia de Cristo (Fil. 3:9), gozarse en Cristo (Fil. 3:1; 4:4), vivir para Cristo, es decir, para su gloria (2 Co. 5:15), descansar la fe en Cristo y amarle en respuesta a su amor (Gá. 2:20).

"Y el morir (es) ganancia". El morir físicamente sería ganancia *para Pablo*. Significa estar realmente *con* Cristo (véase el v. 23), "presente al Señor" (2 Co. 5:8). Pero esta ganancia no puede ser separada de la ganancia para la causa de Cristo, ya que el motivo en el que el apóstol se alegra en gran manera es que Cristo será glorificado en *su* persona. La muerte será una ganancia distinta, pues ella será la puerta para un mejor conocimiento, para un servicio más dedicado, para un gozo más exuberante, para una adoración más extasiada, y todo enfocado en Cristo. Ciertamente, si Cristo es aun ahora glorificado en la persona de Pablo, lo será mucho más en su muerte. Cf. 1 Co. 13:12. El morir es ganancia porque trae más de Cristo para Pablo y más de Pablo para Cristo.

22. De las palabras "ya sea por vida o por muerte" y "para mí el vivir (es) Cristo, y el morir (es) ganancia", se puede notar que el apóstol sopesaba ambas alternativas, y se preguntaba a sí mismo; "si yo tuviera que elegir, ¿por cuál de ellas me decidiría?" Este pensamiento, que en los versículos 20 y 21 aparece en el trasfondo, pasa ahora a un primer plano cuando Pablo dice: **Ahora bien, si (lo que me espera es) el vivir en la carne esto significa para mí una labor fructífera.** Las palabras que aparecen entre paréntesis muestran que de nuevo aquí tenemos una expresión abreviada, aunque el sentido es bastante claro.[54] Si Pablo es absuelto, de forma que su vida sea prolongada **[p 90]** *aquí en la tierra*,[55] será para *fruto*: almas ga-

---

[53] Es claro que tanto aquí como en el versículo 22 hallamos un lenguaje abreviado: "es" se tiene que añadir. No hay duda sobre el hecho de que la expresión "vivir" y "morir" pertenecen a la misma esfera física: "vivir" significa "vivir en la carne", y "morir" significa "partir" de esta escena terrenal. (véase los vv. 22 y 23).

[54] Hay versiones (Biblia de Jerusalén, Revisión de 1960) en las que esta frase se traduce con cierto sentido dubitativo. Además de otras objeciones con respecto a estas traducciones, hay una que es básica, y es la implicación de que el apóstol dudaba de que un prolongado ministerio suyo sobre la tierra resultaría en una labor fructífera. Sin embargo, como puede ver por el versículo 24, Pablo no tenía dudas a ese respecto.

[55]

nadas para la eternidad por esta prolongación de su ministerio, la edificación de los creyentes, el establecimiento de iglesias, etc. La perspectiva es maravillosa. Pablo sabe que, si fuese absuelto y libertado, aprovecharía cualquier ocasión para proclamar el evangelio por doquier. Y lo que es más, sabe que su obra *no será en vano*. En el reino del Espíritu el trabajo *siempre* produce su fruto. Cuando se abunda en la obra del Señor, la labor nunca es estéril (1 Co. 15:58). Es cierto que no toda semilla germina ni toda planta da fruto (Mt. 13:1–9), y que muchos experimentan "tantas cosas" *en vano* (Gá. 3:4); pero también es cierto que no toda la simiente sembrada se pierde. El que va andando con lágrimas a sembrar la preciosa semilla, volverá con gozo llevando sus gavillas (Sal. 126:6). La palabra que sale de la boca de Jehová nunca vuelve a El vacía (Is. 55:11). Por tanto, dichosos aquellos que siembran junto a todas las aguas (Is. 32:20; cf. también 32:17). Y que nadie crea que porque la semilla no aparece a flor de tierra *en un momento* ni que porque la planta no llega a una temprana madurez, como la calabacera de Jonás, la siembra ha sido en vano. Antes al contrario, *en el tiempo determinado por Dios*, la simiente esparcida resultará en una bendita cosecha (Ec. 11:1; cf. Mr. 4:26, 29). Y en esta fructificación Cristo será glorificado, *el Cristo que era la misma vida de Pablo*.

Puesto que para Pablo el vivir era Cristo, por tanto el morir era ganancia (v. 21). En efecto, para él era mucho mejor, *muchísimo* mejor (v. 23). Por lo tanto no es de extrañar que diga a continuación: **no obstante, no puedo decir qué escogeré.**[56]

[p 91] 23, 24. El apóstol ama a Cristo y ansía estar con El para glorificarle eternamente libre del pecado y de la aflicción. Pero también ama a los filipenses, y sabe cuales son sus necesidades espirituales, y sabe que un nuevo ministerio entre ellos será fructífero y para la gloria del Redentor. Que la elección es difícil, se manifiesta aun más patentemente por las palabras: **Por ambas partes me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, ya que eso es muchísimo mejor; sin embargo, permanecer en la carne es más necesario por causa de vosotros.** Dividido por consideraciones conflictivas, Pablo se siente presionado por ambas partes:

Por un lado existe el deseo,[57] el intenso anhelo, de *abatir* (literalmente, desarmar) *la tienda* de su existencia temporal y terrena; el deseo de "levantar el campo" o de "soltar las amarras del barco"; en una palabra: de *partir*. Véase 2 Ti. 4:6. Nótense las palabras: partir y *estar con Cristo*. El apóstol sabe que cuando su alma parta de esta vida terrenal, inmediatamente estará *con Cristo*. No caerá en "la no existencia", ni "dormirá" hasta el día de la resurrección (cf. Sal. 16:11; 17:15; Mt. 8:11; Lc. 16:25; Jn. 17:24; 1 Co. 13:12; 2 Co. 5:8; He. 12:23; Ap. 6:10;

La expresión "vivir en la carne" significa continuar viviendo *en este mundo*. En las epístolas paulinas la palabra σάρξ (carne) tiene los siguientes significados:

a. La sustancia principal del cuerpo, sea de hombres o de animales (1 Co. 15:39);

b. El cuerpo mismo, en distinción del espíritu, mente, corazón (Col. 2:5);

c. La existencia terrena (Gá. 2:20; Fil. 1:22, 24);

d. Un ser humano, considerado como una criatura débil, terrena y perenne (1 Co. 1:29; Gá. 2:16) Este uso proviene principalmente del hebreo. Cf. Is. 40:6, "Toda carne es hierba", etc.

e. Descendencia o relación física (Ro. 9:8);

f. La naturaleza humana, sin ningún tipo de menosprecio (Ro. 9:5);

g. Dignidad y logros humanos, con énfasis en las ventajas o privilegios hereditarios, ceremoniales, legales y morales; el yo sin la gracia regeneradora; cualquier cosa aparte de Cristo en la cual se basa la esperanza de salvación (Fil. 3:3);

h. La naturaleza humana, considerada como el asiento y vehículo de los deseos pecaminosos (Ro. 7:25; 8:4–9, 12, 13; Gá. 5:16, 17, 19; 6:8).

[56] La traducción "no sé qué escoger", puede ser posible. γνωρίζω puede tener el significado de "saber"; véase L.N.T. (A. y G.), p. 162. Sin embargo, en todos los demás pasajes del Nuevo Testamento en que ocurre, este verbo posiblemente tiene el significado de "hacer conocer" o "hacer saber" (por consiguiente, *decir*). Este es *ciertamente* el significado en las epístolas de la cautividad (Ef. 1:9; 3:3; 5:10, 6:19, 21; Fil. 4:6; Col. 1:27; 4:7, 9). La traducción en un sentido causativo da un sentido excelente también en este pasaje, aunque la posibilidad del otro significado se debe admitir.

[57] Un deseo legítimo; véase C.N.T. sobre Las Epístolas Pastorales, pp. 307–310, especialmente la nota 147.

20:4), sino que inmediatamente pasará a gozar de la bendita comunión con su Salvador. Eso es “muchísimo mejor”[58] que permanecer en la carne. Pero ¿por qué es esto mucho más atrayente, subjetivamente hablando? Consúltense pasajes tales como Ro. 8:18; 2 Co. 5:8; 2 Ti. 4:7, 8; y Fil. 3:14 para la respuesta. Nótese el contraste entre

El permanecer aquí	*y*	*El partir para estar con Cristo*
a. Una residencia temporal, una simple tienda de campaña.		Una morada permanente
b. El sufrimiento mezclado con gozo		El gozo sin mezcla de sufrimiento
c. El sufrimiento por un poco de tiempo		El gozo eterno
d. Ausente del Señor		Estar en casa con el Señor
e. La lucha		La fiesta
f. El dominio del pecado		El dominio de la completa liberación del pecado, santidad positiva.

[p 92] *Por el otro lado existe la necesidad* de los filipenses. El apóstol opone a su propio deseo esta necesidad objetiva. Está convencido de que debe considerar seriamente el hecho de que su vida pueda ser alargada aquí en la tierra, pudiendo así consagrar de nuevo sus cuidados pastorales sobre los creyentes de Filipos. La iglesia no tenía mucho más de diez años de vida. Solo recientemente algunos de sus miembros habían salido de la idolatría e inmoralidad del paganismo. Aunque en muchos aspectos era una iglesia maravillosa, tenía sus defectos y flaquezas, y se enfrentaba con verdaderos peligros (véase Fil. 3:1–3; 3:19; 4:2). En consecuencia, el magnánimo Pablo está dispuesto, si es la voluntad de Dios, a renunciar a las embelesadoras glorias celestiales a fin de que su corta vida sea alargada en interés, entre otros, de los filipenses. La *necesidad* de la iglesia pesa sobre él más que el *anhelo* de su propia alma.

25, 26. Y así dice: **Y estando convencido de esto, sé que permaneceré, sí, y permaneceré con todos vosotros.** Debido a que el apóstol está convencido de lo que acaba de escribir, es decir, de que la prolongación de su vida será para un trabajo fructífero, trabajo del que está necesitada la iglesia de Filipos, él considera que es muy probable que permanecerá sobre la tierra un poco más. El dice: “es mi firme opinión de que permaneceré con *todos vosotros*.” Este *todos vosotros* comprende, probablemente, a más personas que las de la iglesia de Filipos.

El propósito de esta esperada libertad y de este subsecuente ministerio está expresado en *la frase* **para vuestro progreso y gozo en la fe,** y en *la cláusula* que se ofrece en oposición a ésta (v. 27).

Muchas veces en Filipenses y también en las otras epístolas de Pablo se recalca la idea de *progreso* espiritual. Tal progreso significa crecer en amor (Fil. 1:9), en conocimiento (1:9), en plenitud de frutos (1:11), y en obediencia (2:12).

---

[58] “Muchísimo mejor” es más exacto que “mucho mejor”, ya que la idea de superlativo es más acorde con el original.

¿Por qué es importante que los creyentes progresen? Porque *no progresar* significa *retroceder*. El permanecer estático espiritualmente es imposible. Y *el retroceso produce depresión* (desaliento). Pero *el progreso es felicidad*, gozo inefable y glorioso. Por tanto, Pablo liga claramente estos dos conceptos, y escribe que espera permanecer con sus amigos en la tierra para su *provecho y gozo* en la fe. Y añade acto seguido la elucidación: **a fin de que por mí, es decir, por razón de mi visita a vosotros otra vez, vuestro gozo en Cristo abunde.** La libertad del apóstol—si Dios se placiera en concederla, como Pablo firmemente esperaba—acabaría en algo más que en un mero gozo sentimental. No sólo los filipenses exclamarán: "Pablo, estamos muy contentos de tenerte de nuevo entre nosotros", sino que también darán gracias a su Ungido Salvador, y se gloriarán en el Señor por las **[p 93]** misericordias de Dios derramadas sobre Pablo, alabándole especialmente por haberles traído *de nuevo* a su querido amigo. Nótese la palabra *de nuevo*, pues implica que el apóstol había estado ya antes en Filipos (durante su segundo viaje misionero, Hch. 16:11–40; a la salida del tercero, 2 Co. 8:1–5; y al regreso, Hch. 20:5).

Toda la evidencia histórica indica que la firme esperanza de Pablo se cumplió, y que, habiendo sido libertado, realmente visitó a los filipenses una vez más. Para pruebas consúltese el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 31–36, 48–50.

27 Solamente continuad ejerciendo vuestra ciudadanía de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que yo vaya y os vea o que permanezca ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes juntos por la fe del evangelio, 28 sin aterraros por nada ante los adversarios, lo cual es para ellos una señal clara de destrucción, mas de vuestra salvación, y esto de parte de Dios. 29 Porque a vosotros os ha sido concedido, por causa de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir por él, 30 sosteniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís de mí.

1:27–30

III. *Exhortación a la firmeza, unidad y valentía*

27, 28. En armonía con su carácter de preso optimista, Pablo exhorta ahora a los filipenses a permanecer firmes, unidos, y sin temor, y a considerar como un privilegio el ser dignos de padecer por Cristo. El escribe: **Solamente continuad ejerciendo vuestra ciudadanía de una manera digna del evangelio de Cristo.** Pablo dice: "Solamente", es decir, "cualquier cosa que me ocurra a *mí* personalmente, tanto si voy a veros como si estoy ausente", *sea lo que sea*, comportaos como verdaderos creyentes. Con respecto a las palabras "continuad ejerciendo vuestra ciudadanía", los comentaristas difieren profundamente. Según unos el significado es: Que cumpláis fielmente vuestras obligaciones como ciudadanos y residentes de Filipos. Según otros la idea de que aquí se hace alusión a la ciudadanía romana es casi absurdo.[59] Pero, ¿por qué hemos de aceptar cualquiera de estas dos posiciones extremas? Para impugnar la primera de ellas podemos preguntar: ¿no indica claramente Fil. 3:20 ("porque *nuestra* patria está en el cielo") que el apóstol se refiere a la ciudadanía *celestial*? Y en cuanto **[p 94]** a la segunda: ¿no es probable que el mismo pasaje y también la posición de los filipenses como ciudadanos romanos hagan que la ciudadanía romana sea *la idea subyacente*? Pablo establece un paralelo, hace una comparación. Es como si dijese: "Vosotros sois ciudadanos romanos y lo tienen a mucha honra (yo también lo soy, Hch. 16:21, 37). Pero no olvidéis jamás *lo más* importante de todo, que sois ciudadanos *del reino de los cielos. Continuad*, pues, ejerciendo *esa* ciudadanía de una manera digna del evangelio de Cristo". El verbo se refiere, por lo tanto, a la conducta cristiana, a una forma de vivir digna del ciudadano del reino y del soldado que milita en las filas de Jesucristo.[60] Naturalmente, los buenos ciudadanos del imperio de Cristo serán también buenos ciudadanos del imperio de Roma.

---

[59] Para la primera opinion véase Raymond R. Brewer, "The Meaning of POLITEVESTHE in Philippians 1:27," *JBL* 73 (junio 1954) pp. 76–83. Para la segunda véase R.C.H. Lenski, *op. cit.*, p. 756.

[60] Interpretado de esta manera el significado del verbo πολιτεύομαι se aproxima bastante al de περιπατέω aunque no es exáctamente igual (Fil. 3:17, 18 y frecuentemente en otros pasajes paulinos). Este énfasis sobre la conducta lo hallamos también en el otro caso en que aparece el verbo πολιτεύομαι en el Nuevo

El ejercer su ciudadanía "de una manera digna del evangelio de Cristo" significa vivir conforme a las responsabilidades que el evangelio impone y conforme a las bendiciones que trae. La palabra *evangelio* aparece dos veces en este versículo, y no menos de seis a lo largo del capítulo. Por tanto, debemos preguntarnos ahora:

¿Qué es el evangelio?

El evangelio es la narración divina, el *relato* o *historia* que nos dice lo que Dios ha hecho para salvar a los pecadores. Por lo tanto, el evangelio es el *mensaje de buenas noticias*, de *alegres nuevas de salvación que Dios proclama a un mundo perdido en el pecado.*[61] No lo que *nosotros* debemos hacer, sino lo que *Dios* (en Cristo) ha hecho por nosotros, es lo más relevante de estas buenas nuevas. Este hecho es claro por la forma en que en el Antiguo Testamento se usaban el sustantivo *evangelio* y el verbo *proclamar un evangelio, traer buenas nuevas*. Véase en LXX el Sal. 40:9; 96:2; Is. 40:9; 52:7 en relación con el capítulo 53; 61:1, y Nah. 1:15.

Isaías 61:1

"El Espíritu de Jehová el Señor, está sobre
mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado para
[p 95] predicar buenas nuevas a los abatidos,
a vendar a los quebrantados de corazón,
a publicar libertad a los cautivos,
y a los presos, apertura de cárcel;
a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová,
y el día de venganza del Dios nuestro.
A consolar a todos los enlutados;
a ordenar que a los afligidos de Sión, se les
dé gloria en lugar de ceniza,
óleo de gozo en lugar de luto;
manta de alegría en lugar del espíritu angustiado;
y serán llamados árboles de justicia,
plantío de Jehová para gloria suya".

En su sermón de Nazaret Jesús aplicó estas palabras a sí mismo, citando la primera parte del pasaje (Lc. 4:18; cf. Is. 61:1, 2b).

Isaías 52:7 en relación con el capítulo 53; cf. Nah. 1:1:

"Cuán hermosos son sobre los montes los pies del *que trae alegres nuevas*, del que anuncia la paz, del *que trae nuevas del bien*, del que publica salvación" (así está en Isaías, y cf. Nahum).

En Ro. 10:15 Pablo hace referencia a estas palabras. Según el contexto en Nahum e Isaías, la liberación del yugo extranjero y el retorno al solar patrio eran buenas nuevas para el antiguo Israel. Pero aun en la antigua dispensación estas buenas nuevas hacían referencia a bendiciones que sobrepasaban el horizonte nacional y material. No hay por que excluir de las buenas nuevas del capítulo 52 de Isaías, el precioso contenido del 53; p. ej.,

"Ciertamente llevó El nuestras enfermedades,
y sufrió nuestros dolores;
y nosotros le tuvimos por azotado,
por herido de Dios y abatido.
Mas él herido fue por nuestras rebeliones,

Testamento. (Hch. 23:1). Para su uso tanto dentro como fuera del Nuevo Testamento véase también L.N.T. (A. y G.), p. 693.

[61] En Pablo el énfasis recae unas veces sobre *el contenido* del mensaje de Dios, es decir, *la salvación*, y otras veces sobre *la proclamación* de dicho mensaje. Estos dos significados pueden ocurrir juntos: Ro. 1:1, 2; 1 Co. 9:14. Ahora bien, en el sentido de Evangelio (con E mayúscula), es decir, "*libro* que contiene la historia de la vida y la doctrina de Cristo", esta palabra no se emplea en las Escrituras. Véase el artículo de G. Friedrich sobre este concepto en Th. W.N.T., vol. II, pp. 705–735.

molido por nuestros pecados;
el castigo de nuestra paz fue sobre él,
y por su llaga fuimos nosotros curados".

Entre el evangelio de la antigua dispensación y el de la nueva hay una relación muy estrecha. Así, por ejemplo, hay pasajes en el Nuevo Testamento que serían incomprensibles sin Isaías 53:

Cuando Juan el Bautista proclamaba su evangelio, señalando a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, ¿no recordaba, quizás, Isaías 53? (Jn. 1:29; cf. Is. 53:7, 10).

[p 96] Cuando Mateo menciona el humilde origen de Cristo y la sencilla condición de su nacimiento, ¿no hace una clara referencia a Isaías 53? (Mt. 2:23; cf. Is. 11:1; 53:2).

Cuando en este mismo pasaje de Mateo y en otros muchos del Nuevo Testamento las referencias hablan de que Cristo fue despreciado, ¿no es esto un cumplimiento de Isaías 53? (Mt. 2:23; Lc. 18:31–33; 23:35, 36; Jn. 1:46; 1 P. 2:4; cf. Is. 53:3).

Cuando Juan, el apóstol y evangelista, resume la reacción de Israel ante el ministerio terrenal de Cristo, ¿no toma sus palabras de Isaías 53? (Jn. 12:36–38; cf. Is. 53:1).

Cuando Jesús sanaba a los enfermos, se entregó a sí mismo en precio de rescate "por muchos", y fue "contado con los pecadores", ¿no se cumplió en él Isaías 53? (Mt. 8:16, 17; Is. 53:4; Mt. 20:28; Mr. 10:45: cf. Is. 53:11, 12; Lc. 22:37; cf. Is. 53:12).

Cuando Mateo dice: "Y vino un hombre rico y pidió el cuerpo de Jesús", ¿no estaba él pensando en Isaías 53? (Mt. 27:57; cf. Is. 53:9).

Cuando Jesús declara que no sólo sus sufrimientos y muerte sino también su entrada en gloria (resurrección, etc.) eran un cumplimiento de la profecía, ¿no estaba él pensando en muchos pasajes del Antiguo Testamento, entre los cuales se hallaba Isaías 53? (Lc. 24:25, 26; cf. Is. 53:10–12).

Cuando el *evangelista* Felipe habló al eunuco etíope sobre el evangelio o las buenas nuevas de Jesús, ¿no tomó su texto de Isaías 53? (Hch. 8:32, 33; cf. Is. 53:7, 8).

Cuando Pedro describe la impecabilidad de Cristo y sus padecimientos vicarios por sus descarriadas ovejas, ¿no lo hace en los mismos términos de Isaías 53? (1 P. 2:22–25; cf. Is. 53:4, 5, 6, 9, 12).

Cuando el escritor de Hebreos se extiende en su explicación del sacrificio personal de Cristo por muchos, ¿no saca la idea de Isaías 53? (He. 9:28; cf. Is. 53:12).

Cuando en Patmos el Cordero se revela a sí mismo a Juan en visiones, ¿no es *el Cordero inmolado* de Isaías 53? (Ap. 5:6, 12; 13:8; 14:5; cf. Is. 53:7).

Y así también, cuando Pablo proclamaba lo que él se gozaba en llamar "mi evangelio", ¿no lo basaba en la gloriosa revelación redentora de Dios que se hallaba en principio en el Antiguo Testamento, y no incluye a Isaías 53 entre sus fuentes? (Ro. 4:25; 1 Co. 15:3; cf. Is. 53:5; Ro. 10:16; cf. Is. 52:7; 53:1). ¡*Nótese que ni uno solo de los versículos de Isaías 53 es ignorado en el Nuevo Testamento*!

El evangelio de la nueva dispensación es el mismo que el de la antigua, gloriosamente ampliado. El evangelio del Redentor esperado se transforma en el evangelio del Redentor que ya ha llegado, quien **[p 97]** vendrá otra vez, y quien imparte salvación, plena y gratuita, *a todos los creyentes sobre una base de perfecta igualdad.*[62]

Los elementos siguientes están incluidos en el concepto *evangelio* según lo expone Pablo:
(1) *Su poder*

---

[62] En Pablo el sustantivo evangelio (εὐαγγέλιον) ocurre unas 60 veces; el verbo (εὐαγγελίζω) en el sentido original no teológico, *traer o anunciar una buena nueva*, aparece una vez (1 Ts. 3:6), y en sentido teológico, *proclamar el mensaje divino de salvación*, veinte veces. Además, hay también el sustantivo *evangelista* (εὐαγγελιστής) que Pablo usa dos veces (Ef. 4:11; 2 Ti. 4:5); y el verbo *proclamar buenas noticias anticipadamente* (προευαγγελίζομαι) que emplea solo una vez (Gá. 3:8).

Ro. 1:16 dice: “Porque no me avergüenzo *del evangelio*, porque es *el poder* (δύναμις, palabra de la que proviene “dinamita”) *de Dios para salvación* a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego”.

La persona que acepta el evangelio por medio de una fe sincera y viva, es salvada, liberada, reconciliada, redimida, justificada, etc. Véase Ro. 3:23, 24; 7:24, 25; 8:1; 1 Co. 15:1, 2; 2 Co. 5:18–21; 1 Ti. 1:15. La dinamita, aunque es *destructiva*, puede ser muy *constructiva*. Así es el evangelio cuando se apodera de una persona.

(2) *Su autor*

El autor, tanto de la salvación misma, como del evangelio que la promete, es *Dios en Cristo*:

“el evangelio de Dios” (1 Ts. 2:9)
“el evangelio de Cristo” (1 Ts. 3:2)

Pablo recalca el hecho de que su evangelio no es de hechura humana. El apóstol lo ha recibido por revelación de Dios (Gá. 1:11, 12; 2:16). El hombre, por naturaleza, está totalmente incapacitado para idear un evangelio o para salvarse a sí mismo. Está muerto en delitos y pecados, y es hijo de ira. Sus obras no tienen ningún mérito para la salvación (Ef. 2:1, 5, 9). Dios, y solo Dios, le puede salvar. Desde el principio al fin es *Dios* quien salva, jamás el hombre.

(3) *Su énfasis*

Por lo tanto, el evangelio pone todo su énfasis en la soberana e inmerecida *gracia*. Pablo lo llama:

“el evangelio de la gracia de Dios” (Hch. 20:24). Otros pasajes paulinos en que esta doctrina del evangelio de la gracia está expresada maravillosamente son: Ro. 3:23, 24; Ef. 2:6, 10; y Tit. 3:4–7.

(4) *Su mensaje*

¿Cuál es, pues, *el mensaje* o *la nueva* que este evangelio trae? ¿Qué es lo que ha hecho la *gracia* para efectuar la salvación? El centro de este mensaje es *Cristo*:

[p 98] “Además os declaro, hermanos, *el evangelio* … que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”, etc. (1 Co. 15:1–11). Véase también Gá. 2:20: “Cristo vive en mí … el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Por tanto, también: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, resucitado juntamente con él, y sentado en lugares celestiales con él”.

(5) *Su implicación*

La implicación es claramente esta: Que el pecador debe aceptar este evangelio, y apropiarse de esta salvación, por medio del *arrepentimiento* (2 Co. 7:10; 2 Ti. 2:25) recibiendo a Cristo con una *fe* viva:

“Porque no me avergüenzo *del evangelio*, porque es poder de Dios para salvación a *todo aquel que cree*; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela *por fe y para fe*, como está escrito: Mas el justo *por la fe* vivirá (Ro. 1:16, 17). Véase Gá. 3:11; Ef. 2:8; Fil. 2:12, 13. Es, pues, definitivamente, el evangelio para “quienquiera que crea”.

(6) *Sus embajadores*

Hay algunas personas que han sido separadas por Dios de forma especial para predicar este evangelio. Por ejemplo, Pablo fue

“apartado para el evangelio de Dios” (Ro. 1:1). El apóstol estaba tan profundamente convencido de esto y tan completamente entusiasmado con su solemne obligación, que clama: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Co. 9:16). En un sentido más amplio todos los creyentes son embajadores del evangelio de la maravillosa gracia de Dios.

(7) *Su llamado*

Puesto que fuera del evangelio no hay salvación ni vida que sea verdaderamente para la gloria de Dios, un ardiente, categórico, y resonante llamado se dirige a todos los hombres, apremiándoles a reconciliarse con Dios:

"Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Co. 5:20).[63] Está claro que esto es más que una mera *implicación* (véase 5 ya citado). Lo que está *implicado* es también *encarecido.*

¿Viven los filipenses en armonía con este evangelio? ¿Se comportan de esta manera sin importar si son observados por Pablo o no? **[p 99]** De aquí que el apóstol diga: Solamente continuad ejerciendo vuestra ciudadanía de una manera digna del evangelio de Cristo, **de modo que, ya sea que yo vaya y os vea, o que permanezca ausente, oiga de vosotros que,** etc. Es, ciertamente, en armonía con el condensado estilo emocional de Pablo, que nosotros interpretamos estas palabras como queriendo decir: "… de modo que, ya sea que yo vaya y os vea, o que permanezca ausente y oiga acerca de vosotros, pueda saber que", etc.[64]

Lo que el apóstol espera saber referente a los filipenses, lo expresa en las siguientes palabras: **que estáis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes juntos por la fe del evangelio, sin aterraros por nada ante los adversarios**. Vemos aquí no solamente

Lo que Pablo espera de los filipenses
sino también
lo que Dios espera de sus hijos

1. *Su actitud hacia Dios y su evangelio debe ser la de tenacidad.*

Deben *estar firmes* en el Señor, arraigados en él, confiando en él, amándole, esperando en él, aferrados a las tradiciones, las doctrinas autorizadas que han recibido, la *fe* (conjunto de la verdad redentora)[65] relativa al *evangelio* y que es revelada en él. Para esta idea de *estar firmes* véase también Ro. 14:4; Gá. 5:1; 1 Ts. 3:8; 2 Ts. 2:15; y especialmente el bello pasaje de 1 Co. 16:13, 14. No se debe transigir con el error. Que lo que Pablo tiene presente es la lealtad *al Señor*, es obvio por el contexto (véase 4:1), y que esta firmeza debe ejercerse *ante los adversarios y en medio de la persecución* aparece claramente en los versículos 28–30. *La preservación* divina no excluye la *perseverancia* humana.

2. *Su actitud unos hacia otros debe ser la de armonía.*

Nótese: "en un mismo *espíritu*, luchando *unánimes* juntos".[66]

El pensamiento central de Pablo en este pasaje recuerda una canción popular de los Países Bajos (me refiero a *Eén in Geest en Streven*), la cual podría ser traducida como sigue:

[p 100] Uno en nuestro esfuerzo,
Uno en eterna canción,
Uno en dichos y hechos,
Uno en adoración,
Uno en agradecida oblación,
Uno en alabanza; nuestro credo,
Uno en el glorioso objetivo,
Nuestra meta la misma,
Uno en poder y en la lucha,

---

[63] Para *el contenido* del mensaje del evangelio véase también el C.N.T., el Evangelio según Juan, sobre 3:16. Para el concepto *salvación* véase C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 90–94; y para *predicación* o *anuncio del evangelio* véase igualmente el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 349–350.

[64] Sobre el tema general de Estilo Abreviado en el Nuevo Testamento, véase el C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, sobre 5:31.

[65] Se usa también en este sentido en otras partes en las epístolas paulinas (Gá. 1:23; 6:10; y frecuentemente en las Epístolas Pastorales). Véase la discusión en C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 17–19.

[66] Aunque es verdad que cuando se usa la palabra espíritu (πνεῦμα), la referencia es frecuentemente al poder del hombre de entender cosas divinas, al pensamiento y razonamiento; y que cuando se usa la palabra alma (ψυχή) la referencia es también a la misma sustancia invisible, ahora como el asiento de las sensaciones, afectos, deseos, sentimientos y voluntad; es, sin embargo, probablemente mejor considerar la secuencia "en un espíritu, con un alma (unánimes)" como significando "unidos en corazón y alma", "con un propósito y ardor comunes". (Véase también C.N.T. sobre 1 Ts. 5:23, pp. 170–174).

Con el auxilio que viene de Dios.
Alcemos corazones y voces
Mientras nuestras almas se regocijan
En nuestro Dios de lo alto.
Rindamos adoración,
Agradecido alborozo,
Por su inmutable amor.
Bendigamos, bendigamos al Señor,
A él otorguemos alabanza en canción,
A lo largo de nuestro combate,
El auxilio viene de Dios.

El asunto de la unidad cristiana, de la armonía activa, ocupaba un lugar importante en la mente de Pablo mientras escribía Filipenses (véase también Fil. 2:2, 3; 4:1). Las condiciones en la iglesia de Filipos no eran en realidad las mejores sobre este particular. Pero, ¿hay alguna iglesia, *en cualquier lugar*, en que las condiciones son *siempre* ideales? Para otros pasajes en los que el apóstol destaca la necesidad de los creyentes reconociendo su unidad en Cristo, viviendo juntos en paz, y trabajando juntos en armonía, véase Ro. 12:5; 12:12; 1 Co. 1:10; 2 Co. 13:11; Gá. 3:28; Ef. 2:11–22; 4:3, 4; 4:13. Nótese también lo que ya se ha dicho sobre el tema de la "comunión" cristiana (Fil. 1:5). El peligro de mutua discordia ya se señala en 1 Co. 11:17–22; Gá. 5:15. Pablo y Pedro estaban también completamente de acuerdo sobre este punto (véase 1 P. 3:8–12).

La unidad que aquí se nos presenta es *la del esfuerzo unido, la de la lucha unida, codo a codo, como los gladiadores, contra un común enemigo*. En Fil. 4:3 el apóstol habla también de los que combatieron juntamente con él. Esta lucha no es solamente *contra* un enemigo, sino también *por* la verdad del evangelio. Hay muchos que siempre luchan *contra*, pero nunca *por*. El interés de Pablo no es únicamente el rechazar los ataques, sino también, y principalmente, la divulgación de la gloriosa verdad redentora de Dios centrada en Cristo, y la salvación en él.

[p 101] 3. *Su actitud hacia el enemigo debe ser la de intrepidez*.

No deben aterrorizarse, como un tímido caballo que respinga a la vista de algo inesperado.[67] Los filipenses deben mostrarse con intrépido valor ante los enemigos, y nunca, ni por un momento, sentir miedo como cuando Pedro negó a su Señor.

Pero, ¿quiénes son estos *adversarios*? Varios comentarios se limitan a eludir esta cuestión. Algunos (por ejemplo, R. Johnstone, *Lectures on the Epistle of Paul to the Philippians*, p. 125; R. C. H. Lenski, *op. cit.*, p. 759) afirman categóricamente que estos adversarios no pueden haber sido judíos, sino paganos. He aquí los argumentos que esgrimen: ¿No es cierto que los judíos de la colonia romana de Filipos eran tan pocos en número que Pablo no encontró allí ni una sinagoga? Además, ¿no declara el apóstol en el v. 30 que los filipenses sostenían *el mismo conflicto* que habían visto en él y que ahora oían de él? Ciertamente Pablo estuvo sujeto a dos encarcelamientos por parte de los *romanos*: uno en Filipos y ahora otro en Roma.

A pesar de estos argumentos, hay quienes afirman que no hay por qué excluir a nadie, ya sea judío o gentil, ya sea legalista o sensualista, de la lista de adversarios que Pablo tiene en mente. Yo creo que ésta es la solución correcta. Deberíamos permitir que el apóstol lo explique con sus propios términos. En otras palabras, cuando él en el capítulo 3 amonesta contra *los perros, contra los malos obreros, contra la mutilación*; y también *contra los enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal*, a menos que el contexto inmediato se oponga, hemos de reconocer y aceptar estos términos descriptivos como explicación y sumario de la palabra *adver-*

---

[67] Esto no quiere decir necesariamente que lo que Pablo tenía en la mente fuese una cuadriga. La palabra se aplica no solo a animales, sino también a personas. Así Policrates dice en Eusebio, *Historia Eclesiástica* V. XXIV 7: "no tengo *miedo* (usando la misma palabra) de lo que se nos amenaza". Para otras fuentes véase πτύρω en L.N.T. (A. y G.).

sarios en el v. 28 de este capítulo 1. Y para mayor confirmación de esto tenemos en el capítulo 3 versículo 1 lo que Pablo declara: "… *el escribiros las mismas cosas*". *El está repitiendo sus previas amonestaciones*. Este es el procedimiento correcto a menos de que hayan sólidas evidencias de que el capítulo 3 pertenece a otra carta. Pero tales evidencias no existen.

Es bien sabido que entre *los gentiles*, no solamente en Roma sino también en sus *colonias*, etc., los cristianos primitivos eran considerados como ateos (porque no adoraban *dioses visibles*), aborrecedores de la humanidad, etc. Aun mucho tiempo antes de que el cristianismo fuese declarado una religión ilegal, los seguidores de Jesús, **[p 102]** que condenaban todo culto a los ídolos y al emperador, estaban expuestos a toda clase de vejámenes en el cumplimiento de sus ocupaciones cotidianas y en su trato social. Además, el mundo gentil de aquellos días estaba sumido en la inmoralidad. La iglesia era joven. Muchos de sus miembros habían salido de estos mismos círculos gentiles. Había cizaña entre el trigo. Es probable que algunos simpatizantes, procedentes de este ambiente inmoral, pervirtieran su nueva fe haciendo de la libertad cristiana una excusa para su libertinaje (cf. Ro. 3:8; 6:1; Judas 1). Si algunos de estos voluptuosos habían llegado realmente a ser *miembros* de la iglesia de Filipos, es un asunto discutible. De todas formas, constituían una verdadera amenaza. Eran *adversarios*.

Pero, ¿qué de *los judíos*? ¿Es realmente cierto que cuando Pablo escribió sobre *los adversarios* ellos quedaban del todo fuera de consideración? ¿No es lógico pensar que por lo menos incluyó a aquellos que nominalmente habían aceptado a Jesús, pero que rehusaban ver en El a su *suficiente Salvador*? En el capítulo 3 advierte a la iglesia contra los judíos, o sea los *judaizantes*, propagadores del error ("la mutilación"). Y lo hace con un lenguaje claro y cortante (3:2). ¿Es sicológicamente probable en una epístola tan corta, que los adversarios que en el capítulo 3 son condenados en tan duros términos, estén totalmente ausentes de la mente del escritor cuando éste en el capítulo 1 menciona a los adversarios? Además, la fácil explicación con respecto al poco número de judíos que había en Filipos en el año en que esta iglesia fue fundada (51–52) no prueba que una década después, cuando fue escrita esta carta a los filipenses (62–63), los judíos (judaizantes) no hubiesen *estado ya allí, o de paso, en suficiente* número como para llegar a ser una amenaza. Cf. Hch. 15:1. Si Tesalónica fue perturbada por los judíos en el año 51–52 d.C., ¿no es posible que también lo fuese la cercana Filipos por los judaizantes en el año 62–63 d.C.?[68]

68

Las condiciones de los judíos bajo sus diversos gobernantes políticas cambiaban constantemente. Bajo Augusto (27 a. C. al 14 d. C.) y Tiberio (14–37) los judíos gozaron de cierta tolerancia. Al principio del reinado de Calígula (37–41) todavía había entre ellos cierto optimismo. ¿No tenían un buen amigo en la corte? Pero cuando aquel emperador, llevado por una ambición enfermiza, exigió honores divinos, un gran choque comenzó a gestarse, choque que hubiese llegado a ser realidad si la muerte de Calígula no hubiese intervenido. Bajo Claudio (41–54) su suerte cambió. La tumultuosa acción de los judíos en Roma fue causa de *la orden* de su expulsión de la ciudad (Hch. 18:2, ocurrió probablemente en el año 49–50). Poco después de esto llegó Pablo a *la colonia romana* en Filipos, y, obviamente, no encontró muchos judíos allí. Pero, ¿es esto prueba de que tiempo después la población judía de Roma y sus colonias continuaba siendo mínima? Según el testimonio de Casio Dio, no es cierto, en manera alguna, que todos fueran realmente expulsados de Roma. De todos modos, cuando Pablo llegó a Roma en su primer encarcelamiento, los judíos vivían allí en número considerable (Hch. 28:17–28) ¿Sería pues, de extrañar que algunos de ellos, incluyendo a los cristianos *nominales*, se hubiesen desplazado a Filipos con el propósito de permanecer allí unos cuanto días para hacer propaganda de sus enseñanzas, o para establecerse durante una temporada más o menos larga? Esto sería una explicación de Fil. 3:2 mucho más lógica que la que dan aquellos que, basándose demasiado en Hch. 16:13, consideran Fil. 3:2 como ¡mera *profecía*!

Cuando Pablo escribió a los filipenses (62–63 d.C.), era Nerón (54–68) el emperador reinante, el cual, al principio, se portó, en cierto modo, de una forma razonable y tolerante. Y *aun después* de sus primeros cinco años de reinado, Popea Sabina, que demostró ser su mala estrella, mujer ambiciosa e intrigante, considerada por los judíos como prosélita de su religión, ejerció suficiente influencia sobre el emperador para protegerles. La fe del pueblo hebreo fue declarada *religio licita* (religión tolerada). La responsabilidad del incendio de Roma en la noche del 18 al 19 de julio del año 64, fue cargada por Nerón, no sobre los ju-

De todas formas, fuese la lucha contra judíos o gentiles, contra legalistas o sensualistas, se trata de “el mismo conflicto”. Véase el v. 30. La iglesia de Filipos no ha de temer de estos enemigos del evangelio.

Ahora bien, acerca de esta sosegada paciencia e intrépido valor en la lucha contra tan formidables adversarios, el apóstol dice: **lo cual es para ellos una señal clara de destrucción, mas de vuestra salvación.**[69] **[p 103]** Pablo sabe que en todo momento hay una mano poderosa que rige los destinos de los hombres (véase en el C.N.T. sobre 1 Ts. 1:3, 4). El fracaso de los adversarios en su intento de intimidar a los creyentes, y la valentía e intrepidez de éstos, es *prueba* de que Dios está llevando a cabo su plan. La palabra que he traducido como *señal clara* ocurre también en Ro. 3:25, 26 y 2 Co. 8:24 (como únicos casos en el Nuevo Testamento), y en cada caso tiene el significado de *prueba*; aquí en Fil. 1:28 tiene el sentido adicional de *profecía*. El asunto no es que los enemigos se dan cuenta de esto, aunque quizás tengan vaga conciencia de ello, sino que para los hijos de Dios esta intrepidez suya es una firme evidencia de la condenación que pesa sobre sus adversarios si no se arrepienten, y de su propia salvación ahora en principio y más adelante en perfección. Para el concepto *salvación* véase C.N.T. sobre 1 Ti. 1:15. *Destrucción* o *perdición* es el concepto totalmente opuesto a *salvación*. La razón por la que este intrépido valor es prueba de salvación está en que no es obra del hombre. Por tanto, Pablo añade: **y esto**[70] **de parte de Dios**. Si la intrepidez fuese un artículo hecho en casa, un estado de la mente en el que las personas entrasen sin asistencia divina, esto no nos serviría en absoluto como prueba de *salvación*. Pero, si por el contrario, y sin anular en modo alguno la responsabilidad humana, tal osadía pudiese y debiese ser considerada como un don de Dios, el efecto de su Espíritu obrando en el corazón, ciertamente es

---

díos, sino sobre los cristianos. El *cristianismo* se convirtió en *religio illicita* (religión no tolerada). Popea murió (¿a consecuencia de un cruel puntapié que Nerón le asestó en un momento de furor?) en el año 65. Pero ya antes de su muerte el emperador había dado muestras del empeoramiento de su carácter. Guiado por sus perversos consejeros, se convirtió en un ser extravagante. El gran incendio de la urbe acrecentó los gastos del imperio y, en consecuencia, los tributos de los países conquistados, incluidos los judíos, se fueron haciendo cada vez más insoportables. A esto hay que añadir la mala administración de Gesio Floro en Judea y la consecuente insurreción judía que acabó con la caída de Jerusalén (66–70).

Si se tiene presente este breve resumen de algunos detalles históricos, se comprenderá por qué el reducido número de judíos que había en Filipos poco después del edicto de Claudio, no puede ser usado como prueba de la teoría de que cuando Pablo escribió a los filipenses una década más tarde, hablando de *los adversarios*, no se refirió tanto a judíos (los que habian aceptado a Cristo nominalmente, los judaizantes) como a gentiles. Además, Fil. 3:2 queda como una insuperable barrera a este punto de vista.

[69] La traducción de la Versión Antigua, la Revisión de 1960, la Biblia de las Américas y la Biblia de Jerusalén: “Para ellos … de perdición, mas *para vosotros* de salvación”, en lugar de “*de vuestra* salvación” (como lo hace la Versión Moderna y este comentario), es claramente un cambio para mejorar el estilo.

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[70] ¿A qué se refiere exastamente τοῦτο? Ha habido mucha controversia con respecto a este punto. Según muchos su antecedente es ἔνδειξις. El sentido, según lo ven algunos de estos intérpretes, es más o menos así: para saber lo que les sucederá, los creyentes no necesitan esperar, como los gladiadores heridos, por una señal—digamos, el pulgar hacia abajo o el agitar de un pañuelo—de una multitud voluble. Ellos reciben una *señal* directamente de Dios. Sin embargo, otros rehusan aceptar la opinión que considera a ἔνδειξις como el antecedente. Parece que las dudas de algunos se deben a la idea de que el pronombre demostrativo neutro τοῦτο no se puede referir a un nombre femenino. Esa teoría es, sin embargo, gramaticalmente debatible. Me parecería mejor el argumento de que Pablo no usa en otros lugares la palabra ἔνδειξις sino con el significado de *prueba, evidencia positiva*, significado que, una vez añadido el sentido de *profecía*, concuerda muy bien en este contexto. El argumento más poderoso a favor de la posicion de que τοῦτο se refiere aquí no sólo a una palabra sino a toda la idea de la firmeza de los creyentes, es apoyado por el contexto tanto precedente como siguiente. Nótese: “estando firmes en un mismo espíritu … sin aterraros por nada ante los adversarios … y esto de parte de Dios. Porque a vosotros os ha sido concedido (o graciosamente, gratuitamente otorgado) por causa de Cristo no sólo creer en el, sino también sufrir por el”. Esta firmeza y voluntad de sufrir por Cristo y por su causa es un don gratuito de Dios a la iglesia.

obligada la conclusión de que el que comenzó la buena obra la perfeccionará (véase el contexto, Fil. 1:6). Esto es totalmente en el espíritu del Sal. 27:1–3; 56:11; Ro. 8:31–39.

29, 30. Lo que sigue en estos versículos es una ampliación de lo que ya se ha dicho. La proposición "la intrepidez es un don de Dios, por tanto, prueba de salvación", es cierta "porque", o "dado que", **[p 104]** etc. Dice Pablo: **Porque a vosotros os ha sido concedido por causa de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir por él**. Os ha sido concedido, dice Pablo, como un *privilegio*, como un don de la *gracia* de Dios, la doble bienaventuranza de no sólo creer en Cristo, sino también de sufrir por El.

En primer lugar, *creer en Cristo*, es decir, reposar en él, abandonándose a su tierno corazón, y dependiendo de su obra mediadora. La forma en que esta expresión aparece en el original suministra la idea clara de confianza auténtica y personal en el Ungido. Sea o no que se considere a Ef. 2:8 como prueba de la proposición de que la fe es un don de Dios, es ineludible la conclusión de que aquí en Fil. 1:29 la fe, no solamente su principio sino también su continua actividad, es así considerada. Es al mismo tiempo un don de Dios y una responsabilidad humana.

Y en segundo lugar, *sufrir por él.* Es aquí donde recae todo el énfasis de la cláusula. Los *adversarios* causan el padecimiento de los creyentes. El sufrir *en sí mismo* no es ningún privilegio. No hay que buscar el sufrimiento. Pero el hacerlo por Cristo, por su causa y por la del evangelio, es diferente. Tal sufrimiento es una bendición, un digno privilegio (Hch. 5:41), porque:

a. Acerca a Cristo al alma del cristiano. El creyente, en su sufrimiento por Cristo, además de empezar a comprender a Aquel que padeció por redimirle, goza de la dulzura de su constante comunión. Es "fuera del campamento" donde el hijo de Dios, vituperado por el enemigo, encuentra a su Señor (He. 13:13). Véase también otros maravillosos pasajes tales como Job 42:5, 6; Sal. 119:67; 2 Co. 4:10; Gá. 6:17; He. 12:6.

b. En consecuencia, produce la seguridad de la salvación, la convicción de que el Espíritu de gloria y el Espíritu de Dios reposa sobre el que sufre (1 P. 4:14; cf. Jn. 15:19–21).

c. El sufrimiento será recompensado en el más allá (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 2:12; 4:7, 8; 1 P. 4:13).

d. Es frecuentemente un medio para ganar al incrédulo para Cristo y para fortalecer al hermano en la fe (pensamiento que es acentuado en el mismo contexto; véase Fil. 1:12–14).

e. Por medio de todos estos caminos lleva a la frustración de Satanás (libro de Job) y a la glorificación de Dios (Hch. 9:16).

Pablo consuela a los filipenses de la forma más bondadosa diciéndoles que tanto ellos como él están empeñados en la misma empresa. Esta forma de proceder, cariñosa y prudente, es característica de todas las epístolas paulinas. Es hermosa porque es genuina. Véase 1 Ts. 1:6; 3:3; 2 Ti. 1:8; 3:10–15; 4:5–8; Tit. 1:4, por mencionar solo algunos ejemplos. Refiriéndose a los creyentes y sufridos filipenses, **[p 105]** Pablo dice: **Sosteniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís de mí.**

En Filipos, Pablo había sido "anunciado" por una muchacha poseída por el demonio, había sido difamado, calumniado, atacado, desnudado, flagelado, arrojado en un calabozo, sus piés atrapados en terribles cepos. El diablo andaba detrás de todo esto; e influidos por él, los amos de la muchacha endemoniada, el enfurecido populacho, y otros muchos, fueron los autores de este "ignominioso trato" (Hch. 16:16–24; 1 Ts. 2:2; véase también el número III de la *Introducción*). Los filipenses *vieron* este conflicto entre el reino de la luz y el de las tinieblas. Y así, por medio de esta carta (véase, por ejemplo Fil. 1:12–17; 4:14), y por Epafrodito (Fil. 2:25–30), *oyen ahora* sobre las prisiones de Pablo y sobre aquellos que, movidos por Satanás, añadían aflicción sobre él. Porque la situación de Pablo era como si estuviese empeñado en una *lid* o *combate* gladiatorio, en una *lucha* o *batalla* a vida o muerte.[71] Esto significaba un

---

[71] Las cartas de Pablo contienen muchas referencias a competencias atléticas y de gladiadores. Véase C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 171–172, 231–232, 355–357.

empleo prodigioso de energía contra el poderosísimo enemigo, Satanás. Y los filipenses, vejados de múltiples maneras por los adoradores de los ídolos y del emperador, por los judaizantes legalistas, por los sensualistas paganos, por los desavenidos miembros de la iglesia, por todos aquellos que eran producto de la influencia satánica, tenían *el mismosmo conflicto*. El mismo conflicto porque, en el fondo, ¡era el mismo enemigo! Y aun más claramente, como el propio Pablo recalca por *dos veces* este mismo contexto, el conflicto es el mismo porque, "es por Cristo", por su causa y por su reino. Y si el sufrimiento que este conflicto acarrea es un don gratuito de Dios, la victoria es segura, para Pablo y para ellos. Así habla, por inspiración divina, el preso optimista.

Síntesis de 1:12–30

En la primera subdivisión de esta sección, Pablo declara, en contra de lo que muchos puedan decir, que sus prisiones han contribuido al progreso del evangelio. Se expresa, pues, como un *preso optimista*. Los obstáculos puestos por Satanás, se han convertido en escalones para el progreso del mensaje de salvación. Las prisiones de Pablo han causado buen efecto, *primero* entre los miembros de la *guardia pretoriana* quienes han comenzado a darse cuenta de que este preso no es un criminal, sino que sufre su encarcelamiento por ser proponente de una causa digna, a saber, la de Cristo y su evangelio. Por boca de los guardianes la noticia se ha extendido por toda Roma y la población **[p 106]** en general ha comenzado a interesarse por el evangelio. *Segundo, los creyentes de Roma*, aunque temerosos al principio, han cobrado ánimo y proclaman sin miedo el mensaje de Dios.

Esto no significa, sin embargo, que todo es color de rosa. *Los predicadores romanos de la salvación*, heraldos del evangelio, pueden ser divididos en dos grupos. Algunos están llenos de envidia y no les importa añadir aflicción al sufrimiento de Pablo, con tal de lograr el aplauso popular. Otros, por el contrario, proclaman el evangelio con buena intención, movidos por el amor a Dios y al apóstol. Pero, en resumidas cuentas, lo que importa es esto: Que Cristo es glorificado. En esto es en lo que Pablo se goza.

En la segunda subdivisión el preso optimista expresa su profunda convicción de que, suceda lo que sucediera, o vida o muerte, o absolución o condenación, Cristo será magnificado en su persona (de Pablo). Aunque anhela estar con Cristo, cosa que estima ser muchísimo mejor, sin embargo está dispuesto a colocar en un plano superior la necesidad de los filipenses antes que su propia experiencia gozosa e inmediata de la felicidad eterna.

En la última subdivisión Pablo exhorta a los destinatarios de la carta a tener el espíritu de:

a. *tenacidad*. La ausencia o presencia de Pablo no tiene por qué afectar al respecto. Deben *permanecer firmes* y vivir como ciudadanos celestiales, como es digno del evangelio de Cristo.

b. *unidad*. "luchando *unánimes* por la fe del evangelio".

c. *intrepidez*. Ya sea que los enemigos sean adoradores del emperador, judaizantes o sensualistas, o cualquier otra cosa, la valentía de los filipenses, don de Dios, es un doble signo: el de la perdición de sus enemigos, y el de su propia salvación. Los filipenses han de meditar en el hecho de que el sufrir por Cristo es un privilegio, y que el mismo Pablo participa con ellos de este sufrimiento, como muy bien lo saben.

[p 110]

Sumario del Capitulo 2

Versículos 1–18

Pablo, el humilde portador de la cruz,

por medio de un llamamiento con incentivo cuádruple exhorta a los filipenses a vivir una vida de *unidad, humildad*, y *solicitud*, imitando a Cristo Jesús,

y a brillar como antorchas en medio de un mundo impío, pues haciéndolo así el corazón de Pablo y el de ellos se colmará de gozo.

2:1–4 El emotivo llamamiento con incentivo cuádruple y de triple orientación.

2:5–11 El ejemplo de Cristo.

2:12–18 Las luces brillantes que producen gozo mutuo.

[p 111]

CAPITULO 2

FILIPENSES

2:1–4

2 [1] Si (hay), por tanto, algún estímulo en Cristo, si alguna súplica persuasiva que brote del amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna misericordia y compasión, [2] llenad (la medida de) mi gozo, teniendo todos el mismo sentir, teniendo el mismo amor, con unanimidad dedicándoos a la unidad, [3] no (haciendo) nada por ambición personal o por vanagloria; sino, con una actitud humilde, cada uno considerando al otro como mejor que él mismo, [4] no (sólo) buscando cada uno sus propios intereses, sino también los intereses de los demás.

2:1–4

Aquí comienza una nueva sección en la que Pablo se presenta a sí mismo dispuesto a ser derramado como una libación sobre el sacrificio de la fe de los filipenses (véase v. 17). Por tanto, se presenta como *el humilde portador de la cruz*, humildad que es patente en el hecho de que no centra la atención *sobre sí* mismo, sino *sobre Cristo*, el Portador único de la cruz (versículos 5–11).

Pero aunque, en efecto, ésta es una nueva sección, sin embargo, está estrechamente relacionada con la precedente. En el párrafo final del Capítulo 1 el apóstol expresó el ardiente deseo de saber que los filipenses “están firmes en un espíritu, luchando unánimes juntos por la fe del evangelio” (v. 27). En esta nueva sección (2:1–11) él vuelve a insistir en la necesidad de la *unidad* entre los hermanos, cualidad que sólo es posible cuando hay verdadera *humildad* de pensamiento y disposición *servicial*.

Los versículos 1–4 son como un llamamiento emotivo, cuya intensidad parece indicar que entre los filipenses, o al menos entre algunos de ellos, había ciertas disputas personales motivadas, quizá, por la ambición de honores y dignidad eclesiásticos.

I. *El emotivo llamamiento del humilde portador de la cruz*

A. *Su incentivo cuádruple*

[p 112] 1. Si (hay), por tanto, algún estimulo en Cristo, si alguna súplica persuasiva que brote del amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna misericordia y compasión.…

En verdad, la iglesia de Filipos se distinguía por sus muchas y excelentes cualidades. Pablo llama a sus miembros “hermanos míos amados y añorados, mi gozo y corona” (Fil. 4:1). Cálidamente los alaba por su comunión en el evangelio y por su generosidad (Fil. 1:5; 4:10, 14–18). Pero, como sucede con frecuencia, “los asuntos de casa” no marchaban tan bien como “los asuntos de afuera”. Había ciertos disturbios en casa. ¿Eran los miembros demasiado severos unos con otros? ¿No se soportaban? ¿Había, quizás, entre ellos quienes exageraban los defectos de los demás, al tiempo que minimizaban sus virtudes? Sea como fuera, no sólo Abraham (Gn. 13:7, 8) y Santiago (Stg. 3:13) sabían de los resultados desastrosos de la desunión, sino también Pablo (Ro. 13:13; 1 Co. 3:3; Gá. 5:20; 1 Ti. 6:4). ¡Cuán lamentable espectáculo ofrecen los creyentes al mundo cuando están *atacándose* unos a otros, o, tan solo,

hablando mal de los demás! De esta forma su crecimiento espiritual se retrasa y su testimonio es debilitado.

Y este mal es normalmente fruto de la inconsistencia. Muchos hablan entusiasmados de las experiencias espirituales y de las bendiciones que han recibido desde que se convirtieron; pero olvidan patentizar *en una determinada área* los debidos frutos de agradecimiento por estos favores: *en su hogar espiritual*. Por eso, la esencia de lo que Pablo dice es ésta: Si, pues, recibís algún *socorro*, o *ámino*, o *consuelo*,[72] de vuestra unión vital con Cristo, y si *su amor* hacia vosotros os sirve de estímulo para obrar; si, además, os gozáis en la maravillosa *comunión del Espíritu*,[73] y si tenéis alguna[74] experiencia de *la misericordia* **[p 113]** *y compasión*[75] de Cristo, probad, pues, por lo tanto, vuestra gratitud por todas estas cosas amando a vuestros hermanos y hermanas *¡de vuestro hogar espiritual!* (todo lo cual equivale a la triple orientación, como se verá). Toda verdadera actividad cristiana empieza en casa, según le fue dicho al endemoniado gadareno (Mr. 5:18–20).

Nótese que Pablo dice "si", no como si dudase que estas condiciones no fuesen realmente ciertas, sino para enfatizar que, cuando efectivamente son una realidad, los resultados han de estar también presentes. Podríamos traducir: "Si hay, pues, en vosotros algún estímulo en Cristo, como ciértamente lo hay, si alguna súplica persuasiva que brote del amor, como en verdad así es … llenad (la medida de) mi gozo".

B. *Su triple orientación*

2–4. La conclusión de lo dicho anteriormente es muy natural: "Si, pues, de algún modo tenéis estas experiencias y participáis de estos beneficios, entonces …" y sigue a continuación la triple orientación. No es que sean en realidad tres orientaciones, sino una *triple* orientación: en esencia el mandamiento es *uno*, aunque tres gracias estrechamente relacionadas pueden distinguirse. Estas son:

Versículo 2: *unidad*
Versículo 3: *humildad* (de mente o disposición)
Versículo 4: *solicitud*

Pablo dice: **llenad (la medida de) mi gozo.** Es conmovedora la forma en que inicia la triple orientación. El corazón del apóstol estaba gozoso por las muchas virtudes que adornaban a los filipenses (Fil. 1:4; 4:10). Pero la medida de este gozo no estaba completa. Un grado mayor de unidad, humildad y solicitud "en casa" supliría lo que aún faltaba para que se llenara la copa de gozo del apóstol. Es cierto que a ninguno se le podía exigir la perfección en estas virtudes, pero es que en algunos de ellos su ausencia era tal que se hacía claramente manifiesta (véase 4:2). Esta era la gran preocupación de Pablo. Su principal anhelo no era su pronta liberación de la cárcel, sino el progreso espiritual de los filipenses, de *todos* ellos. Esto muestra cuán amoroso era Pablo.

---

[72] La palabra es παράκλησις. Para este significado véase también 2 Co. 1:4–7; 7:4, 13; Flm. 7, 2 Ts. 2:16. Cf. el C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 74–75; 218; y sobre el Evangelio de Juan 14:16.

[73] Este genitivo trasciende al objetivo y al subjetivo, y bien podría dársele el nombre de adjetivado. No hay duda alguna de que se trata de una comunión *con* el Espíritu Santo, una verdadera participación en El y en todos sus beneficios (cf. 1 Co. 10:16, 1 Jn. 1:3). Pero Pablo también lo considera aquí como un *don* del Espíritu, tal como considera que la *súplica persuasiva* brota del amor, en 2 Co. 13:13 considera *la gracia* como un don de nuestro Señor Jesucristo, *el amor* un don del Padre, y *la comunión* un don del Espíritu Santo. Para una discusión sobre la comunión véase lo que ya se ha dicho en Fil. 1:5.

[74] En la mayoría de los manuscritos más antiguos aparece τις. ¿Es esto un error de uno de los primeros copistas (en lugar de τινα o τι, cambiándose la τι a τις por una repetición accidental de la primera letra de la palabra siguiente)? Hasta ahora no se ha encontrado mejor explicación que esta. El argumento de Lenski de que se ha de leer τις, interpretando el pasaje como si dijese: "si alguna comunión, que sea de misericordia y compasión", y también en la línea precedente, "si alguna comunión, que sea del espíritu", no satisface. Pablo no hace tal separación entre *comunión* y *espíritu*. La expresión κοινωνια πνεύματος es una unidad lo mismo que κοινωνία τοῦ ἁγίου πνεύματος en 2 Co. 13:13.

[75] Literalmente "misericordias" ("entrañable amor"). Para el significado literal de σπλάγχνα y el argumento que de él se deriva, véase lo dicho en Fil. 1:8.

(1) *Unidad*

Pablo continúa ... **teniendo todos el mismo sentir, teniendo el [p 114] mismo amor, con unanimidad dedicándoos a la unidad.**[76] Léase lo que se ha dicho ya con respecto al tema general de la unidad o armonía (comentario sobre Fil. 1:27, 28). *La mente (actitud) o disposición interna* es básica. Esta actitud fundamental se manifestará por sí sola teniendo *el mismo amor* (por Dios en Cristo, y en consecuencia por los hermanos, con énfasis sobre este último aspecto), y dedicándose también a la *misma cosa*, o sea, a la *concordia* o *unidad*.

Nótese que la unidad por la cual Pablo aboga, según el contexto, es claramente de naturaleza espiritual. Es una unidad en disposición, amor, y propósito (véase tambien el C.N.T. sobre Jn. 17:21). Es la unidad que se manifiesta en todo su esplendor en el Sal. 133.

(2) *Humildad*

No puede conseguirse la unidad si no hay humildad. Por lo tanto, Pablo continúa diciendo: **No (haciendo)**[77] **nada por ambición personal o por vanagloria.** Si cada uno piensa nada más que en sí mismo, ¿cómo podrá lograrse la unidad? Los filipenses no deben ser movidos por vil rivalidad, por motivos egoístas, buscando su propio honor y prestigio, como ciertos predicadores de Roma (véase lo dicho en Fil. 1:17, donde se emplea la misma palabra—ambición personal). La ambición personal y la vanagloria (cf. Gá. 5:26) van juntas, pues es muy normal eso de que "el que menos sabe más presume". Como otras muchas veces, Pablo equilibra aquí también, dentro de una misma idea, una declaración negativa con otra positiva. Así, el pensamiento progresa: **sino, con una actitud humilde, cada uno considerando al otro como mejor que él mismo.** La palabra que aparece en el original y que aquí se traduce por *humildad* (de disposición), era empleada por los no cristianos en un sentido negativo (cobardía, ordinariez, bajeza; véase *La Guerra Judía*, de Josefo, IV. 494; *Epicteto* III 24.56). Cuando la gracia cambia el corazón, la sumisión por temor se convierte en sumisión por amor, y nace la verdadera *humildad*. Para Pablo esta virtud está asociada con la ternura de corazón, bondad, mansedumbre, longanimidad (Hch. 20:19; Ef. 4:2; Col. 3:12). Es la feliz condición que resulta cuando cada miembro de la iglesia se estima inferior a los demás, cuando se aman los unos a los otros con amor fraternal, y cuando, en cuanto a honra, se prefieren los unos a los otros (Ro. 12:10).

[p 115] Pero, ¿es posible seguir esta regla? Cuando un hermano es diligente, y él lo sabe, ¿cómo podrá considerarse inferior al que vive entregado a la ociosidad? La respuesta será probablemente algo como sigue:

a. La regla no significa que *todos* los hermanos han de ser considerados en *todos los aspectos* como más sabios, capaces y nobles que uno mismo.

b. Como principio general, la regla debiera controlar verdaderamente nuestras vidas, porque aunque el cristiano, hasta cierto punto (nunca *totalmente*; véase el Sal. 139:23, 24; Jer. 17:9), puede escudriñar *sus propios motivos* (1 Co. 11:28, 31) y saber que no siempre son buenos y puros, ante cuyo conocimiento tiene que clamar muchas veces: "¡Oh, Señor, perdona mis *buenas acciones*!", eso no le da derecho, en modo alguno, a juzgar como *malos* los motivos de sus hermanos y hermanas en el Señor. No se debe obrar así a menos que los que han confesado con su boca al Señor demuestren palpablemente con el testimonio de sus vidas que su confesión ha sido falsa. Teniendo esto como base, se infiere lógicamente que el verdadero y humilde hijo de Dios, que ha llegado a conocerse *a sí mismo* lo suficiente, de forma que a menudo tiene que clamar como el publicano (Lc. 18:13), o como Pablo (Ro. 7:24), considerará a *los demás* como mejores que él mismo. Y no sólo *mejores*, sino, *en determinados aspec-*

---

[76] La armoniosa conexión entre los diversos elementos de esta prolija apódosis parece requerir que no se coloque ninguna coma después de la palabra σύμψυχοι. La construcción, pues, es como sigue: modificando a *el mismo sentir* están los cuatro gerundios *teniendo, dedicándoos, considerando* y *(no) buscando*.

[77] Si ψρονοῦντες en lugar de ποιοῦντες ha de ser suplido aquí de la cláusula inmediata precedente, hemos de leer: *no dedicándoos*, es decir, *no contemplando*.

tos, más capaces, pues el Señor ha distribuido los dones (1 Co. 12). Hay generalmente algo de importancia para el reino que el hermano o la hermana puede hacer mejor que tú o que yo.

Es fácil ver que cuando este espíritu de genuina y mutua consideración y aprecio es fomentado, la unidad viene por sí sola. El verdadero cristianismo es la mejor respuesta a la pregunta, "¿cómo podré hacer amigos e influir en las personas?" Y la clase de ecumenismo que éste proclama, es la única que en realidad vale la pena.

Probablemente no sería demasiado atrevido decir que el mismo Pablo había crecido en esta gracia de la humildad. Durante su tercer viaje misionero se otorgó la categoría de "el más pequeño de los apóstoles" (1 Co. 15:9). Durante su primer encarcelamiento en Roma se llamó a sí mismo "menos que el más pequeño de todos los santos" (Ef. 3:8), y, poco más tarde, en el intervalo que medió entre su primero y segundo encarcelamiento en Roma, culminó estas humildes descripciones de su persona calificándose como "el primero de los pecadores" (1 Ti. 1:15).

Requirió un humilde portador de la cruz para exhortar encarecidamente a la humildad. ¿No fue también esta humildad de Pablo una de las razones por la que, aun en el encarcelamiento, esperando la sentencia, el gozo rebosaba en su corazón? Quien sabe considerarse a **[p 116]** sí mismo como un gran pecador ante los ojos de Dios, sabe también apreciar la gracia salvadora de Dios, y le da gracias a Dios aun en medio de sus lágrimas.

(3) *Solicitud*

El apóstol concluye este párrafo añadiendo, **no (sólo) buscando cada uno sus propios intereses, sino también los intereses de los demás.**

Esto es, lógicamente, una consecuencia de lo dicho anteriormente. Si alguien tiene a su hermano en alta estima, prestará atención a sus intereses para ayudarlo en todo lo posible. El apóstol implica, ciertamente, que el creyente debe velar también por sus propios intereses; pero antes que nada ha de obedecer el mandamiento que dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 19:19), mandamiento que resalta en toda su fuerza cuando ese prójimo es un hermano en Cristo (Jn. 13:34; Gá. 6:10). Cuanto más se dé cuenta del ferviente amor de Cristo por el hermano, ya que se entregó a sí mismo para salvarlo, tanto más deseará que prosperen los intereses de éste. Así, también, la unidad será promovida, y la gloriosa comunión se mostrará ante el mundo en toda su hermosura, como un poderoso testimonio.[78]

5 Tened continuamente en vuestro ser interior la forma de pensar que también tuvo Cristo Jesús, 6 quien, aunque existiendo en la forma de Dios, no consideró su existencia en una forma igual a Dios como algo a que aferrarse, 7 sino que se vació a sí mismo al tomar la forma de siervo y hacerse semejante a los hombres. 8 Así, reconocido en su condición como un ser humano, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente aun hasta la muerte, sí, y muerte en la cruz.

9 Por lo cual Dios lo exaltó hasto lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los que están en los cielos, y de los que están en la tierra y de los que están debajo de la tierra, 11 y que toda lengua confiese para la gloria de Dios el Padre que Jesucristo es Señor.

2:5–11

Por medio de *un incentivo cuádruple* Pablo ha exhortado encarecidamente a los filipenses a obedecer una triple orientación, es decir, a comportarse unos con otros con unidad, humildad y solicitud (Fil. 2:1–4). Para subrayar esta exhortación e indicar la fuente de donde mana el vigor necesario para conformar la vida a estos principios, el apóstol señala *al ejemplo de Cristo, el cual, para salvar a otros, renunció* a *sí mismo*, y así *alcanzó la gloria.*

[p 117] Juan Calvino compendió de forma excelente este párrafo y lo dividió apropiadamente en dos partes o "miembros" (a. versículos 5–8; b. versículos 9–11), indicando la razón de ambos y cada uno de ellos. El dice: "La humildad a la cual él los ha exhortado ya con palabras, es encomendada ahora por el ejemplo de Cristo. Hay, sin embargo, dos miembros, en el primero de los cuales nos invita a imitar a Cristo, porque ésta es la regla de vida; y en el

---

[78] Véase el poema de Charles E. Orr, "Living for Others", en *Treasures of Poetry*, publicado por The Gospel Trumpet Co., Anderson, Indiana, 1913, p. 221.

segundo, nos atrae hacia ella porque éste es el camino por el que alcanzaremos verdadera gloria”.[79]

II. *El ejemplo de Cristo quien, para salvar a otros, renunció a sí mismo*
2:5–8

A. *Invitación a imitar a Cristo porque ésta es la regla de vida*

5. Dice Pablo: **Tened continuamente en vuestro ser interior la forma de pensar que también tuvo Cristo Jesús**[80] El apóstol desea que los filipenses anhelen ardientemente la disposición que se describe en los versículos 1–4, disposición que caracteriza a Cristo Jesús. Esta admonición concuerda con otras muchas normas parecidas que nos instan a imitar el ejemplo del que es el Ungido Salvador. En verdad, hay cierto aspecto en el que Cristo no puede ser nuestro ejemplo. No podemos copiar su obra redentora, ni sufrir y morir *vicariamente*. Fue obra suya, fue El solo quien satisfizo a la justicia divina y trajo su pueblo a la gloria. Pero, con la ayuda de Dios, podemos y debemos imitar *el espíritu* que fue el móvil de estos actos. La negación de uno mismo en favor de los demás debe estar presente y crecer en la vida de cada discípulo. *Esa* es obviamente el asunto aquí (véase v. 1–4). *La concordia (unidad), la humildad*, y *la solicitud* se manifestaron en nuestro Salvador (Jn. 10:30; Mt. 11:29; 20:28), y ésta ha de ser también la característica de sus discípulos. En *ese* sentido ¡cuánta verdad se encierra en estas líneas!:

“¡Oh!, si tan tierna y dulcemente nos ha amado,
agradecidos, amor debemos retornarle;
confiar en su sangre que ha salvado,
y tratar en sus obras de emularlo”.

[p 118] Otros pasajes que nos presentan a Jesús como ejemplo son, entre otros, los siguientes: Mt. 11:29; Jn. 13:12–17; 13:34; 21:19; 1 Co. 11:1; 1 Ts. 1:6; 1 P. 2:21–23; 1 Jn. 2:6. Es precisamente porque El es nuestro Señor que también puede ser nuestro Ejemplo; y si no lo es, nuestra fe es estéril y nuestra ortodoxia está muerta.

6, 7. Por todo lo cual, el apóstol continúa: **quien, aunque**[81] **existiendo**[82] **en la forma de Dios** … Pero, ¿qué quiere decir existiendo en la *forma* de Dios? En el párrafo que estamos considerando, ocurren dos palabras—*morfe* (μορυή), o sea, *forma*, y *schema* (σχήμα), es decir, *condición*—en estrecha relación: “existiendo en la *forma* de Dios … y reconocido en *su condición* como un ser humano.[83] Ahora bien, parece que en esta transición de *forma* a *condición*

---

[79] Véase *Commentarius in Epistolam Pauli Ad Philippenses*, Corpus Reformatorum, vol. LXXX, Brinsvigae, 1895, p. 23.

[80]

K. S. Wuest adopta una traducción similar, “When Jesus Emptied Himself”, un artículo en *Bib. Sac.*, vol. 115, No. 458 (abril 1958), pp. 153–158.

La traducción sin γάρ y con φρονεῖτε en lugar de φρονεισθω tiene el mejor fundamento. La traducción: “Tened entre vosotros los mismos pensamientos que tenéis en vuestra comunión con Cristo Jesús”, introduce en el texto una idea ajena el mismo, desentona con el contexto, y mal interpreta el sentido de ἐυ ὑμῖν.

[81] El contexto precedente nos ha preparado para la idea de sacrificio; por consiguiente, la traducción “*aunque* existiendo” (entendiendo el participio como concesivo) es correcta aquí como lo es en 2 Co. 8:9 (“*aunque* siendo rico”).

[82] El participio presente ὑπάρχων está en contraste directo con todos los aoristos que lo siguen, y por tanto tiene el sentido de un estado permanente: Cristo Jesús existía y existe eternamente “en la forma de Dios”.

[83]

En el Nuevo Testamento la primera palabra, *morfe*, se encuentra únicamente aquí en Fil. 2:6, 7 y en Mr. 16:12. La segunda, *schema*, también dos veces, aquí, en Fil. 2:8 y en 1 Co. 7:31. Ambas palabras son, sin embargo, elementos componentes de otros vocablos. Consúltese el original: (1) para *morfe* como elemento componente: a. Ro. 2:20; 2 Ti. 3:5; b. Mt. 17:2; Mr. 9:2; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; c. Fil. 3:10; d. Ro. 8:29; Fil. 3:21; (2) para *schema*, también como elemento componente: a. 1 Co. 12:23; b. 1 Co. 7:36; 13:5; c. Ro. 1:27; Ap. 16:15; d. Mr. 15:43; Hch. 13:50; 17:12; 1 Co. 7:35; 12:24; e. 1 Co. 12:23; f. Ro. 3:13; 1 Co. 14:40; 1 Ts. 4:12; g. 1 Co. 4:6; 2 Co. 11:13, 14, 15; Fil. 3:21; y h. Ro. 12:2; 1 P. 1:14.

existe cierta diferencia de significado.[84] De varios pasajes del Nuevo Testamento en los que ocurren una de las dos palabras o ambas, generalmente como elementos componentes de verbos, podemos deducir evidentemente que *en estos contextos que se han citado morfe o forma hace referencia a algo íntimo, esencial y permanente en la naturaleza de una persona o cosa; mientras que schema o condición apunta a su aspecto externo, accidental, transitorio.*[85]

¿Tienen estas dos palabras—*morfe y schema*—el mismo significado? A veces, en la literatura griega y según algunos buenos léxicos, ambas pueden significar *aspecto externo, forma, figura.* Aunque en algunos contextos son, incluso, intercambiables, hay otros casos en que existe una clara diferencia entre ellas. De todas formas, el contexto será el que decida en cada caso particular.

[84] Cf. el cambio de ἀγαπάω a φιλέω en Jn. 21:15–17. Véase el C.N.T. sobre dicho Evangelio.

[85]

MORFE, FORMA	SCHEMA, CONDICION
Ro. 8:29	1 Co. 7:31
"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos *conformes a la imagen* de su Hijo". *Un cambio íntimo* tiene lugar; la *naturaleza* de la persona es renovada.	"*la apariencia* de este mundo se pasa". Aunque el mundo no es destruido en lo que *respecta a su esencia interna, su apariencia*, o *el aspecto externo* de las cosas cambia rápidamente "Todo cuanto veo se muda, y corrompe. ¡Oh! tú, que nunca cambias, quédate conmigo".
2 Co. 3:18	2 Co. 11:14
"somos *transformados* de gloria en gloria en la misma *imagen*". De nuevo, un cambio permanente tiene lugar, un cambio que afecta a *la naturaleza interna*.	"el mismo Satanás *se disfraza* como ángel de luz". No puede cambiar su ser interior pero sí puede tomar *el aspecto* de un ángel bueno. ¡*Se enmascara*!.
Gá. 4:19	1 P. 1:14
"Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea *formado* en vosotros". Pablo no se conforma con meros principios. El desea ver completada la *imagen* de Cristo en *la vida íntima y carácter* de los gálatas. El ejemplo si*guiente es parecido*:	"Sed sobrios … no os *conforméis* a los deseos que antes teníais". Los destinatarios deben mostrar que su *forma de vivir*—palabras, costumbres, hechos, forma de vestir, *etc.—no sugiere, en absoluto, las pasiones* que anteriormente les dominaban. *Su condición y forma de comportarse* deben estar en armonía con la nueva vida.
Fil. 3:10	
"Para ganar a Cristo … llegando a ser conforme a su muerte".	
Ro. 12:2	

Lo que Pablo dice, pues, aquí en Fil. 2:6, es que *Cristo Jesús ha sido siempre (y siempre continúa siendo) Dios por naturaleza, la imagen expresa de la deidad. El carácter específico de la deidad, según se manifiesta en cada uno de los atributos divinos, fue y es suyo eternamente*. Cf. Col. 1:15, 17 (también Jn. 1:1; 8:58; 17:24).

[p 119] Este pensamiento está en completa armonía con lo que el apóstol enseña en otros pasajes: 2 Co. 4:4; Col. 1:15; 2:9 (y cf. He. 1:3).

Una pregunta estrechamente relacionada, a saber, "¿Habla Pablo aquí en Fil. 2:5–8 sobre el Cristo preencarnado o sobre el Cristo ya hecho carne?", tiene fácil respuesta. Estas dos interrogantes nunca deben ser separadas. El que en su estado preencarnado es igual a Dios, es la misma Persona divina que en su encarnación obedece hasta la muerte, y muerte de cruz. Naturalmente, para mostrar la grandeza del sacrificio de nuestro Señor, el *punto de partida* del apóstol es el Cristo en su estado preencarnado, siguiendo a continuación y necesariamente, el Cristo hecho carne. Esto le recuerda a uno en gran manera 2 Co. 8:9: "Que por amor a vosotros, aunque siendo rico se hizo pobre". Podría compararse esta transición a la que encontramos en el Evangelio de Juan, Capítulo 1: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio cara a cara con Dios … Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros como en una tienda y vimos su gloria".

Así pues, aunque existiendo en la forma de Dios, **no consideró su existencia en un forma igual a Dios**[86] **como algo a que aferrarse**[87] **sino que se vació a sí mismo.**

"Dejad de *conformaos* a este siglo (malo), y más bien *transformaos* constantemente por medio de la renovación de vuestra mente". Aquí tenemos a ambas palabras (cada una ocurre en un verbo compuesto): *condición y forma*. Dejad de adoptar las costumbres externas del mundo que os rodea. Es necesario que haya un *cambio interior progresivo y constante, una metamorfosis*.

De la misma manera hemos de reconocer el hecho de que *básicamente y en algunos contextos* existe una diferencia entre:

forma	y	*habitus* (latín)
Gestalt	y	*Gebärdung* (alemán)
gestalte	y	*gedaante* (holandés)

Como también las hay entre:

form	y	*fashion o figure* (inglés)
forma	y	*apariencia* (castellano)
		o figura (castellano)

Es evidente que *en algunos contextos* la palabra *forma* suministra la idea más básica, como podemos ver por los siguientes ejemplos:

Un individuo *deformado* generalmente se halla en una condición peor que una persona *desfigurada*.

La *forma* o *naturaleza íntima* de un manzano es la misma a lo largo de todo el año: tronco corto y achaparrado, corteza rugosa, ramas con nudos, copa redonda. Pero su *apariencia*, su *aspecto* cambia con las estaciones. Según pasa el año, vemos al árbol retoñar, florecer, llevar fruto, y finalmente, por la recolección, quedar sin fruto, y luego sin hojas.

[86] La palabra ἴσα es adverbial, y significa "en una forma de igualdad".

[87] La palabra ἁρπαγμός, en acusativo -ου, ha dado lugar a varias preguntas: ¿debe ser tomada en sentido activo—un acto de robo o usurpación—o en pasivo—*un premio* a que aferrarse, un tesoro que se debe asir con avidez? ¿Se refiere a *una acción* o a *una cosa*? Algunos padres latinos, y de forma notable también Agustín, se inclinan por lo primero. La mayor parte de los primeros escritores griegos prefieren lo segundo, o sea, interpretan el pasaje como que Cristo Jesús *no* consideró su existencia en una manera igual a Dios como un privilegio a que aferrarse.

El sentido activo—usurpación—es apoyado por algunas versiones; pero este significado está en conflicto con *las palabras que lo preceden* (véase Fil. 2:1–4). El apóstol ha exhortado a los filipenses a ser humil-

El no estimó el ser igual a Dios *como una cosa a que aferrarse*. Por el contrario, *él* … (y aquí siguen las palabras que han provocado mucha discusión y disputa) *se vació a sí mismo*.[88]

des y a no estar siempre reclamando sus derechos, sino a ser solícitos con los demás. Ciertamente, la idea de que en este contexto Cristo *hizo valer* sus derechos, no concuerda. De la misma manera, esta interpretación tampoco hace justicia a *las palabras que siguen*. La conjunción *antes* da la idea de un contraste directo, exigencia que se satisface únicamente cuando la cláusula "se vació a sí mismo" está precedida por algo como "no se aferró", o, como el texto dice realmente: "no consideró su existencia en una manera igual a Dios como algo a qué aferrarse". Cuando una palabra tiene ambos sentidos, activo y pasivo, el contexto específico es lo que ha de determinar el asunto.

Pero, ¿no es ἁρπαγμός, después de todo, un concepto activo debido al sufijo -μος (desinencia activa), en contraste con -μα (desinencia de resultado)? La respuesta es que esta regla admite muchas excepciones. Notemos las siguientes:

ἐπισιτισμός (en Lc. 9:12) significa comida
θερισμός (en Lc. 10:2) significa cosecha o mies.
ἱματισμός (en Jn. 19:24) significa vestidos
ὑπογραμμός (en 1 P. 2:21) significa modelo para reproducir por escrito, de ahí, ejemplo.
φραγμός (en Lc. 14:23) significa cerca o vallado.
χρηματισμός (en Ro. 11:4) significa oráculo
ψαλμός (en 1 Co. 14:26) significa salmo.

Y en cuanto a ἁρπαγμός, Eusebio en su comentario sobre Lucas (6) usa esta misma palabra, *en sentido pasivo*, significando premio.

Esto sin embargo, trae otro asunto a colación. Ese premio puede ser *res rapta*, o sea, *algo que uno ya posee*, *que lo manifiesta ostensiblemente, y que lo retiene en su poder*, o (como en el caso de la muerte de cruz que esperaba a Pedro) *res rapienda*, es decir, *algo que todavía no se posee, un premio que ha de ser ardientemente buscado*. Pero aquí también, es el contexto el que ha de decidir en cada caso específico. La idea de que el sentido futurista que encierra Fil. 2:6 ha de ser atribuido a la palabra es defendida por H. A. A. Kennedy (*The Expositor's Greek New Testament*, Vol. III, pp. 436, 437); J. H. Michael (*The Moffat New Testament Commentary*: Philippians, pp. 88–89); A. M. Hunter (*Paul and his predecessors*, pp. 45–51); J. Ross (*J Th S*, julio 1909); W. Warren (*J Th S*, abril 1911); y más recientemente por J. M. Furness (*J Th S*, dic. 1957); y D. R. Griffiths, "Harpagmos and heauton ekenósen in Philippians 2:6, 7" (Ex T 69 No. 8, 1958). Con algunas variaciones en ciertos detalles, esta teoría podría resumirse así: Jesús pudo haber usado su milagroso poder para obligar a los hombres a adorarlo como Dios. Pudo haberse esforzado para alcanzar este honor y luego *aferrarse a él*. ¿No fue eso, en substancia, lo que hizo "*el primer Adán*" (véase Gn. 3:4, 5 y cf. Fil. 3:6)? ¿Y no fue eso también lo que en la tentación en el desierto y a lo largo de toda la vida de nuestro Señor aquí en la tierra Satanás intentó que "*el segundo Adán*" hiciese? Pero Jesús dijo: "No". En lugar de emplear *la fuerza*, mostró la *obediencia*. Y por su gran renunciación y obediencia, Dios ahora le exaltó hasta lo sumo, dándole como premio el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9–11).

Esta teoría es muy interesante, pero no convincente por las siguientes razones: (1) La implicación de que Aquel que aquí se describe como "existiendo en la forma de Dios" no tenía "la existencia en una manera igual a Dios", sino que la esperaba con ansia, considerándola como un premio, es insostenible. Ciertamente, y como punto de partida, ha de tenerse en cuenta que Aquel que poseía la naturaleza divina, poseía también la gloria y la autoridad divinas.

(2) 2 Co. 8:9, pasaje evidentemente paralelo, enseña que *Cristo dejó* la gloria ¡*que siempre tuvo*!

(3) El contexto, según se ha demostrado, da la idea de que los filipenses deben estar dispuestos a *sacrificar* ciertas cosas en favor de los demás.

88

El verbo que usa Pablo en el original aquí es κενόω, que significa literalmente: "vaciar". Varias versiones toman el verbo en sentido metafórico, apoyados en el hecho de que los otros cuatro casos donde ocurre en el Nuevo Testamento se deben entender necesariamente en sentido figurado (Ro. 4:14; 1 Co. 1:17; 1 Co. 9:15; 2 Co. 9:3). El Dr. B. B. Warfield llega al grado de decir, en defensa de la traducción metafórica, que la traducción literal: "vaciarse" está completamente equivocada (*Christology and Criticism*, p. 375).

Pero, ¿es realmente válido este argumento en contra de la traducción literal "vaciarse a sí mismo"? ¿No es posible retener la traducción "vaciarse a sí mismo", dando siempre un sentido metafórico, o por lo menos no estrictamente literal, al verbo? Una versión inglesa (R.S.V.) vierte 1 Co. 1:17 así: "… para que no *se vacíe* de su poder la cruz de Cristo". Compárese el uso de este verbo en 1 Co. 9:15. De todos maneras, el

La cuestión es: ¿De qué se vació a sí mismo Cristo Jesús? Ciertamente *no* de su existencia "en la forma de Dios". Jamás dejó de ser el poseedor de la naturaleza divina. "El no podía prescindir de su deidad en su humillación … Aun en su muerte tuvo que ser el poderoso Dios, para que con su muerte venciera a la muerte" (R. C. H. Lenski).[89]

[p 120] El texto reza como sigue:

---

significado que se tiene que atribuir a este verbo en los otros casos donde ocurre en el Nuevo Testamento no prueba necesariamente la tesis de que aquí en Fil. 2 no puede tener el sentido de "vaciarse".

Es significativo que la traducción: "*se vació a sí mismo*" siempre ha tenido sus defensores; por ejemplo:

Latín: "sed ipse sese inanivit"

Francés: "il s'est anéanti lui-méme".

Inglés: "he exinanited himself" (versión de Rheims, 1582).

Según J. H. Michael, esta traducción "se aproxima más al griego y es en todo sentido mejor" que la otra. Los siguientes comentaristas y traductores la apoyan: *The Amplified New Testament*; W. G. Ballentine (*The Riverside New Testament*), R. C. H. Lenski; J. Moffatt; A. T. Robertson, G. Verkuyl (*The Berkeley Version*); K. S. Wuest; R. Young (*Literal Translation of the Holy Bible*); la *American Standard Version*; la *Revised Standard Version*; la nueva traducción holandesa; la versión sudafricana; la sueca; la *Versión Revisada de 1960*: "se despojó a sí mismo"; y la revisión de 1977 agrega en una nota marginal, "literalmente, *se vació*".

Un fuerte argumento a favor de esta traducción es el hecho de que expresa exactamente la idea que uno espera después de: "no consideró su existencia en una manera igual a Dios como algo a que aferrarse". Si una persona se niega a aferrarse a una cosa, quiere decir que se despoja de ella, o "se vacía" de ella. Nótese: *de ella*. La mayoría de los comentaristas concuerda en que al vaciarse o despojarse uno, se vacía o se despoja *de algo*.

Algunos exégetas excelentes, cuya posición y énfasis doctrinales comparto, rechazan el complemento indirecto: "de ella". De acuerdo con su preferencia por una traducción que no sea "se vació o despojó a sí mismo", hacen hincapié en el hecho de que "de ella" no figura en el texto. Sin embargo, la diferencia entre los dos grupos de intérpretes se hace mínima si es que los dos aceptan los siguientes puntos:

1. Cristo Jesús se dió *a sí mismo*, nada menos.
2. De ninguna manera se despojó de su *deidad*.
3. El significado de la cláusula: "se vació a sí mismo" o "se despojó" se explica en forma más detallada en las palabras que siguen, es decir, "al tomar la forma de siervo … se humilló a sí mismo y se hizo obediente aun hasta la muerte, sí, y muerte en la cruz".

Muchos traductores, aunque no emplean el verbo: "se vació", dan a entender lo mismo por medio de la traducción que adoptan, p. ej.: "stripped himself of his glory" (Weymouth); "stripped himself of all privilege" (J. B. Phillips); "laid it aside" (E. J. Goodspeed, M. R. Vincent, C. B. Williams); "dejó a un lado lo que era suyo" (Versión Popular).

89

Los kenotistas que enseñan lo contrario están totalmente equivocados. Estos partidarios de la teoría kenosis, en algunas de sus múltiples formas, dicen que Cristo en su encarnación se despojó a sí mismo de *su deidad*, ya sea absoluta o relativamente. Podría decirse, pues, que la naturaleza humana de Cristo es nada más que "una deidad reducida". De lo mucho que se ha escrito sobre este tema, seleccionaré los siguientes títulos:

Karl Barth sobre Fil. 2:5–8 en su *Erklärung des Philipperbriefes*; también las páginas al respecto en su *Kirchliche Dogmatik IV* (p. ej., IV:1, pp. 138 y ss., 146, 147; Engl. trans. pp. 126 y ss. 133, 134; IV:2, pp. 37, 38; Engl. trans. pp. 35, 36); y C. Van Til, "Karl Barth on Chalcedon", W.Th. J. XXII (mayo 1960), pp. 147–166.

C. A. Beckwith, artículo "Kenosis" en *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, Vol. VI, pp. 315–319.

L. Berkhof, *The History of Christian Doctrine*, pp. 124–126.

A. B. Bruce, *The Humiliation of Christ*, pp. 134–192.

E. D. La Touche, *The Person of Christ in Modern Thought*, pp. 351–366.

H. R. Mackintosh, *The Doctrine of the Person of Jesus Christ*, pp. 223–284.

J. J. Müller, *Die kenosisleer in die christologie sedert die Reformatie*, disertación doctoral, Amsterdam, 1931.

W. Sanday, *Christologies Ancient and Modern* (aboga por la extraña teoría de que la divinidad de Cristo se hallaba localizada en el subconsciente).

B. B. Warfield, *Christology and Criticism*, pp. 371–389.

"Cristo Jesús … aunque existiendo en la forma de Dios, no consideró su existencia en una manera igual a Dios como algo a que aferrarse, sino que se vació a sí mismo".

La inferencia más natural es que *Cristo se vació a sí mismo de su existencia-en-una-manera-igual-a-Dios.*[90]

Tomando como base las Escrituras, podemos particularizar de la siguiente manera:

(1) *El renunció a su relación favorable con respecto a la ley divina*

Mientras estaba en el cielo ninguna carga de culpabilidad pesaba sobre sus hombros. Pero en su encarnación la tomó sobre sí para quitarla del mundo (Jn. 1:29). Y así él, el Justo inmaculado, que nunca cometió pecado, "por nosotros fue hecho pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21). Esta es la base de todo lo demás.

(2) *El renunció a sus riquezas*

"… porque por amor a vosotros se hizo pobre, aunque era rico, para que vosotros por medio de su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Co. 8:9).

El renunció a todo, incluso a *sí mismo*, a su propia *vida* (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11). Tan pobre fue, que siempre anduvo pidiendo *prestado*: un sitio para nacer (¡y qué sitio!), una casa donde posar, una barca para predicar, un animal en el cual cabalgar, un aposento en el cual instituir la Cena del Señor, y finalmente una tumba donde ser enterrado. Además, cargó sobre sí mismo una *deuda muy pesada*, la más pesada que jamás nadie pudiera soportar (Is. 53:6). Una persona de tal manera endeudada ¡tuvo que ser *pobre!*

[p 121] (3) *El renunció a su gloria celestial*

¡Cuán profundamente lo sintió! Y fue por ello que, precisamente en la noche anterior a su crucifixión, tuvo que clamar desde lo más hondo de su corazón: "Ahora, pues, Padre, glorifícame en tu presencia, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera: (Jn. 17:4).

De las infinitas moradas de eterna delicia en la presencia de su Padre, bajó voluntariamente a este reino de miseria para habitar por un tiempo con el hombre pecador. El, ante quien los serafines cubrían sus rostros (Is. 6:1–3; Jn. 12:41), el objeto de la más solemne adoración, descendió voluntariamente a este mundo donde fue "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto" (Is. 53:3).

(4) *Renunció a la autonomía de su autoridad*

En efecto, se convirtió en siervo, *el* siervo, y "aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (He. 5:8). El dijo: "Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Jn. 5:30; cf. 5:19; 14:24).

Impacientemente expresamos la siguiente objeción: "Pero si Cristo Jesús *renunció* realmente su favorable relación con respecto a la ley divina, si *renunció a* sus riquezas, gloria, y la autonomía de su autoridad, *¿cómo es posible que continuara siendo Dios*?"

La respuesta está en que él, que fue y es y siempre será el Hijo de Dios, desechó todas estas cosas, *no* con referencia a su naturaleza *divina*, sino a la *humana*, la cual asumió voluntariamente y en la cual padeció todas aquellas afrentas.

En su comentario sobre este pasaje, Calvino razona de esta manera: Fue *el Hijo mismo de Dios* quien se vació a sí mismo, aunque *solamente con referencia a su naturaleza humana.*

90

Esta es la postura de L. Berkhof: "… el verbo *ekenosen* (él se vació a sí mismo) no se refiere a *morfe theou* (forma de Dios), sino a *einai isa theoi*; o sea, a su existencia en igualdad a Dios" (Teologia sistemática, p. 390).

Ese es también el punto de vista de A.T. Robertson (*Word Pictures in the New Testament*, Vol. IV, p. 444): "¿De qué se vació a sí mismo Cristo? No de su naturaleza divina, pues era imposible. El continuó siendo el Hijo de Dios … Indudablemente Cristo renunció a su ambiente de gloria".

En cuanto a Greijdanus (*De Brief van den Apostel Paulus aan de Philippenzen*, in Korte Verklaring, p. 50): "El hizo a un lado su majestad y gloria (Jn. 17:5), pero continuó siendo Dios".

Y. H. Ridderbos (*Commentaar op het Niewwe Testament, Romeinen*, p. 25) dice: "El se despojó a sí mismo de su poder y majestad divinos al hacerse semejante a los seres humanos".

Este gran reformador usa la siguiente ilustración: "El hombre es mortal". Aquí la palabra "hombre" se refiere al hombre como ser humano, considerándolo como un todo, bien que la mortalidad se atribuye *solamente al cuerpo*, nunca al alma.

No podemos ir más allá de esto. Nos encontramos ante un adorable misterio, un misterio de poder, sabiduría, ¡*y amor*!

7b. Queda claro, pues, que la cláusula "se vació a sí mismo" deriva su significado no sólo de las palabras antecedentes inmediatas (o sea: "no consideró su existencia en una forma igual a Dios como algo a que aferrarse"), sino también de las que siguen: **al tomar la forma de siervo.** En efecto, esta cláusula, "se vació a sí mismo" "abarca todos los detalles que entraña la humillación y está definida por éstos" (Vincent). La semejanza con los hombres, la forma de siervo que tomó en su condición y apariencia humana, la humillación consciente **[p 122]** y voluntaria, y la obediencia que lo llevó hasta la muerte, sí, la muerte de cruz,—*todo esto* queda incluido en la frase 'se vació a sí mismo". Cuando él hizo a un lado su existencia en una forma igual a Dios, en aquel hecho él asumió todo lo que era contrario a ella (o sea, *la naturaleza humana*).

El razonamiento que encontramos en los versículos 6–8 no se parece en absoluto al que tiene lugar en la mente de un niño que hace construcciones de juguete con cubitos de madera, siendo cada uno de ellos una unidad, con independencia absoluta de los demás. Antes al contrario, esta forma de razonar es *telescópica*, es decir, las distintas secciones del telescopio, ya prestes, se extraen o se extienden gradualmente de forma que podamos verlas.

Así pues, El se vació a sí mismo *al tomar* la forma de siervo. "El se vació a sí mismo desde el momento en que cargó algo sobre si" (Müller). Además, cuando adoptó la forma de siervo, no lo hizo como un actor que representa un papel, sino que, por el contrario, *en su naturaleza íntima* (en su naturaleza *humana*, claro está) se hizo realmente un siervo, pues leemos: "El tomó *la forma* de siervo". (Léase lo que ya se ha dicho sobre el significado de la palabra *forma* a diferencia de *condición*). He aquí, verdaderamente, una grande y asombrosa noticia: El Señor soberano de todo cuanto existe se convierte en siervo de todos, y que a pesar de eso continúa siendo Dueño y Señor. El texto no dice, como algunos arguyen frecuentemente, que "El *cambió* la forma de Dios por la forma de un siervo".[91] ¡El tomó la forma de siervo pero sin perder la forma de Dios! Y esto es precisamente lo que hace posible y perfecta nuestra salvación.

Hemos de decir también que él tomó la forma de un *siervo, no* la de un *esclavo*. Desde el mismo principio de su encarnación fue el siervo consagrado, sabio y obediente que describe Isaías (42:1–9; 49:1–9a; 50:4–11; y 52:13–53:12), el siervo voluntario que resueltamente cumple su misión, acerca de quien dijo Jehová: "He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento".

El pasaje que estamos considerando tiene su punto de partida en el mismo momento en que comienza la carrera de este siervo, en el mismo instante en que Cristo *tomó* la forma de siervo. Pero ello implica, naturalmente, que continuó teniéndola hasta el final de su misión terrenal, sobre la que puede decirse con justicia: "La única persona en este mundo que tenía razón para hacer valer sus derechos, los abandonó" (Wuest). Fue Cristo el que dijo: "Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lc. 22:27). En el mismo hecho de ser siervo de **[p 123]** los hombres (Mt. 20:28; Mr. 10:45), cumplía su misión como siervo de Jehová. Podemos ver a Jesús, el Señor de la gloria, ceñido con una toalla, echando agua en un lebrillo, lavando los pies a sus discípulos, y diciéndoles: "¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís (esto) correctamente, porque (eso es lo que) soy. Si, por tanto, yo, vuestro Señor y Maestro he lavado vuestros piés, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque un ejemplo os he dado, para que tal como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (Jn. 13:12–15).

---

[91] Aun A. Bavinck cometa ese error (Gereformeerde Dogmatiek, vol. III, tercera edición, p. 456).

Y es esto exactamente lo que Pablo indica. El les dice a los filipenses y a nosotros: "Seguid el ejemplo de vuestro Señor" (versículo 5).

Jamás hubo siervo que sirviera con más inmutable lealtad, abnegada devoción, e irreprochable obediencia que éste.[92]

Pablo continúa: **y hacerse semejante a los hombres**. Cuando Cristo tomó la forma de siervo, él, que desde la eternidad y hasta la eternidad tenía y tendrá la naturaleza divina, tomó sobre sí la naturaleza humana. En consecuencia, la persona divina de Cristo tiene ahora dos naturalezas: la divina y la humana (Jn. 1:1, 14; Gá. 4:4; 1 Ti. 3:16). Pero asumió la naturaleza humana, no en la condición de Adán antes de la caída, ni en la condición de la que el mismo Cristo goza ahora en el cielo, ni tampoco en la que se manifestará en el día de su gloriosa venida, sino en la condición *caída, debilitada*, cargada con los *resultados* del pecado (Is. 53:2).

Ciertamente, aquella naturaleza humana era *real*, tan real como la de cualquier otro ser humano (He. 2:17). Pero aunque era real, ella se distinguió en dos aspectos de la del resto de los hombres:

(1) Su naturaleza humana, y solamente la suya, desde el momento de su concepción fue puesta en una unión personal con la naturaleza divina (Jn. 1:1, 14); y

(2) Aunque fue cargada con *los resultados* del pecado (por tanto, sujeta a la muerte), no era pecaminosa en sí misma. Así pues, el pasaje "hacerse *semejante* a los hombres", y aquel pasaje que se le parece mucho, "Dios, enviando a su Hijo *en semejanza* de carne de pecado" (Ro. 8:3), deben ser leídos a la luz de He. 4:15: "Uno que fue tentado en todo como nosotros lo somos, *pero sin pecado*". Había semejanza, similitud; pero no había absoluta y completa identidad.

[p 124] 8. Pablo continúa: **Así, reconocido en su condición como un ser humano.**

Cuando Jesús apareció en la carne, ¿cómo lo consideraron los hombres?, ¿cómo lo catalogaron? Simplemente como un ser humano, exactamente igual que ellos en muchos aspectos:

¿Vinieron ellos al mundo por el proceso natural del nacimiento? El también (Lc. 2:7). (El misterio del nacimiento *virginal* no lo comprendieron).

¿Fueron ellos envueltos en pañales (cf. Ez. 16:4)? El también (Lc. 2:7).

¿Crecían ellos? El también (Lc 1:80).

¿Tuvieron ellos hermanos y hermanas? El también (Mt. 13:56).

¿Aprendieron ellos un oficio? El también (Mr. 6:3).

¿Sufrieron ellos a veces, hambre, sed, cansancio, sueño? El también (Mt. 4:2; Jn. 4:6, 7; Mr. 4:38).

¿Se entristecieron y se enojaron ellos? El también (Mr. 3:5).

¿Lloraron ellos a veces? El también (Jn. 11:35).

¿Se regocijaban ellos con motivo, por ejemplo, de una boda? El también asistió a una boda (Jn. 2:1, 2).

¿Estaban ellos destinados a morir? El también, aunque en *su* caso la muerte fue física, eterna, voluntaria y vicaria (Jn. 10:11), *algo* que ellos no comprendieron.

En su *condición* total, por tanto, fue reconocido como hombre. Su porte y aspecto eran como los de los demás. Su forma de vestir, sus costumbres y maneras, se asemejaran a las de sus contemporáneos.

Hasta cierto punto, *tenían mucha razón* al considerarlo así. Por tanto, se puede dudar si las conocidísimas líneas expresan realmente la verdad:

"La vaca mugiendo despierta al Señor,

---

[92] Véase, además, lo que ya se ha dicho sobre el significado de δοῦλος en Fil. 1:1. El Dr. Juan A. Mackay escribió un excelente artículo sobre este tema en The Princeton Seminary Bulletin (enero 1958). El título es "La forma de siervo". El escritor dice: "La imagen del siervo es el símbolo más significativo en toda la Biblia y en toda la religión cristiana … Denota una ausencia completa de compulsión externa, y nos habla de voluntariedad, espontaneidad, un gozo interior y aun regocijo".

Mas no llora el Niño, pues es puro amor”;

¿No es de suponer que un niño normal llore a veces, pero que en el caso de Jesús este llanto, como todo lo demás, fue “sin pecado”?

Excelentes palabras son las compuestas por Susanne C. Umlauf, de las cuales solamente citaré dos estrofas:

“¿Has pasado hambre, hijo de mi vida?
También yo estuve de pan necesitado.
En cuarenta días no tuve comida,
hasta que por ángeles fui yo alimentado.
¿Has estado, hijo mío, alguna vez sediento?
Mas yo he prometido tu necesidad suplir,
porque también yo en la cruz sufrí por ti tal tormento.
¡Oh!, hijo mío, corre, vuela, acude a mí.
[p 125] Cuando tú estás triste, afligido y lloroso,
como aquel día en que lloré sobre Jerusalén,
ciudad amada, mi corazón se turba en mi pecho
por tus penas anheloso.
Porque mis ojos se anegaron en llanto,
cuando vine de Lázaro a la sepultura,
sabré consolarte en tu quebranto,
hasta que acabe para siempre la amargura”.

Pero aunque los hombres tenían razón al reconocer su humanidad, *estaban equivocados* en dos aspectos: Ellos rechazaban a.—su humanidad *impecable* y b.—su *deidad*. Y aunque toda su vida, particularmente sus palabras y hechos, publicaban “la divinidad velada en carne”, sin embargo los hombres rechazaron por completo sus demandas y lo odiaron aun más a causa de ellas (Jn. 1:11; 5:18; 12:37). Acumularon escarnio sobre él, de forma que “fue desechado y despreciado entre los hombres” (Is. 53:3).

Lo más maravilloso es, sin embargo, que “cuando lo maldecían, no respondía con maldición” (1 P. 2:23), sino que **se humilló a sí mismo.** (Para el significado del concepto *humildad* véase lo dicho sobre el versículo 3). Desde el primer momento de su encarnación se sometió a sí mismo bajo el yugo; esto implica que **se hizo obediente,** a saber, a Dios Padre, como indica claramente el versículo 9 (nótese la expresión “Por lo cual *Dios*”, etc.). Además, su obediencia no conoció límites: **aun hasta la muerte.** En esa muerte, él, obrando al mismo tiempo como sacerdote y víctima, se ofreció a sí mismo en sacrificio expiatorio por el pecado (Is. 53:10). Por lo cual, no fue una muerte común y corriente, sino como dice Pablo: **sí, y muerte en la cruz.**

Muerte *dolorosísima*.

Bien se ha dicho que el que moría en ella “moría mil muertes”.

Muerte también *afrentosa*.

Obligar al condenado a llevar su cruz, hacerle salir de la ciudad a algún lugar “fuera de la puerta”, y allí ejecutarle por medio de una muerte que, según sabemos por Cicerón, era considerada como la de un esclavo (*Actio in Verrem*. i. 5, 66; *Oratio pro P. Quinto* viii. 4), era ciertamente vergonzoso. Véase Jn. 19:31; 1 Co. 1:23. “Que aun el solo nombre de la cruz sea alejado, no sólo del cuerpo de un ciudadano romano, sino también de sus pensamientos, vista y oído” (Cicerón, *Pro Rabirio* 5). Por tanto, al ser Pablo un ciudadano romano, como lo era, aunque hubiese sido condenado a muerte, es casi seguro que no hubiese sido ejecutado en forma tan afrentosa. ¿Tenía en su pensamiento esto cuando, refiriéndose a la muerte de su Maestro, escribió: “sí, y muerte en la cruz”?

[p 126] Era una muerte *maldita*.

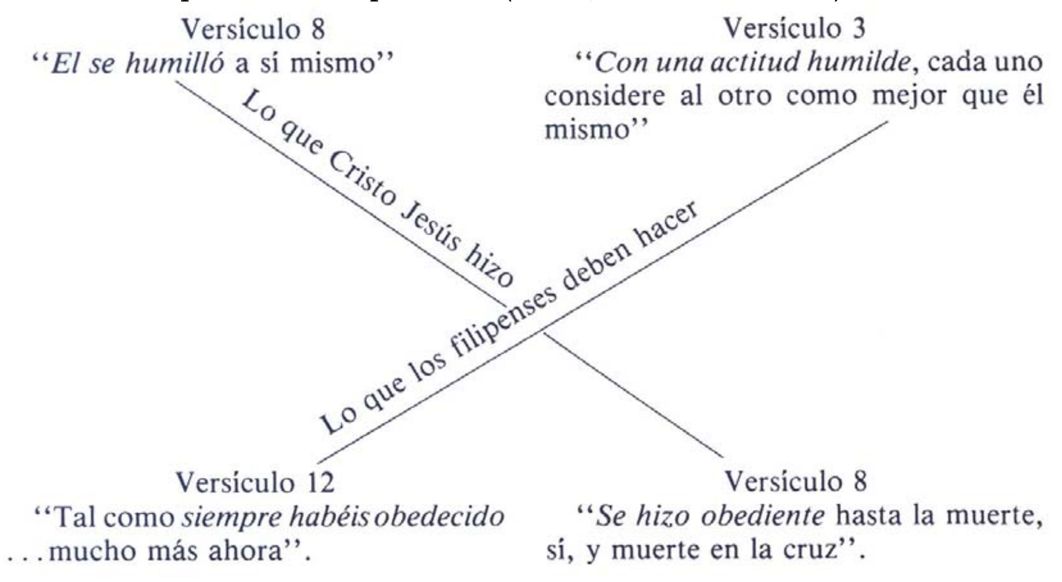
“Maldito por Dios es el colgado” (Dt. 21:23). Y si esto era así con respecto a un cadáver, ¡cuánto más con una persona viva! Cristo Jesús se humilló a sí mismo y se hizo obediente

hasta una muerte en la que vicariamente soportó la maldición de Dios (Gá. 3:13). Véase el C.N.T. sobre Jn. 19:17, 18.

Y así, cuando pendía del madero, Satanás y todas sus huestes le asaltaban desde *abajo*; los hombres lo escarnecían a su *alrededor*; Dios lo cubrió desde *arriba* con el manto de las tinieblas, símbolo de maldición; y desde *adentro* rompía su pecho aquel amargo grito: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". A este infierno, el infierno del Calvario, descendió Cristo.

El pensamiento subyacente de los versículos 5–8 es este: En verdad, si *Cristo Jesús* se humilló a sí mismo en forma tan profunda, *vosotros*, filipenses, deberíais estar siempre dispuestos a humillaros en vuestra pequeña medida. Si *él* obedició hasta la muerte, sí, y muerte en la cruz, *vosotros* deberíais ser más y más obedientes a la dirección divina, y esforzaros por perfeccionar en vuestras vidas el espíritu de vuestro Maestro, el espíritu de unidad, humildad y solicitud, que agrada a Dios.

Nótese el paralelismo quiástico (o sea, el entrecruzado):



B. *La invitación a imitar a Cristo porque este es el camino por el que alcanzaremos la gloria*

9. El premio glorioso que Cristo recibió se nos decribe en las siguientes palabras: **Por lo cual Dios lo exaltó hasta lo sumo.** Aquel que se humilló a sí mismo, fue ensalzado. La misma regla que había **[p 127]** dado para otros, la aplicó en su propio caso. Para esta regla véase Mt. 23:12; Lc. 14:11; 18:14; y cf. Lc. 1:52; Stg. 4:10; y 1 P. 5:6. Fue "a causa del padecimiento de la muerte", que él recibió tal premio (He. 2:9; cf. He. 1:3; 12:2). Sin embargo, hay una diferencia entre *su* exaltación y la *nuestra*. Es cierto que él fue *exaltado*; el mismo verbo (exaltar, ensalzar) que se aplica a sus seguidores (2 Co. 11:7) es empleado a veces con respecto a él (Jn. 3:14b; 8:28; 12:32, 34; Hch. 2:33; 5:31). Pero en este pasaje se usa un verbo que en el Nuevo Testamento sólo ocurre en este caso concreto y que se aplica solamente a él, a saber, el verbo "*super*exaltar" (realzar). Dios Padre enalteció a su Hijo *de una forma trascendentalmente gloriosa*. Lo levantó *hasta la altura más excelsa*.[93] ¿Irán los creyentes al cielo? Véase el Sal. 73:24, 25; Jn. 17:24; 2 Co. 5:8; He. 12:18–24. El Mediador "traspasó los cielos" (He. 4:14), fue "hecho más sublime que los cielos (He. 7:26), y "subió por encima de todos los cielos" (Ef. 4:10). Esta superexaltación significa que recibió el lugar de honor y majestad, y que en consecuencia "se sentó a la diestra del trono de Dios" (Mr. 16:19; Hch. 2:33; 5:31; Ro. 8:34; He. 1:3, 12:2), "sobre todo principado, autoridad, poder, señorío y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en esta era, sino también en la venidera" (Ef. 1:20–22). *La resurrec-*

---

[93] Estas supercombinaciones son típicamente paulinas. Véase el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 88–89.

ción, ascensión y coronación ("sesión" a la diestra de Dios), están implicadas e incluidas en la declaración "Dios lo exaltó hasta lo sumo" (versículo 9). Además, antes que la frase termine, la etapa final de la exaltación de Cristo se nos describe también en los versículos 10 y 11: *La consumación* de su gloria cuando en el día de su venida toda rodilla se doblará delante de él, y toda lengua confiese que él es el Señor.

Todo esto ocurrió (y referente a la última etapa, *ocurrirá*) en cumplimiento de la profecía: Gn. 3:15; 2 S. 7:13; Sal. 2:7–9; 8; 47:5; 68:17–19; 72; 110:1; 118:22, 23; Is. 9:6, 7; 53:10–12; Mi. 5:2; Zac. 9:9, 10; cf. Lc. 24:26; Ap. 1:7.

La exaltación es el estado completamente opuesto a la humillación. Aquel que, por las exigencias de la ley divina (al cargar sobre sí el pecado del mundo), fue condenado, pasó de la sujeción al castigo a la justa relación con la ley. Aquel que fue pobre, volvió a ser rico. Aquel que fue desechado, fue aceptado (Ap. 12:5, 10). Aquel que aprendió la obediencia, se hizo cargo del poder y la autoridad que le fueron confiados.

Habiendo consumado y manifestado su triunfo sobre sus enemigos por medio de su muerte, resurrección y ascensión, ahora lleva en sus manos, *como rey*, las riendas del universo, y ordena todas las cosas **[p 128]** para bien de su iglesia (Ef. 1:22, 23). Por medio de su Espíritu, *como profeta*, guía a los suyos a toda verdad. Y sobre la base de su expiación perfecta, *como sacerdote* (sumo sacerdote según el orden de Melquisedec) *no solamente intercede, sino que vive para siempre para interceder* por los que por él se acercan a Dios (He. 7:25).

Aunque estos honores fueron conferidos a *la persona* del Mediador, fue en su *naturaleza humana* que la exaltación tuvo lugar, ya que la naturaleza divina no está sujeta a humillación o exaltación. Pero estas dos naturalezas, aunque por siempre distintas, nunca están separadas. La naturaleza humana está tan estrechamente ligada a la divina que, a pesar de que nunca llega a convertirse en divina, participa de la gloria de ella. Por tanto, *la asunción* de Cristo a la gloria puede ser considerada también, en cierto sentido, como *reasunción*. No hay conflicto entre Fil. 2:9 y Jn. 17:5.

Pablo continúa: **y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre.** Dios Padre le *otorgó* (literalmente: El, *graciosamente*, o sea, *gratuita* y *magnánimamente*, le concedió) *el* nombre (según las mejores interpretaciones, no simplemente *un* nombre). El apóstol no nos dice claramente todavía de qué nombre se trata; pero añade, sin embargo, que es el nombre que sobresale del de todas las criaturas del universo.

10. El objeto de la exaltación es: **para que en el nombre de Jesús,** *no* en el nombre "*Jesús*", sino en el nombre completo con que Jesús ha sido ahora recompensado y el cual ostenta—nombre que tiembla en los labios de Pablo, pero que aun ahora no menciona, porque lo guarda como clímax—**se doble toda rodilla de los**[94] **que están en los cielos, y de los que están en la tierra y de los que están debajo de la tierra.** Cuando Cristo *vuelva en gloria*, será adorado por "todos los seres inteligentes creados, en todas las partes del universo" (M. R. Vincent). Mientras ángeles y redimidos lo harán con gozo, los condenados lo harán con tristeza y llenos de remordimientos (pero *sin* arrepentimiento). Véase Ap. 6:12–17. Tan grande será la gloria de Jesús que todos sin excepción serán impulsados a *rendirle homenaje* (cf. Is. 45:23; Ro. 14:11; 1 Co. 15:24; Ef. 1:20–22; He. 2:8; Ap. 5:13).

Nótese las tres clases de seres inteligentes creados:

(1) los que están en los cielos: querubines y serafines, y *todos* los **[p 129]** millones de millones de *ángeles buenos*, incluyendo arcángeles. También, naturalmente, *todos los hombres y*

---

[94] En una manera abstracta, los tres adjetivos que se usan aquí, en su forma genitiva, pueden ser traducidos tanto en neutro como en masculino. Muchas versiones y comentaristas prefieren el primero de los dos géneros. Yes totalmente cierto que la obra de Cristo es válida para toda la creación, animada e inanimada (Is. 11:6–9; Ro. 8:18–22; 2 P. 3:7, 11–13; Ap. 21:1–5). Sin embargo, nosotros asociamos generalmente con *personas*, no con cosas, el hecho de *doblar las rodillas* o el de *lenguas que confiesan*. Así pues, mientras no se demuestre que el contexto de Fil. 2:9–11 es altamente poético (cf. Job. 38:7; Sal. 65:13; 98:8; 148:3, 4, 7–10; Is. 55:12, etc.), la opinión de que estas designaciones hacen referencia a *personas* merece toda la preferencia.

mujeres redimidos que han partido de esta vida terrenal (Ef. 1:21; 3:10; 1 P. 3:22; Ap. 4:8–11; 5:8–12).

(2) los que están en la tierra: *todos los hombres y mujeres que viven en este mundo* (1 Co. 15:40).

(3) los que están debajo de la tierra: *todos los condenados en el infierno*, tanto *seres humanos* como *ángeles malos* o *demonios* (porque si el adjetivo *celestial* se refiere, entre otras cosas, a los ángeles *buenos*, entonces su antónimo, que literalmente significa *debajo de la tierra*—palabra que en el Nuevo Testamento solamente ocurre aquí—probablemente incluye a los ángeles *malos*).[95]

11. Al fin Pablo llega en su declaración al clímax que ha estado preparando. Ha llegado el momento de que complete la mención del nombre que es sobre todo nombre: **y que toda lengua confiese**[96] **para la gloria de Dios el Padre que *Jesucristo* es *Señor*.**[97] Cf. Is. 45:23; Ro. 14:11. No solamente la cosa quedará reducida a que todos le *presten reverencia*, **[p 130]** sino que al hacerlo así, reconocerán y proclamarán abiertamente el soberano señorío de Jesús. Ellos *confesarán* que JESUCRISTO (es) SEÑOR, ΚΥΡΙΟΣ ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΙΣΤΟΣ.

La solemnidad con que el apóstol pronuncia la plenitud de este nombre, merece especial atención. Para él, como para muchos otros en la iglesia primitiva, tenía supremo valor el hecho de que el humilde "siervo" Jesús hubiese sido coronado con gloria y honor, y que como gran Vencedor celebrase su triunfo y gobernase activamente todas las cosas para bien de los suyos. *Esta era la confesión suprema de la iglesia primitiva*, la cual suspiraba por el día en que este maravilloso hecho sería reconocido por todos. ¡Esto era lo que suministraba dulce consuelo a Pablo en la espera de su veredicto! Esto era lo que fortalecía a los filipenses en todas sus luchas y aflicciones. ¡*No el emperador terreno, sino Jesucristo era el verdadero gober-*

95

Uso del término καταχθόνιος-οι *en la mitología griega.*

Zeus (identificado por los romanos con Júpiter) se convierte en el dios supremo y gobierna los cielos; Poseidón (Rom. Neptuno), el océano; Hades o Plutón (Rom. Dis), el reino de la muerte; y la diosa Demeter (Rom. Ceres), la tierra fecunda, la agricultura.

La hija de Demeter es Perséfona (Rom. Proserpina), a quien Hades raptó haciéndola su esposa. Demeter implora a Zeus para que le devuelva su hija. Se llegó al acuerdo de que cada año Perséfona pasaría parte del tiempo con su esposo Hades, y el resto con su madre Demeter. (Esto es claramente un símbolo de la naturaleza que muere y revive). Por todo lo cual Hades y Perséfona son, respectivamente, el dios y la diosa de los profundos, considerados en la religión griega entre los *infiernos*, o καταχθονιοι.

Uso de este término en el Nuevo Testamento

La única vez que Pablo emplea este término, los subterráneos son los condenados, ya que según el contexto la región "debajo de la tierra" o "abismos" es el símbolo de todo cuanto está en oposición a cielo. Hay comentaristas que (junto con M. R. Vincent) argumentan que el término en cuestión no incluye a los espíritus infernales o demonios, ya que según Ef. 2:2; 6:12, Pablo no consideraba a estos seres como morando en el Hades.

Pero contra todo esto se debe notar lo siguiente:

(1) El contexto muestra que el apóstol tenía en mente a todo el cuerpo de seres creados inteligentes. De esta categoría no pueden quedar excluidos los demonios.

(2) La referencia es al día del juicio. Ciertamente *entonces* los demonios serán asignados al infierno, para morar allí por siempre.

(3) Aun ahora estos demonios son ya *seres infernales*. Pertenecen al infierno, tienen un carácter infernal y en otra parte se les presenta saliendo de las puertas de Hades, para cumplir sus misiones nefastas (Mt. 16:18). El lugar de "fuego eterno" está "preparado para el diablo y sus ángeles" (Mt. 25:41). Lo que Pablo dice en Ef. 2:2 y 6:12 no está en conflicto con todo esto.

96 Aunque es cierto que el futuro de indicativo ἐξομολογὴσεται, apoyado por A, C, D, F, G, etc., pudo haber sido cambiado al aoristo de subjuntiva ἐξομολογὴσηται, apoyado por P[46], Aleph y B, a fin de conformarlo con κάμψη, esto es sin embargo meramente una posibilidad. Es de esperar el aoristo de subjuntivo. Además, puesto que en las cláusulas subordinadas estas dos formas (futuro de indicativo y aoristo de subjuntivo) son frecuentemente intercambiables, no hay ninguna diferencia esencial en el significado. Véase también Gram. N. T., pp. 188, 872.

97 Para una traducción alternativa véase la nota aclaratoria 99.

nante! Para formarnos una idea del profundo sentimiento y entusiasmo de los apóstoles cuando pensaban en Jesucristo como SEÑOR (ΚΥΡΙΟΣ) deberíamos meditar en algunos pasajes como los siguientes:

Pedro:

"Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo" (Hch. 2:36).

Pablo:

"Si confesares con tus labios que Jesús es Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Ro. 10:9).

"Nadie puede decir, 'Jesús es Señor', sino en el Espíritu Santo" (1 Co. 12:3).

"Maranatha" (que significa "¡Nuestro Señor, ven"!) (1 Co. 16:22).

Juan:

"Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes" (Ap. 17:14).

"Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (Ap. 19:16).

Este *nombre* significaba mucho, muchísimo para Pablo y para todos los creyentes sinceros en cualquier lugar, porque un nombre, a diferencia de lo que ocurre en nuestros días, no era simplemente un medio conveniente para diferenciar a una persona de otra. Por el contrario, en el lenguaje bíblico el nombre estaba estrechamente relacionado con quien lo llevaba, y frecuentemente revelaba lo que esa persona era, su reputación, su dignidad, su obra, su poder o su posición **[p 131]** dentro de la economía divina. Por eso, con frecuencia el nombre anda al mismo paso que la persona. Así, Abram se convirtió en Abraham; Saraí en Sara; Jacob en Israel; Salomón recibió el nombre de Jedidías; Simón se llama, Cefas, o sea, Pedro. Véase Gn. 17:5, 15; 32:28; 2 S. 12:25; Jn. 1:42. Algunas veces el antiguo nombre era olvidado por completo, pero otras veces no.

Así pues, lo dicho se le aplica también al glorioso nombre *Jesucristo … Señor*. No es simplemente una palabra o título, una especie de señal para que las rodillas comiencen a doblarse y las lenguas a proclamar. No es a la mera *mención* del nombre que grandes cosas comienzan a ocurrir, sino por su mismo valor, por lo que en sí significaba. Por tanto, lo que Fil. 2:9–11 declara es que por la virtud del poder y la majestad de Jesucristo y su reconocimiento como Señor, toda rodilla se doblará y toda lengua lo proclamará.[98]

Aunque *ahora* la proclamación del nombre de Cristo, el pleno reconocimiento de su soberana majestad, que resuene en los cielos, está velado en la tierra, llegará *un día* en que toda la creación se inclinará ante nuestro Señor, como bellamente dicen las palabras de este himno holandés:

"Aunque ya por los ángeles es adorado,
un día feliz y sublime ha de llegar,
en que todo el mundo, todo lo creado,
la rodilla sumisa ante El han de doblar.
Ojalá nosotros podamos cantar en su venida,
con la inmensa hueste de los glorificados,
esta canción de alabanza enardecida;
'*Jesús, Jesús, mi Redentor, mi Salvador,*
de ángeles y humanos por siempre *Señor*' ".

Grande fue el premio que Jesús recibió; pero toda recompensa debe ser para la gloria de Dios Padre (en representación de la Trinidad). La gloria de Dios es siempre la meta, el propósito final de todas las cosas. Por lo cual, Pablo, que gusta de las doxologías y de todo lo que

---

[98] Que el nombre equivale muchas veces a la persona misma tal cual se manifiesta a sí misma, podemos verlo en algunos contextos como los siguientes: Sal. 8; Mt. 10:22; 24:9; 28:19; Mr. 13:13; Lc. 21:17; Hch. 4:30; 9:15; 10:43; 1 Co. 1:10; 1 Jn. 2:12; 3:23.

sea alabanza, cosas tan frecuentes en él (Ro. 9:5; 11:36; 16:27; Ef. 1:3 ss.; 3:20; 1 Ti. 1:17; 3:16; 6:15, 16; 2 Ti. 4:18; Tit. 2:13, 14), culmina este párrafo con las siguientes palabras: "para la gloria de **[p 132]** Dios el Padre".[99] Por medio de la proclamación universal del señorío de Cristo, la gloria de Dios el Padre, que lo exaltó a lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, será ciertamente engrandecida.[100] Cf. Jn. 13:31, 32; 14:13; 17:1. Entre el Padre y el Hijo existe la más íntima relación de amor. Cuando el Hijo es glorificado, el Padre lo es también, y viceversa; y cuando el Hijo es rechazado, el Padre lo es también, y viceversa.

Que tengan, pues, los filipenses los mismos sentimientos que Cristo. Que imiten su ejemplo. Que hagan todas estas cosas, porque ésta es la regla de vida, y porque tanto para Cristo como para sus seguidores éste es el camino que lleva a aquella verdadera gloria por la cual Dios mismo es glorificado.

12 Así pues, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, así, no sólo como en mi presencia,
sino mucho más ahora en mi ausencia, con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salva-
ción; 13 pues Dios es el que está obrando en vosotros tanto el querer como el hacer por su beneplácito.

14 Haced todas las cosas sin murmuraciones ni disputas, 15 a fin de que séais irreprensibles y sen-
cillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación mala y perversa, entre la cual resplande-
céis como estrellas en el universo, 16 sosteniendo en alto la palabra de vida, (lo cual será) para mi algo
de lo que estaré orgulloso en (el) día de Cristo, (ya que indicará) que no he corrido en vano ni trabaja-
do en vano. 17 De hecho, aun si he de ser derramado como libación sobre el sacrificio y la ofrenda de
vuestra fe, me regocijo, y me regocijo con todos vosotros; 18 y de la misma manera regocijaos también
vosotros, y regocijaos conmigo.

[p 133] 2:12–18

III. *Las luces brillantes que producen gozo mutuo*

2:12, 13

A. *Ocupaos en vuestra salvación*

(1) *La exhortación*

12. Así pues, amados míos. Esta frase establece la conexión entre los versículos 12–18 y 1–11, especialmente 5–11. En efecto, esta conexión se remonta aun mucho más atrás, como veremos, por el estrecho paralelismo que existe entre 2:12 y 1:27. Pablo se dirije a los filipenses cariñosamente llamándolos "amados míos", queriendo decir: "Vosotros, a quien Cristo ama y yo también, con un amor profundo, permanente, inteligente y determinado".

Al decir "Así pues" o "Por lo tanto", el apóstol quiere dar a entender:

a. puesto que Cristo Jesús con su obediencia ilimitada y voluntaria os ha dado un ejemplo (vv. 5–8); y
b. puesto que el premio que él recibió muestra que hay grandes cosas para aquellos que siguen este ejemplo (vv. 9–11); y finalmente,
c. puesto que este altamente exaltado Mediador divino y humano imparte fortaleza desde el cielo a todos los que confían en él y anhelan vivir conforme él desea (implícito en los vv. 9–11), *por tanto*, etc.…

---

[99] Naturalmente, estas palabras modifican al verbo "confiese". Por tanto, y para evitar ambigüedad, yo las he traducido como sigue: "y que toda lengua confiese para la gloria de Dios el Padre, que Jesucristo es Señor". En varias versiones, tanto inglesas como castellanas, aunque las cláusulas no siguen precisamente este orden, la ambigüedad queda excluida *si* nos fijamos en la coma que hay después de la palabra *Señor*. Puesto que este glorioso señorío del Ungido Salvador es la carga y el mensaje principal de la exposición, tan lleno de pensamiento y emocion, no seria incorrecto, creo yo, el hacer este énfasis alterando el orden de las palabras en el original, y colocando la palabra *Señor* al final de toda la declaración. Sin embargo, para mostrar que el propósito final de la alabanza dada por toda criatura es la gloria de Dios, el orden de las palabras en la oración en el original podría ser fijado y expresado en forma parecida a ésta: "para que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor (confesión que redunda) para la gloria de Dios el Padre" (o con Goodspeed "y así glorificar a Dios el Padre").

[100] Sobre el concepto *gloria* véase el detallado estudio en relación con Fil. 1:11, incluyendo la nota pertinente (nota 43). Asimismo, para el concepto *Señor* véase el C.N.T. sobre Juan 1:38 (nota 44) y 13:12, y el C.N.T. sobre 1 Tesalonicenses 1:1.

El apóstol continúa diciendo con prudencia y tacto: **tal como siempre habéis obedecido.** De manera general, los miembros de la iglesia de Filipos habían *escuchado* siempre las demandas de *Dios* en *el evangelio* (cf. Ro. 10:16; 2 Ts. 1:8), y *las doctrinas y admoniciones cristianas* (Ro. 6:17; 2 Ts. 3:14). Mas, a pesar de eso, había peligro. Existía cierta tendencia a apoyarse demasiado en Pablo, es decir, en su presencia física entre ellos. Se sentían agobiados por una emoción cercana a la nostalgia al revivir en su imaginación los sucesos acaecidos cuando el apóstol estuvo personalmente en Filipos, cuando podían oír su propia voz y acudir directamente a él con sus problemas. E igualmente, ahora tenían un deseo intenso de, si era la voluntad de Dios, tener a Pablo de nuevo con ellos. Aunque en esta actitud había mucho que era bello y digno de apreciar, sin embargo *no era totalmente* saludable. Los filipenses debían aprender a apoyarse *completamente* en Dios, y no la mayor parte en Dios y el resto en la presencia física de Pablo. Que el apóstol tenía plena conciencia de esta debilidad, está claro por el hecho de que ha anteriormente había aludido **[p 134]** a ella. Nótese el paralelo mencionado anteriormente entre 1:27 y 2:12:

1:27	2:12
“Solamente continuad ejerciendo vuestra ciudadanía de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que, ya *sea que yo vaya y os vea, o que permanezca ausente*, oiga de vosotros que estáis firmes en un espíritu”, etc.…	“Así pues, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, **asi, no sólo como en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salvación**”.[101]

La obediencia de los filipenses no debe ser motivada por[102] la presencia de Pablo, ni durar solamente mientras él estuviera entre ellos. Por el contrario, su misma ausencia debe inculcarles la idea de que *ahora más que nunca* deben tomar ellos la iniciativa. Es *ahora especialmente* cuando han de esforzarse, porque es ahora cuando *tienen que contar con sus propios recursos*; no en cuanto a Dios se refiere, por supuesto, sino en cuanto a *Pablo*. Deben ocuparse en “su salvación”, es decir, ocuparse en ella *sin la asistencia de Pablo*. Sí, deben ocuparse en ella, o lo que es lo mismo: llevarla a su fin, comprender plenamente su significado, y aplicarla a su vida día tras día. Deben afanarse en producir todos los frutos del Espíritu en sus vidas (¡la lista completa que se enumera en Gá. 5:22, 23!). Deben aspirar a nada menos que la perfección moral y espiritual.

No nos equivocamos cuando decimos que *en tal contexto, el tiempo* del verbo indica que Pablo tenía en su mente la idea de *un esfuerzo continuo, vigoroso, sostenido*: “Continuad ocu-

---

[101]

Esta misma comparación muestra claramente que las palabras “no sólo como en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia” modifican a “con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salvación, y no a “como siempre habéis obedecido”. Además, la negación μή (en lugar de οὐ, οὐχ) es más natural con limitaciones del imperativo que con limitaciones del indicativo. Cf. Jn. 13:9; Stg. 1:22.

Es lógico que Pablo, esperando, como estaba, una sentencia y quizás la muerte, estuviese profundamente interesado en esta pregunta: ¿Cómo se desarrollarán el carácter y la conducta de los filipenses si yo permanezco ausente? ¿Hay entre ellos, *incluso ahora*, ciertos individuos que están aprovechándose de mi ausencia para mal? Cf. Fil. 4:2, 3. Por tanto, desde cualquier punto de vista que se mire, tanto exegético como gramatical y sicológico, la construcción de esta frase por la que yo abogo, de acuerdo con la mayoría de los comentaristas, debe ser considerada la mejor. Esta es mi respuesta a R.C.H. Lenski, *op. cit.*, p. 803.

[102] Nótese: “no sólo como en mi presencia”. Los mejores textos son probablemente los que retienen “como”, aunque es una construcción un poco difícil. Como en Ro. 9:32; 2 Co. 2:17; y Flm. 14 ὡς indica una motivación interna.

pándoos". Los **[p 135]** creyentes no son salvados, por así decirlo, de un solo golpe, sino que su salvación es *un proceso* (Lc. 13:23; Hch. 2:47; 2 Co. 2:15). Es un proceso en el que ellos, lejos de permanecer pasivos o inactivos, toman parte activa. Es un proseguir, un ir en pos, un avanzar con ímpetu, una contienda, una batalla, una carrera (véase lo que se dice en Fil. 3:12; véase también Ro. 14:19; 1 Co. 9:24–27; 1 Ti. 6:12).

No es cosa fácil mantener un esfuerzo tan constante y sostenido. Es una batalla que se desarrolla en tres frentes diferentes, una guerra contra la tremendamente poderosa y astuta coalición del mundo, el demonio y la carne. Significa usar al máximo todo medio divinamente ordenado para vencer el mal y sacar a la luz el bien que hay en ellos ("en ellos" ¡porque Dios lo puso allí!)

Una cosa es decir: "Hacedlo todo para la gloria de Dios", y otra muy diferente el llevarlo a la práctica.

Una cosa es orar: "Como nosotros perdonamos a nuestros deudores" y otra, no tan fácil, el perdonarlos *realmente*.

Una cosa es exhibir una placa que diga:

CRISTO ES LA CABEZA DE ESTE HOGAR

y otra es reconocerlo realmente como tal, presentándole en oración todos los asuntos importantes y obedeciendo cada uno de sus mandamientos.

Una cosa es el afirmar devotamente: "La soberanía de Dios es el principio fundamental de la fe y la práctica", y otra, mucho más difícil, el someterse confiadamente a esta voluntad soberana cuando un ser querido enferma, se apaga poco a poco, para finalmente morir. Y así podríamos continuar indefinidamente. Ciertamente, la tarea que pesaba sobre los hombros de los filipenses era tan difícil que, dejados a sus propios recursos, hubieran sido tan impotentes para hacer algo como el paralítico que se nos describe en Juan 5, para levantarse y andar. Mas a éste dijo Jesús: "Levántate, toma tu lecho y anda". Y en substancia dice a los filipenses que deben considerar este *ocuparse en su salvación* como la tarea de su vida. Nótese aquí que el término *salvación* enfatiza aquel aspecto de ella que se llama *santificación*. (Para el significado de la palabra *salvación*, según la usa Pablo, véase lo que se dice en el C.N.T. sobre 1 Ti. 1:15).

Debido a que esta labor, esta tarea, es tan vital, debe llevarse a cabo "con temor y temblor". La importancia de esta frase hace que preceda al verbo que modifica. Leemos: "Con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salvación".

[p 136] "Con temor y temblor" (cf. 1 Co. 2:3; 2 Co. 7:15; Ef. 6:5). Que significa:

NO en espíritu de:	SINO en espíritu de:
indiferencia, la mente dividida (1 R. 18:21)	sinceridad, unidad de propósito (Sal. 119:10, 34)
desacato y desdén (Hch, 17:18) (Hch. 17:18)	reverencia y respeto, *temor* de ofender a Dios en cualquier forma (Gn. 39:9; He. 12:28)
confianza en sí mismo (Mt. 26:33)	confianza en Dios (2 Co. 10:12)
justicia propia (Lc. 18:11)	humildad (Lc. 18:13).

(2) *El incentivo para ocuparse en ella*

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

13. Tal temor y temblor no quiere decir desesperación, sino todo lo contrario. Pablo dice alentadoramente: Vosotros, filipenses, *debéis* continuar ocupándoos en vuestra salvación, y *podéis* hacerlo, **pues Dios es el que está obrando en vosotros.** Y si no fuera por esto, jamás podríais ocuparos en vuestra salvación. He aquí algunas ilustraciones:

El tostador no puede hacer pan tostado a menos que esté "enchufado" y sus hilos de cromoniquel encendidos por la corriente que llega de la central eléctrica. La plancha no puede planchar si, igualmente, no se le enchufa. No habrá luz en una habitación por la noche si la electricidad no recorre los filamentos de tungsteno de la bombilla, si cada uno de estos filamentos no está en contacto con los cables que vienen de la fuente de energía. Las rosas del jardín no pueden alegrar el corazón humano con su belleza y fragancia si no sacan su virtud del sol. Y la mejor ilustración de todas: "Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mi" (Jn. 15:4).

Igualmente ocurre aquí. Los filipenses solamente podrán ocuparse en su propia salvación si permanecen en un vivo contacto con su Dios. Y es precisamente porque Dios comenzó una buena obra en ellos—¿no son ellos los "amados"?—y porque él que la comenzó la perfeccionará (Fil. 1:6), que ellos, como "colaboradores de Dios" (cf. 1 Co. 3:9), podrán llevar esta salvación a su fin. No solamente el principio, sino cada punto del proceso salvador es de Dios (Jn. 1:12; 15:5b; 1 Co. 15:10; Ef. 2:8; Fil. 1:6, 28, 29; 3:9, 12; especialmente 4:13). "Somos hechura de Dios", su creación, su "poema". El nos ha hecho lo que somos. Por medio de su Espíritu obrando en los corazones de su pueblo (Fil. 1:19), aplicándoles los medios de gracia y **[p 137]** todas las experiencias de vida, Dios se muestra como el Hacedor grande y constante y eficaz, el Vigorizador,[103] que opera en las vidas de los filipenses, realizando en ellos **tanto el querer como el hacer.** Nótese no solamente *el hacer, sino también el querer*, o sea, el decidir y el desear:

"No fue porque yo te eligiese a ti,
pues, Señor, esto posible no sería.
Si Tú no me hubieses escogido a mí,
mi corazón aún te rechazaría.
Desde la eternidad por ti soy ordenado;
me liberas y me quitas la escoria;
mis cadenas rompes y me limpias del pecado
para que al vivir, viva yo para tu gloria"

(Josiah Conder)

Aquel paralítico cuya historia nos narra Juan 5 no podía caminar; pero a la voz de Jesús se levantó, tomó su lecho y comenzó a andar. Lo que no le fue posible hacer por su propio poder, lo pudo hacer, lo debió hacer, y lo hizo, *por la potencia del Señor*.

En cuanto al *querer* y al *hacer*, los hechos son exactamente como lo declaran *Los Cánones de Dort* III y IV, artículos 11 y 12: "El infunde nuevas cualidades en la voluntad, y hace que esa voluntad que estaba muerta, reviva; que era mala, se haga buena; que no quería, ahora quiera realmente; que era rebelde, se haga obediente; él mueve y fortalece de tal manera esa voluntad para que pueda, cual buen árbol, llevar frutos de buenas obras … Así, la voluntad,

---

103

Pablo emplea el participio presente del verbo ἐνεργέω. En diversos pasajes lo usa con relación a:

a. Dios (1 Co. 12:6, 11; Gá. 2:8, dos veces; 3:5; Ef. 1:11, 20; Fil. 2:13, primero de dos ejemplos, Col. 1:29; cf. también Ef. 3:20 y 1 Ts. 2:13.

b. el espíritu de Satanás (Ef. 2:2; cf. 2 Ts. 2:7).

c. las pasiones pecaminosas (Ro. 7:5)

d. la muerte y la vida (2 Co. 4:12)

e. el consuelo (2 Co. 1:6)

f. la fe (Gá. 5:6)

g. los creyentes (Fil. 2:13, segundo de los dos ejemplos) Esta palabra indica el ejercicio efectivo del poder.

siendo entonces renovada, no sólo es movida y conducida por Dios, sino que, como consecuencia de esta influencia, llega a ser activa ella misma”.[104] No hay lugar alguno más bello que Ef. 3:14–19 para expresar la forma en **[p 138]** que Dios opera en el corazón de sus hijos, capacitándolos para querer y hacer.

Es consolador que el apóstol añade: **por su beneplácito.** Es *a causa de*, y *con miras a la ejecución de su beneplácito*, que Dios, fuente infinita de energía espiritual y moral, hace que los creyentes se ocupen en su salvación. “Les *hace*”, aunque sin anular en modo alguno su propia responsabilidad y actividad. Nótese, además, la palabra *beneplácito*. Dice el Dr. H. Bavinck en *The Doctrine of God*: “La gracia y la salvación son objetos de la delicia de Dios; pero ni el pecado ni el castigo le placen ni le deleitan”. Esta declaración está en completa armonía con la Escritura (Lm. 3:33; Ez. 18:23; 33:11; Os. 11:8; Ef. 1:5, 7, 9).

2:14–18

B. *Haciéndolo así seréis como luces brillantes que producen gozo mutuo*

14–16. Pablo ha estado hablando sobre la necesidad de la obediencia (v. 12) en la gran labor que representa el ocuparse en la salvación. Pero la obediencia puede ser de dos clases: a regañadientes o voluntaria. “Exteriormente estoy sentado, pero por dentro todavía estoy de pie”, dijo el muchacho que, tras repetidas advertencias para que se sentara, “obedeció” por temor a ser castigado. Tal clase de obediencia no es obediencia en modo alguno. Ejemplo: prestar hospitalidad mientras se hace con murmuración (cf. 1 P. 4:9). La verdadera religión no es un acatamiento meramente externo. Por lo cual, Pablo continúa: **Haced todas las cosas sin murmuraciones ni disputas.** En el original las palabras “todas las cosas” encabezan el mandamiento; por lo tanto, deberíamos leer: “Todas las cosas hacedlos sin murmuraciones ni disputas”. Debemos obedecer todos los preceptos de Dios de buena gana; de tal manera que no se rebele *la voluntad* del hombre contra ellos por medio de *quejas* de descontento a regañadientes, ni *la mente* por medio de continuos y sutiles argumentos. Cf. Ex. 4:1–13; 16:7–9, 12; Ec. 7:29; Nm. 17:5, 10; Jn. 6:41–43, 52; 1 Co. 10:10. Pablo continúa … **a fin de que séais irreprensibles y sencillos**; “irreprensibles” al juicio de los demás, y “sencillos” (literalmente “puros”, o “sin adulterar”, o sea, sin mezcla de mal) en lo más profundo de vuestros corazones y vidas. Además, **hijos de Dios sin mancha**. Nótese la expresión: “a fin de que *séais* hijos de Dios”. Pero, ¿no lo eran ya? La respuesta debería ser buscada, probablemente, en esta dirección: Uno llega a ser *hijo* (τέκνον) de *Dios* por *la regeneración*, pues un hijo de Dios es aquel que ha sido *engendrado* de Dios. Pero **[p 139]** esto no es el fin. *La regeneración* es seguida por *la santificación*.[105] Los que por la virtud de la regeneración (y la santificación parcial) *son* hijos de Dios, han de procurar *serlo sin falta ni mancha*. Y esto **en medio de una generación mala y perversa.** La descripción de los mundanos contemporáneos y prójimos de los filipenses está tomada del Cántico de Moisés (LXX Dt. 32:5). Declaraciones parecidas se encuentran en Mt. 12:39 (“generación mala y adúltera”); 17:17 (“generación incrédula y perversa”); y en Hch. 2:40 (“perversa generación”). Las personas que son perversas están “moralmente deformadas”. No se puede confiar en ellas. Han llegado a esta terrible condición por

---

[104] No veo muy claro como Lenski puede hablar aquí de error calvinista (*op. cit.*, p. 806). El calvinismo, al igual que Pablo, mantiene ambas cosas: la soberanía divina y la responsabilidad humana. El hombre no es ni “un organismo que tiene arranque propio y que se perpetúa a sí mismo” ni tampoco “un autómata mecanizado”.

[105]

Hay otras explicaciones. Algunas niegan que Pablo esté usando aquí τέκνον pl.—a, en sentido juanino. Pero el contexto, que resalta el proceso de la santificación, nos recuerda ciertamente al de Jn. 1:12. Véase lo que se dice sobre este versículo en el C.N.T. sobre Juan. “Un hijo de Dios” debe afanarse por ser (o sea, “manifestarse”) “un hijo de Dios sin mancha”.

Ciertos comentaristas no pueden entender como los hijos de Dios aún pueden, en un sentido progresivo, *llegar a ser* hijos de Dios; por ello arreglan la cláusula para que se lea así: “a fin de que vosotros, como hijos de Dios, séais irreprensibles y sencillos”, etc. Pero *tal* alteración del orden de las palabras no es necesaria ni justificable.

haberse apartado y extraviado en distintas direcciones, y siempre lejos del camino recto que marca la ley de Dios. Están moralmente pervertidas o desfiguradas. **Entre la cual**, continúa Pablo, **resplandecéis**, por vuestro carácter santificado, irreprensible y sencillo, **como estrellas en el universo.**[106] Como las estrellas dispersan la oscuridad, los creyentes ahuyentan las tinieblas morales y espirituales. Si las primeras iluminan el firmamento, los segundos alumbran los corazones y vidas de los hombres. Además,

"Allá arriba el infinito y etéreo espacio,
el orden establecido y el cielo tachonado,
el firmamento azul y las estrellas de topacio,
proclaman a Aquel cuyos dedos todo lo han formado".

(Addison—*Oda. The Spacious Firmament on High*)

[p 140] De la misma forma, los creyentes, *como* "la luz del mundo" (Mt. 5:14, 16; cf. Ef. 5:8; 1 Ts. 5:5), *proclaman continuamente* el nombre de su Hacedor y Redentor a un mundo perdido en el pecado. Ellos cumplen esta gloriosa obra misionera **sosteniendo en alto**[107] **la palabra de vida**, el evangelio de salvación, no solamente *predicado*, sino también *vivido*. Véa-

---

[106] Ya sea que se tome φαινεσθε como (presente, medio) *indicativo* o como *imperativo*, la diferencia será muy pequeña con tal que la cláusula principal "haced todos las cosas sin murmuraciones ni disputas" sea imperativa. Me parece a mí que en este caso el *indicativo* sería el más natural de los dos modos, especialmente porque el verbo ocurre en una cláusula dependiente muy apartada de la cláusula principal. Estoy de acuerdo con quienes sostienen que aun en la voz media φαίνεσθε, si se refiere a la luz y sus fuentes, puede significar: "*resplandecéis*" y no necesita traducirse "sois vistos". Cf. Is. 60:2. La transición semántica de *ser visto* a resplandecer es muy natural cuando el verbo se emplea con referencia a "estrellas". Para φωστήρ, luminaria, en el sentido de *estrella*, consúltese el léxico. La palabra κοσμος se emplea en diferentes sentidos (véase en el C.N.T. sobre Jn. 1:10, nota 26). En este contexto el significado más apropiado parece ser "universo". Consiguientemente hay mucho a favor de la traducción: "resplandecéis como estrellas en el universo" (o tal vez aun "en el firmamento") Dn. 12:3 expresa un pensamiento muy afín.

[107]

Lenski, entre otros, rechaza decididamente esta traducción de ἐπεχοντες. De acuerdo con otros, anteriores y posteriores a él, aboga por *asidos* o *asidos firmemente*. Ambas interpretaciones están igualmente apoyadas por las diferentes versiones y comentaristas. Favoreciendo la traducción *asidos* o *asidos firmemente* o algo similar (por ejemplo, *reteniendo*) están Moffat, Revised Standard Version, Berkeley Version, Version R.V., RV 1960), Lutero, Bengal, Michael, Kennedy (*Expositor's Greek Testament*), y Robertson, por mencionar solamente unos cuantos de una larga lista. Favoreciendo la traducción *sosteniendo en alto* o *extendiendo* (para ellos) están Authorized Version, American Standard Revised Version, (The New English Bible emplea la palabra "proponer"), Weymouth, Goodspeed, Wuest, Amplified New Testament, Versión Moderna, B.J., RV 1977, La Biblia de las Américas, Eadie, Alford, Vincent (*International Critical Commentary*), Scott (*The Interpreter's Bible*), Greijdanus, Müller, y muchos otros. (Hay también quienes abogan por "estando en el lugar de", "poseyendo", etc.)

La discusión más detallada y más satisfactoria de este tema, la encontramos, según creo yo, en Greijdanus (*Kommentaar op het Nieuwe Testament, Philippensen*, sobre Fil. 2:16). El favorece *sosteniendo en alto. Ambas traducciones son lógicas y apropiadas*. Aquí en Fil. 2:16, sin embargo, la traducción "sosteniendo en alto" o "extendiendo (les)" u "ofreciendo" (para ser aceptado) parece ser la que mejor se ajusta al contexto. La idea misionera la tenemos presente en las palabras: "entre la cual resplandecéis como estrellas en el universo". Ciertamente, las vidas que alumbran en las tinieblas de este mundo de pecado e incredulidad, muestran a los hombres el poder del evangelio por medio de una vida santa. Cf. Mt. 5:16. Esto lo hacen *presentándoles* la palabra de vida, exactamente igual que, según Homero, que usa idéntico verbo, el vino tinto era *presentado* u *ofrecido* a una persona (*La Odisea* XVI, 442–444). Cuando Lenski declara que esta interpretación "sería el único caso en que se da este significado en el Nuevo Testamento", la respuesta es la siguiente:

(1) El significado *asidos*, que él adopta, sí que sería en verdad el único caso de esta acepción en el Nuevo Testamento. Los otros pasajes en que ocurre este verbo son: Lc. 14:7 ("observando", "poniendo su atención", "notando"), Hch. 3:5 ("estuvo atento", "prestó atención", "miró"); 1 Ti. 4:16 ("ten cuidado", "presta atención", "vela") y Hch. 19:22 ("se quedó en Asia—permaneció en Asia—por un tiempo").

(2) Si Pablo intentó decir "asidos", "aferrados", o "asidos firmemente" a la palabra de vida, ¿no es lógico que hubiera usado el verbo κατέχω como hace precisamente en otros pasajes? Cf. 1 Co. 11:2; 15:2; 2 Co. 6:10; y 1 Ts. 5:21.

se Jn. 6:68; Hch. 5:20; Ef. 2:1; 1 Jn. 1:1. La luz y la vida siempre van juntas. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Véase C.N.T. sobre Juan 1:4. Es la vida y la luz de la salvación.

Pablo dice que ese alumbrar espiritual entre los hombres, ese sostener en alto la palabra de vida (será) **para mí algo de lo que estaré orgulloso en (el) día de Cristo.** Si los filipenses se portan en palabra y obra como él los ha exhortado, en el día de la gloriosa venida de Cristo (véase lo dicho en Fil. 1:10) el apóstol, lejos de avergonzarse, podrá señalarlos a ellos, a sus vidas y a su testimonio, con orgullo. Para él esto será un *motivo de exultación* (véase lo dicho en Fil. 1:26). Dice Pablo, entonces podré estar orgulloso por vuestro cumplimiento **[p 141] (ya que indicará) que**—mirando atrás desde ese glorioso día hasta los de mi ministerio en la tierra—**no he corrido en vano ni trabajado en vano.** Yo no me esforcé tan vigorosamente "*por una gloria vacía*", ni corrí ni me afané *en vano*. *Correr* es una metáfora tomada de las carreras pedestres del estadio. Pablo emplea tales figuras frecuentemente. Véase 1 Ti. 4:7, 8 y 2 Ti. 4:7, 8 en el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales. *Trabajar* significa esforzándose en un trabajo exhaustivo. Pablo, volviendo la vista atrás, podría apuntar al fruto de su ardua labor misionera por Cristo. Cf. Fil. 4:1 y también 1 Co. 3:12, 13; 4:3–5; 2 Co. 1:4; y 1 Ts. 2:19, 20.

17, 18. En consecuencia, si los filipenses continúan ocupándose en su salvación, resplandeciendo como estrellas, y sosteniendo en alto la palabra de vida, ciertamente habrá toda justificación para gozo. El gozo permanecerá aunque tarde o temprano el mismo Pablo caiga como víctima de su trabajo por Cristo. Dice el apóstol: **De hecho, aun si he de ser derramado**[108] **como libación sobre el sacrificio y la ofrenda de vuestra fe, me regocijo.** El derramamiento de la sangre de Pablo es motivo de gozo para él siempre que sea considerada como una *libación*[109] que coronará *el sacrificio* y la ofrenda[110] presentados por los filipenses. Por este sacrificio y ofrenda que los filipenses deben traer—y ya han comenzado a traer (véase Fil. 1:29)—debe entenderse su vida y conducta cristianas como fruto de su fe. Es la *fe que se manifiesta en medio de la persecución y la prueba*. Si esa ofrenda es plenamente presentada por los filipenses, entonces el apóstol puede en verdad regocijarse, aun ante la misma muerte. Puede sentirse contento porque ello será una señal evidente de que Dios se ha placido en usarlo para llevar a los filipenses a la meta de una vida totalmente entregada. Ciertamente, eso sería un honor personal para Pablo. El añade: **y me regocijo con todos vosotros.** Se regocija con ellos, porque así ellos experimentarán plenamente el gozo de la redención en Cristo. **Y de la misma manera regocijaos también vosotros [p 142]** de las bendiciones de la redención, **y regocijaos conmigo,** por haber logrado la corona de mártir como resultado de mi trabajo por vosotros y por otros como vosotros.

Así habla *Pablo, el humilde portador de la cruz*, humilde hasta el punto de gozarse ante el pensamiento de que "un día será la parte más insignificante del sacrificio derramado sobre la mayor parte: el testimonio y servicio cristianos de los filipenses para Dios". (K.S. Wuest, *Philippians in the Greek New Testament*, p. 78).

Síntesis de 2:1–18

108

El presente σπένδομαι debe ser entendido como una vívida referencia al futuro. Pablo está considerando, probablemente, su encarcelamiento como "el principio del fin" para él, ya sea que este fin culmine al final de su cautiverio actual o unos cuantos años más tarde.

Estoy de acuerdo con H.A.A. Kennedy (*The Expositor's Greek Testament*), quien, comentando este pasaje declara: "De nuevo han surgido dificultades innecesarias sobre si Pablo o los filipenses han de ser considerados como ofreciendo el sacrificio. No hay señal alguna de que el apóstol quisiera forzar la metáfora hasta el límite de resistencia". La voz *pasiva* aquí (expresada en forma reflexiva), igual que en 2 Ti. 4:6, hace natural la suposición de que la vida del apóstol está siendo—o será—derramada como una libación.

109 No hay diferencia alguna, ya sea que la figura ilustrativa se tome de la libación *judía* derramada al *lado* del altar, o de la libación *pagana*, derramada *sobre* el sacrificio.

110 ἐπὶ τῇ θυσίᾳ καὶ λειτουργίᾳ debe entenderse como una *endíadis* (figura por la cual se expresa un solo concepto con dos nombres coordinados).

Aquí hay un emotivo llamamiento con un *incentivo cuádruple* para vivir la vida cristiana. Si Cristo les ha dado su:

(1) consuelo
(2) amor
(3) unión (comunión del Espíritu)
(4) afecto entrañable Tengan, pues, unos con otros:
(1) unidad
(2) humildad
(3) solicitud que es la *triple orientación*

Este espíritu ha sido bellamente ejemplificado en Cristo. Por lo tanto, préstenle a él continua atención. Si Cristo Jesús se humilló a sí mismo tan profundamente, los filipenses deben humillarse también en su propia y pequeña medida. Si él obedeció hasta la muerte de cruz, ellos también deben ser obedientes en todo cuanto él les mande. Si él fue recompensado, ellos también lo serán.

Cristo existió desde la eternidad en forma de Dios y continúa existiendo así. El es Dios. En modo alguno su divinidad puede ser empequeñecida o mermada. No obstante, se vació a sí mismo, no en su divinidad, naturalmente, pues esto era imposible, sino de su existencia *en una manera* igual a Dios. Al tomar la forma de siervo y la semejanza de hombre, él, en aquella naturaleza humana, se hizo pobre para que nosotros por medio de su pobreza fuésemos enriquecidos.

Como premio a esta humillación, Dios el Padre exaltó al Mediador a lo sumo, sentándolo a su diestra en las alturas y dándole el nombre que es sobre todo nombre, para que en su gloriosa venida todas las criaturas inteligentes—ángeles, hombres y demonios—confiesen para gloria de Dios el Padre que JESUCRISTO es SEÑOR.

Podemos formular unas cuantas proposiciones con seguridad:

(1) Según la clara enseñanza de este pasaje—nótese “quien *existiendo* en la forma de Dios”—la naturaleza divina de Cristo es inmutable. **[p 143]** Nótese como en este pasaje el *presente durativo* se presenta en agudo contraste con *los aoristos* que le siguen. Por lo cual, no existe aquí apoyo alguno para cualquier teoría que atribuya mutabilidad y posibilidad de sujeción al tiempo y al espacio a la naturaleza divina. La naturaleza divina de Cristo será lo que ha sido desde la eternidad: total y plenamente divina.

(2) A la humillación le *sigue* claramente la exaltación. Fue porque Cristo obedeció hasta la muerte, y muerte de cruz, que Dios lo exaltó hasta lo sumo. La teoría que enseña que estos dos estados coincidían, de forma que Cristo fue exaltado en su humillación y humillado en su exaltación, pervierte por completo el claro significado de las palabras y no puede ser considerada en armonía con los más sanos principios exegéticos.

(3) Las dos naturalezas de Cristo, aunque unidas en su persona, son y serán siempre claramente diferentes. El que existe eternamente como Dios tomó sobre sí la naturaleza humana, y ahora tiene las dos. La impugnación de la doctrina de las dos naturalezas está en completa oposición a la incuestionable enseñanza de Fil. 2:5–11. La exégesis jamás debiera entregarse a meras fantasías o extravagantes especulaciones. Pero aun la más fiel y esmerada exégesis fallará si ignora la verdadera razón por la que el apóstol fue guiado por el Espíritu Santo para escribir este párrafo, a saber, para que nosotros siguiéramos el ejemplo de Cristo, ¡que tan profundamente se humilló por nosotros!

Ciertamente, si alguno trata de vivir así, la persecución del reino de las tinieblas le aguarda. En consecuencia, Pablo se presenta como *el humilde portador de la cruz,* dispuesto a ser libado sobre el sacrificio y ofrenda de la fe de los filipenses, a quienes insta a ocuparse en su salvación con temor y temblor, y esto mucho más en su (es decir, de Pablo) ausencia. Si incentivo ha de ser el saber que hay uno que obra en ellos tanto el querer como el hacer por su beneplácito. Y han de hacerlo de corazón, sin una queja. De esta forma, como estrellas en el universo, resplandecerán en medio de una generación mala y perversa, sosteniendo en alto la palabra de vida, es decir, cumpliendo con la misión encomendada; y así Pablo se regocijará

con ellos tanto ahora como en el día de la venida de Cristo. "De la misma manera", concluye Pablo, "regocijaos también vosotros, y regocijaos conmigo".

[p 148] Sumario del Capítulo 2

Versículos 19–30

Pablo, el administrador solícito,

promete enviar a Timoteo a Filipos tan pronto como su caso (el de Pablo) haya sido resuelto, pero ya les manda a Epafrodito.

2:19–24 La misión proyectada de Timoteo.

2:25–30 El regreso autorizado de Epafrodito.

[p 149] 19 Pero espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea
alentado al saber vuestra situación. 20 Porque a ningún otro tengo del mismo sentir mío que esté ge-
nuinamente interesado en vuestro bienestar. 21 Porque todos buscan sus propios intereses, no los de
Jesucristo. 22 Pero vosotros conocéis sus meritos probados y que, como un hijo (sirve) con su padre,
así él sirvió conmigo en el evangelio. 23 A éste espero enviaros enseguida esto es, tan pronto vea (como
resultan) mis asuntos, 24 Pero confío en el Señor que yo mismo también iré pronto.

2:19–24

I. *La misión proyectada de Timoteo*

19. Pablo, el gozoso siervo de Jesucristo, el preso optimista, el humilde portador de la cruz, es también el administrador solícito. Aun desde la cárcel de Roma, cuida de forma magistral el terreno espiritual que le ha sido confiado. Y lo hace de tal manera, que no tenemos más remedio que maravillarnos ante su sabiduría práctica, su consideración misericordiosa de las necesidades y sentimientos de los demás, y su abnegación encantadora. ¿Están ansiosos los filipenses por conocer la sentencia que pronto será pronunciada sobre Pablo? En cuanto el veredicto sea conocido, un mensajero será enviado apresuradamente a Filipos con la noticia. Véase el v. 23. Sin embargo, el apóstol quiere que los filipenses sepan que él está tan interesado por ellos como ellos lo están por él. En efecto, es importante notar que *la primera* razón que se menciona para que alguien vaya a Filipos es la de que él, Pablo, pueda estar al corriente de lo que pasa por allá. Escribe: **Pero espero en el Señor Jesús**—aunque puede ser que mi sangre sea derramada dentro de poco (pensamiento implícito en los versículos 17 y 18)—**enviaros pronto a Timoteo.** Aunque en esta carta Pablo no desecha por completo la posibilidad de un veredicto desfavorable (Fil. 1:20–23; 2:17, 18, 23), predomina en ella la esperanza de una inminente absolución y libertad (Fil. 1:25, 26; 2:19; 2:24; cf. Flm. 22). Su corazón está rebosante de esperanza, una esperanza, naturalmente, "en el Señor Jesús" (Fil. 1:8, 14; 2:24; 3:1). Es una esperanza abrigada en completa y humilde sujeción a Aquel que solo es *Señor*, soberano Gobernante de todo cuanto existe, Aquel con quien el apóstol vive en íntima comunión.

[p 150] Así pues, para esta importante misión de llevar información a los filipenses y al mismo tiempo saber de ellos, el apóstol ha elegido nada menos que a Timoteo. Véase Fil. 1:1. Y puesto que con toda esperanza ha de ser una misión de buenas noticias y consuelo, Timoteo no solamente va *a* ellos, sino *por* ellos, *en su interés.*

Pablo continúa … **a fin de que yo también sea alentado al saber vuestra situación.** De la misma manera que el apóstol espera que los filipenses sean alentados al saber de él, él también espera hallar refrigerio para su alma por las noticias que Timoteo traiga de ellos.

Pablo no indica, si es liberado, en que lugar se encontrará con Timoteo cuando este regrese después de haber cumplido su misión en Filipos. ¿Quizás en Efeso? Véase el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 48–50.

20, 21. Sigue a continuación una descripción de la idoneidad de Timoteo para el desempeño de tal misión: **Porque a ningún otro tengo del mismo sentir mío que esté genuinamente interesado en vuestro bienestar.** Para una descripción detallada de la vida y el carácter de Timoteo véase el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 42–46.

En lo que se refiere a temperamento, disposición, e inclinación y en especial en vista de la tarea que se presentaba, no había nadie que pudiera compararse con Timoteo.[111] No había nadie que tuviese un corazón como el suyo. Era agradable, simpático, amistoso. La cosa es como si Pablo dijese: "Vosotros, filipenses, no debéis contrariaros si cuando me liberen no puedo ir inmediatamente a veros en persona. Tan pronto como sea posible os enviaré a Timoteo (véase el v. 23). No hay otro más capacitado ni más favorablemente dispuesto que él. Ya desde su infancia era un afanoso estudiante de las Sagradas Escrituras, un hijo dócil y obediente (2 Ti. 3:15). En su más temprana juventud era muy recomendado por los que lo conocían bien (Hch. 16:2). En su conversión a la fe cristiana vino a ser mi hijo muy amado y fiel en el Señor (1 Co. 4:17), y un poco después, mi enviado especial y colaborador (Ro. 16:21), siempre dispuesto a ir a cualquier sitio que yo lo enviara o a quedarse tras de mí dondequiera, si yo se lo pedía (Ro. 16:21). Y como corona de todo, él es ministro *de Dios* en el evangelio de Cristo (1 Ts. 3:2). No olvidéis tampoco que desde el principio de la fundación de vuestra iglesia os conoce, como vosotros lo conocéis a él; pues no estuvo presente solamente cuando vuestra iglesia fue establecida (Hch. 16:11–40; 1 Ts. 2:2), sino que también os ha visitado **[p 151]** después en más de una ocasión (Hch. 19:21–22; 20:3–6; 2 Co. 1:1). Sin duda alguna, él es la persona más indicada. Si, verdaderamente podéis confiar en que genuinamente se interesará en vuestro bienestar (literalmente *en vuestras cosas*)".

Pero, ¿no es cierto que cuando Pablo fuese libertado no habría cosa que más le gustase que mantener a Timoteo consigo? ¿No era este el hombre de quien menos podría desprenderse? Ciertamente, así era; pero el apóstol ya había decidido en su mente y corazón su propio sacrificio personal. Y esta disposición a subordinar sus propios e inmediatos intereses a los del reino (véase 1 Co. 10:33) explica también, o al menos en parte, por qué el apóstol emplea tan duro lenguaje con aquellos que no están dispuestos a hacer lo mismo. Para llevar a Filipos la noticia del veredicto, otros nombres se le habrán ocurrido; pero un momento de reflexión—o quizás las excusas *de ellos* mismos al hablarles del asunto—lo ha convencido de que ellos no eran los más capacitados para tal misión. Dice Pablo: **porque todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo.** Se han hecho varios intentos para suavizar el rigor de este juicio, pero difícilmente tienen justificación. Las palabras son simples y directas, tanto si se leen en el original como en alguna traducción. Yo creo, sin embargo, como muchos intérpretes, que estos términos no tienen por qué ser aplicados a todos los obreros del evangelio que por aquel entonces tenían alguna relación con el apóstol, sino mas bien a aquellos que podían haber sido útiles en esta empresa particular y considerados como capacitados para ir con una misión a Filipos.

De todas formas, hay que tener en cuenta hechos tales como los siguientes:

(1) Pablo no pensaba en hombres como Lucas o Aristarco. Estos, aunque habían estado con él en Roma (Col. 4:10, 14; Flm. 24), por aquel entonces ya se habían marchado, como lo prueba el hecho de que no manda saludos de ellos a los filipenses. El apóstol tenía por costumbre el enviar a sus mensajeros a cualquier puesto misionero donde fuese requerida su presencia. Esto es lo que hizo también durante su *segundo y más severo* encarcelamiento en Roma. Lejos de proceder de forma egoísta, procurando tener cerca de sí al mayor número posible de amigos, envió a Tíquico a Efeso, Crescente a Galacia y Tito a Dalmacia (2 Ti. 4:10–12). En consecuencia, en este pasaje de Fil. 2:21, deben quedar excluidos los delegados apostólicos que estaban ausentes en diferentes misiones, y de ninguna manera deben hacérseles partícipes del severo juicio de Pablo.

(2) Sin embargo, la declaración "porque todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo", nos describe el profundo desengaño y dolor que embargaba al apóstol. Ya hemos visto en Fil. 1:15, 17 que **[p 152]** no todos los predicadores del evangelio obraban por motivos

[111] Es evidente por la cláusula relativa ("que esté genuinamente interesado en vuestro bienestar"), la cual se refiere a Timoteo, que la frase "del mismo sentir", hace recaer la fuerza de la comparación sobre Timoteo y no sobre Pablo.

lícitos y loables. Mas ésta no sería la única desilusión que el apóstol había de experimentar en su obra misionera en la gran metrópoli. Por ejemplo, Demas, cuyo nombre se menciona en las primeras epístolas de este mismo encarcelamiento (Col. 4:10; Flm. 24), pero que no aparece en Filipenses (¿quizás porque él también estaba ausente en alguna misión legítima?), *vendrá a ser* una amarga desilusión (2 Ti. 4:10). Vemos como en 2 Ti. 4:16 el apóstol dice: "En *mi primera defensa* nadie estuvo a mi lado, sino todos me abandonaron". Véase el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 368–373. Si esta "primera defensa" está relacionada con el primer encarcelamiento, como bien podría ser el caso, tendríamos entonces en 2 Ti. 4:16 una declaración similar a la del pasaje de Filipenses que ahora nos ocupa. Las mismas personas de quienes Pablo había esperado ayuda en su primer juicio, lo habían desilusionado. Y así también, las mismas personas cuyos nombres se habían presentado momentáneamente al pensamiento de Pablo, cuando se le ocurrió enviar a alguien a Filipos, bien porque ellas se negaron, bien porque él las consideró espiritualmente incapaces a causa de sus fallos anteriores, su falta de *genuino* interés, o su incapacidad para soportar la prueba de fuego, fueron descartadas. A la luz de pasajes tales como Fil. 1:15, 17; 2 Ti. 4:10, 16, no tenemos por qué sorprendernos de lo que leemos en Fil. 2:21. Pablo oculta aquí benignamente los nombres de aquellos que por su evidente egoísmo no servían para ir comisionados a Filipos.

22. ¡Cuán diferente era el caso de Timoteo! Por eso Pablo continúa con el mismo espíritu del v. 20: **Pero vosotros conocéis sus méritos probados.** Timoteo no era un novato; era joven, ciertamente (véase en el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, 1 Ti. 4:12); es posible que anduviera entre los treinta y cinco y cuarenta años, pero no era inexperto en la obra. El sabía lo que era "el crisol de la aflicción". Sí, la vida de este joven cristiano había estado sometida a los ojos escrutadores de Dios y él había soportado la prueba.[112] Había sido "aprobado". La confiabilidad en Timoteo era un hecho bien demostrado. "Vosotros conocéis", dice Pablo, sus méritos probados **y que, como un hijo (sirve) con su padre, así él sirvió conmigo**[113] **en el evangelio.** Para los detalles de como los filipenses habían llegado a ser conocedores de esto, véase lo dicho en el v. 20. La asociación de Timoteo con Pablo era similar a la de un hijo con su padre y ambos estaban profundamente interesados en la misma causa. El joven se había sometido gustoso **[p 153]** y entusiástamente en filial adhesión a su padre espiritual, pues las miras de éste eran sus mismas miras. El servicio de Timoteo era un servicio de entrega total, un ministerio espontáneo y cariñoso en interés del progreso *del evangelio*. Véase lo dicho en 1:27. Para que la verdad de Dios pudiese ser establecida en los corazones de los hombres—incluyendo a los filipenses—, Timoteo había estado haciendo todo lo humanamente posible por aligerar la carga que pesaba sobre los hombros de Pablo.[114]

23, 24. Después de este breve paréntesis sobre las virtudes de Timoteo, el apóstol reanuda el pensamiento del v. 19, *el envío* de Timoteo, de la siguiente manera: **A éste espero enviaros enseguida, esto es, tan pronto vea (como resultan) mis asuntos. Pero confío en el Señor que yo mismo tambien iré pronto.** Una vez que el veredicto haya sido pronunciado, los filipenses, lejos de ser dejados en la ignorancia, serán informados nada menos que por el amado Timoteo, quien irá a ellos a llevarles la noticia sin demora. ¿Será el veredicto absolutorio o condenatorio? Pablo no lo sabe con certeza, pero confía en ser *libertado*. De todos modos, suceda lo que suceda, su confianza descansa inconmovible en el Señor. El mejor comentario a esta alternativa subyacente en la que resaltan la esperanza de libertad y, sobre todo, una completa confianza en el Señor, se encuentra en las propias palabras de Pablo en 1:19–26 y 2:17, 18 (véanse los comentarios sobre estos versículos). ¿Fue liberado el apóstol? ¿Si-

---

[112] Para el significado de δοκιμή véase lo dicho en Fil. 1:10; y el C.N.T. sobre 1 Ts. 2:4.

[113] Esta traducción es mejor que la que dice: "él ha servido como esclavo conmigo". Véase Fil. 1:1; 2:7.

[114] La idea de algunos de que Pablo comenzó a escribir: "Timoteo me sirvió", pero que cambió a "Timoteo sirvió conmigo", cuando vino a su mente que ambos eran, después de todo, siervos de Jesucristo, no es, posiblemente, la forma más natural de explicar la estructura de la frase. Si se tiene en cuenta el "estilo condensado", tan característico de los escritores del Nuevo Testamento, especialmente de Pablo, la oración tal como está escrita es suficientemente clara.

guió pronto los pasos de Timoteo hacia Filipos? Parece ser que así ocurrió realmente. Véase el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 31–36 para una explicación más detallada.

25 Pero considero necesario enviaros Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, quien es vuestro mensajero y ministro para mis necesidades, 26 puesto que os ha estado añorando a todos vosotros, y ha estado angustiado, porque sabe que ha llegado a vosotros la noticia de que estuvo enfermo. 27 Y ciertamente estuvo enfermo, al borde de la muerte; pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. 28 Así, pues, lo envío con mayor solicitud, para que, al verlo de nuevo, os regocijéis y yo esté con menos tristeza. 29 Recibidle, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en estima a los que son como él, 30 porque por la obra de Cristo estuvo al borde de la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.

[p 154] 2:25–30

II. *El regreso autorizado de Epafrodito*

25. Pablo, el administrador solícito, pasa ahora de Timoteo a Epafrodito. Véase la Sección IV de la Introducción. Enumeremos brevemente los hechos que afectan a este último:

(1) Era un *líder espiritual* en la iglesia de Filipos.

(2) Había sido comisionado por su iglesia para traer un donativo a Pablo, el preso, y para ser su continuo ayudante y asistente.

(3) En el cumplimiento de su misión cayó gravemente enfermo.

(4) Sus amigos de Filipos supieron de esta enfermedad y, naturalmente, se alarmaron. El tuvo conocimiento de la alarma y ansiedad de ellos.

(5) Dios le sanó misericordiosamente.

(6) El ansiaba ardientemente regresar a su iglesia, para disipar los temores que los suyos tenían respecto a su salud.

(7) Pablo, de completo acuerdo, lo envía de regreso a Filipos, pidiendo para él una cordial bienvenida y, probablemente, haciéndolo portador de esta carta.

El hecho del regreso autorizado de Epafrodito, junto con una breve *descripción* de su persona, lo encontramos en el v. 25; *las razones de dicho regreso*, en los vv. 26–28; y *la manera en que ha de ser recibido*, en los vv. 29, 30. Dice Pablo: **Pero considero**[115] **necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, quien es vuestro mensajero y ministro para mis necesidades.** ¡Epafrodito! Su nombre[116] significa *amable*

115

En vez de “yo considero” en v. 25, “yo lo envío” en v. 28, el original tiene “yo consideré” y “yo envié”.

Los últimos son aoristos epistolares escritos desde el punto de vista de los lectores. Ya que para ellos el “considerar” y el “enviar” serán, en el momento de recibir la carta, acciones ya pasadas. En el griego se emplea el tiempo pasado, mientras nosotros en castellano, mirando la situación desde el punto de vista del escritor y no del lector, solemos usar el presente.

116

El nombre, bastante común, guarda relación con el de la diosa del amor y la belleza, Afrodita. Puesto que en esta comunidad predominantemente pagana la iglesia era de muy reciente formación, la conjetura de que Epafrodito procedía de una familia griega *devota de Afrodita*, bien puede ser correcta.

Sin embargo, han de tenerse en cuenta los hechos siguientes:

A. (1) A consecuencia de la conquista de Alejandro, con la consiguiente difusión de la cultura helénica, los nombres de origen grecopagano se hicieron populares por todo el imperio.

(2) Los judíos también adoptaron la costumbre de dar nombres griegos a sus hijos y aun los mismos cristianos no vacilaron en copiarlos y conservarlos, tal como hoy día muchos padres cristianos no tienen reparo en poner a sus hijos los nombres de Dionisio, Diana, Isidora, Minerva, etc. Hoy día también suelen emplearse nombres de origen pagano para los días de la semana.

(3) En nombres como Timoteo (1 Ti. 1:2, honrando a Dios), Teófilo (Lc. 1:3, Hch. 1:1, amado de Dios) y Teudas (Hch. 5:36, contracción de Teodoro, don de Dios), la deidad a que hacen referencia no está específicamente definida. De aquí que se prestan a una interpretación cristiana. Esta misma razón sirve también para otros muchos nombres, incluyendo, en cierto sentido, el de Epafrodito. Véase B 2.

(digno de ser amado), ¡y en verdad que lo era! Pablo habla de él primero en relación con él mismo (con el apóstol), y luego en relación con la iglesia de Filipos. Con respecto a Pablo él es *mi hermano, colaborador, y compañero de milicia*. Las palabras están colocadas evidentemente en un orden ascendente. En común con todos los creyentes, Epafrodito es hermano de Pablo, unido a él *en la fe*. Es miembro de la misma familia espiritual, con Dios en Cristo como Padre. A Pablo le gusta usar esta palabra *hermano*, porque es un término cariñoso (cf. 4:1); por lo tanto, no es de extrañar que en esta carta, escrita a sus muy amados filipenses, lo haga con mucha más **[p 155]** profusión que en las otras epístolas de la cautividad (1:12, 14; 2:25; 3:1, 13, 17; 4:1, 8, 21). Sin embargo, Epafrodito es algo más que un mero *hermano* de Pablo. Está unido a él no solo en la fe, sino también *en la obra*, en la obra del evangelio. De aquí, colaborador, nombre dado a otros obreros del reino, tales como Apolos, Aquila, Priscila, Aristarco, Clemente, Marcos, Onésimo, Filemón, Timoteo, Tito, Tíquico, etc. Finalmente, Epafrodito está unido con Pablo no sólo en la fe y en la obra, sino también *en la batalla*. Es *un compañero de milicia, un compañero de armas*. Un obrero debe ser también *un guerrero*, ya que en la obra del evangelio hay que combatir contra muchos enemigos: maestros judaizantes, romanos y griegos escarnecedores, adoradores del emperador, sensualistas, gobernadores de estas tinieblas, etc. En consecuencia, todo obrero debe obrar con prodigiosa energía y prestar

---

B. Nombres derivados de las deidades paganas abundan en las páginas del Nuevo Testamento. Con relación a lo que estamos considerando, es conveniente tener en cuenta sólo los siguientes puntos de la antigua mitología:

Muchas de las divinidades olímpicas están reflejadas en el nombre Olimpas (Ro. 16:15). Descendientes de Cronos y Rea fueron los dioses olímpicos Demeter y Zeus.

Demeter (véase también la nota 95), diosa de la agricultura, de la tierra fecunda, protectora del orden social y del matrimonio (identificada por los romanos con Ceres; cf. con nuestro vocablo “cereales”), encuentra su eco en Demetrio (Hch. 19:24). Zeus (Hch. 14:12), rey de los dioses y gobernador de los cielos (identificado por los romanos con Júpiter), viene a nosotros con el nombre de Zenón (Tit. 3:13, abreviatura de Zenodoro, significando, dado o concedido por Zeus), y en el de Diótrefes (3 Jn. 9, que significa, alimentado por Zeus).

Zeus tuvo varias esposas e hijos:

(1) *Hijos de Zeus y Leto* fueron Apolo y Artemisa.

Apolo era considerado el dios del sol, de la música, de la salud, de la poesía, de la profecía, de la apostura y belleza masculina. De él nos viene el nombre de Apolos (Hch. 18:24, contracción de Apolonio) y Apeles (Ro. 16:10).

La hermana gemela de Apolo era Artemisa, la diosa de la luna, de la juventud, de la salud, de la libertad, de la danza, de los prados fragantes y de los verdes bosques y especialmente de la caza, “la virgen cazadora” (identificada por los romanos con Diana). De este nombre de Artemisa nos viene el de Artemas (Tit. 3:12). Otro nombre que recibía era el de Febe, la radiante y refulgente diosa lunar. De esta acepción nos viene su homónimo Febe (Ro. 16:1).

(2) *Hija de Zeus y Dione* fue Afrodita, (nacida, según otros, de la espuma del mar ἀφρός), identificada por los romanos con Venus.

Epafrodito y su contracción Epafras se derivan de Afrodita (o sea, *devoto de Afrodita*, la diosa del amor y por tanto, *amable* o digno de ser amado). A pesar de que los dos nombres son idénticos, el Epafrodito de filipenses no es el Epafras de Colosenses, pues, según puede verse por los respectivos contextos (cf. Fil. 2:25 con Col. 1:7), estos dos pertenecen a distintas ciudades.

(3) *Hijo de Zeus y Maia* fue Hermes (Hch. 14:12).

Este era el heraldo y mensajero de los dioses, protector de los caminos, del comercio, de los inventos y de los juegos de azar (identificado por los romanos con Mercurio). De él nos viene el nombre de Hermas (Ro. 16:14; contracción de varios nombres, incluido Hermodoro, o sea, dado u otorgado por Hermes) y Hermógenes (2 Ti. 1:15, nacido de Hermes).

C. Aun las divinidades menores están reflejadas en los nombres bíblicos de personas. Así tenemos a Himen, dios del matrimonio, que llega a nosotros con el nombre de Himeneo (2 Ti. 2:17); Nereo, una deidad secundaria del mar, padre de las Neréidas o ninfas marinas, nos llega con su homónimo (Ro. 16:15); y con menos certeza, Tique (identificada por los romanos con Fortuna), la diosa de la fortuna, de la suerte, cuyo nombre también, nos llega en el de Tíquico (Hch. 20:4), Síntique (Fil. 4:2), y Eutico (Hch. 20:4, 9). Algunos creen que el Ninfas que aparece en Col. 4:15 se deriva igualmente de las ninfas marinas; pero debido a un problema criticotextual, esto es muy incierto.

Inquebrantable obediencia a su Capitán, confiando plenamente en la victoria final (cf. Fil. 2; 2 Ti. 2:3, 4; 4:7, 8). La forma en que Epafrodito cumplió su cometido como obrero y soldado está explicada en el v. 30.

En relación con la iglesia de Filipos Epafrodito es llamado *vuestro mensajero y ministro para mis necesidades.* La palabra *mensajero* es literalmente *apóstol,* [117] término que se emplea aquí en su sentido más amplio, refiriéndose a alguien que ha sido delegado por la iglesia para desempeñar una misión, o sea, *un representante oficial a través del cual la iglesia habla y actúa.* En este caso la misión no fue solamente la de traer un donativo a Pablo, sino también la de servirle en cualquier forma que fuese *requerido* (nótese la frase ministro *para mis necesidades;* cf. Fil. 4:16; Hch. 20:34; Ro. 12:13); por ejemplo, como su ayudante personal y asistente en la obra. Así pues, Epafrodito fue enviado para *llevar* un regalo para *ser* él mismo un regalo de los filipenses a Pablo. La misma palabra que se emplea en el original para *ministro,* es a saber, leitourgos, nos habla de cómo él—y a través de él la iglesia de Filipos—prestó una misión oficial y sagrada, no a la persona de Pablo meramente, sino también a la causa del evangelio y, por tanto, al mismo Dios. El enviar a Epafrodito, con todo lo que esto entrañaba, fue un acto de devoción, ¡una verdadera ofrenda o sacrificio! Como prueba véase Fil. 2:17 ("*sacrificio y ofrenda de vuestra fe*") y 2:30, en estos pasajes se usa una palabra de la misma naturaleza: leitourgia; véase también 4:18, en donde el don que trae el mensajero **[p 156]** recibe el nombre de “sacrificio, acepto, agradable a Dios”. Cf igualmente Ro. 15:16 y 2 Co. 9:12. [118]

Epafrodito hizo todo cuanto humanamente pudo en el cumplimiento de su deber, y con un espíritu recto. Que nadie, pues, critique a este siervo fiel cuando regrese a su iglesia de Filipos. Que nadie vaya a decirle: “Qué vergüenza que nos has cumplido con la misión que se te había encomendado, y que has abandonado a Pablo, ese honorable prisionero, en el preciso momento en que más te necesitaba, cuando estaba esperando una sentencia para vida o para muerte”. Es como si Pablo estuviese diciendo: “Tened en cuenta, filipenses, que Epafrodito regresa a ustedes porque yo mismo lo considere necesario”.

26-28. Las razones para este regreso autorizado son expresados ahora. Son tres y están íntimamente relacionadas entre sí. El apóstol dice: Estas razones tienen que ver *con él* (Epafrodito), *con vosotros* (filipenses), y *conmigo mismo* Pablo.

(1) Para que el ardiente deseo de Epafrodito sea satisfecho (vv. 26,27).

(2) Para que *vosotros* os regocijéis (v. 28a).

(3) Para que *yo* (Pablo) esté con menos tristeza (v. 28b).

Empezando con (1) Pablo declara: **puesto que os ha estado añorando a todos vosotros, y ha estado angustiado, porque sabe que ha llegado a vosotros la noticia de que estuvo enfermo.** Esto implica que la iglesia de Filipos había oído de la enfermedad de Epafrodito, y que el resultado de dicha noticia, la alarma de los filipenses, había sido traído hasta Roma. El efecto en Epafrodito fue doble:

En primer lugar, ¡él se preocupó por la preocupación de ellos! Una seria angustia de alma y corazón, una profunda agonía, abatió su espíritu. La palabra que se emplea en el original para expresar esta inquietud (palabra de dudosa derivación) es la misma que se emplea para expresar las indecibles angustias que Jesús sufrió en Getsemaní (Mt. 26:37; Mr. 14:33).

En segundo lugar, el amor que sentía por la iglesia que lo había enviado, llegó a oprimirle de tal manera, que suspiraba por ver de nuevo los rostros familiares de aquellos que realmente se preocupaban por él, y cuya ansiedad era necesario calmar.

---

[117] Para los diferentes significados de la palabra *apóstol*, véase el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 59-62.

[118] De la misma manera que el *leitourgos* griego, movido por el amor a su ciudad y a sus dioses, financió la representación de un gran drama, o pertrechó a un barco de guerra, así también los filipenses, impulsados por su amor al verdadero y único Dios en Jesucristo, patrocinaron esta gran empresa de recaudar y enviar a Pablo un apreciado donativo por medio de este admirable portador. Véase también el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, p. 255, nota 113.

Ahora bien, esta ansiedad de la iglesia filipense no podía ser calmada por la simple declaración de que la noticia referente a la enfermedad **[p 157]** de su amado líder era infundada o que había sido exagerada. Todo lo contrario, pues Pablo continúa: **y ciertamente estuvo enfermo, al borde de la muerte.**

Y surge ahora la cuestión: "¿Por qué no impidió Pablo esa enfermedad por medio de algún milagro o de alguna oración, o al menos sanó a Epafrodito antes de que la cosa adquiriera caracteres tan graves?" En primer lugar, porque aun en aquella era carismática los apóstoles no podían obrar milagros a su antojo. *Su* voluntad estaba sujeta a la *de Dios*. Y en cuanto a la oración, aunque ciertamente es un poderoso medio de sanidad y con frecuencia de restablecimiento, no es un cúralotodo. No funciona mecánicamente como si se pulsara un botón, sino que también está sometida a la voluntad de Dios, la cual es más sabia que el deseo de los hombres. Y en esta sabia providencia divina está determinado que los creyentes también caen enfermos, y a veces de gravedad (Eliseo, 2 R. 13:14; Ezequías, 2 R. 20:1; Lázaro, Jn. 11:1; Dorcas, Hch. 9:37; Pablo, Gá. 4:13; Timoteo, 1 Ti. 5:23; Trófimo, 2 Ti. 4:20; y de la misma manera Epafrodito, Fil. 2:25–27). ¡Sí, los creyentes caen enfermos y mueren! El pasaje que dice: "Y por su llaga fuimos nosotros curados", no significa que los creyentes estén libres de enfermedades graves, o de la muerte; sino que cuando están heridos y abatidos, es suyo el consuelo de tales pasajes como Sal. 23; 27; 42; Jn. 14:1–3; Ro. 8:35–39; Fil. 4:4–7; 2 Ti. 4:6–8; He. 4:16; 12:6, por mencionar solamente unos cuantos de los muchos que hay.

Otra pregunta es: "¿Qué clase de enfermedad era la que padeció Epafrodito?" Se han hecho muchas suposiciones sobre esto, pero lo que sí es claro y evidente es que la enfermedad le vino en la obra del Señor, y más específicamente en el cariñoso cuidado y ayuda que prestó a Pablo (véase el v. 30). ¿Era aquella dolencia resultado de un agotamiento? ¿Fué demasiado el trabajo que echó sobre sus hombros? ¿Se había entregado de lleno este maravilloso hermano, obrero y soldado, después de un difícil y agotador viaje (como era el de Filipos a Roma), a la tarea de atender a las necesidades de Pablo, a cuidar de los creyentes de Roma, a predicar el glorioso evangelio del Crucificado a todo aquel que lo quisiera oír, y todo esto en medio de grandes dificultades y peligros personales, en una ciudad cuya gente rendía homenaje no a Cristo, sino al emperador? Sea como fuere, Epafrodito fue perdiendo poco a poco su vigor hasta llegar a las mismas puertas de la muerte. Durante días, humanamente hablando, su vida pendió de un hilo. Pero entonces—ciertamente en respuesta a las oraciones de muchos—él tuvo la misma experiencia que el escritor del Salmo 116. Epafrodito fue misericordiosamente sanado, según vemos implícito en las palabras que siguen: **pero Dios tuvo misericordia [p 158] de él.** ¡Dios *se compadeció, se apiadó* de Epafrodito![119] Dios tuvo misericordia de él, **y**, continúa Pablo, **no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza,** es decir, la tristeza que hubiera resultado de la muerte de Epafrodito, junto con la que ya tenía por su grave enfermedad.

¡Dios *se apiadó* de los dos, de Epafrodito y de Pablo! Es consolador saber que el corazón de Dios rebosa de *misericordia*, de *bondad infinita y de piedad activa*. En Cristo "El puede compadecerse de nuestras flaquezas".

"Atento a nuestra debilidad y flaqueza
Es el Dios que nuestra firme esperanza aferra.
Aquel cuyos años solo conocen largueza,
Recuerda que fuimos formados de la tierra.
Inmutable es la misericordia de Jehová
Para aquellos que su santo nombre temen;
Inmutable desde la infinita etrnidad,
Inmutable hasta que los largos siglos cesen".

---

[119] El original tiene, "Dios compadecióle", pero esto no se oye bien en español.

He aquí algunos bellos pasajes en los que esta consoladora doctrina es expuesta o ilustrada:[120]

Gn. 39:21; Ex. 3:7; 20:6; Dt. 30:3; 33:27; 2 S. 7:15; 24:14; 2 Cr. 36:15; Neh. 1:5; Sal. 5:7; 23; 34:6; 36:5, 7; 81:10; 86:5; 89:28–34; 103:14–17; 108:4; 116:1–9; 136; Is. 1:18; 40; 42:3; 53:4–6; 54:7; 55:1–7; 63:7–9; Jer. 12:15; 31:34; Lm. 3:22, 32, 33; Ez. 33:11; Os. 11:4, 8; Jl. 2:13; Jon. 4:11; Mi. 7:18–20; Nah. 1:7; Sof. 3:17; Zac. 9:9; Mt. 5:7; 9:13, 27–31, 36; 11:28, 29; 12:7; 14:14; 15:21–28; 17:14–18; 18:27, 33; 20:29–34; 23:23, 37; Mr. 1:41; 5:19; 6:34; 10:14, 46–52; Lc. 1:46–80; 7:13; 8:54, 55; 10:25–37; 12:32; 14:23; 15:7, 20–24; 16:24; 17:11–19; 18:35–43; 23:34, 43; Jn. 3:16, 17; 10:11–16; 11:5, 35; 14:1–3; 17; 19:25–27; 21:15–17; Hch. 2:46, 47; Ro. 5:8–10; 8:26–39; 9:15–18, 23; 11:30–32; 1 Co. 7:25; 2 Co. 4:1; 6:17, 18; Gá. 2:20; 6:16; Ef. 2:1–10; 3:14–19; Col. 3:12–17; 1 Ts. 4:17, 18; 1 Ti. 1:2, 13–16; 2 Ti. 1:2, 16, 18; 4:8; Tit. 2:11; 3:5; He. 2:17; 4:14–16; 7:25; Stg. 2:13; 3:17; 4:5; 1 P. 1:3, 18, 19; 2:10; 1 Jn. 1:9; 3:1–3; 2 Jn. 3; Jud. 2:21; Ap. 7:9–17; 21:1–7.

Esta divina ternura de corazón, que se manifiesta en la abnegación por los demás, está bellamente reflejada en Pablo. Para satisfacer los ardientes deseos de su ayudador y para aliviarlo de su profunda angustia, **[p 159]** le ordena regresar a Filipos. Epafrodito, ya restablecido, anhela reintegrarse a la iglesia que lo había enviado. Seguramente que deseaba presentarse en persona, para que todos pudiesen ver que había recuperado la salud. No hay duda de que también esperaba el momento de poder dar personalmente las gracias a todos por sus oraciones y por el interés que habían mostrado para con él. Podemos creer muy bien que, más que nada, estaba impaciente por ayudar a los filipenses en sus continuas dificultades y aflicciones (Fil. 1:29, 30; 3:2, 17–19; 4:2). Pero, por otra parte, él era plenamente consciente de la misión que le había sido encomendada, amaba mucho a Pablo, y jamás lo hubiera abandonado si el mismo apóstol no se lo hubiese ordenado así.

La segunda razón para enviar a Epafrodito a Filipos, está en las siguientes palabras: **Así, pués, lo envío con mayor solicitud, para que al verlo de nuevo, os regocijéis.** Pablo envía a su amigo de regreso al hogar, para que los miembros de la iglesia filipense, al verlo de nuevo, plenamente restablecido, salten de júbilo. Esto nos permite ver algo del alma más íntima del gran apóstol. El tranquilizar el ánimo de sus muy amados filipenses, y el poderles suministrar alegría de corazón, significaba para él más que todos los servicios que pudiera prestarle Epafrodito.[121]

A pesar de que el aprecio que Pablo tenía de su amigo y de los servicios que había prestado en Roma, era genuino, *él mismo* podia regocijarse al pensar en lo útil que Epafrodito sería a los filipenses. En consecuencia, las siguientes palabras nos presentan la tercera razón que hubo para que el apóstol mandase de regreso a su valiente ayudador a la iglesia de Filipos: **y yo esté con menos tristeza.** El gozo de los filipenses ante el regreso de Epafrodito, aliviaría la pesada carga a Pablo. El gran apóstol muestra ser un verdadero imitador de Dios (cf. Ef. 5:1, 2), al regocijarse en el gozo de sus amados, al regocijarse sobre ellos *con cánticos* (Sof. 3:17).

29, 30. La forma en que Epafrodito debe ser recibido por la iglesia de Filipos viene expuesta en las siguientes palabras: **Recibidle, pues, en el Señor con todo gozo.** Epafrodito debe ser recibido con profunda gratitud al Señor. Sea cual fuere la bienvenida que le tributasen, ciertamente nunca pecaría de ser demasiado cordial, pues este fiel ministro merece más que una bienvenida. Por eso luego dice: **y tened en estima a los que son como él.** Nótese: *a los que*, Epafrodito y otros **[p 160]** como él (cf. 1 Ti. 5:17). Cuando Pablo escribió esto, no podía

---

[120] Aquí en Fil. 2:27, el original dice ἠλέησεν; cf. el nombre ἔλεος: misericordia. Véase el estudio detallado de esta palabra en el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, pp. 65–67 incluyendo la nota 23 de la página 66.

[121] El enviar a Epafrodito a Filipos era un verdadero sacrificio para Pablo. La idea de algunos de que Epafrodito se había convertido en una carga para el apóstol más que en una ayuda, y que por esta razón Pablo quería desprenderse de él, está en completa oposición a todo el contexto.

imaginar siquiera que años más tarde los hombres retorcerían sus palabras, amparándose en ellas para decir que cualquiera que en alguna forma hubiese sufrido por Cristo, tenía derecho a gozar perpetuamente del privilegio de aportar el voto decisivo en importantes asuntos eclesiásticos. Lo que el apóstol dijo, sin embargo, fue simplemente esto: Que aquellos que han demostrado estar dispuestos a dar su vida por Cristo, si ello hubiese sido necesario, son dignos de la consideración a que se han hecho acreedores. Esto implica, naturalmente, que sus juicios y opiniones han de ser apreciados en su justo valor, pero nunca de forma *indebida*. El criterio final debe dictarlo la Palabra, y el sentir de toda la iglesia debe ser cuidadosamente considerado. Y volviendo de nuevo a la persona de Epafrodito—eminente ejemplo del ministro leal, valiente y modesto—el apóstol dice el por qué se le debe dispensar tal honor a su asistente y ayudante, a saber: **porque por la obra de Cristo estuvo al borde de la muerte** (véase lo dicho en el v. 25). Epafrodito corrió un riesgo mortal, **arriesgando**[122] **su vida,** como el jugador que expone su dinero ante una posible ganancia.

Al decir que por la causa de Cristo Epafrodito había corrido peligro de perder su vida, Pablo se refiere probablemente a algo más que a la enfermedad que sufrió su leal amigo, llevándolo casi a la muerte. La frase parece dar a entender también el riesgo que entrañaba su sola presencia en Roma en calidad de asiduo e íntimo asistente y ayudante de un preso que podía ser ejecutado de un momento a otro. Pedro, en una situación análoga, ¡negó a su Señor! Sí, Epafrodito puso en peligro su vida, dice Pablo, **para suplir lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.** Esto no debe ser considerado como una reprimenda, como si Pablo estuviese en alguna forma descontento del *servicio sagrado y de sacrificio* (véase lo dicho en Fil. 2:17; 2:25; 4:18) que los filipenses le habían ofrecido. Lo que él quiso decir fue probablemente esto: "Aprecio profundamente los favores y atenciones que habéis mostrado para conmigo, y si alguna cosa hubiese faltado en vuestra bondad, la habéis provisto con creces al enviarme a Epafrodito".[123]

[p 161] El ejemplo de Epafrodito, que no vaciló en arriesgar su vida por Cristo, fue copiado por muchos otros. En la iglesia primitiva había grupos de hombres y mujeres que se llamaban a sí mismos *los parabolani*, es decir, *los que se arriesgan*. Ellos atendían a los presos y a los enfermos, y procuraban, si era posible, que los mártires y algunas veces sus mismos enemigos recibieran una sepultura decente. Así en la ciudad de Cartago, durante la terrible peste del año 252 d.C., Cipriano, el obispo, dio extraordinarias muestras de valor. En abnegada fidelidad hacia su rebaño y amor aun para con sus enemigos, se echó sobre sus hombros el cuidado de los enfermos y exhortó a su congregación a ayudarlo en este menester y a enterrar a los muertos. ¡Cuán profundo contraste con lo que hacían los paganos, que sacaban los cadáveres a las afueras de la azotada ciudad, huyendo luego aterrorizados!

Síntesis de 2:19–30

Pablo se nos presenta en esta sección como *administrador solícito*, dirigiendo de forma sabia, considerada y generosa, los asuntos de su extenso dominio espiritual, aun desde la cárcel de Roma. En la primera subdivisión de esta parte él dice que tan pronto sepa como se desarrollan las cosas, enviará a Timoteo a los filipenses, y no solamente con noticias referentes a él mismo (Pablo), sino "a fin de que yo también cobre ánimo conociendo vuestra situación". Cálidamente recomienda a Timoteo, cuya desinteresada dedicación a la causa de Cristo

---

[122] παραβολευσάμενος es el participio aoristo de παραβολεύομαι. La variante παραβουλευσάμενος debe ser considerada como un substituto empleado por algún escriba que no conocía bien el original. Deissmann (*Light from the Ancient East*, p. 88) cita un ejemplo de παραβολευσάμενος sacado de una inscripción en Olbia, en las proximidades del Mar Negro, probablemente del siglo II d.C.

[123] De igual manera, en una ocasión anterior, Estéfanas, Fortunato y Acáico proveyeron *la falta* o *deficiencia* de los corintios. Ellos hicieron lo que, a causa de la distancia, los corintios no habían podido hacer personalmente (1 Co. 16:17). Que los filipenses no habían cumplido plenamente en su obligación para con Pablo, como alguien podría deducir de Fil. 2:30, no implica más que lo que se implica en Col. 1:24 ("y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo"), como si Cristo no hubiese sufrido suficiente en su propia persona.

contrasta agudamente con la actitud de aquellos otros que hubieran podido desempeñar esta misión. El apóstol añade: “Y confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto”.

En el segundo párrafo Pablo informa a los filipenses que les manda de regreso al hombre que probablemente fue el portador de la carta, Epafrodito. Este había sido enviado a Roma con y como un don de la iglesia de Filipos. Durante su afanosa labor como obrero del evangelio y como ayudante personal de Pablo, cayó gravemente enfermo, habiendo estado a las mismas puertas de la muerte; pero fue curado por la maravillosa misericordia de Dios. Al mandarlo de regreso a Filipos, Pablo tuvo un triple propósito:

(1) Satisfacer el deseo de Epafrodito, que ansiaba volver con sus hermanos en Filipos para tranquilizarlos.

(2) Alegrar los corazones de los filipenses, quienes se gozarían al ver a Epafrodito plenamente restablecido.

[p 162] (3) Regocijarse él mismo con el gozo de ellos.

El apóstol, que bien podía haberse valido del inapreciable servicio de Epafrodito en Roma, gozosamente hace este sacrificio y, para prevenir las posibles críticas de algunos, pone de manifiesto que este fiel siervo de Cristo es digno de una cordial acogida, y que él y los que son como él, deben recibir el honor que tan abundantemente merecen.

[p 164]

Sumario del Capítulo 3

Pablo, el idealista infatigable

amonesta a los filipenses contra los malos obreros (*la mutilación*, quienes, poniendo su confianza en la carne, tratan de establecer *su propia* justicia y perfección, en contraste con los verdaderos siervos de Dios (*la circuncisión*); *por ejemplo*, el mismo Pablo, que podía jactarse de muchas prerrogativas externas, las estimó todas como pérdida, para confiar solamente en la justicia de Cristo, en quien prosigue hacia la perfección;
exhorta a los filipenses a imitarlo, a honrar a los amigos y a tener cuidado con "los enemigos de la cruz", los sensualistas, quienes sólo piensan en lo terrenal, en contraste con los creyentes, que saben que *su* patria está en los cielos.

3:1–3 Amonestación contra los judaizantes.
3:4–16 El ejemplo de Pablo como un argumento contra los judaizantes.
 3:4–6 Yo, Pablo, el judío, tenía los siguientes privilegios (se enumeran a continuación)
 3:7–8a Yo he desechado estos privilegios como fundamento de mi justicia ante Dios.
 3:8–11 Yo confío ahora en otra justicia.
 3:12–16 Yo prosigo en Cristo hacia la perfección (Pablo, el corredor).
3:17–21 Amonestación contra los sensualistas. La patria celestial.

[p 165]

CAPITULO 3

FILIPENSES

3:1

3 1 Por lo demás, hermanos míos, regocijaos en el Señor. A mí no me es molesto escribiros lo
mismo, y para vosotros es una salvaguardia. 2 Cuidaos de aquellos perros, cuidaos de los malos obre-
ros, cuidaos de la mutilación. 3 Porque la *circun*cisión somos nosotros, los que adoramos por el Espíri-
tu de Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne.

3:1–3

I. *Amonestación contra los judaizantes*

1. Pablo, el gozoso siervo de Jesucristo, el preso optimista, el humilde portador de la cruz, el administrador solícito, es también el idealista infatigable y en ese sentido, perfeccionista. El busca la perfección *en Cristo*, en quien su alma se regocija. Su credo es: "Nada traigo en mis manos a tu luz, sólo acudo a abrazarme a tu cruz". La redención en Cristo es plena y suficiente. Cuando Pablo oye que la iglesia de Filipos está siendo acosada por falsos maestros que niegan esta plena suficiencia y que confían en ritos ceremoniales para suplementar la divina gracia, se inquieta en gran manera, y escribe: **Por lo demás**,[124] **hermanos míos**—miembros de la misma familia espiritual (véase sobre 1:12 y 2:25)—**regocijaos.** Esta no es, en ninguna manera, la primera vez que el apóstol toca el sublime tema del gozo (véase también 1:4; 2:17, 18; 2:28, 29), pero ahora añade específicamente: **en el Señor,** es decir, solamente en unión con él, en la persona y obra del Señor Jesucristo, y no en lo que el hombre quiera contribuir. **[p 166]** Esto, naturalmente, lleva al apóstol a referirse una vez más a un tema del que varias veces se ha ocupado; a saber, que los creyentes deben ser conscientes de su unidad en Cristo, y no permitir que esta unidad sea socavada por los enemigos. Es natural que

---

[124] Las palabras "por lo demás", en el sentido de "finalmente", son empleadas por Pablo en otras cartas al aproximarse a la conclusión (Fil. 4:8; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 4:11; 2 Ts. 3:1). No es cierto, sin embargo, que esta expresión demuestre que Pablo estaba por terminar la carta en este punto, por que (τὸ λοιπόν) también puede introducir sencillamente un nuevo párrafo, en el cual el apóstol procede a discutir un tema distinto al anterior, un tema que le parece tan importante que ahora desea enfatizar. Más aun, si vamos a dudar de la unidad de Filipenses porque las palabras "por lo demás" van seguidas por 44 versículos, ¿no podríamos hacer lo mismo con 1 Tesalonicenses donde hay 46 versículos que continúan tras la frase citada? (1 Ts. 4:1).

antes de tratar nuevamente este asunto, les diga: **A mí no me es molesto escribiros lo mismo, y para vosotros es una salvaguardia.**

Lo que el apóstol ya había expuesto con anterioridad a la iglesia de Filipos era *el deber de la unidad en el combate en un mundo incrédulo y hostil.* No hay duda de que primeramente lo hizo de palabra, cuando estaba entre ellos, y más tarde por escrito. En esta misma carta ya les había hablado sobre ello:

"Solamente continuad ejerciendo vuestra ciudadanía de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que, ya sea que yo vaya y os vea, o sea que permanezca ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes juntos por la fe del evangelio, sin aterraros por nada ante los adversarios … llenad (la medida de) mi gozo, teniendo todos el mismo sentir, teniendo el mismo amor, con unanimidad dedicándoos a la unidad, no haciendo nada por ambición personal o por vanagloria; sino, con una actitud humilde, cada uno considerando al otro como mejor que él mismo, no (sólo) buscando cada uno a sus propios intereses, sino también los intereses de los demás … a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación mala y perversa, entre la cual resplandecéis como estrellas en el universo, sosteniendo en alto la palabra de vids …" (1:27, 28; 2:2–4; 2:14–16).

Vemos, pues, como el apóstol los había amonestado claramente contra "los adversarios", instándoles a permanecer *unidos* en su vigilancia hacia estos enemigos y a combatirlos con la única arma verdaderamente eficaz: "La palabra de vida". Movido por su amor hacia los filipenses y a causa de la multitud de los astutos y decididos contrincantes que los acechaban, Pablo les escribe diciéndoles que para *él* "no le es molesto", no es tarea ingrata, el volverles a repetir sus pasadas amonestaciones y que, al mismo tiempo, estas *les* servirán de aviso para su seguridad espiritual.[125]

[p 167] Y así, los "adversarios" de 1:27, 28 aparecen una vez más aquí en el Capítulo 3, pero ahora explícitamente; primero *los judaizantes* (3:2); después *los sensualistas* (3:18, 19).

2. Referente a los judaizantes Pablo escribe: **Cuidaos de aquellos perros, cuidaos de los malos obreros, cuidaos de la mutilación.** Nótese la triple reiteración: ¡Cuidaos … cuidaos … cuidaos! Esta es una forma de enfatizar o resaltar algo; por ejemplo:

"Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (Is. 6:3);

"Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este" (Jer. 7:4);

125

He aquí otras explicaciones y sus respuestas, que se dan a la frase "escribiros lo mismo":

(1) F. W. Beare y otros ven en esto una brusca interrupción del tenor de la carta, una falta total de relación entre este capítulo y el resto de la epístola. Respuesta: La unidad de la carta ya ha sido defendida. Véase la Sección VI de la Introducción.

(2) Juan Calvino es el portavoz de los que creen que el apóstol quiso decir: "Repetiros lo mismo que os dije cuando estaba presente". Respuesta: A la vista de tales pasajes como Fil. 3:18; 2 Ts. 2:5, es lícito pensar en una enseñanza *oral* previa. Como ya se ha mostrado, son claras las admoniciones *escritas,* de las cuales tenemos ejemplo en esta misma carta, instando a los creyentes a estar firmes, unidos y animosos en su lucha contra el enemigo.

(3) H. Alford y otros consideran la expresión como refiriéndose a la exhortación inmediata precedente de alegrarse en el Señor. Respuesta: las palabras "para vosotros es una salvaguardia" (u "os puede dar seguridad") son una indicación de *peligro,* que difícilmente cuadra bien con la exhortación a gozarse.

(4) J. B. Lightfoot implica que la expresión "escribiros lo mismo" es una alusión a las admoniciones contra la disensión. Este autor señala el hecho de que varias amonestaciones de esta índole se encuentran en esta misma carta. Respuesta: Véase la que se da en el siguiente punto (5).

(5) R. C. H. Lenski considera 3:1b como una referencia a la amonestación que se hace en Fil. 1:27–30 a permanecer firmes contra los enemigos. Respuesta: En general, estoy de acuerdo con Lightfoot y Lenski, cuyas opiniones he combinado. Pablo, a mi modo de ver, se refiere a sus exhortaciones previas, a saber, que los creyentes deben adoptar una posición *unánime* en contra de *los enemigos.* Yo creo, sin embargo, que Lenski debilita un poco su postura al escribir que aquí, en el cap. 3, el apóstol tiene en mente a otra clase distinta de enemigos. Según él, 1:28 se refiere exclusivamente a enemigos *paganos*; mientras que 3:1b, 2 se refiere a los *judaizantes.* Pero si así fuera, ¿hubiera dicho Pablo "escribiros lo mismo"?

"¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! Amén" (en el estribillo de *Hark! Ten Thousand Harps and Voices*); "¡Buenas noches! ¡Buenas noches! ¡Buenas noches!" (en *The Christian's Goodnight*); y el énfasis es mucho mayor y eficaz cuando, como en "Cuidaos … cuidaos … cuidaos", las palabras aparecen en forma de mandamientos y exhortaciones concisos. Compárese:

"¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová" (Jer. 22:29); o "Descansa, descansa, descansa" (Expresión de un agobiador sentimiento de pérdida, ante la muerte de un ser querido, que Tennyson da en un bello poema).

Aquí también en Filipenses, las tres palabras son, por así decirlo, golpes de un martillo que llama la atención para que la iglesia de Filipos, al escucharlos y hacerles caso, se salvaguarde de pérdidas morales y espirituales.

Es evidente que el apóstol se había inquietado profundamente ante las continuas noticias que llegaban de Filipos. En verdad que allí **[p 168]** había una congregación maravillosa (4:1), pero el peligro comenzaba a amenazarla. Es muy posible que últimamente los informes hablaran de un renovado y furioso ataque contra la misma esencia del evangelio de la salvación por medio de Cristo y de él solo. Sea como fuere, Pablo emplea un lenguaje duro para prevenirles del mal. Habla de los perros, de los malos obreros, de la mutilación.

Se ha dicho que el lenguaje de Pablo experimenta aquí un cambio repentino; que inesperadamente pasa de las palabras tiernas y cariñosas de la aguda censura y a la denuncia; y que por esta razón esta sección debe pertenecer a otra carta. Yo no puedo estar de acuerdo con esta forma de ver las cosas. Ciertamente hay en las palabras del apóstol algo que raya en la fogosa vehemencia; pero un aviso apremiante contra un peligroso enemigo no indica, necesariamente, falta de amor. Por el contrario, cuanto más profundo es el cariño que un padre siente por su hijo, tanto más profunda será su angustia al verlo continuamente amenazado por astutos enemigos, y tanto más ardientes y apremiantes serán sus advertencias. Y esto es lo que ocurre en el presente caso. Lo que Pablo escribe en el v. 2 está en perfecta armonía con el tierno calificativo del v. 1, donde él se dirige a los miembros de la iglesia filipense como "hermanos míos".

Ahora bien, cuando Pablo describe a los enemigos como perros, malos obreros, la mutilación, él tiene en mente sólo *una* clase de adversarios y no tres tipos diferentes de ellos. Esto se ve claramente por el contexto, el cual en el presente párrafo trata solamente de *un* enemigo: la mutilación en contraste con la circuncisión (véase 3a). Asimismo, también en 3b se da una triple descripción de *un* tipo de personas, a saber, los verdaderos adoradores de Dios.

Mas cuando Pablo habla del enemigo, ¿en quién piensa exáctamente? Que los judíos son los que están en su mente, es claro por el uso del término "la mutilación" y por el argumento de los vv. 2–6. Pero, ¿qué judíos eran aquellos? ¿los que desgraciadamente seguían rechazando a Cristo? ¿o los que le habían confesado, pero que afirmaban tercamente que para alcanzar la salvación—al menos salvación *completa*—era necesario para todos, tanto gentiles como judíos, guardar la ley de Moisés y sobre todo, ser circuncidados? Para ahorrar tiempo y espacio, de aquí en adelante llamaré *judíos* al primer grupo y *judaizantes* al segundo. Según yo veo las cosas, este último grupo era el que Pablo tenía en mente. Las palabras que aquí se emplean ofrecen un paralelismo sorprendente con la denuncia que hace Pablo de los maestros judaizantes en su epístola a los Gálatas (1:6–9; 3:1; 5:1–12, nótese especialmente el v. 12; 6:12–15) y en 2 Corintios (11:13, cf. "obreros fraudulentos" allí y "malos obreros" aquí en Filipenses). Ciertamente los *judíos* seguían a Pablo en sus viajes misioneros, **[p 169]** para contradecir su mensaje (Hch. 13:50; 14:2, 19; 17:5, 13; 18:12; etc.), y en cierto modo, lo mismo hacían los *judaizantes* (Hch. 15:1). La teoría de que esta última oposición cesó completamente después del concilio de Jerusalén (Hch. 15:6–29), no puede ser demostrada. Todo lo contrario; si no, ¿por qué fue necesario que Pablo escribiera Gálatas? Y, ¿no es cierto que aun las Epístolas Pastorales (posteriores a Filipenses) combaten una herejía compuesta del error de los judaizantes mezclado con elementos de otras mentiras siniestras? (Véase el C. N. T. sobre las Epístolas Pastorales).

Cuando Pablo reflexiona sobre el hecho de que los judaizantes están atacando la doctrina de la salvación por la sola gracia y que tratan de sustituirla por una mezcla de favor divino y mérito humano, con énfasis especial en este último, les arroja al rostro el escarnecedor epíteto que ellos solían dar siempre a los gentiles. *Perros* los llama; y no precisamente de los que se tienen en los hogares y a los que se los guarda con cariño, sino de los que andan sueltos, sin amo, salvajes y asquerosos, perros que se pueden ver en cualquier parte, vagando por la basura y las inmundicias de la calle. Al comparar a los judaizantes con estos repugnantes comedores de basura, Pablo tiene en mente *todos* o, por lo menos, *algunos* de los siguientes detalles:

¿Son estos perros (1) sucios e inmundos (Pr. 26:11; cf. 2 P. 2:22; Mt. 7:6; Ap. 22:15)? Así son también los judaizantes en cuanto a los motivos que los impulsan. ¿Estos (2) aullan y gruñen (Sal. 59:6)? También los judaizantes profieren clamores y airadas palabras contra la verdadera doctrina. ¿Son (3) codiciosos y desvergonzados (Is. 56:11)? Esos también quisieran devorar la iglesia. ¿Son estos perros (4) despreciables (2 S. 9:8; 16:9; 2 R. 8:13)? También lo son los judaizantes. Se podrían añadir otras características comunes a los perros y a los judaizantes; tales como, (5) insolencia, (6) astucia y (7) vagancia. La metáfora era en verdad adecuada.

Obreros llama Pablo también a estos hombres. Sí, son obreros de la iglesia; y es precisamente dentro de ella donde, como miembros, reconocidos en cualquier lugar, llevan a cabo su obra. ¡Son misioneros y propagandistas! ¿No ha habido—y no hay siempre—una aguda necesidad de obreros? Cf. Mt. 9:37, 38. Sí, pero nótese el término calificativo: *malos* obreros. Estos hombres son trabajadores *perversos* y *malignos*. Cf. "obreros fraudulentos" (2 Co. 11:13) y "obreros de iniquidad" (Lc. 13:27). En ningún modo son "obreros de justicia". En vez de *ayudar* a la buena causa, lo que hacen es *perjudicarla*, destruirla. Apartan la atención de Cristo y su perfecta redención, y la fijan en un caduco ritual, en méritos y logros humanos, insistiendo en su perpetuación y aplicación. Este es el grupo que Satanás emplea en su obra demoledora. Sí, está trabajando arduamente para demoler el **[p 170]** bello palacio de la paz y de la gracia de Dios.

La punzante parodia continúa cuando Pablo añade: la mutilación, nombre que despectivamente se da aquí a los que se empeñaban en circuncidarse solamente el prepucio *del cuerpo*, pero no el *del corazón*. El apóstol contrasta la mutilación con la *circuncisión*.[126]

Lo que Pablo quiere decir cuando censura así a los judaizantes ante su empeño por el rito externo de la circuncisión, como si el mero rito, sin una consagración interna del corazón, fuese de algún valor, lo declara él mismo con estas palabras: "Porque no es judío el que lo es en lo exterior, ni es circuncisión la circuncisión exterior de la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra. La alabanza de éste no es de los hombres, sino de Dios" (Ro. 2:28, 29). Para circuncisión de *corazón* cf. Lv. 26:41; Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; Ez. 44:7; de *oído*, Jer. 6:10; y de *labios*, Ex. 6:12, 30. Esta es circuncisión *cristiana* (Col. 2:11, 12). Por otra parte, la circuncisión meramente del cuerpo, especialmente cuando es hecha y defendida por aquellos que profesan creer en Jesús como Salvador, no sólo no sirve para nada, sino que es totalmente negativa. Es una verdadera mutilación, un desgarramiento, la ruina espiritual, pues a todo aquel que

---

[126] El apóstol es muy dado a esta clase de juego de palabras; cf. por ejemplo: "no activos trabajadores sino activos entremetidos" (2 Ts. 3:11). Esta característica de estilo se halla en muchas lenguas. Frecuentemente el mejor sabor de tal paranomasia (uso de vocablos homófonos, pero diferente en significado) se pierde en la traducción. Así, del latín, compárese la acusación del papa contra el antipapa de que éste "no era consagrado sino execrado (maldito)"; y del alemán nótese la carta que Lutero escribió al papa llamándole "Su Infernalidad" en vez de "Su Santidad". (Como se ve, el idioma castellano, en este caso concreto, no se presta a la paronomasia; pero si el alemán, idioma en que se escribió la carta. Hemos traducido, también, "Infernalidad", palabra que no existe en el léxico, para mayor contraste con "Santidad", y mayor fidelidad al original. N. del T.).

recibe esta clase de circuncisión, Cristo no le aprovechará de nada (Gá. 5:2; cf. 1:6–8). ¡Estará más lejos de Jesús como jamás antes lo estuvo!

3. Cuidado de tales líderes, dice Pablo, **porque**, no ellos, **sino la circuncisión somos nosotros.** Nosotros los cristianos, llamados de entre los judíos y los gentiles, somos los verdaderamente circuncisos (Ro. 9:24). El judío no es mejor que el gentil (Ro. 3:9). "No hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por medio de la redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:24). Esta iglesia judeogentil, la iglesia en la que ni la circuncisión ni la incircuncisión vale nada, es el Israel de Dios (Gá. 6:16). Todos los que pertenecen a esta iglesia tienen a Abraham como padre (Gá. 3:9, 29). La pared intermedia que separaba a judíos y gentiles ha sido derribada por completo, y jamás será reedificada. Los unos y los otros tienen entrada **[p 171]** por un mismo Espíritu al Padre (Ef. 2:14, 18).

El lenguaje no podía ser más claro. La idea de que Dios aún hoy día tiene dos grupos favoritos—por una parte la iglesia y por otra los judíos—es completamente antibíblica. Además lo que Pablo enseña aquí está en perfecta armonía con las demás enseñanzas de las Escrituras. Jesús dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor" (Jn. 10:16). Y Pedro aplica a la iglesia neotestamentaria los mismos términos que en la antigua dispensación pertenecían al pueblo de Israel. El escribe: "Mas vosotros sois un linaje escogido, un real sacerdocio, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios" (1 P. 2:9).

A continuación viene una triple descripción de los verdaderos circuncisos. Y, a pesar de que en esta descripción hay tres elementos gramaticales paralelos, los puntos segundo y tercero describen esencialmente la misma característica, primero en forma positiva y luego en negativa. Por tanto, hay solamente dos características distintivas. La primera es: **los que adoramos por el Espíritu de Dios.**[127] *Su adoración religiosa* es guiada por el Espíritu y es rendida por aquellas personas que han sido renovadas y vigorizadas por El. Por tanto, procede completamente del corazón y no es afectada por consideraciones físicas. No tiene por qué preguntarse: ¿Están circuncidados o no los adoradores?" "¿Ha de ser una bella catedral el lugar de adoración o basta con una simple casa?" "¿Debemos adorar en el monte Gerizim o en Jerusalén?" (Jn. 4:19–24).

La segunda característica distintiva es expresada positivamente como sigue: **y nos gloriamos en Cristo Jesús.** Pablo es muy dado a usar los términos sinónimos de *gloriarse, jactarse, alabarse*. Los emplea unas 35 veces (véase Fil. 1:26)[128], la mayoría de ellas en 1 y 2 Corintios. En el resto del Nuevo Testamento aparecen solamente dos veces (Stg. 1:9; 4:16). Al apóstol le gusta el bello pasaje de Jer. 9:23, 24 y lo cita en forma abreviada en 1 Co. 1:31 y en 2 Co. 10:17. Aquellos cuyos corazones—y también sus labios y oídos—han sido circuncidados, se glorían en el Señor y sólo en el Señor. Y los que así se glorían descansan plenamente en Cristo Jesús, el Ungido Salvador, en su *persona* y en su *obra*. Se glorían en su *cruz*, o sea, en su expiación, como único fundamento de su salvación. La presencia de Cristo es su consolación. Su poder les da fuerza para sufrir la persecución y **[p 172]** para lanzarse a la batalla llevando el estandarte de la cruz en alto. Su gracia soberana e inagotable es su reposo ahora y por toda la eternidad. Oigamos al apóstol interpretar sus propias palabras: "Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo y a éste crucificado" (1 Co. 2:2). "Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo me fue crucificado a mí y yo al mundo" (Gá. 6:14).

"Mi esperanza firmemente edificada, yo reposo
nada menos que en la sangre y la justicia de Jesús;

---

[127] La evidencia textual que apoya esta traducción es mejor que aquella en la que se basan las siguientes traducciones: "los que servimos a Dios en espíritu" (Versión Antigua y Revisión 1960), y "los cuales adoramos a Dios en espiritu" (Versión Moderna).

[128] Véase R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, xxxv.

a confiar en la más estable base yo no oso,
pues que todo mi descanso está en el Nombre de Jesús.
En Cristo, la sólida Roca, mi pie pisa con vigor;
lo demás es arena movediza en derredor”.

(Edward Mote)

La forma negativa de lo que hemos considerado, se expresa como sigue: **y no confiamos en la carne.** Es lógico pensar que si una persona se gloría constantemente en Cristo Jesús, no pondrá su confianza en la carne, porque ¿qué es la carne? En términos generales, *la carne es cualquier cosa fuera de Cristo en la que uno basa su esperanza para salvación.* En el presente contexto se refiere simplemente a los privilegios y logros humanos de carácter ceremonial, hereditario, legal y moral (nótese la propia explicación que Pablo da en los vv. 4–6). Es el yo carnal, considerado como base de seguridad eterna.[129] Y era en este yo en el que los judaizantes confiaban. Se gloriaban en *la carne*. En efecto, el término les cuadra perfectamente, no sólo en su sentido más amplio, como hemos visto, sino también en su sentido restringido, pues ellos insistían en la circuncisión de la carne en su aspecto físico y literal.

Sin embargo, los *verdaderos* circuncisos no ponen su confianza en la carne, sino solamente en Cristo.

Pablo ha estado diciendo: “Porque la circuncisión somos nosotros, los que adoramos por el Espíritu de Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne”. Volviendo ahora del *nosotros* al *yo*, continúa:

4 aunque yo mismo podría confiar en la carne. Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo tengo más: 5 Circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la ley fariseo, 6 en cuanto al celo perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia legal, hallado irreprensible. **[p 173]** 7 Sin embargo, tales cosas que eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Sí, aun más, ciertamente estimo como pérdida todas las cosas debido a la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien he perdido todas estas cosas y aún las sigo considerando como basura, a fin de poder ganar a Cristo 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la justicia (que es) por la fe en Cristo, la justicia (que procede) de Dios sobre la base de la fe; 10 para conocerlo a él, y el poder de su resurrección, y (la) participación en sus padecimientos, conformándome a él en su muerte, 11 por si logro alcanzar la resurrección de entre los muertos.

12 No es que la haya alcanzado ya, ni que haya logrado la perfección, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual yo mismo fui alcanzado por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado; pero una cosa (hago), olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, cuantos somos maduros, sintamos esto mismo; y si en algo sentís de otra manera, Dios os aclarará eso también 16 De cualquier modo, que nuestra conducta sea según el nivel que hemos alcanzado.

3:4–16

II. *El ejemplo de Pablo como argumento contra los judaizantes*

A. Yo, Pablo, el judío, tenía los siguientes “privilegios”:

(1) *Yo, no ellos* (al menos en el mismo grado)

(2) *Lo que mis padres me dieron*

a. La circuncisión
“circuncidado al octavo día”
b. c. d. Un nacimiento ilustre
“del pueblo de Israel”
“de la tribu de Benjamín
“hebreo de hebreos”

(3) *Lo que yo alcancé por mis propios esfuerzos*

---

[129] Para los diversos significados del término *carne*, según lo usa Pablo, véase lo dicho sobre Fil. 1:22, nota 55. Aquí en Fil 3:3 se aplica el significado que corresponde al inciso g.

e. El reconocimiento como fariseo
“en cuanto a la ley, fariseo”
f. El celo
“en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia”
g. La rectitud legal
“en cuanto a la justicia legal, hallado irreprensible”

3:4–6

A. *Yo, Pablo, el judío, tenía los siguientes “privilegios”*

(1) Yo, no ellos (al menos en el mismo grado)

4. Por medio de un notable argumento, sacado de su propia experiencia, el apóstol se presenta a sí mismo, por la gracia de Dios, como **[p 174]** ejemplo (Fil. 3:17) de los verdaderos siervos de Dios, en contraste con los que confiaban en la carne. Escribe: **aunque yo mismo podría confiar**[130] **en la carne.** Pablo enfatiza el “yo” (aun más que los judaizantes). No puede decir propiamente “nosotros”, porque la experiencia particular que va a relatar (en los vv. 4–7) es una experiencia suya y no literalmente de *todos* los cristianos o de *todos* los miembros de la iglesia de Filipos, de Roma, o de cualquier otro lugar. Cuando escribe que él *podría confiar en la carne*, no quiere decir que, después de todo, él considera las ventajas ceremoniales y hereditarias y los logros personales como de algún valor *salvador*. Por el contrario, lo que dice es que *si* tales cosas sirvieran realmente de algo, él, aun más que los judaizantes, tendría por qué confiar en ellas. Esto concuerda con su propia explicación: **y si algún otro**—él tiene a los judaizantes en mente, naturalmente—**cree tener motivo para confiar en la carne, yo tengo más.** Pero si Pablo no atribuye ningún mérito salvador a estas distinciones judías, ¿por qué, entonces, nos ofrece una relación de los privilegios especiales que él, como judío había disfrutado? Hay dos razones que se nos presentan de inmediato. Lo hace así:

a. Para responder a esta posible acusación: “Pablo quita importancia a unos privilegios a los que él no tiene derecho, y los minimiza porque nunca gozó de ellos ni nunca los gozará. Pablo está de mala uva”. La respuesta a esto se halla en los vv. 5 y 6.

b. Para refutar el argumento de los judaizantes de que hay algún valor salvador en estas distinciones. El apóstol muestra después, de su propia experiencia, que lo que él consideraba ganancia se ha tornado en pérdida. Esto lo vemos en los vv. 7–11.

Referente al punto a., el apóstol muestra que si los judaizantes presentan su lista de ventajas especiales y la comparan con la lista de él, entonces él, siguiendo el “necio” argumento de ellos, se alza como vencedor en este certamen. En ese terreno el apóstol tiene derecho a hablar, por ser, en todos los sentidos, un auténtico judío.

Es en ese sentido que el apóstol presenta ahora sus credenciales. Aunque en los detalles la lista que aparece aquí es distinta a la que aparece en 2 Co. 11:22–33, no obstante *el argumento* es el mismo: “Pero en lo que otro tenga osadía, también yo tengo osadía” (2 Co. 11:21). Y así llegamos a la lista que Pablo nos presenta en Fil. 3:5, 6 con sus siete artículos.

[p 175] (2) *Lo que mis padres me dieron*

5, 6. circuncidado al octavo día. La razón por la cual el apóstol menciona la circuncisión antes de dar detalle alguno de su linaje, es probablemente porque en este rito era donde los judaizantes hacían más hincapié. “Referente a la circuncisión, soy de ocho días”,[131] escribe Pablo. Esto estaba en estricto acuerdo con lo que la ley mandaba (Gn. 17:12; Lv. 12:3). Isaac fue circuncidado a los ocho días de nacer (Gn. 21:4),[132] y lo mismo Jesús (Lc. 2:21). Pero qui-

---

[130] πεποίθησις, acusativo -ν, no se usa aquí en un sentido de confianza subjetiva (como en 2 Co. 1:15; Ef. 3:12), sino como *base* de confianza, según indica claramente el contexto. De forma parecida, en la línea siguiente, πεποιυέναι, que es el segundo infinitivo activo en tiempo perfecto de πείθω significa *tener motivo de confianza*. Compárese el uso de ἔλπις, y χαρά en 1 Ts. 2:19. El empleo de palabras tales como confianza, esperanza, gozo, en sentido causal de sentimiento, se encuentra en muchos idiomas.

[131] Cf. Jn. 11:39: “Señor, hiede ya, que es *de cuatro días*”. En tales casos se aplica en griego el numeral ordinal para personas.

[132] Ismael y los ismaelitas a la edad de trece años (cf. Gn. 17:25).

zás no se pudiera decir lo mismo de todos los judaizantes. Con toda seguridad *algunos* de ellos eran prosélitos del mundo gentil, y por tanto no habían sido circuncidados a los ocho días de nacer, sino cuando ya eran mayores de edad. Sobre este particular, pues, Pablo los aventajaba, *si* es que la circuncisión según la ley era una ventaja.

del pueblo de Israel. Sus padres no pertenecían a una raza mixta, como muchos de los que vivían por aquellos tiempos en Palestina, ni habían sido incorporados en Israel. Pablo era descendiente directo no sólo de Abraham (los ismaelitas también eran descendientes de Abraham), no sólo de Abraham e Isaac (los edomitas lo eran igualmente), sino de Abraham, Isaac *y Jacob*. Fue a Jacob, después de su lucha con Dios, a quien Dios mismo le dio el nuevo y significativo nombre de *Israel* (Gn. 32:28). Y de este *Israel* Pablo era descendiente. Pertenecía, por tanto, al pueblo elegido, al pueblo del pacto, al pueblo especialmente privilegiado (Ex. 19:5, 6; Nm. 23:9; Sal. 147:19, 20; Am. 3:2; Ro. 3:1, 2; 9:4, 5). ¿Podían los judaizantes afirmar sinceramente tal pureza genealógica para cada uno de ellos?

de la tribu de Benjamín. ¿Por qué menciona Pablo este detalle? Según algunos comentaristas, por las siguientes razones: Los benjamitas eran los más distinguidos de Israel, su más pura aristocracia. ¿No ocupó siempre esta tribu el lugar de honor en las batallas de Israel? (Jue. 5:14; Os. 5:8). Además, de ella salieron "setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban" (Jue. 20:16); también "hombres valientes y vigorosos, flecheros" (1 Cr. 8:40). Estos intérpretes añaden que el primer rey de Israel fue benjamita (1 S. 9:1, 2). Según J. B. Lightfoot, en Hch. 13:21 Pablo se refiere al rey Saúl "con marcado énfasis". ¿No recibió el apóstol su nombre hebreo del de este rey?[133] Se dice también que la tribu de Benjamín fue la única **[p 176]** que permaneció siempre fiel a la dinastía davídica. ¡Nobilísima e ilustre tribu, la de Benjamín!

Temo, no obstante, que la proyección de esta escena está un tanto desenfocada a causa de una exégesis poco cuidadosa. ¿Es correcto decir que Jue. 5:14 y Os. 5:8, dentro de sus contextos respectivos, prueban que esta tribu ocupó siempre el lugar de honor en las batallas de Israel? Es dudoso que Pablo, al referirse con orgullo a su procedencia de Benjamín, tuviera en su mente a Aod y a los otros "zurdos" (Jue. 3:15; 20:16); o a los flecheros. En cuanto al primer rey de Israel, fue una persona de la que cualquier judío piadoso difícilmente podía estar orgulloso (véase 1 S. 15:10, 11, 23; 28:15–19).[134] Yo creo que Lightfoot se equivoca en su interpretación de Hch. 13:21, y que Lenski tiene razón cuando dice que no fue un motivo de orgullo el que impulsó a Pablo a mencionar al rey Saúl. Y por último, en lo que se refiere a la inmutable lealtad de esta tribu hacia David, el hecho es que después de la muerte de Saúl, Benjamín se sometió a regañadientes (léase 2 S. 2 y 3). Luego, en el cisma que desgarró el reino, fue *la tribu de Judá* la que permaneció por entero fiel a la casa de David y no la de Benjamín, que sólo lo fue en parte (véase 1 R. 11:32; 12:20).

No solamente está fuera de tono con la historia y con la exégesis la pródiga alabanza derramada sobre Benjamín, sino que otros hechos bien conocidos y registrados que conciernen a esta tribu, son convenientemente pasados por alto. No se ha dicho, por ejemplo, que fue precisamente en esta tribu de Benjamín donde se cometió una gran atrocidad, según se nos describe con algún detalle en Jue. 19:22–26. Cuando las otras tribus demandaron castigo para los malvados, la demanda fue rechazada y en consecuencia la tribu culpable recibió terrible pago a su injusticia (Jue. 20:35). ¡También fueron ellos los raptores de Silo! (Jue. 21:20, 21). Ciertamente, debe haber habido una solución más honorable al problema de la escasez de mujeres, que el terrible recurso empleado por los benjamitas; aunque, en honor a la más completa objetividad, hemos de decir que fueron aconsejados por las otras tribus. Finalmente, tenemos el caso de Simei, quien maldijo y apedreó al ungido de Jehová, David. Este tipo profano también era benjamita (2 S. 16:5–14). Luego se arrepintió, al menos exterior-

---

[133] Para una discusión de los nombres del apóstol, véase C. N. T. sobre 1 y 2 Ts., p. 48.

[134] David, en 2 S. 1:23, se muestra muy magnánimo.

mente (2 S. 19:16–20). Tiempo después, sin embargo, faltó a su juramento a Jehová, y fue muerto (1 R. 2:36–46).

Si, pues, es un hecho que la tribu de Benjamín presenta tal mezcla de luz y sombra, virtud y vicio, más frecuentemente lo último que lo primero, ¿por qué Pablo, en su condición precristiana, a la que aquí **[p 177]** se refiere, se siente tan orgulloso de ser benjamita? La respuesta puede ser la siguiente: *Israel*, como pueblo teocrático, fue el receptor de las promesas especiales de Dios. Así pues, cuanto más pudiera Pablo probar convincentemente la proposición "yo soy israelita", tanto más ineludible sería la conclusión: "por lo tanto, soy una persona especialmente privilegiada". De todas las tribus ninguna era tan israelita como la de Benjamín.

Si la circunstancia de que Benjamín fue el único hijo de Israel que nació en la tierra prometida (Gn. 35:16–20) tuviera aquí alguna particular intención, o no, sería muy difícil de establecer. Empero los siguientes hechos son ciertamente significativos. En primer lugar, junto con José, y a diferencia de los otros patriarcas, Benjamín fue no solamente hijo de Israel, sino también de la esposa más amada de éste, Raquel (Gn. 35:17, 18). Y en segundo lugar, de estos dos hijos preferidos (José y Benjamín), fue Benjamín solo (al menos *parte* de su tribu) quien, junto con Judá, después del cisma, formó el *Israel Reconstituido* (1 R. 12:21); quien, después del regreso de la cautividad, formó el *Israel Restaurado* (Esd. 4:1);[135] y quien, en relación con la intriga de Amán fue el agente principal de Dios para producir el *Israel Liberado* (véase el libro de Ester). Además, al hablar de la tribu de Benjamín, no sería correcto mencionar a Simei, y dejar olvidado a aquel otro benjamita, Mardoqueo. El fue quien animó a Ester a realizar aquel sublime acto de valor y fe y quien nos ha dejado aquella maravillosa frase: "Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? (Est. 4:14).

He aquí, pues, la conclusión: *Si* la distinción especial de ser israelita era de algún valor salvador, de algún mérito para la eternidad, entonces Pablo tenía derecho a ello, porque, *como benjamita*, él era uno de los más auténticos israelitas. ¿Podrían los judaizantes decir lo mismo? Pablo era "de la tribu de Benjamín" y por lo tanto:

hebreo de hebreos. Pablo era, naturalmente, hebreo, es decir, israelita.[136] El era, en efecto, "hebreo de hebreos", o sea, "lo más puro **[p 178]** de lo puro". La forma en que está escrita esta frase resalta *sobre todo*[137] la pureza de su linaje: hebreo hijo de padres hebreos; hebreo *por los cuatro costados*, ¡hebreo como el que más! De esta forma Pablo enfatiza lo dicho en el punto precedente. Está confirmando su argumento.

---

[135] No todos los que regresaron pertenecían a Judá y Benjamín, pero estas dos tribus fueron las que formaron el núcleo principal.

[136] El mismo Pablo emplea los términos *hebreos, israelitas y simiente de Abraham* como sinónimos (2 Co. 11:22). En el Antiguo Testamento la palabra *hebreo* aparece tanto en un sentido amplio como restringido. Mucho tiempo antes de que Israel (Jacob) naciera, ya había hebreos; p. ej., Abraham (Gn. 14:13; cf. 40:15; 43:32). Según algunos, Abraham era hebreo porque descendía de Heber (Gn. 10:21, 24, 25). Otros son de la opinión de que el nombre *hebreo* hace referencia a un verbo que significa *pasar al otro lado*. Según esta teoría los hebreos son el pueblo del otro lado del Eufrates (cf. Jos. 24:2). En un sentido más restringido los hebreos son los descendientes de Israel (Ex. 1:15; 2:6, 11, 13; 3:18; 21:2; Dt. 15:12; 1 S. 4:6, 9).

[137] Muchos son de la opinión de que la frase "hebreo de hebreos" llama *también* la atención sobre el hecho de que el apóstol era judío no solamente por raza, sino también por lenguaje y costumbres. Ellos creen que aquí se aplica la distinción (véase Hch. 6:1) entre los helenistas (judíos de habla griega) y los hebreos (judíos de habla aramea). Pablo no era helenista sino hebreo de padres hebreos. El apóstol hablaba esta lengua con soltura (Hch. 21:40; 22:2), pues fue enseñado por un maestro hebreo de Jerusalén (Hch. 22:3), y frecuentemente cita el Antiguo Testamento hebreo. La posibilidad de que el apóstol tuviera en mente esta idea adicional cuando se llamó a sí mismo "hebreo de hebreos" debe ser admitida. A pesar de todo, de acuerdo con los más antiguos comentaristas griegos, yo creo que la explicación que he dado es probablemente todo lo que el presente contexto requiere. Véase también H. A. A. Kennedy, *The Epistle to the Philippians*, en The Expositor's Greek Testament, Vol. III, p. 451.

(3) *Lo que yo alcancé por mis propios esfuerzos*

en cuanto a la ley, fariseo. En lo que se refería a la ley de Moisés, Pablo había elegido ser fariseo. ¿No era hijo de fariseos (Hch. 23:6)?[138] Y aquí refleja como en su período precristiano se enorgullecía de este hecho, de su posición y honor como fariseo. El superaba en la religión de los judíos a muchos de sus compatriotas de su misma edad y era en gran manera celoso de las tradiciones de sus padres (Gá. 1:14). "Conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido fariseo", decía él mismo (Hch. 26:5).

¿Pero cómo es posible que un judío se sintiera orgulloso de ser fariseo? ¿No hablaba Jesús claramente de ellos como hipócritas y presuntuosos (Mt. 6:2, 16; 23:5–7), como necios y ciegos (Mt. 23:16–22), como serpientes y generación de víboras (Mt. 23:33), como sepulcros blanqueados y engañadores (Mt. 23:3, 13, 15, 23, 25, 27, 29)? ¿No se dejaron llevar por los celos (cf. Mt. 27:18)?

Todo esto es verdad, pero no todos los fariseos eran igualmente malos. Es más, el fariseísmo en su origen no fue tan malo como llegó a ser. Esta secta religiosa se formó durante el período intertestamentario, como reacción a los abusos de los abandonados e indiferentes judíos que habían asimilado el espíritu helenístico en su aspecto negativo. Así, los fariseos o separatistas se habían apartado de estas personas mundanas. Se abstenían de la política y hacían gran hincapié en la pureza religiosa. Aceptaban toda la Tora, las doctrinas de la inmortalidad del alma, la resurrección del cuerpo y la existencia de los ángeles. No eran patrioteros como los zelotes, radicales como los saduceos, ni politicastros como los herodianos. Su gran estima por la **[p 179]** ley de Dios es digna de admiración. Esto explica el orgullo precristiano de Pablo expresado en las palabras "en cuanto a la ley, fariseo". Los fariseos cometieron su mayor equivocación cuando empezaron a conceder excesivo valor al sistema de interpretaciones legalistas que los escribas sobrepusieron a la ley, sepultándola bajo el peso de sus tradiciones (cf. Mr. 7:13) y cuando empezaron a creer que por su estricta adhesión a la ley, así interpretada, podrían lograr la venida del Mesías y asegurarse la entrada en el reino de los cielos. Naturalmente, el intento de alcanzar todas estas cosas suponía un enorme esfuerzo para la naturaleza humana. Por tanto, no es de extrañar que muchos de ellos se convirtieran en hipócritas, unos peores que otros y que, pagados de su propia justicia, miraran con desdén al populacho, "la multitud ignorante de la ley" (véase C.N.T. sobre Jn. 7:49). Así pues, Pablo debe haber sido uno de los más sinceros fariseos (cf. Hch. 26:9), pero a pesar de eso, estaba equivocado.

en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia. Pablo fue uno de los más crueles perseguidores de los primeros cristianos. En su celo por la ley, mal interpretada por los escribas y fariseos (Mt. 23:23), respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, o sea, la "iglesia" en su sentido ecuménico, y ejecutaba su programa de vejaciones "hasta en las ciudades extrañas", "prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres" (Hch. 9:1, 2; 22:1–5; 26:9–15; 1 Co. 15:9). ¡Si el celo perseguidor hubiera podido abrir las puertas del cielo, Pablo hubiera entrado derecho en él! También en este particular, su "ventaja" a los judaizantes era muy grande. *Estos* eran meros proselitistas. *El* había sido perseguidor "hasta la muerte".

en cuanto a la justicia legal, hallado irreprensible. Tan estricto fue Pablo en su observancia externa de la ley del Antiguo Testamento, según la interpretaban los líderes religiosos judíos, que en pos de esta rectitud legal llegó a ser *irreprensible* (cf. Fil. 2:15), es decir, *humanamente* hablando. Su conducta era irreprochable. ¿Podrían los judaizantes decir lo mismo? ¿O también les alcanzaba *a ellos*, en cierto modo, lo que se dice en Mt. 23:3, 4?

3:7, 8a

B. *Yo he desechado estos privilegios como fundamento de mi justicia ante Dios.*

7, 8a. En los dos versículos anteriores, Pablo ha enumerado sus grandes privilegios o ventajas: verdadero israelita, de noble nacimiento, ortodoxo en sus creencias y escrupuloso en su

[138] O, según otra interpretación, *de un fariseo.*

conducta. Por medio de estos privilegios el apóstol, antes de su conversión, "se afanaba hasta la sangre por llegar a Dios". Pero, ¿no habría sido esto

[p 180] "cruzar piedra a piedra
por la pasadera el río,
resbalando bruscamente
siendo el esfuerzo baldío?"

Peor aun, jamás hubo un *verdadero* progreso, no importa cuanto se afanara Pablo el fariseo por establecer su propia justicia. Pero en el camino a Damasco, cuando perseguía a los cristianos, ocurrió el gran suceso que cambió toda su vida. Cristo, por así decirlo, bajó para encontrarse con él (léase el interesante relato en Hch. 9:1–31; 22:1–21; 26:1–23). En un momento Pablo se vio tal como era: pecador equivocado, orgulloso y condenado. Allí abrazó a Aquel que hasta entonces había estado persiguiendo con todas sus fuerzas. Allí quedó convertido en "una nueva criatura". En su corazón y en su mente experimentó un cambio radical, una repentina y dramática inversión de todos los valores. La causa que, con todos los medios a su alcance y con todo el celo de su corazón y voluntad, había tratado de aniquilar, se convirtió en algo muy querido para él. Y aquellas cosas que a *Pablo, el fariseo*, le habían parecido muy preciosas, se *convirtieron* también en aquel momento—y *siempre* fueron consideradas así—en algo sin valor para *Pablo, el pecador, salvado por la gracia*; y no simplemente *sin valor*, sino definitivamente perjudiciales. Escribe: **Sin embargo, tales cosas que eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida.** No quiere decir que las cosas que ha enumerado en los vv. 5 y 6, y otras cosas parecidas, sean malas en sí mismas. Todo lo contrario. Recibir la señal del pacto no es malo en sí; es, en realidad, una bendición. ¿Y no era una bendición el pertenecer al pueblo al que habían sido confiados los oráculos de Dios? La ortodoxia también es algo bueno en sí mismo; lo mismo que el celo y una conducta irreprochable. El propio apóstol Pablo nos dice en otro lugar que él considera estas cosas como una bendición (Ro. 3:1, 2; 9:1–5; cf. 11:1). Y son bendiciones porque pueden ser de inestimable valor si se hace buen uso de ellas, si se las emplea como preparación a la recepción del evangelio. Pero cuando estos mismos privilegios comienzan a ser considerados como base de la autoglorificación y la autosatisfacción, cuando son considerados como un pasaporte para el cielo, entonces se convierten en todo lo contrario. Todas estas *ganancias* se convierten en *una enorme pérdida*. Este es el sereno y ponderado juicio de Pablo. El sopesó las ganancias, y las estimó[139] como pérdida. Y ese fue siempre su criterio, según está implícito en el tiempo del verbo griego. Estas cosas que en su libro de contabilidad fueron una vez **[p 181]** asentadas, una por una, en la columna del *haber,* han pasado ahora a la columna del *debe* y se han convertido en *una gigantesca pérdida*. Nótese que las ganancias no sólo han bajado a cero, sino a menos que cero, y están marcadas con un colosal MENOS (-). "Porque, ¿de qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo y perdiere su alma?" (Mt. 16:26; cf. Mr. 8:36).

La palabra *pérdida* que Pablo usa aquí en los vv. 7 y 8, y en ninguna parte más de sus epístolas, ocurre solamente una vez más en el Nuevo Testamento, Hch. 27:10, 21, en la narración de la travesía peligrosa. Y es precisamente en ese mismo capítulo donde se relata también como la *ganancia* puede convertirse en *pérdida*. La mercancía de aquel barco que navegaba hacia Italia, representaba una ganancia potencial para los mercaderes, para el armador, y para los hambrientos tripulantes. Mas si el trigo no hubiese sido arrojado al mar (Hch. 27:38), es muy probable que todo hubiera acabado en *pérdida*, y no sólo del barco, sino también de todos los que iban a bordo. De la misma manera, el privilegio de haber nacido en

---

[139] Compárese "he estimado" (pretérito perfecto) aquí con "no estimó" (o, "no consideró") del pasaje 2:6. El verbo expresa la idea de llegar a un certero juicio basado en un cuidadoso examen de los hechos. Cf. Fil. 2:3. La semejanza entre 3:7 y 2:6 es verdaderamente sorprendente. Cristo "*no consideró* (estimó) su existencia en una forma igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se vació a sí mismo". Este *estimar* y este vaciarse se reflejan en Pablo, quien, *habiendo estimado* como pérdida por Cristo las cosas que para él eran ganancia, se "vació", se despojó de "todo" (Fil. 3:8), para ganarlo a Cristo.

un hogar cristiano y de haber recibido una esmerada formación religiosa, se convierte en perjuicio cuando es considerado como base sobre la que se construye la esperanza de vida eterna. Lo mismo podemos decir respecto al dinero, al atractivo personal, al saber, al vigor físico, etc. Tales beneficios pueden convertirse en estorbos. Las pasaderas se convierten en escollos si no se usan debidamente.

¿Por qué, en el ponderado juicio de Pablo, fueron estas ganancias estimadas pérdida? Por Cristo, **por amor de Cristo;** porque si Pablo no hubiese renunciado al aprecio que sentía por estos privilegios y logros, éstos lo hubieran privado de Cristo, la única y verdadera ganancia (véase el v. 8).

Pablo continúa con una frase casi intraducible:[140] **Sí, y aun más, [p 182] ciertamente estimo como pérdida todas las cosas debido a la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor**.

En el v. 8 el apóstol refuerza su declaración anterior, y esto de dos maneras. En primer lugar, él subraya lo que ya estaba implícito en el versículo precedente, es decir, que lo que él consideraba pérdida en el momento de su conversión, aún sigue considerándolo así. Es como si dijese: "Sobre este particular no habrá judaizante que me haga cambiar en mi forma de pensar". En segundo lugar, afirma que considera como un perjuicio, un detrimento, no solamente lo que se menciona en los vv. 5 y 6, sino también todo cuanto pudiera impedir una plena aceptación de Cristo y su justicia. Podemos incluir en ellos el aprecio desmesurado por las posesiones materiales, un deleite en estar con los antiguos amigos no cristianos, el conceder la primacía al goce de los sublimes privilegios que el fariseísmo pudiera reportarle, etc. Todas estas cosas y muchas más no son sino rotundas pérdidas *a causa de—en comparación con*—la sublime[141] *excelencia*, o sea sublime valor, de "conocer a Cristo Jesús …[142] Señor". En el camino a Damasco Pablo aprendió a conocer a Jesús. Aunque ya había una amplia base para este conocimiento—tal como la preparación del apóstol en el Antiguo Testamento, los testimonios que había oído de labios de los mártires, el comportamiento de ellos en medio de la prueba—cuando realmente irrumpió en su alma, la experiencia fue repentina y dramática. La profecía y el testimonio comenzaron a adquirir significado. Fue una inolvidable experiencia aquel encuentro con el Cristo exaltado, pues, un momento antes, el apóstol había estado respirando amenazas y muerte contra la iglesia de Cristo, ¡contra Cristo mismo! Sí, él vio y oyó al verdadero Jesús del que tanto había oído hablar. Y lo vio y lo oyó como *Cristo Jesús … Señor*, nombre que es sobre todo nombre (véase lo dicho en 2:9–11). Y en el mismo momento él comenzó a entender algo de la condescendiente compasión y ternura del misericordioso y sublime corazón de Cristo, y del amor que fue derramado sobre *él, Pablo, el cruel perseguidor*.

---

[140] La frase comienza con una aglomeración de partículas: ἀλλὰ μενοῦν γε καὶ. Como ocurre en todos los idiomas, cuando el corazón está profundamente conmovido, y cuando las ideas fluyen turbulentas a la mente, la manera de hablar se condensa y se omiten algunas palabras. Con respecto al estilo abreviado véase C. N. T. sobre Jn 5:31. Literalmente, palabra por palabra, la traducción debería comenzar así: "*Pero, pues bien, por lo tanto, aun más*"; pero esto en castallano no tendría mucho sentido. Insertando unas palabras aquí y otras allá, sería posible interpretar lodo el sentido del original. La cosa vendría a ser algo así: "*Pero, pues bien* (lo dicho no es todo), *por lo tanto* (yo afirmo), *aun más* (esto), que todo lo tengo por pérdida, debido a la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor". Pero esto no sólo saldría casi incomprensible, sino quizá hasta equivocado: es un punto muy discutible si γε debe ser traducido. Más que por una palabra, γε bien podría expresarse por un cambio en la entonación. Espero que mi forma de verter la frase al castellano sea, si no la más literal, la más natural.

[141] τὸ ὑπερέχον, neutro del participio presente de ὑπερέχω (véase también Fil. 2:3; 4:7; Ro. 13:1; 1 P. 2:13). Para el uso que hace Pablo de otros neutros sustantivados, véase Ro. 2:4; 8:3; 9:22; 1 Co. 1:25. La palabra *sublime excelencia*, o sea, *supereminente grandeza*, es una "supercombinación" de las muchas que el apóstol hace. Véase el C.N.T. sobre las Epístolas Pastorales, 1 Ti. 1:14. Tenemos también otro caso en Fil. 4:7.

[142] Literalmente, "del conocimiento de Cristo Jesús". Como es evidente por el v. 10, cuando el apóstol dice: "Para conocerlo a él", Pablo está pensando en Cristo Jesús no en sentido subjetivo, sino objetivo; por lo tanto y para evitar la ambigüedad, debería traducirse: "de conocer a Cristo Jesús".

Hacía treinta años que había ocurrido todo esto. Y durante el período que medió entre la "gran experiencia" y la escritura de esta epístola a los filipenses, el gozo de conocer a *Cristo Jesús … Señor*, **[p 183]** con un conocimiento de mente y corazón (véase el v. 10), había ido creciendo constantemente, de forma que cada día brillaba con fulgor cada vez más maravilloso y deseable. Por lo tanto, Pablo inserta una pequeña palabra que hace aun más adorable "aquel bello nombre, aquel sublime nombre, aquel puro nombre" de Jesús. Dice: "Cristo Jesús, *mi* Señor". Lo que este posesivo *mi* implica, el mismo Pablo lo explica mejor que nadie. Léase Fil. 1:21; 4:13; Ro. 7:24, 25; 2 Co. 12:8–10; Gá. 1:15, 16; 2:20; 6:14; Ef. 5:1, 2; Col. 3:1–4:6; 1 Ti. 1:5, 16; 2 Ti. 1:12; 4:7, 8. Según estos pasajes, Cristo es mucho más que el Ejemplo y Amigo de Pablo. Es su Vida, su Amor, su Fuerza, su Gloria, su Roca, su Galardonador y especialmente, como en este pasaje que estamos considerando, su Ungido Salvador y Soberano.

De la misma manera que la salida del sol desvanece las estrellas y la presencia de una perla de gran precio apaga el brillo de todas las demás gemas, así también la comunión con "Cristo Jesús mi Señor" eclipsa todas las cosas. No es tal o cual cosa acerca de Cristo lo que Pablo tiene en mente, sino al mismo Cristo. El apóstol está en completo acuerdo con el poeta que dijo: (no "¿*Qué*?", sino "¿A *quién* tengo yo en los cielos sino a ti?" (Sal. 73:25). Pablo continúa: **por quien he perdido todas estas cosas.**[143] Fue por amor de su Señor y Salvador que Pablo perdió todo lo que una vez fuera muy querido para él: el orgullo de su tradición, de su linaje, de su ortodoxia, de su observancia externa de la ley, y de todo cuanto anteriormente había considerado como medios de acceso a la ciudad celestial. Además su voluntaria decisión de soportar esta pérdida permanecía firme e inquebrantable; por eso continúa: **y aún las sigo considerando como basura.** Lo que los judaizantes estiman tanto, es considerado por el apóstol como basura, como algo que solo servía para ser echado a los *perros*.[144] En esto el apóstol se muestra muy consecuente. ¿No hacía sólo un momento que había llamado *perros* (véase 3:2) a estos peligrosos enemigos? Así pués, Pablo considera todos estos privilegios heredados y todos estos logros humanos, *considerados como méritos*, como algo que debe ser desechado cual basura sin valor y detestable desperdicio.

[p 184] 3:8b–11

C. *Yo confío ahora en otra justicia*

(1) Una justicia que es la de Cristo.
(2) Una justicia que no es merecida por lo que el hombre haga, por las obras de la ley.
(3) Una justicia que se recibe por la fe.
(4) Una justicia que procede de Dios.
(5) Una justicia que se esfuerza por la perfección espiritual.

(1) *Una justicia que es la de Cristo*

8b, 9. "Y aún las sigo considerando como basura", dice Pablo, **a fin de poder ganar a Cristo y ser hallado en él.**[145] Pablo desea hacer a Cristo más y más plenamente suyo. Siem-

---

[143] τὰ πάντα en sentido resumido, como en 2 Co. 4:15; Col. 3:8; por tanto: "todas estas cosas".

[144] Efectivamente, esto puede ser la misma derivación de la palabra σκύβαλον plural -α. Algunos dicen que proviene de τὸ τοῖς κυσὶ βαλλόμενον (lo que se hecha a los perros). Otros, sin embargo, lo relacionan con σκώρ: estiércol. Aunque algunas autoridades apoyan el significado de *estiércol* aquí en Fil. 3:8, lo cual puede ser correcto, no obstante la connotación *basura, desperdicio*, está bien justificada. Cf. Eclesiástico 27:5: "Zarandeando la criba quedan las granzas" (o desperdicios); Josefo, *La guerra judía* V. 571: "Comieron las sobras (o desperdicios) de aquello"; y Filón, *El sacrificio de Abel y Caín* 109: "La granza y la paja y otros desperdicios fueron esparcidos".

[145] La construcción más simple y natural aquí parece ser la que hiciera que la frase κερδήσω καὶ εὑρεθῶ dependiera del verbo precedente más próximo, o sea el segundo ἡγοῦμαι del v. 8, presente medio de indicativo. Las palabras κερδήσω και εὑρεθῶ declararían entonces el propósito o motivo de este hecho continuado, a saber, "a fin de poder ganar a Cristo y ser hallado en él". Ahora bien, el ganar a Cristo es, lógicamente, una actividad que dura toda la vida. Cada día que pasa Cristo estará más intimamente unido al creyente y éste mucho más a Cristo. El hecho de que se emplee el aoristo subjuntivo para expresar este propósito

pre que uno se apoye en su propia justicia, aunque sea en lo más mínimo, no podrá gozar por completo de la justicia de Cristo. Ambas cosas son totalmente incompatibles. Es necesario que una de ellas sea terminantemente desechada, si se quiere gozar de la otra de un modo absoluto. Y este es el gran anhelo de Pablo, que todos sus hermanos en la fe puedan *hallarle* plenamente *en él*, en íntima unión con Cristo. Para el significado de la frase "en Cristo", véase lo dicho en Fil. 1:1. En este capítulo 3, la relación que denota "en él" está descrita en su aspecto forense en el v. 9, y en su aspecto práctico en el v. 10. La relación "en él" significa que la justicia de Cristo le es imputada al pecador, de forma que se le reconoce como propia. Esto implica la liberación de las demandas de Satanás (Ro. 8:31, 33), la reconciliación con Dios (2 Co. 5:18–21), el perdón de los pecados (Ef. 1:7), en resumen, el estar en conformidad con la ley de Dios (Ro. 8:1–4).

Ahora bien, cuando Pablo dice que todo lo estima como basura, para gozar de Cristo y ser hallado en él, el sacrificio que supone este intento de alcanzar el único y verdadero premio no debe ser interpretado en un sentido egoísta y mercenario. La luz de otros pasajes, **[p 185]** como Ro. 11:36 y 1 Co. 10:31, debiera iluminar la escena. Pablo piensa en la gloria de Dios y no en su propio y exclusivo provecho. Es cierto que no se olvida de sí mismo, pues procura alcanzar su recompensa, cosa completamente justa y correcta. Pero este ideal suyo nunca va separado de su más sublime objetivo. Siempre van juntos estos dos pensamientos. Por lo tanto, Pablo no es como aquel que vende un artículo para sacar de él una gran ganancia, aprovechándose él solo de ella. No es como el pescador que ceba su anzuelo para pescar un gran pez, mostrándolo luego con orgullo. Ni tampoco es como el jugador de ajedrez que "sacrifica" el caballo y la reina para dar jaque mate al rey del contrario, por el simple placer de ganar la partida. No, Pablo es más bien como el capitán de un buque mercante que, en tiempo de guerra y por motivos patrióticos, arroja el cargamento por la borda, para que el navío, aligerado de su carga, pueda acelerar su marcha para alcanzar y capturar la nave enemiga que transporta un precioso tesoro. O mejor aun, es como un joven, heredero de un negocio floreciente, que jubilosamente deja su herencia para entregarse por entero al ideal de su vida: *el servicio del Señor* en la obra del ministerio, dentro o fuera de casa. Cf. Mr. 10:21.

(2) *Una justicia que no es merecida por lo que el hombre haga, es decir, las obras de la ley*

9b. Dice Pablo: **no teniendo mi propia justicia derivada de la ley** (o *justicia que procede de la ley*). Lo que el apóstol quiere decir es que la justicia que cuenta delante de Dios no es la que proviene del cumplimiento de la ley del Antiguo Testamento. *La paga del pecado es muerte* (Ro. 6:23). Esta retribución es *pagada* a aquellos que la *merecen*. Mas *la justicia de Dios es dada a los que no la merecen*. Dios justifica al impío y por el impío murió Cristo (Ro. 4:5; 5:6; Tit. 3:5).

(3) *Una justicia que se recibe por la fe*

No la justicia de la ley, dice Pablo, **sino la justicia (que es) por la fe en Cristo.** Por la fe se apodera uno de la gracia; es la mano vacía que se extiende para recibir el don gratuito de Dios. Si la única justicia que cuenta delante de Dios es la de Cristo *imputada* al pecador como don divino, gratuito e inmerecido, es lógico, pues, que la única forma posible de obtenerla sea *aceptarla* (los dones *se reciben* o *aceptan*, no se *ganan*) por la sola fe, es decir, por una confianza en Dios y, por tanto, en su palabra, y que hace suya lo que El da. El Ungido de Dios es el objeto de esta fe sencilla (Ro. 1:16, 17; 3:21, 22; Gá. 2:20; 3:22; cf. Hab. 2:4; Jn. 3:16).

(4) *Una justicia que procede de Dios*

---

o motivo, no descarta, en modo alguno, la duración del proceso. *El aoristo refiere el hecho simplemente*, sin especificar el elemento tiempo, ya sea largo o corto. Es como "la fotografía sacada con luz relámpago". De la misma manera y puesto que el aoristo es propiamente indefinido en cuanto a tiempo, y el subjuntivo "es futuro en relación al que habla", la interpretación que yo doy de este pasaje, de acuerdo con otros muchos intérpretes, no contradice la gramática. Por todo lo cual, no puedo aceptar el razonamiento de Lenski en su Comentario, p. 846ss.

La apropiación por la fe se repite para dar énfasis, pero antes se añade un elemento más; el origen divino de esta justicia. Por consiguiente, **[p 186] la justicia (que procede) de Dios sobre la base de la fe.** Esta justicia es provista por Dios y vale delante de Dios (Ro. 3:24, 25; 8:3; 2 Co. 5:19). Su posesión y goce descansa en y está condicionada a la fe, fe que el hombre posee y ejerce, ciertamente (Jn. 3:16), y por la que es plenamente responsable, pero que es dada, alimentada y recompensada por Dios (Ef. 2:8).

(5) *Una justicia que se esfuerza por la perfección espiritual*

10. Pablo continúa: **para conocerlo a él.** Aquí reanuda el pensamiento del v. 8 ("la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor"), pero también enlaza sus palabras a la idea inmediata anterior de la *justicia (que procede) de Dios sobre la base de la fe*. La progresión de este pensamiento es completamente natural. La experiencia de todo aquel que ha sido sacado de las tinieblas a la luz admirable de Dios, y que ha sentido en su corazón la gloria del amor perdonador, le hará cantar:

"Quiero de Cristo más saber,
Más de su amor para salvar,
Más de su gracia quiero ver,
Más del perdón que puede dar.
Más, más aprender,
Más, más alcanzar,
Más de su gracia quiero ver,
Más de su amor para salvar.

(Vicente Mendoza)

Así la apropiación por la fe de "la justicia (que procede) de Dios" y la consideración de este hecho implican y producen en nosotros un ardiente anhelo por conocer a Cristo cada vez mejor.[146] Podemos decir, pues, mirando el asunto desde el lado divino, que, cuando Dios justifica a sus hijos, él envía al mismo tiempo al Espíritu santificante en su corazón. Por tanto, desde el lado divino, el eslabón de enlace entre la justicia *imputada* y la justicia *impartida* es el Espíritu Santo; desde el lado humano—siempre dependiente del divino—es la gratitud de fe la que sirve de vínculo.

Así pues, "para conocerlo a él" se refiere a un conocimiento no solamente *intelectual*, sino también *experimental* (del corazón). (Véase el uso similar de *conocer* en Jn. 17:3; Gá. 4:9; 1 Jn. 2:18, 29; 4:8). Aunque el primero de estos conocimientos nunca debe ser excluido, **[p 187]** el énfasis recae aquí sobre el segundo. Véase C.N.T. sobre Jn. 7:17, 18 para una consideración más detallada de la interrelación que existe entre los diferentes elementos de la experiencia cristiana. El apóstol, como *idealista infatigable*, y en ese sentido *perfeccionista*, desea alcanzar, tanto como sea posible, un pleno conocimiento del amor y de la persona de Cristo. No se conforma con nada que no sea la perfección. Cuando expresa su ardiente deseo de *conocer* a Cristo, tiene en mente no sólo, ni aun principalmente, el aprender y saber ciertos hechos referentes a Cristo, sino también y especialmente, la participación de ciertas experiencias junto con él, como está claramente indicado por el resto del v. 10 y por el v. 11. Pablo desea ser completamente "entregado" a Cristo, para que así Jesús sea "todo" para él.[147] Tal conocimiento se logra mediante una asidua y viva asistencia al culto público y el uso apropiado de los sacramentos (He. 10:25; cf. Mt. 18:20; 28:19; Lc. 22:14–20; 1 Co. 11:17–24); mediante el ejercicio de la bondad para con todos, la práctica de un espíritu perdonador y, sobre todo, el amor; aprendiendo a ser agradecidos; estudiando la Palabra de Cristo devota y exegéticamente para que ella more en el corazón; cantando salmos, himnos y canciones espi-

---

[146] τοῦ γνῶναι puede considerarse como infinitivo *aclaratorio*, o también infinitivo de *resultado* o *propósito*. Afirma lo que es el resultado y propósito de el apropiarse de la justicia de Cristo por una fe viva.
C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[147] La palabra empleada en el original para "conocerlo a él" es una forma de γινώσκω. Véase C.N.T. sobre Jn. 1:10, 11, 31; 3:11; 8:28, 55; 16:30; 21:17, para la distinción entre γινώσκω y οἶδα.

rituales para la gloria de Dios, siendo constantes en la oración; redimiendo así el tiempo como *testigos de Cristo a todos los hombres* (Col. 3:12–17; 4:2–6).

Para mostrar lo que este conocimiento de Cristo implica, Pablo continúa: **y el poder de su resurrección.** El apóstol ansía una continua y creciente provisión del poder que procede del resucitado y exaltado Salvador. Aquel Cristo resucitado, *a fuerza de su resurrección*, asegura a Pablo *de la justificación*, por medio del Espíritu (Ro. 4:25; 8:1, 16; 1 Co. 15:17); porque cuando el padre levantó al Hijo, él probó con esto que había aceptado el rescate pagado por Cristo (Mt. 20:28; Hch. 20:28; 1 P. 1:18) como plena satisfacción por el pecado de Pablo.

Fue aquel mismo Cristo resucitado que envió su Espiritu al corazón de Pablo para *santificarlo*. La vida de Cristo en el cielo es la causa de la nueva vida del apóstol (Jn. 14:19). Pablo suspira por una creciente provisión de este poder purificador, de esta *dinamita* que destruye el pecado y que abre el camino hacia una *santidad personal y hacia un testimonio eficaz*.

Finalmente, este Cristo resucitado garantiza también la glorificación de Pablo, no solamente con respecto a su alma sino también con **[p 188]** respecto a su cuerpo; no solamente para una persona aislada sino para él junto con todos los santos (Ro. 8:11; 1 Co. 15; Fil. 3:21; 2 Ti. 4:8).

Ahora bien, cuando la vida del Cristo resucitado se ha posesionado del corazón del creyente, manifestándose más y más en su conducta, el resultado será una inevitable participación en los *sufrimientos* de Cristo. Por consiguiente, el apóstol continúa: **y (la) participación en sus sufrimientos.** Pablo desea ardientemente participar cada vez más en los oprobios y aflicciones de su Señor y Salvador. Anhela "llenar lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Col. 1:24). No como si la expiación de Cristo fuese incompleta (He. 10:14), pues el sacrificio fue perfecto y consumado; pero el sufrimiento *por amor de Cristo y su causa* continúa (Ro. 8:17; 2 Co. 11:24–28; 12:10). Tal sufrimiento es un privilegio (para una prueba detallada de esto, véase lo dicho sobre Fil. 1:29). Dichos sufrimientos implican azotes, lapidaciones, hambre, sed, frío, desnudez, etc., todas las privaciones que hay que soportar en la obra como *testigos de Cristo a todos los hombres* (Hch. 9:15, 16; 22:15). Incluye también la experiencia de la repugnancia y el dolor de los propios pecados, que fueron la causa de las indescriptibles agonías del Salvador (Ro. 7:9–25). En consecuencia, el deseo de participar en los sufrimientos de Cristo es parte del intenso anhelo y lucha por alcanzar la completa santidad, según es manifiesto por las palabras que siguen a continuación: **conformándome a él en su muerte.** Esto, según explica el mismo apóstol en un pasaje perfectamente paralelo (Ro. 6:4–11), significa llegar a estar *muerto al pecado*, morir al egoísmo, o sea, anhelar ser una bendición para los demás, como Cristo fue en su muerte. Esta es la manera en que una persona se conforma a la muerte de Cristo.

La unión con Cristo implica que todas las experiencias redentoras de Cristo se reflejen en el creyente. Así, el cristiano sufrió con Cristo (Ro. 8:17), fue crucificado con él (Ro. 6:6), murió con él (Ro. 6:8; 2 Ti. 2:11), fue sepultado con él (Ro. 6:4; Col. 2:12), fue vivificado con él (Col. 2:13), fue resucitado con él (Co. 2:12; 3:1), hecho coheredero con él (Ro. 8:17), es glorificado con él (Ro. 8:17), fue sentado en el trono con él (Col. 3:1; Ap. 20:4), y reina con él (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4).

11. Sin embargo, hay que tener cuidado en no llegar a la conclusión de que estas experiencias se reflejan todas *literalmente* en la vida y muerte de los creyentes. El no tener en cuenta este punto tan importante ha dado lugar a errores en la exégesis al respecto y en relación con el v. 11. Así, el anhelo del apóstol por llegar a ser cada vez más conformado a la muerte de Cristo, ha sido interpretado como el ansia **[p 189]** de morir crucificado o al menos morir como mártir. Pero, ¿por qué no dejar que el mismo apóstol aclare el significado? Cuando, con un corazón creyente, el cristiano se apropia del valor salvador de la muerte de Cristo, él muere al pecado, pues la culpa de su transgresión es quitada y el poder maligno al que estaba sometido es gradualmente reducido, siendo al fin totalmente aniquilado en la muerte por la obra del Espíritu Santo. Al rechazar el pecado y el egoísmo, el creyente se entrega a la tarea de ser un instrumento en manos de Dios para abrir los ojos de los hombres, para que

vuelvan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios (Ro. 6:4–11; Hch. 26:18). Este es el sentido en que el creyente experimenta la participación en los sufrimientos de Cristo y se conforma a su muerte.[148]

De la misma manera, cuando se dice que el creyente fue crucificado con Cristo, que fue sepultado con él o resucitado con él, estas expresiones no deben ser tomadas *literalmente* como si los seguidores de Jesús hubieran sufrido la muerte física por crucifixión, como si sus cuerpos hubiesen sido sepultados, o como si hubiesen sido ya físicamente resucitados. El contexto inmediato y los pasajes paralelos son los que han de aclarar el significado. Este principio también es válido con respecto a la próxima declaración, en la que Pablo expresa su ardiente anhelo de la siguiente manera: **por si logro alcanzar la resurrección de entre los muertos.** ¿Qué significa esta *resurrección hacia afuera de entre los muertos* (así literalmente)? A la luz de los contextos antecedente y consecuente, estas palabras hacen más expresivo el intenso anhelo y esfuerzo de Pablo por *ser elevado totalmente sobre el pecado y el egoísmo, para ser un medio más eficaz para la salvación de los hombres, para la gloria de Dios.* Cf. Ro. 6:4, 5, 11; 7:24; 1 Co. 9:22–24. *Esta es su meta ahora.* Sin embargo, la perfección absoluta y espiritual de todo su ser no la alcanzará plenamente hasta el día glorioso de la Venida de Cristo, cuando en cuerpo y alma glorificará a Dios en Cristo eternamente y gozará de todas las bendiciones de la comunión *con él y con todos los santos* en el nuevo cielo y en la nueva tierra. Esta será la magnánima recompensa, el premio que aguarda a cuantos buscan la perfección en esta vida. Tal es la enseñanza del apóstol, no solamente aquí sino en muchos otros pasajes (véase los versículos 12–14, 20, 21 del presente capítulo; también **[p 190]** 1 Co. 15:50–58; 1 Ts. 3:11–13; 5:23; 2 Ti. 1:12; 4:7, 8; Tit. 2:13, 14).[149]

---

[148] Este pensamiento de gozar de la comunión o participación de los sufrimientos de Cristo, de conformarse a su muerte al morir al pecado y al egoísmo, y así ser, como Cristo en su muerte, una bendición para los demás, es bellamente ilustrado por M. C. Tenney en su libro *Philippians, the Gospel at Work*, Grand Rapids, Michigan, 1956, pp. 77, 78. Ni por un momento olvida el apóstol su gran empresa misionera, su sublime llamamiento, como es evidente no sólo en los vv. 12–14 de este capítulo, sino también del Fil. 1:12–14, 18; 2:15, 16.

[149]

Los intérpretes difieren ampliamente sobre la interpretación de este pasaje:

(1) Algunos sencillamente lo pasan por alto no diciendo nada acerca del significado del versículo o meramente afirmando que se refiere a la resurrección de los creyentes, y no a la de los incrédulos. Desde luego, esto puede ser concedido sin reservas. El contexto trata de Pablo el creyente, no de los incrédulos. También ha sido indicado por muchos que la resurrección de entre los muertos en la Escritura siempre corresponde a Cristo o a los creyentes (Lc. 20:35; Hch. 4:2; 1 P. 1:3). Sin embargo, esto no es abordar el verdadero problema. La cuestión no es si la resurrección que Pablo ansía incumbe a los creyentes o a los incrédulos, sino qué clase de resurrección del creyente es la que el apóstol tiene en mente: física, espiritual o, quizá, ambas a la vez. No debe olvidarse que aunque haya otros pasajes en los que ocurre la frase *resurrección de entre los muertos*, éste es el único que habla (traduciéndolo en forma literal) de una *resurrección hacia fuera de entre los muertos*.

(2) Entre los que responden al verdadero problema hay algunos que tienen la certeza de que se trata de la *resurrección física*, de la resurrección del cuerpo, y ellos están convencidos de que la idea de una resurrección espiritual, particularmente mientras se está en el cuerpo, "carece de todo fundamento".

(3) Otros encuentran verdaderamente difícil la interpretación dada en (2), porque, viendo las cosas así, el pensamiento parece seguir un camino poco armonioso. El apóstol, en ese caso, estaría diciendo (los vv. 11 y 12): "Por si logro alcanzar la resurrección del cuerpo; no es que la haya alcanzado ya (¡quién podría dudarlo!) ni *que haya logrado la perfección*". Pero esta última cláusula parece implicar que, después de todo, en el v. 11 el apóstol *no* pensaba, al menos *principalmente*, en la resurrección física, sino en la *perfección*.

Para evitar aquella ruptura en la ilación del pensamiento, han sido propuestas las siguientes soluciones:

a. El verbo "alcanzado" (v. 12) no tiene complemento alguno en el original, ni explícito *ni implícito*.

Objeción: ¡Es muy difícil la idea de *alcanzar* nada! ¡Siempre se alcanza *algo* o se *llega* a algún lugar! Es como si dijéramos: "No es que haya alcanzado". Pero ¿qué es lo que no se ha alcanzado?

Cuando Pablo, con referencia a esta *resurrección de entre los muertos*, escribe: “Si logro alcanzar”, no expresa desconfianza en el poder o en el amor de Dios, ni duda en cuanto a su propia salvación, pues frecuentemente se goza en este hecho (Ro. 6:5, 8; 7:25; 8:16, 17, 35–39). Los años, lejos de apagar su confianza, la fortalecen (1 Ti. 1:15–17; 2 Ti. 1:12; 4:7, 8). No, lo que ocurre es que escribe con un espíritu de *profunda humildad* y loable desconfianza *en sí mismo*. Sus palabras implican también un *ardoroso esfuerzo*. Ellas nos muestran a Pablo, el idealista, aplicándose la regla que impone a los demás (Fil. 2:12, 13).

Y es con este mismo humilde espíritu, que en los vv. 12–14 el apóstol se extiende en el tema “Yo prosigo en Cristo hacia la perfección.

3:12–16

D. *Yo prosigo en Cristo hacia la perfección*

Pablo, el corredor

Su

(1) *Estado de ánimo*
(2) *Empeño*
(3) *Meta*
(4) *Galardón*

---

b. Aunque la frase (v. 11) *la resurrección de entre los muertos* se refiere a la resurrección física de los creyentes, el verbo “alcanzado” (v. 12) no hace referencia como complemento a la resurrección física, sino al “conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, y a todo lo que ello implica” (véase los vv. 8 y 10).

Objeción: ¿Por qué retroceder tanto cuando “alcanzar” y “alcanzado” parecen ser paralelos y, por tanto, *la resurrección de entre los muertos* debería ser el más lógico e *inmediato* complemento? Se admite, naturalmente, que *la resurrección de entre los muertos* y “el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, y todo lo que ello implica” coinciden. El complemento abarca de una forma vaga todo lo bello de los vv. 10 y 11.

(4) S. Greijdanus, consciente de la ruptura en la ilación del pensamiento al adoptar la solución (2), cree que la expresión *resurrección de entre los muertos* significa una “plena y completa resurrección”, implicando tanto la resurrección física en la venida de Cristo como la resurrección espiritual ahora. De forma parecida, Scott (en *The Interpreter’s Bible*) argumenta que la palabra compuesta “resurrección de entre” denota no sólo una resurrección interna en esta vida, mas también la resurrección final de entre los muertos.

Objeción: Si el contexto exige lógicamente la referencia a una resurrección espiritual, “¿por qué esta palabra compuesta ha de referirse a la doble idea de *una resurrección presente espiritual al mismo tiempo que a una resurrección física futura*?” ¿No queda así el concepto demasiado turbio?

(5) F. W. Beare refiere esta *resurrección de entre los muertos* “al logro final de la bienaventuranza en la parousia”. En cierto modo, pues, se refiere a *la perfección espiritual*. Y *The Amplified New Testament* propone el punto de vista de que la frase en cuestión habla de “la resurrección espiritual y moral que eleva a uno de entre los muertos mientras se vive en el cuerpo”.

En favor de la interpretación de una *perfección espirituail*, podrían aportarse los siguientes argumentos:

a. Concuerda con el contexto *precedente*. Si *el ser conformado a Cristo en su muerte* hace referencia a la santificación, ¿por qué no también *la resurrección de entre los muertos*?

b. Concuerda con el contexto *consecuente*. He aquí como van hilados los pensamientos: “Por si logro alcanzar la resurrección moral y espiritual que me eleva de entre los muertos. No es que haya alcanzado ya esta condición de estar completamente por encima del pecado, es decir, que haya logrado la perfección, sino que la sigo”, etc.

c. Armoniza con la idea de que Pablo considera esta resurrección ¡como el objeto de su más ardoroso anhelo y *empeño*!

d. Concuerda también con el hecho de que Pablo se refiere a menudo a la resurrección o a sus sinónimos en un sentido *espiritual* (Ro. 6:4–11; 2 Co. 4:10, 11; Gá. 2:19, 20). Es particularmente sorprendente que siempre que *en las Epístolas de la Cautividad* se usa el término “resucitar” (o cualquiera de sus sinónimos) en relación con los creyentes, y sin una mención específica de si se trata del cuerpo o del alma, el contexto muestra que la referencia es a una resurrección *espiritual* (véase Ef. 2:5, 6; Col. 2:12, 13; Col. 3:1). Si esto es así en estas epístolas, ¿por qué no ha de ser también en este pasaje de una de las Epístolas de la Cautividad, a saber, Fil. 3:11?

Esta resurrección espiritual, es decir, la condición de “santidad perfecta”, aunque anhelada y buscada ardientemente en esta vida, no alcanza su *completa* consumación (cuerpo y alma, junto con todos los santos) hasta el final de los tiempos.

(1) *Estado de ánimo*

12. El profundo anhelo y esfuerzo de Pablo en pos de la perfección espiritual viene expresado ahora bajo el simbolismo de la muy conocida carrera pedestre.[150] Para captar perfectamente el significado de lo que el apóstol nos dice, es necesario que tengamos en cuenta todos los detalles de esta figura. Imaginémonos, pues, el antiguo estadio griego con su pista para las carreras y las filas de asientos para los espectadores. La pista del estadio ateniense tenía una longitud de un octavo de una antigua milla romana, o sea, alrededor de 187 metros. La de Efeso era un poco más larga. El objeto de la carrera era llegar a la meta que había frente a la salida, o ir y venir una o dos veces. Junto a la entrada se alineaban los contendientes desvestidos ya para la carrera—cada uno en el tranco de piedra que le había sido asignado. En efecto, en los restos que se conservan de algunos antiguos estadios **[p 191]** aparecen unas hileras de pequeños bloques de piedra a cada extremo de la pista. Estos bloques estaban estriados para que el pie del corredor, al apoyarse en ellos, encontrara un sólido punto de apoyo que le diera un mayor impulso en la partida. Los corredores se colocaban cada uno en el suyo, el cuerpo inclinado hacia adelante, una mano tocando ligeramente los tacos o bloques y esperando la señal, que consistía en la caída de una cuerda que había sido tendida frente a ellos. Cuando la señal era dada, todos salían disparados.

La victoria dependía en gran manera del estado de ánimo de cada contendiente. Si uno se decía: “Estoy seguro de ser el vencedor, no importa como corra”, probablemente pasaría por la misma experiencia de la liebre de la fábula, *La liebre y la tortuga*. Mientras la tortuga avanzaba lentamente, pero con perseverancia, la liebre se echó una siestecita y cuando despertó, descubrió ¡ay! demasiado tarde, que su contrincante había llegado ya a la meta.

El mismo ejemplo es válido para la carrera espiritual. Aquí también, el éxito depende en gran manera del estado de ánimo. Pablo rechaza por completo la idea de que la carrera esté ya prácticamente ganada. El dice: **No es que**[151] **la haya alcanzado ya, ni que haya logrado la perfección.** Pablo era un firme creyente en la doctrina de la elección “antes de la fundación del mundo” (Ef. 1:4), y en consecuencia, también, como ya se ha dicho, en la seguridad de la salvación. Pero no en una elección sin responsabilidad humana, en una salvación sin esfuerzo humano, o en una seguridad sin constante apelación a las promesas. A pesar de que él ya lo había sacrificado todo por el Señor, está seguro de una cosa: que no ha alcanzado completamente la resurrección espiritual y moral que eleva a uno por encima de los que están muertos en pecados; en otras palabras, está seguro de que aún no ha logrado *la perfección.* En principio, ¡sí! Pero en una medida plena, ¡no! ¡Lejos de ello! La lucha contra el pecado, el temor, y la duda, todavía no se ha terminado. Es más, el hecho de que el creyente no alcanza la perfección en esta vida, es la enseñanza de toda la Escritura (Sal. 51:1–5; Mt. 6:12; Lc. 18:13; Ro. 7:14–24; Stg. 3:2; 1 Jn. 1:8). Pablo continúa, contrastando lo positivo con lo negativo, como es peculiar en él: **sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual**[152] **yo mismo fui alcanzado por Cristo Jesús.** El apóstol *sigue* **[p 192]** *empeñado* en el intento de *alcanzar y prender.*[153] ¿No ha sido él alcanzado por Cristo? Cuando Pablo

---

[150] Véase C.N.T sobre 1 Ti. 4:7, 8; 2 Ti. 4:7, 8. Cf. 1 Co. 9:24; Fil. 2:16; He. 12:1. Otras referencias dignas de ser tenidas en cuenta sobre el particular, son: Hch. 13:25; 20; 24; Ro. 9:16; Gá. 2:2; 5:7; 2 Ts. 3:1.

[151] Para evitar un posible mal entendido; cf. Fil. 4:11, 17; 2 Co. 3:5; 7:9; 2 Ts. 3:9.

[152] ἐφ ᾧ puede ser “aquello para lo cual” (cf. Lc. 5:25) o “por cuanto” (o simplemente “porque”). La diferencia es mínima. En cada caso el apóstol dice que si no hubiera sido alcanzado (escogido) por Cristo, él jamás hubiera podido alcanzar a Cristo Jesús, es decir, la perfección en él.

[153] En cuanto a la idea de *correr tras el objetivo o apresurarse, acosar la caza, buscar con empeño*, o *proseguir*, véase C.N.T. sobre 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 2:22; cf. 1 Co. 14:1. Para la combinación *perseguir-alcanzar* (o agarrar firmemente, capturar), véase Ex. 15:9 (LXX); Ro. 9:30. Es interesante en este aspecto de perseguir *un* objeto definido, sin permitirse la más mínima distracción o desvío, Eclesiástico 11:10: “Hijo mío, no te metas en múltiples asuntos …; aunque los *persigas*, no los *alcanzarás*”. Cf. también Heródoto IX. 58: “Ellos (los enemigos) deben ser *perseguidos* hasta ser *alcanzados*”. Véase igualmente lo que se dice sobre este verbo en C.N.T. sobre Jn. 1:5.

iba camino de Damasco, ¿no lo comisionó para una definida empresa el exaltado Señor y Salvador? Véase Hch. 9:1–19, especialmente el v. 15; también 22:15, 21; 26:15–18. Animado y capacitado por este mismo hecho, a saber, que fue Cristo Jesús quien *firmemente lo alcanzó* y *se posesionó* de él, el apóstol prosigue en la ardorosa persecución del objetivo que le ha sido asignado. Cf. Fil. 2:12, 13; 4:13; 2 Ts. 2:13. Y continúa:

13. Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado. No es esta una superflua repetición de una confesión de imperfección, ya que algo nuevo se añade ahora. La misma palabra que introduce la frase—*hermanos*, término cariñoso y en este caso de profunda solicitud (véase 1:12)—muestra que el apóstol está hondamente conmovido. Mucho más claramente que antes, da a entender que la iglesia de Filipos está siendo turbada por personas que *creen* haber alcanzado la perfección. Estos propagadores del error probablemente basaban su pretensión en el hecho de que, según ellos, no sólo habían aceptado a Jesús como su Salvador, sino que también eran escrupulosamente adictos a los ritos judaicos (véase lo dicho anteriormente en los vv. 1–3). El apóstol rechaza rotundamente las pretensiones de ellos diciendo, por decirlo así: "Esa no ha sido *mi* experiencia. La rectitud legal, la servidumbre a los mandamientos externos, me ha servido de estorbo más que de ayuda. Y no solamente eso, sino que, como creyente en Cristo y su suficiencia, yo estoy muy lejos de la meta de la perfección espiritual. Cualquier cosa que otros pretenden haber alcanzado, yo todavía no".

Sin embargo, esto no significa que Pablo haya perdido la esperanza y abandonado la pelea. Antes, al contrario, se resiste a someterse al pecado. Como contendiente en la carrera, hace hincapié en su *empeño*.

(2) *Su empeño*

Pablo escribe: **Pero una cosa (hago).** Un solo y único objetivo *ocupa continuamente* el pensamiento del corredor en la carrera: el continuar hacia la meta para ganar el premio. No puede permitir que nada lo distraiga. Su propósito es definido, bien definido.

[p 193] Así ocurre también con Pablo. Al leer sus epístolas, uno queda asombrado por esta unidad de propósito que caracteriza toda la vida del apóstol después de su conversión. Pablo ponía sus miras en ganar a Cristo y la perfección en él, una perfección no solamente de continua confianza sino también de entregada consagración: "Enséñame a amarte como los ángeles te aman; llena mi alma de *una sola y santa pasión*".

"¡Oh!, Señor Jesús,
la plena perfección ansío;
que mores en mi alma;
que siempre seas mío.
Abate mis ídolos;
ahuyenta a mis enemigos.
Lávame ahora, Señor,
y seré más blanco que la nieve.
Más blanco que la nieve,
sí, más blanco que la nieve.
Lávame ahora, Señor,
y seré más blanco que la nieve".

(J. Nicholson)

Tal concentración de pensamiento es desde todo punto necesaria. En la vida diaria las distracciones son frecuentemente desastrosas. La emoción de un viaje que va a hacer a Asia distrae al automovilista. Resultado: un grave accidente. Algo parecido ocurre en el terreno espiritual; las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas, y toda clase de malos deseos entran y ahogan la palabra del evangelio (Mr. 4:19). Un excesivo apego a los deportes, a la moda en el vestir, al encanto físico, etc., impiden al corredor llegar a la meta espiritual. La verdadera y firme concentración de ideas y propósito es cosa de un incesante esfuerzo por parte del hombre. Al mismo tiempo es el producto de la obra de la gracia en el corazón. Es la respuesta a la oración que dice: "*Afirma* mi corazón *para que* tema tu nombre" (Sal. 86:11).

Tal concentración exige ciertos requisitos. El primero es el *apartar de la memoria* la parte del recorrido que el corredor ya ha cubierto. Pablo dice: **olvidando lo que queda atrás.** El corredor no mira atrás. Sabe que si lo hace perderá velocidad, se saldrá de la pista, y fracasará en su intento de ganar. Además, el volver la cabeza mientras se corre es sumamente peligroso.

También es así espiritualmente. No es permitido volver la vista atrás. Acuérdese de la mujer de Lot (Lc. 17:32). Cuando Pablo dice que olvida lo que queda atrás, se refiere a una clase de *olvido* que no **[p 194]** es meramente pasivo, sino activo, de forma que cuando el recuerdo de sus méritos, acumulados en el pasado, llega a la mente, inmediatamente lo borra. No es esto un sumirse en el nirvana, ni tampoco el resultado de haber bebido las aguas del Leteo, sino un continuo y deliberado *relegar al olvido* de cualquier pensamiento de los *logros pasados.*[154]

El segundo requisito indispensable para una eficaz concentración es el *avanzar sin vacilar*. Por consiguiente, Pablo continúa: **y extendiéndome a lo que está delante.** El verbo empleado en el original es muy gráfico. Pinta al corredor con todos sus músculos y nervios tensos, corriendo con todas sus fuerzas hacia la meta, la mano extendida como si quisiera agarrarla.

No menos necesario es el avanzar sin vacilar en la esfera espiritual.

Pero si es cierto que Pablo, estando aún a este lado de la tumba, nunca alcanzará la perfección ético-espiritual—la perfección de *condición*, o sea, una vida santa, la perfección de una constante, ininterrumpida y plena confianza de su *estado*—¿por qué, pues, lucha tan ardorosamente por ella? ¿No es una necedad que se esfuerce con tanta constancia y empeño por alcanzar una meta que sabe no logrará plenamente en esta vida? Para estas preguntas hay una doble respuesta:

a. Aunque nadie puede alcanzar ahora este objetivo, sí es posible, sin embargo, acercarse a él. Este asunto de la perfección ético-espiritual no es, de ningún modo, una proposición extremista: o todo o nada. Según las abundantes enseñanzas de Pablo, existe tal cosa como *el progresar en el camino de la santificación.* La línea de avance bien puede ser un zigzag, pero esto no excluye la idea de un verdadero progreso. En efecto, tal proceso, tal desarrollo gradual, debe ser considerado como normal cuando la semilla de la verdadera religión ha sido plantada en el corazón (Mr. 4:28; Fil. 1:6, 9, 26; 4:17; también Ef. 4:12, 13; Col. 1:9–11; 1 Ts. 3:12; 4:1, 10; 2 Ts. 1:3; 1 Ti. 4:15; 2 Ti. 2:1).

b. Tal perfección espiritual en Cristo, considerada como un *don* gratuito de Dios, ¡es realmente concedida sólo a aquellos que luchan por ella! *El premio* es otorgado a los que *prosiguen* hacia *la meta* (v. 14; cf. 2 Ti. 4:7, 8).

[p 195] *La concentración de pensamiento, el olvido, y la progresión*, son, por lo tanto, la clave del *empeño* espiritual que produce en *la perfección.* Es por estos medios que uno prosigue hacia la meta.

(3) *Su meta*

14. Por eso Pablo continúa: **prosigo hacia la meta.** Por derivación, la palabra traducida *meta* es aquello hacia lo que uno dirige su mirada, el objetivo. La vista de aquella columna que había al final de la pista animaba al corredor durante toda la carrera, haciéndole redoblar sus esfuerzos. Corría recto hacia la meta, es decir, *siguiendo*[155] la línea que unía sus ojos con la meta.

---

[154] ἐπιλανθανόμενος participio presente durativo. ¿Qué es lo que Pablo olvida o desprecia: sus experiencias precristianas o el camino recorrido desde que es cristiano? Si tenemos que hacer una elección, el contexto (véase especialmente los vv. 7 y 8) parece favorecer el primero; pero la lógica y la aplicación consistente de la figura de la carrera cristiana apoyan el segundo. Mas, ¿es, en verdad, necesario hacer una distinción? ¿No es posible que Pablo esté diciendo simplemente que, en su carrera hacia la perfección, relega al olvido sus logros pasados de cualquier índole que fuesen; en otras palabras, que para ganar la carrera se han de poner los ojos en la meta y avanzar decidida y firmemente hacia ella?

[155] Nótese κατὰ σκοπὸν διώκω.

En la carrera espiritual esa meta es Cristo, es decir, la perfección ético-espiritual en él (véase Fil. 3:8, 12). El apóstol anheló con todo su corazón ser completamente librado del pecado. Buscó ardorosamente la gloria de Dios por todos los medios a su alcance, particularmente como testigo a todos los hombres (Hch. 22:15, 21; 26:16–18), para que por todos modos pudiera salvar a algunos (1 Co. 9:22).

(4) *Su galardón*

El corredor nunca olvida el premio (1 Co. 9:24, 25; 2 Ti. 4:8; He. 12:2). Por eso, Pablo continúa: **hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.** Al final de la carrera, el corredor que tuvo éxito fue llamado desde la arena del estadio al palco presidencial para recibir el premio, que consistía en una corona de laurel. En Atenas, desde los tiempos de Solón, el vencedor olímpico recibía también la suma de 500 *drachmai*. Además, su manutención corría a cargo del tesoro público y se le concedía un asiento de primera fila en el teatro.

Probablemente todos estos detalles estaban en el fondo del pensamiento de Pablo cuando declaró que corría hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo. Sin embargo, *la figura ilustrativa* y *el significado espiritual* no se corresponden completamente aquí—¿acaso no sucede siempre así?—pues aunque *el premio* en ambos casos es concedido al final de la carrera, la *vocación soberana* de que el apóstol habla aquí fue hecha ya en su conversión y, por tanto, no solamente al *final* de la prueba. Aquí, pues, como en otros lugares de los escritos de Pablo, se habla *del llamamiento eficaz del evangelio*. Es un llamamiento *celestial*, un llamamiento *santo*, un llamamiento para vivir en santidad. De esta forma, Pablo es llamado continuamente por Dios para mirar hacia arriba. Véase C.N.T. sobre 2 Ts. 1:11; también C.N.T. sobre 2 Ti. 1:9. Sin embargo, el premio que corresponde a este llamamiento, y que es dado a aquellos en **[p 196]** quienes este llamado ha hecho su obra, es otorgado cuando la carrera ha terminado y se ha vencido. En ese momento, Pablo, junto con todos los santos, será arrebatado a recibir al Señor en el aire, para estar siempre con él en el nuevo cielo y en la nueva tierra (1 Ts. 4:17). Este llamamiento santo, esta soberana vocación, es posible solamente en *Cristo Jesús*. Sin él, esta llamada jamás hubiese sido hecha ni obedecida. Sin su sacrificio expiatorio, jamás podría ser otorgado el glorioso premio al que conduce al llamamiento.

¿Hay alguna diferencia real entre *meta* y *premio*? En cierto sentido son una misma cosa. Ambos indican a *Cristo, la perfección en él*. Sin embargo, *la meta* y *el premio* representan diferentes aspectos de la misma perfección, según veremos a continuación:

a. Cuando esta perfección es llamada *meta*, se le considera entonces como el objetivo del esfuerzo humano. Y cuando es llamada *premio*, como el don de la gracia soberana de Dios. Dios da la vida eterna a los que aceptan a Cristo por una fe viva (Jn. 3:16). El otorga perfección a los que se esfuerzan por obtenerlo. Aunque sea verdad que el creer y el esforzarse dependen por completo de la gracia de Dios desde el principio hasta el fin, no obstante nos toca a *nosotros* abrazar a Cristo y la salvación en él. Somos *nosotros* quienes debemos esforzarnos por entrar. ¡Dios no cree ni se esfuerza por nosotros!

b. La *meta* absorbe la atención en la carrera que *se está corriendo* o que *fue corrida*; *el premio* la fija en la gloria que *comenzará* en el nuevo cielo y en la nueva tierra. Así, el traer los pecadores a Cristo, haciéndolo con *perfecta* devoción, pertenece a la *meta*. La *perfecta* comunión con los que son salvos, en y después del día de la gran consumación, pertenece al *premio*. Por consiguiente, se puede distinguir entre meta y premio, como Pablo hace aquí y, por implicación, en 2 Ti. 4:7, 8.

Con este glorioso premio en su mente—las bendiciones de la vida eterna; tales como la sabiduría, el gozo, la santidad, la paz, la comunión, todo en *perfección*, todo disfrutado *a la gloria de Dios*, en un maravilloso universo restaurado, y en compañía de Cristo y de todos los santos—Pablo prosigue hacia la meta.

15, 16. En la carrera terrenal el premio es corruptible; en la celestial, incorruptible (1 Co. 9:25). En aquella sólo uno lleva el premio (1 Co. 9:24); en ésta son vencedores todos los que

aman la venida de Cristo (2 Ti. 4:8). Ellos ganan por tener los mismos sentimientos que Pablo, y por proceder en concordancia con esta disposición. Por eso, Pablo continúa: **Asi que, cuantos somos maduros, sintamos esto mismo.** ¿Deseamos—junto con los filipenses—recibir el premio? Entonces, sintamos—¡nótese la discreta forma de expresarse en plural!—lo mismo en cuanto al objetivo, como ya se ha descrito; o sea, dándonos **[p 197]** plena cuenta de que aún estamos muy lejos de la meta de la suprema perfección moral y espiritual, esforcémonos con ardor y procuremos continuamente llegar a ella. ¿No somos *maduros*?[156] Dejemos, pues, atrás la pueril idea de alcanzar la perfección por medio de la rígida observancia de la ley, y sea nuestra disposición *en Cristo* para buscar más elevadas cimas:

"Yo corro por caminos que se alzan,
y nuevas cimas piso cada día;
con ardor y llena de esperanza
camina y ora sin cesar el alma mía:
Señor, hazme en los altos collados andar;
Señor, súbeme a la cumbre y, por la fe,
tenme firme en la meseta celestial,
la más alta planicie que jamás hallé.
Señor, hazme en los altos collados andar".

(J. Oatman)

Pero si esta regla es excelente y necesaria, su exacta aplicación a todas las fases de la vida no siempre se ve inmediatamente con la misma claridad. Por esto, Pablo continúa: **y si en algo sentís de otra [p 198] manera, Dios os aclarará eso también.** Si los filipenses abrazarán la norma trazada, mas con respecto a tal o cual punto menos importante su modo de pensar fuera deficiente, Dios, por medio de su Espíritu, revelará a sus corazones y mentes la verdad sobre el particular. Cf. Sal. 25:14; Mt. 7:7; Lc. 19:26; Jn. 7:17; 16:13. Para dar énfasis a este mismo pensamiento, el apóstol continúa: **De cualquier modo, que nuestra conducta sea según el nivel que hemos alcanzado.** O, más literalmente: "De cualquier modo, continuemos siguiendo en línea según la misma norma que hemos logrado". La norma[157] ha sido

---

156

De las explicaciones que se han dado acerca del sentido de τέλειος, plural -οι, en el uso que aquí se le da, la mejor parece ser la que considera el término en su significado de *maduro, completamente desarrollado*, esto es con respecto al conocimiento del camino de la salvación. Es sorprendente la frecuencia con que el apóstol usa el término en ese sentido. He aquí los significados probables según lo emplea Pablo:

perfecta (voluntad de Dios)

1 Co. 2:6 *madurez, pleno desarrollo*, en contraste con *niños* (1 Co. 3:1)
1 Co. 13:10 *la totalidad, la plenitud*, en contraste con "en parte" (1 Co. 13:9)
1 Co. 14:20 *maduros, crecidos, mayores de edad*: "Sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar".
Ef. 4:13 *madurez, plenitud*
Col. 1:28 *perfectos* o *completos*
Col. 4:12 *perfectos, completos, maduros*
(Cf. también He. 5:14: "El alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez")

Los significados de "maduro" y "espiritualmente perfecto" (sin defecto, antes bien lleno de positiva bondad) coinciden algunas veces: el hombre maduro es aquel que ha alcanzado "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Cf. también Col. 4:12.

La pregunta de si el uso de τέλειοι (aquí en el v. 15 en relación con la misma palabra implícita en la forma verbal del v. 12) ofrece o no un juego de palabras, no puede ser contestada categóricamente. Lenski lo niega. Muchos otros son de la opinión contraria, entre los cuales me encuentro. Si lo que se trata aquí es de hacer un juego de palabras—cosa muy frecuente en Pablo—entonces el significado es probablemente como sigue: los judaizantes se consideraban a sí mismos como τέλειοι (perfectos), pero somos *nosotros* los realmente τέλειοι (maduros); pues los τέλειοι son los que, con pleno conocimiento de su imperfección, se esfuerzan por alcanzar la meta.

[157] En algunas versiones aparece la frase "por la misma regla", la cual no está en los mejores textos. Sin embargo, esa es la idea. Cf. Gá. 6:16.

establecida. El principio—"Estamos muy lejos de ser perfectos, pero en Cristo debemos esforzarnos por alcanzar la perfección"—ha sido enunciado y ejemplificado. Que nuestras vidas, pues, sean regidas por la consistente aplicación de este principio. Jamás debe ser abandonado.[158]

La verdadera religión no es cosa de amontonar precepto sobre precepto, sino un conjunto de principios básicos. Estos son pocos pero muy importantes. Si estos principios son aplicados por la luz de la revelación especial de Dios, lo demás viene por añadidura. Dios no rehusará dar más luz al que anda en la luz que ya ha recibido.

17 Hermanos, sed imitadores míos, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros.
18 Porque son muchos los que andan, de quienes frecuentemente os dije y ahora con lágrimas os lo digo (que son) enemigos de la cruz de Cristo,
19 cuyo fin será la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal.
20 Porque nuestra patria está en el cielo, de donde también con anhelo esperamos, como Salvador, al Señor Jesucristo,
21 el cual transformará el cuerpo de nuestra vileza, para que sea conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para sujetar a sí mismo todas las cosas.

3:17–21

III. *Amonestación contra los sensualistas. La patria celestial.*

Comienza aquí un nuevo párrafo. Continúan las amonestaciones, pero ahora contra un enemigo descrito en términos que difieren de los empleados en el v. 2 de este capítulo. Pablo no habla ahora de los perros, de los malos obreros, o de la mutilación, sino de personas que él considera "enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin será la perdición, **[p 199]** cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal". Antes de entrar en detalles de exégesis, es conveniente responder a la siguiente pregunta: "¿Quiénes son estos peligrosos herejes?"

De acuerdo con gran número de intérpretes,[159] yo estoy convencido de que se trata de *sensualistas, personas que complacían los apetitos de la carne, glotones, groseramente inmorales*, quienes, a pesar de esto, pretendían ser cristianos. He aquí algunas de las razones que apoyan este punto de vista:

(1) Parece ser ésta la explicación más lógica al término "su dios es el vientre". Es también la interpretación que de inmediato viene a la mente.[160] Sólo una razón más poderosa haría que ésta fuese desechada; pero no ha sido dada ninguna.

(2) Este punto de vista está reforzado por algunas de las otra frases descriptivas que se hallan aquí; especialmente, "cuya gloria está en su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal".

(3) Esta explicación está también en armonía con el lenguaje que Pablo usa en otros lugares. En Romanos el apóstol previene contra los que decían: "Hagamos males para que vengan bienes" (Ro. 3:8), y "perseveremos en el pecado para que la gracia abunde" (Ro. 6:1). Indudablemente, estos hombres eran los mismos que en Ro. 16:18 se describen como los que "no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a *sus propios vientres*", palabras muy parecidas a las que encontramos aquí en Fil. 3:19.

(4) La transición de la amonestación contra *los legalistas* a la amonestación contra los *libertinos* (vv. 17–21) es, después de todo, bastante natural. La encontramos también en Gálatas (cf. Gá. 5:1 con 5:13). La pecaminosa naturaleza humana es propensa a saltar de un ex-

---

158 Aquí, como en Ro. 12:15, nótese el uso del presente activo de infinitivo στοιχεῖν con la connotación de imperativo.

159 Alford, Barclay, Barnes, Braune (en Lange's "Commentary on the Holy Scriptures"), Beare, Ellicott, Erdman, Johnstone, Kennedy (en "The Expositors Greek Testament"), Laurin, Lightfoot, Meyer, Michael (en "The Moffatt New Testament Commentary"), Rainy (en "The Expositor's Bible"), The Amplified New Testament.

160 Lenguaje parecido es usado por Eupolis, poeta cómico ateniense del siglo V a. C.; por Ateneo que escribió *El Banquete de los Eruditos*; por Eurípedes (Ciclopes 335); y por Jenofonte (*Memorables* I. vi. 8: nótese como emplea "servir al vientre" en estrecha relación con "la incontinencia").

tremo a otro. Apenas ha llegado la persona a darse cuenta de que no debe "someterse otra vez al yugo (judaizante) de esclavitud", cuando se empieza a usar su nueva libertad como "una oportunidad para la carne".

(5) En un pasaje paralelo, Pedro amonesta contra parecidos elementos disolutos, hombres que olvidan que la patria de los creyentes está en el cielo y que, en consecuencia, los seguidores de Jesús son extranjeros **[p 200]** y peregrinos aquí abajo (cf. Fil. 3:19, 20 con 1 P. 2:11). Pedro da claramente a entender que estos seductores se entregan a los "deseos carnales que batallan contra el alma". Es razonable, por tanto, interpretar este pasaje de Filipenses de igual manera.

En una nota aclaratoria al pie de la página se consideran otros puntos de vista sobre la identidad de los herejes contra los que Pablo amonesta aquí.[161]

17. Profundamente conmovido por lo que va a escribir, Pablo se dirige a los filipenses con el afectuoso apelativo **hermanos** (véase lo dicho en 1:12; cf. 1:14; 3:1, 13; 4:1, 8, 21). Dice: **Sed imitadores míos.** ¿No deben mostrar los hermanos que son miembros de una misma familia espiritual y que, por tanto, son verdaderamente hermanos? Sus sentimientos, conversación y conducta, ¿no deben recordar a un mismo modelo? "Dejadme que yo sea ese modelo", viene a decir Pablo, con todo lo que esto significa: la abnegación en contraste con la autosatisfacción; la humilde confianza cristocéntrica en lugar de la arrogante presunción; el idealismo en contraposición a la indolencia (Fil. 3:7–14); y así también la espiritualidad en contraste **[p 201]** con la sensualidad, o sea, la inclinación por las cosas celestiales en oposición a la mundanalidad (vv. 18–21).

Pero ¿está de acuerdo con la humildad cristiana el que Pablo se elija a sí mismo como ejemplo? Respuesta:

(1) Antes de ponerse a sí mismo como ejemplo, el apóstol ya había recordado a los filipenses que Cristo es el ejemplo supremo (Fil. 2:5–8). Así pues, ellos sabían que lo que Pablo qui-

---

161

Tales puntos de vista son los siguientes:

(1) Las personas a las que Pablo se refiere en su amonestación de Fil. 3:17–21 son los *paganos* (B. Weiss, A. Rilliet).

Objeción: ¿Hubiera escrito Pablo: "De quienes frecuentemente os dije, y ahora con lágrimas os lo digo"? En otras palabras, ¿hubiera estado tan profundamente perturbado si hubiera oído que los *paganos* eran culpables del pecado que aquí se describe? ¡Eso ya lo sabía el apóstol! ¿No es mucho más probable que fuese la inmoralidad de los que profesaban ser cristianos, lo que le causaba tan profunda pena?

(2) Las personas a las que Pablo se refiere en su amonestación, pueden ser *o bien* los judaizantes legalistas *o bien* los epicúreos libertinos (Martin, Robertson, Vincent).

Objeción: Admiro la precaución en la exégesis; sin embargo, como he tratado de probar en el presente caso, creo que podemos estar ciertos con respecto a la identidad de esas personas.

(3) Se refiere a los judaizantes al igual que en el v. 2 (Barth, Greijdanus, Lenski, Müller en "The New International Commentary").

Objeción: Cuando se dice que los judaizantes hacían el vientre su dios *al pedir solamente alimento limpio*, y que su gloria estaba en su vergüenza porque *se gloriaban en su carne circuncidada*, o sea, *en sus partes íntimas*, deberían aportarse pruebas para mostrar que tales interpretaciones están de acuerdo con el uso del Nuevo Testamento. La proposición de que la exactitud en la observancia de las reglas dietéticas equivaldría a hacer un dios del vientre (de suerte que, por ejemplo, el mismo Pablo antes de su conversión era culpable de este pecado), carece de fundamento. Y en cuanto a la palabra αἰσχύνη (vergüenza), en ninguna otra parte del Nuevo Testamento se refiere concreta y específicamente a las partes íntimas de una persona (Lc. 14:9, *vergüenza*; 2 Co. 4:2, asociada con *astucia*; He. 12:2, *vergüenza, ignominia*; Jud. 13, *actos vergonzosos* arrojados como espuma; Ap. 3:18, *la vergüenza de su desnudez*).

Pero ¿no les correponde bien a los judaizantes esta descripción de "enemigos de la cruz de Cristo?" Ciertamente que sí, pero ¿no quedan también los sensualistas comprendidos en esta denominación?

Indudablemente, hacen falta argumentos más poderosos para que la mayoría de los comentaristas queden convencidos de que Pablo, cuando amonestaba contra aquellos cuyo dios es el vientre, se refería a los judaizantes con sus rigurosas ordenanzas dietéticas.

so decir fue simplemente esto: "Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo" (1 Co. 11:1).

(2) El apóstol no trataba de colocarse a sí mismo sobre un pedestal, como si él fuera perfecto, sino que, todo lo contrario, instaba a sus amigos a *esforzarse por la perfección*, dándose plena cuenta de que, tanto como él, ellos estaban aún muy lejos del ideal.

(3) Rodeados por la inmoralidad, tanto de los paganos como de los cristianos nominales (véase los vv. 18 y 19), los filipenses necesitaban un ejemplo real y palpable de devoción cristiana. El apóstol tenía pleno derecho a ponerse a sí mismo como ejemplo.

(4) Lo justificable de su exhortación llega a ser aun más evidente, cuando se la contempla a la luz de las palabras inmediatas posteriores, las cuales nos muestran que Pablo, al instar a los filipenses a imitarlo, no pensaba *solamente* en sí mismo, sino *en sí mismo junto con otros*, tales como Timoteo (Fil. 2:19–24) y Epafrodito (2:25–30). Nótese el pronombre *nosotros* en lugar de *yo* en las palabras que vienen a continuación; **y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros.** En vez de fijar vuestra atención sobre aquellos que han confundido la libertad cristiana con el libertinaje, fijadla sobre los que son fieles guías de la conducta cristiana. Sean ellos vuestro *ejemplo* (véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:7).

18, 19. El apóstol, profundamente conmovido, insiste en su urgente llamamiento diciendo: **Porque son muchos los que andan, de quienes frecuentemente os dije, y ahora con lágrimas os lo digo, (que son) enemigos de la cruz de Cristo.** La impía vida de estas personas, que querían pasar por cristianos, desmentía la confesión de sus labios. Se engañaban a sí mismos, ejercían una siniestra influencia sobre aquellos que los escuchaban, impedían que incrédulos llegaran a convertirse, y deshonraban a Dios. Puede ser que hicieran sus viajes "misioneros". Eran *numerosos*—nótese la palabra *muchos*—de lo cual, sin embargo, no debe deducirse que constituyeran un núcleo importante en la membresía de la iglesia filipense. Si fuera así, el apóstol no hubiera alabado a esta congregación en términos tan calurosos (véase Fil. 4:1). Mas de todas maneras, suponían una verdadera amenaza. Cuando Pablo estaba entre los filipenses, frecuentemente los exhortaba a guardarse de esta clase de engañadores. Si *los amigos* de la cruz son aquellos que muestran en sus vidas el espíritu del Calvario: **[p 202]** *la abnegación* (Mt. 20:28; Lc. 9:23; Ro. 15:3; Fil. 2:5–8), *los enemigos* son, entonces, aquellos que reflejan todo lo contrario: *la intemperancia*. *Los amigos* de la cruz no aman al mundo. Ciertamente el mundo les es crucificado a ellos, y ellos al mundo y esto porque se glorían en la cruz (Gá. 6:14; cf. 5:24). *Los enemigos* de la cruz aman al mundo y las cosas que están en el mundo (1 Jn. 2:15). Ellos tienen el corazón puesto en las cosas terrenas (Fil. 3:19).

Movido por su gran amor por los filipenses, el apóstol *llora* realmente cuando piensa que estos enemigos de la cruz están intentando seducir a los miembros de la primera iglesia establecida en Europa. Llora como lo hizo María de Betania por la muerte de su hermano (Jn. 11:31, 33; véase C.N.T. sobre Jn. 11:35), y como lo hizo María Magdalena en la mañana de la resurrección de Cristo (Jn. 20:11). Uno de los secretos del éxito de Pablo como misionero era su interés genuino y personal por aquellos que el Señor había confiado a su cuidado espiritual. Este amor era tan real y tierno, que las entrañas de su corazón se conmovían cuando veía que los amenazaba algún peligro. El apóstol no sólo era un hombre de agudo discernimiento e inquebrantable decisión, sino también de ardiente y arrebatador afecto.

La naturaleza profundamente emocional de Pablo

Varias fases de la personalidad intensamente emocional del apóstol están expuestas en el libro de Hechos y en las epístolas. ¡He aquí un alma verdaderamente noble! Todo cuanto hizo, lo hizo con todas sus fuerzas; jamás a medias. El haber perseguido en un tiempo a los seguidores de Jesús, fue motivo de que una profunda y sincera pena lo acompañase desde su conversión (1 Co. 15:9; 1 Ti. 1:15). El que Cristo mismo se revelase como amante Salvador a tan cruel perseguidor, lo desconcertó. No lo podía olvidar (Ef. 3:8; 1 Ti. 1:16). ¡Esto hizo que su corazón rebosara de eterna y humilde gratitud! Por esta y por muchas otras razones sus epístolas están llenas de espléndidas doxologías (Ro. 9:5; 11:36; 16:27; Ef. 1:3; 3:20; Fil. 4:20; 1 Ti. 1:17; 6:15; 2 Ti. 4:18), que son las espontáneas expresiones del hombre que escribió:

“Porque el amor de Cristo nos constriñe” (2 Co. 5:14). Habiendo sido “alcanzado” por Cristo, el apóstol a su vez ansiaba consumirse por la salvación de otros (1 Co. 9:22; 10:33; 2 Co. 12:15). Su corazón le dolía intensamente porque muchos de sus compatriotas (israelitas) no eran salvos (Ro. 9:1–3; 10:1). La preocupación por todas las iglesias se agolpaba sobre él cada día (2 Co. 11:28). ¡Cuán fervientes y conmovedoras eran sus oraciones por ellas (Ef. 3:14–19; 1 Ts. 3:9–13)! Cuál no sería su amor para con ellos al escribir: “Fuimos amables en medio de vosotros, como cuando una nodriza acaricia a sus propios hijos: así, estando tiernamente anhelosos de vosotros, **[p 203]** con agrado compartimos con vosotros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas.… Porque ahora realmente vivimos si vosotros permanecéis firmes en el Señor” (1 Ts. 2:7, 8; 3:8). ¡Cuán ardientes eran sus súplicas (2 Co. 5:20; Gá. 4:19, 20; Ef. 4:1) y cuán discretas! Aunque él reprendía con severidad a los desobedientes, lo hacía por su propio bien, y aun en esto daba muestras del amor de su grande y sensible corazón (Gá. 1:6–9; 3:1–4). ¿Tiene, pues, algo de extraño que, cuando las circunstancias lo imponían, manaran ríos de lágrimas de los ojos de este hombre de espíritu tan ardiente y amante corazón (Hch. 20:19, 31), según se menciona no sólo aquí en Fil 3:18 mas también en 2 Co. 2:4? ¿Y acaso es sorprendente, por otra parte, que su corazón casi se rompiera cuando en cierta ocasión sus amigos derramaron lágrimas por él, a causa de su inminente partida y de las aflicciones que lo aguardaban (Hch. 21:13)? ¡Ciertamente, *el llanto* de Pablo, cuando escribe sobre los enemigos de la cruz de Cristo, es tan glorioso como lo es el *gozo, gozo, gozo* que se oye a través de esta epístola!

Hablando sobre estos enemigos de la cruz de Cristo, Pablo continúa: **cuyo fin será la perdición.** Este es el destino que los aguarda, pues Dios ha ordenado que “su fin será conforme a sus obras” (2 Co. 11:15). Este *fin* es el fruto de sus vidas inicuas (Ro. 6:21). Esta es *la paga* de su pecado (Ro. 6:23). *La perdición* sin embargo, no es en modo alguno *la aniquilación.* No quiere decir que dejarán de existir. Antes al contrario, significa que sufrirán *tormento eterno* (Mt. 25:46), pues esta perdición es una perdición *eterna* (2 Ts. 1:9).[162] La perdición comienza en esta vida y alcanza su clímax después de la muerte. Pablo continúa: **cuyo Dios es el vientre** (cf. Ro. 16:18). En vez de procurar tener sus apetitos carnales en sujeción (Ro. 8:13; 1 Co. 9:27), comprendiendo que nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, en el que Dios debe ser glorificado (1 Co. 6:19, 20), estas personas se entregaban a la glotonería y al libertinaje. Rendían culto a su naturaleza sensual. Y a ello se sentían incitados, sin lugar a dudas, por causas como las siguientes: antecedentes inmorales (cf. 1 P. 1:18), impío ambiente pagano, incipiente gnosticismo licencioso (véase C.N.T. sobre 1 Ti. 4:3), la perversión de la doctrina de la gracia (Ro. 3:8; 6:1) y por último, aunque no por eso de menor importancia, la concupiscencia del corazón (Stg. 1:14). El apóstol los caracteriza además como los **cuya gloria está en su vergüenza:** se enorgullecían de aquello de lo que debían estar confusos y avergonzados. No sólo llevaban a cabo sus impíos propósitos, sino que se jactaban de ello. Eran personas **que sólo piensan en lo terrenal. [p 204]** Como carnales, “conforme a la carne”, de las cosas de la carne se ocupaban (Ro. 8:5). Y siendo la intención de la carne “enemistad contra Dios” (Ro. 8:7), ellos eran “enemigos de la cruz de Cristo”. En un pasaje paralelo el apóstol nos muestra cuales eran, entre otras, las *cosas terrenales* en las que estas personas ponían su corazón: inmoralidad, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos, avaricia, ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas (Col. 3:2, 5, 8).

20, 21. Pablo implica que tal conducta es totalmente indigna de *ciudadanos del reino de los cielos*, cuando continúa diciendo: **Porque**[163] **nuestra**[164] **patria está en el cielo.** ¿Consideran los filipenses a Roma como su patria, en cuyos registros tribales están inscritos, cuya forma de vestir imitan, cuya lengua hablan, por cuyas leyes son gobernados, cuya protección

---

[162] Véase W. Hendriksen, *La Biblia y la vida venidera*, pp. 275–280.
[163] La idea por la que la conjunción γὰρ declara la razón, debe inferirse muchas veces del contexto. Así también en este caso. Véase L.N.T. (A. y G.), p. 151, bajo “γαρ”.
[164] Nótese la posición de ἡμῶν al principio mismo de la frase.

gozan, y cuyo emperador adoran como su salvador? En un sentido mucho más sublime y real, los *cristianos* de Filipos deben reconocer plenamente que *su patria o comunidad*[165] tiene su establecimiento permanente en los cielos. Fueron los cielos quienes les dieron la vida, pues son nacidos de lo alto. Sus nombres están inscritos en el registro celestial. Sus vidas son gobernadas desde arriba en conformidad con las leyes celestiales. Sus derechos están garantizados en los cielos. Sus intereses son acrecentados allí. A los cielos se elevan sus pensamientos y oraciones y a los cielos suben sus esperanzas. Muchos de sus amigos, miembros de la comunión, están ya allí y ellos mismos, ciudadanos del reino celestial que todavía pisan esta tierra, pronto se reunirán con ellos. Sí, en los cielos su herencia los aguarda. Sus mansiones celestiales están siendo preparadas. Léanse tales pasajes como Jn. 3:3; 14:1–4; Ro. 8:17; Ef. 2:6; Col. 3:1–3; He. 4:14–16; 6:19, 20; 7:25; 12:22–24; 1 P. 1:4, 5; Ap. 7:9–17. Sí, la Jerusalén que está arriba es su madre (Gá. 4:26). Ellos son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19). En esta tierra son extranjeros, advenedizos y peregrinos (He. 11:13; 1 P. 2:11). “Desean una patria mejor, es a saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque les ha aparejado ciudad” (He. 11:16). Sobre todo lo dicho, en los cielos tienen su *cabeza*, de la que ellos son *el cuerpo*; tan infinitamente íntima es su relación con el cielo. Y esta cabeza es el Salvador. Ciertamente, él es el único y verdadero Salvador, que vendrá de nuevo para **[p 205]** librarlos de todos sus enemigos y para abrazarlos estrechamente en su seno. Por consiguiente, Pablo continúa: **de donde**[166] **también con anhelo esperamos, como Salvador, al Señor Jesucristo.**

La esperanza de la venida de Cristo tiene poder santificante: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Jn. 3:3). Si alguien hace de su vientre un dios y pone su corazón en las cosas terrenales, ¿cómo podrá esperar jamás ser bien acogido por el inmaculadamente santo e infinitamente glorioso Salvador en su brillante regreso? Esta es ciertamente la razón—o al menos una de las principales—por la que se menciona aquí la venida de Cristo.

Los creyentes *esperan con anhelo*[167] a su Señor. Su actitud no es la tibieza de los laodicenses (Ap. 3:14–22), ni la turbación de algunos de los tesalonicenses (2 Ts. 2:1, 2); sino la fidelidad de los esmirnenses, quienes, esperando con placer la corona de la vida, permanecieron fieles hasta la muerte (Ap. 2:8–11). Los ciudadanos del reino de los cielos, *apartando* sus ojos de los deleites pecaminosos, *anhelan ardientemente dar la bienvenida* a su Salvador, el Señor Jesucristo, cuya manifestación en gloria esperan (1 Co. 1:7; Col. 3:4). Esperan *por la fe* (Gá. 5:5), con *paciencia* (Ro. 8:25), y *para salvación* (He. 9:28). En cierto sentido, la creación entera anhela este gran evento, cuando será libertada de la esclavitud de corrupción y vanidad, y trasladada a la esfera de la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Ro. 8:21).

Nótese que los creyentes esperan anhelantes *al Señor Jesucristo* (véase lo dicho en 2:10) en su calidad de *Salvador*. Aun como Juez será *su* Salvador. La palabra Salvador se aplica también a Cristo en Ef. 5:23; 2 Ti. 1:10; Tit. 1:4; 2:13; 3:6. En efecto, en Tit. 2:13 Jesús es llamado “nuestro gran Dios y Salvador”. No es esta o aquella divinidad pagana, ni el emperador romano, el verdadero salvador, sino el Señor Jesucristo, a quien los creyentes esperan anhelantes. Como Salvador de ellos que es, los liberará de los efectos finales del pecado, los vindicará junto con su causa, y les otorgará la gloriosa herencia de los santos en luz, en un maravilloso universo renovado.

Aunque las glorias del estado intermedio, es decir, la bienaventuranza que será la porción del creyente en el período que media entre su muerte y su resurrección corporal, no están

---

[165] Sobre el término πολίτευμα, *Gemeinwesen* o *Heimat* (*comunidad o patria*), véase el artículo de Hermann Strathmann en Th. W.N.T., vol. 6, p. 535.

[166] La flexibilidad de la gramática griega hace realmente posible que ἐξ οὗ se refiera adverbialmente a οὐρανοῖς, plural. Este nombre, aunque plural en la forma, debe muchas veces ser considerado como singular en cuanto a su significado.

[167] Véase el artículo de Walter Grundmann sobre δέχομαι y similares en Th. W.N.T., vol. II, p. 49ss., especialmente p. 55.

ausentes del pensamiento del apóstol (véase Fil. 1:21, 23), sin embargo, éste no cae en el **[p 206]** error, en el que nosotros tan frecuentemente somos atrapados, de enfatizar demasiado dicho estado intermedio ¡a expensas de la venida del Señor! ¿No será esta última gloria—en la que *todos* los santos de *todos* los tiempos participarán y en la que Cristo será vindicado ante *todo* el mundo—mucho más grande que la primera?

Pablo continúa: **el cual transformará el cuerpo de nuestra vileza, para que sea conforme a su cuerpo glorioso.** Para muchos griegos paganos, el cuerpo era una prisión de la que el alma era liberada en la muerte. El cuerpo era intrínsecamente "vil". Para Pablo, sin embargo, era un templo, un santuario del Espíritu Santo (1 Co. 6:19). Es verdad que ahora, como efecto de la entrada del pecado, "es el cuerpo de nuestra *humillación*" (cf. el verbo similar en Fil. 2:8: "se humilló"). Como tal, está expuesto a la maldición del pecado en forma de flaquezas, sufrimientos, enfermedades, deformidades, incapacidades y muerte; pero en su venida, el Salvador—que es un Salvador *completo*—lo tranformará de tal manera, que su nuevo *aspect* o *apariencia* reflejará verdaderamente su nueva y eterna forma[168] *interior*, ya que ésta será la del glorioso cuerpo del resucitado Señor. Seremos "hechos conformes a la imagen de su (del Padre) Hijo" (Ro. 8:29). "Traeremos también la imagen del celestial" (1 Co. 15:49). "Cuando él apareciere, seremos semejantes a él" (1 Jn. 3:2). La naturaleza de este gran cambio está detallada en 1 Co. 15:42–44, 50–58.

La cuestión surge, sin embargo: ¿Pero cómo será esto posible? ¿Qué pasará con aquellos mártires que fueron devorados por los leones? ¿Con los que fueron quemados vivos? Sí, ¿qué pasará con otros muchos millones, las partículas de cuyos cuerpos muertos y corruptos, a través de varios procesos de desintegración, se introducen finalmente en otros cuerpos vivos? Para estas preguntas no existe una repuesta que "satisfaga" plenamente al intelecto humano—¡entenebrecido por el pecado! De todas formas, hay un hecho notable que prevalece: el omnipotente poder de Aquel que no pudo ser retenido por la muerte. En consecuencia, Pablo concluye este sublime párrafo diciendo: **en virtud del poder que tiene para sujetar a sí mismo todas las cosas.** Maravillosa es la *energía* de la *dinamita* de Cristo, es decir de su *poder*. Esta *energía* es *su poder en acción*, el ejercicio de su poder. Ciertamente, si esta energía le permite hacer lo que es mayor, ¿cómo no le permitirá hacer lo que es menor? Si él puede sujetar *todas las cosas*, todos los poderes del universo, a sí mismo (cf. Sal. 8:6; 1 Co. 15:27; He. 2:5–8), ¿no podrá transformar nuestro humilde cuerpo a su semejanza gloriosa?

[p 207] De esta manera, Pablo, el idealista infatigable termina este gran capítulo. Ha alcanzado los más altos peldaños de la escalera. Desde la *conversión*, con el rechazo de todos los méritos humanos (v. 7), la *justificación* y la *santificación*, con la meta de la *perfección* siempre delante (partes principales de los vv. 8–19), llega a la gran *consumación*, cuando el alma *y el cuerpo*, toda la persona, en unión con todos los santos, glorificarán a Dios en Cristo en los nuevos cielos y en la nueva tierra, por los siglos de los siglos. Y todo por el poder y la gracia soberana de Dios, ¡y para su eterna gloria!

[p 209] *Síntesis del Capítulo 3*

Véase el sumario al principio del capítulo.

Pensamientos claves del Capítulo 3

(1) El gozo cristiano puede ser cultivado (v. 1).

(2) Pablo se repite a sí mismo, *cuando es necesario* (v. 1).

(3) La *mansedumbre* no quiere decir *debilidad*. La máxima "no ver lo malo" necesita una explicación y, quizás, una limitación (v. 2).

(4) Ninguna *falta de mérito* es tan grande y tan nociva como el *mérito propio en que se confía* (v. 3).

(5) El cristiano no ha *llegado* verdaderamente hasta que no llegue a la gloria. "Por si le doy alcance", es el lenguaje del genuinamente salvo. El creyente es enemigo del *status quo* (vv. 4–14).

---

[168] En cuanto a la diferencia que existe entre *apariencia* y *forma*, véase lo dicho sobre Fil. 2:5–8.

(6) Aunque la justificación es cosa de una vez por todas, el creyente anhela una continua y más rica seguridad de haber alcanzado esta gran bendición. En este aspecto, tampoco se logra la absoluta perfección en esta vida. Quien dijo las palabras del Sal. 27:1, dijo también las de 1 S. 27:1. Quien alabó a Dios con las expresiones de 1 R. 18:36, 37, pronunció también la lamentación de 1 R. 19:4, 10. Existe una verdadera necesidad de santificación en todos los aspectos (vv. 8b–14).

(7) Todo cristiano es un verdadero perfeccionista o idealista (vv. 8b–14).

(8) “Nosotros lo amamos, porque él nos amó primero”. Nosotros lo alcanzamos, porque él nos alcanzó primero (v. 12).

(9) La preservación divina implica la perseverancia humana (vv. 12–14).

(10) No solamente es un enemigo del progreso espiritual el revolver en la mente errores pasados, sino también el recrearse en los “éxitos” pasados (v. 13).

(11) Aquellos que se conforman con las cosas pequeñas, olvidando la verdadera meta de la vida cristiana, no han llegado a la madurez (v. 15).

(12) La consistencia (v. 16).

(13) El sensualista no es cristiano (vv. 17–19).

(14) No es el estado intermedio lo que debe ser firmemente enfatizado en la predicación y en el estudio bíblico, sino la gloria final en la venida de Cristo, en los nuevos cielos y en la nueva tierra, junto con todos los santos (vv. 20, 21).

[p 210]

Sumario del Capítulo 4

Versículos 1–9

Pablo, el pastor prudente

exhorta en general a los hermanos de Filipos a permanecer firmes; y en particular ruega a Evodia y Síntique a ser de un mismo sentir, y a Sícigo a ayudar a estas mujeres que combatieron por el evangelio;
insta a los filipenses a regocijarse en el Señor, a ser magnánimos, generosos a todos, y, en lugar de inquietarse, a presentar sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego que trae paz;
finalmente, amonesta a los destinatarios a pensar solamente en lo que es digno de alabanza, poniéndolo por obra en imitación de Pablo, con la promesa de una rica recompensa.

4:1–3 Exhortación general: Que todos permanezcan firmes.
Exhortación particular: Que Evodia y Síntique vivan en armonía y que Sícigo las ayude.

4:4–7 El secreto de la verdadera bienaventuranza: el gozo, la magnanimidad, la oración en lugar de la inquietud.

4:8, 9 Sumario del servicio cristiano: en que se debe meditar; lo que se debe practicar.

[p 211]

CAPITULO 4

FILIPENSES

4:11

4 [1] Así que, hermanos míos, amados y añorados, mi gozo y mi corona, estad firmes en el Señor, amados.

[2] Ruego a Evodia y ruego a Síntique ser del mismo sentir en el Señor. [3] Y a ti también, Sícigo (compañero de trabajo), tanto de hecho como de nombre,[169] te ruego que ayudes a estas mujeres que han luchado mucho a mi lado por el evangelio, junto con Clemente y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres (están) en el libro de la vida.

4:1–3

I. *Varias exhortaciones: una general; dos particulares.*

1. Nos enfrentamos ahora cara a cara con *Pablo, el pastor prudente*. Las palabras iniciales del capítulo, **Así que,** indican claramente una estrecha relación con lo que precede. Dicha relación podría ser expuesta de la siguiente manera: Puesto que la patria de los creyentes está en los cielos y no en la tierra, y puesto que una gloriosa herencia los aguarda en la venida de Cristo, cuando sus cuerpos serán transformados externa e internamente a semejanza del cuerpo de Cristo, que nada los mueva de sus sólidos cimientos, y que siempre permanezcan firmes y seguros, para que en verdad estas glorias sean suyas.

Es conmovedora la forma en que el prudente pastor presenta sus ruegos. Nótese: **hermanos míos**—exactamente igual que en 3:1—**amadísimos**, amados con un amor profundo, abnegado, perfecto, consciente e intencionado, con un amor que abarca toda la personalidad;[170] **y añorados**, "con el entrañable afecto de Cristo Jesús" (véase **[p 212]** lo dicho en Fil. 1:7, 8), **mi gozo y mi corona.** Los filipenses son el gozo del corazón del apóstol, porque los frutos del Espíritu Santo son claramente manifiestos en sus vidas. Por lo cual, los alaba muchas veces y da gracias a Dios por ellos (Fil. 1:3–7, 29, 30; 2:12, 17; 4:10, 14–20). Por esta misma razón ellos son su *corona*, su *guirnalda*, su *diadema*. En cierto sentido, esto es ya una realidad, pero será aun más evidente en la venida del Señor, cuando todos puedan ver claramente en que estos son los frutos de la labor misionera de Pablo, señal inequívoca de que no corrió en vano ni trabajó en vano (Fil. 2:16). Podría compararse el lenguaje de este pasaje con el de 1 Ts.

---

[169] O simplemente, *auténtico Sícigo* (asociado en el yugo).

[170] Para el significado de ἀγαπάω, el verbo relacionado véase una detallada discusión al respecto en el C.N.T. sobre Jn 21:15, nota 458.

2:19, 20. Estas palabras nos revelan cuán excelente era esta congregación, y cuán grande el amor que el preso sentía por ella. Vemos como derrama su afecto sobre ellos sin coto ni reservas, y como exhorta a todos en general: **estad firmes en el Señor, amados.** En vista de su suprema vocación, y de las bendiciones que ya han recibido, y de la herencia que los aguarda (Fil. 1:6; 3:20, 21), que permanezcan firmes e inconmovibles en todo momento ante los paganos hostiles, ante los cristianos meramente nominales como los legalistas y los libertinos, y ante los impulsos de sus propios corazones pecaminosos. Que el constante ejercicio de su fe y en el Señor Jesucristo sea la fuente de poder que los capacite para hacer todas estas cosas.

2. Después de tan cariñosa introducción dirigida a todos y cada uno de ellos, la obligada admonición destinada a dos personas en particular no puede ser desagradable. **Ruego a Evodia**—nombre que significa *buen viaje*—**y ruego a Síntique**—*afortunada*—[171]**ser del mismo sentir en el Señor.** Una vez más, como tantas otras antes (Fil. 1:27, 28; 2:2–4; 2:14–16; 3:1), el apóstol vuelve sobre la idea de la *unidad* militante en un mundo incrédulo y hostil. Esta vez, sin embargo, la admonición tiene una aplicación *particular*.

Con respecto a Evodia y Síntique sólo pueden afirmarse con certeza los hechos siguientes:

(1) Cuando esta carta se escribió, ellas eran, y habían sido durante algún tiempo, miembros de la iglesia de Filipos.

(2) Cuando la iglesia fue fundada y/o en la última visita de Pablo a Filipos, ellas fueron sus colaboradoras y como tales trabajaron armoniosa y entusiásticamente con él y con sus colaboradores (v. 3).

[p 213] (3) Una importante desavenencia, relacionada con la obra del reino, surgió entre ambas, lo cual fue motivo de esta admonición apostólica.

(4) A pesar de eso, son objeto del solícito cuidado y profundo amor cristiano de Pablo. ¡Son cristianas!

He aquí ahora algunos puntos de vista que no pasan a ser mera especulación y fantasía:

(1) Una de ellas era Lidia (Hch. 16:14, 15).

(2) Estos dos nombres representan las secciones judía y gentil de la iglesia de Filipos (F. C. Baur y la Escuela Tübinga).

(3) Se trata del carcelero de Filipos y de su esposa. Objeción: "*a esas*" (v. 3).

Pablo *suplica* cariñosamente *a ambas mujeres* a que vuelvan de nuevo a la antigua armonía para que así puedan trabajar juntas en equipo. Es de notar la repetición discreta del verbo. El apóstol no dice: "Ruego a Evodia y a Síntique", sino que, para dejar patente su gran estima y tierna solicitud por *cada una de ellas*, dice: "Ruego a Evodia y ruego a Síntique". ¡Maravillosa sugerencia para los que ejercen el pastorado! Que Evodia y Síntique reflexionen en el hecho de que su Señor tuvo misericordia de ellas—y aún la tiene—y de que su abierta desavenencia de ahora no favorece su causa. El resultado de esta pía reflexión será que, "en el Señor"—orando juntas y confiando con toda solicitud en él—ambas volverán a ser de un mismo sentir.

3. Pablo requiere ahora la ayuda de otro miembro de la iglesia de Filipos, Sícigo, para ayudar a estas mujeres a solventar sus diferencias: **Y a ti también, Sícigo (compañero de trabajo), tanto de hecho como de nombre, te ruego ayudes a estas mujeres.** Literalmente el original dice así: "Y a ti también, verdadero Sícigo, te ruego". Probablemente el apóstol está haciendo aquí un juego de palabras, ya que Sícigo significa "asociado en el yugo", persona que labora bien con otra en un mismo equipo. Pablo dice que Sícigo hace honor a su nombre, al llamarle "verdadero". Un juego de palabras semejante se halla en Flm. 10, 11: "Ruégote por Onésimo (que significa "útil"), … el cual en otro tiempo te fue *inútil*, mas ahora a ti y a mí es *útil*". Podemos inferir con seguridad que Sícigo, de quien no sabemos nada más, era uno de los camaradas o asociados de Pablo en la obra del evangelio. Cuando esta carta fue escrita, debía ser uno de los miembros más destacados de la iglesia de Filipos, un creyente cuya influencia se dejaba sentir sobre los suyos, por quienes era tenido en gran estima. Debía ser

---

[171] Véase lo dicho sobre Fil. 2:25, nota 116, punto C.

también, al igual que el mismo Pablo, un hombre de extraordinario tacto, pues, de no ser así, el apóstol no hubiese requerido **[p 214]** su ayuda para restablecer la armonía entre aquellas dos mujeres.[172]

Refiriéndose a ellas, Pablo continúa: **que[173] han luchado mucho a mi lado por el evangelio.** Estas mujeres merecían ser ayudadas. Eran, después de todo, mujeres *nobles*, mujeres *de corazón*. Bien recuerda el apóstol los días en que *lucharon juntamente con él* (sobre este verbo véase lo dicho sobre Fil. 1:27) contra un común enemigo en la causa del evangelio. Ellas trabajaron y se afanaron con ardor, no solamente con Pablo, mas también, dice el apóstol, **junto con Clemente[174] y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres (están) en el libro de la vida.** ¿Por qué no son mencionados estos colaboradores por sus nombres? ¿Es que el apóstol no los recuerda en estos momentos? ¿O está dando a entender que algunos han muerto ya y sus nombres han sido olvidados? Sea como fuere, ¡Dios sí sabe quienes eran! Están registrados en *el libro de la vida*. "Cuando los habitantes de la tierra mueren, sus nombres son borrados de los registros; pero los nombres de los vencedores espirituales jamás serán borrados; su vida gloriosa perdurará eternamente. ¡El mismo Cristo los reconocerá públicamente como suyos! Hará esto delante del Padre y delante de los ángeles. Cf. Mt. 10:32; Lc. 12:8, 9".[175] Con respecto al *libro de la vida* véase también Ex. 32:32; Sal. 69:28; Dn. 12:1; Mal. 3:16, 17; Lc. 10:20; Ap. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27; 22:19.

4 Regocijaos siempre en el Señor; otra vez diré, regocijaos. 5 Vuestra generosidad sea notoria a todos los hombres. El Señor está cerca. 6 Por nada os inquietéis, sino que en todo mediante la oración y la plegaria sean presentadas a Dios vuestras peticiones, acompañadas de acción de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

[p 215] 4:4–7

II. *El secreto de la verdadera bienaventuranza*

4:4–6

A. *Qué hacer para obtenerla*

(1) Debe reinar un gozo *interior*.

4. Una vez más, como tantas veces antes el apóstol enfatiza la necesidad del gozo. Dice: **Regocijaos siempre en el Señor; otra vez diré, regocijaos.** La exhortación se repite, probablemente porque a simple vista pudiera parecer poco razonable el gozarse *en obediencia a un mandamiento*, y mucho más por tenerlo que hacer *siempre*, bajo cualquier circunstancia, no importa cuán adversa sea. En verdad, ¿puede uno gozarse sinceramente cuando el recuerdo de los pecados pasados aflige al alma, cuando los que amamos sufren, cuando es perseguido y se corre el riesgo de enfrentarse con la muerte? Mas he ahí a Pablo, quien, a pesar de recordar sus transgresiones pasadas (Fil. 3:6; cf. Gá. 1:13; 1 Co. 15:9), de conocer el sufrimiento de sus amigos (Fil. 1:29, 30) y de esperar posiblemente la muerte como desenlace a sus prisiones, ¡se goza e insta a los demás a hacer lo mismo! Evidentemente, esto nos demuestra

---

172

Se prefiere la interpretación de nombre propio. He aquí otros puntos de vista en cuanto a la identidad de esta persona:

(1) "Verdadero compañero de trabajo" y no nombre propio, meramente descriptivo. Objeciones: a. Esto está en desacuerdo con los otros nombres propios que se mencionan aquí: Evodia, Síntique, Clemente. b. En ninguna otra parte llama Pablo a sus colaboradores con el nombre de "asociados al yugo".

(2) Lidia. Objeción: El adjetivo γνήσιε es vocativo, *masculino* singular.

(3) La esposa de Pablo. Objeción: La misma que la anterior y otras cuantas más.

(4) Timoteo. Objeción: Era él uno de los remitentes de la carta (véase lo dicho sobre Fil. 1:1).

(5) Epafrodito. Objeción: Fue con toda seguridad el que llevó y entregó la carta. Hubiera sido totalmente ilógico que el apóstol se dirigiera a él en el texto de ella.

(6) Otras conjeturas, igualmente ilógicas y en algunos casos algo peor: Silas, Lucas, ¡Cristo!

173 αἵτινες; considerando que ellas, etc.

174 Es mera fantasía identificarlo con Clemente de Roma.

175 Citado de mi libro *Más que vencedores*, reimpresión de T.E.L.L., 1977, p. 84.

que las circunstancias solas no determinan la condición del corazón y de la mente. El cristiano puede gozarse *interiormente* cuando *exteriormente* todo es oscuro y sombrío. Se goza *en el Señor*, esto es, a causa de su unión con Cristo, fruto de cuyo Espíritu es *el gozo* (Gá. 5:22). Esto es natural, porque en y por Cristo todas las cosas—incluso aquellas que parecen más adversas—cooperan para bien (Ro. 8:28).

No era ilógico, pues, que el apóstol *exhortase* a los filipenses a gozarse, ya que la disposición para el gozo puede y debe ser cultivada. Esto puede lograrse, como Pablo nos indica en el contexto (véase v. 8), meditando en aquello que es suceptible de llevarnos a sentir tal experiencia, es decir, atendiendo a todas aquellas cosas que deben ocupar un lugar preeminente en nuestra conciencia. Las razones que el apóstol tenía para sentir aquel gozo inefable y glorioso, eran las siguientes: que él era un ser salvo cuyo propósito era glorificar a Cristo en su persona (1:19, 20); que este Salvador, en cuya cruz, corona y segunda venida se gloría (2:5–11; 3:20, 21; 4:5), era poderoso y complaciente para suplir todas sus necesidades (4:11–13, 19, 20); que otros también estaban siendo salvados (1:6; 2:17, 18), y para esa obra gloriosa él mismo era usado por Dios; que tenía muchos amigos y ayudadores en la causa del evangelio, con quienes formaba una gloriosa *comunión* en el Señor (1:5; 2:19–30; 4:1–10); que Dios era el que **[p 216]** obraba de tal manera que todas las cosas, aun las prisiones, cooperasen todas para bien (1:12–18; cf. Ro. 8:28), de forma que incluso la muerte es ganancia cuando el vivir es Cristo (1:21, 23); y que en todo tiempo tiene libertad de acceso al trono de la gracia (4:6). Mediten, pues, los filipenses en estas cosas, gozándose en ellas *siempre*.

5a. (2) La generosidad debe ser concedida de *todos los hombres*.

El cristiano debe cultivar una personalidad sociable y comunicativa. El secreto de su felicidad no está confinado en los muros de su propia meditación y reflexión. No puede ser realmente dichoso si no se esfuerza en ser un medio de bendición para otros. Por consiguiente, Pablo continúa: **Vuestra generosidad sea notoria a todos los hombres.** Por generosidad puede entenderse cualquiera de las siguientes virtudes: indulgencia, condescendencia, cordialidad, amabilidad, gentileza, comprensión cariñosa, consideración, caridad, mansedumbre, magnanimidad, bondad. Todas estas cualidades están comprendidas en el adjetivo-sustantivo que aparece en el original; al tomarlas juntas, comprendemos el significado de la palabra que Pablo emplea.[176] No hay palabra en castellano que resuma la expresiva riqueza del vocablo griego.

Lo que Pablo enseña aquí es que la verdadera bienaventuranza no puede ser alcanzada por aquel que rigurosamente insiste en los derechos propios. El cristiano es el hombre que cree que es preferible *sufrir* la injusticia que *cometer* la injusticia (1 Co. 6:7). La cariñosa comprensión es un ingrediente esencial de la verdadera bienaventuranza. Así pues, tal generosidad, tal indulgencia, la buena voluntad dispuesta a ceder, siempre que no viola un principio verdadero, debe mostrarse *para con todos*, y no solamente para con los hermanos en la fe.

Esta magnanimidad cristiana probablemente guarda una estrecha relación con el consuelo que proporciona al creyente la venida del Señor, cual venida ha sido ya mencionada (Fil. 3:20, 21) y lo será otra vez (4:5b: “El Señor está cerca”). He aquí el razonamiento: Sabiendo que la venida de Cristo está próxima, cuando todas las promesas hechas al pueblo de Dios se convertirán en realidades, el creyente, a pesar de la persecución, puede permitirse el lujo de ser apacible y caritativo para con otros.[177]

5b, 6. (3) No debe haber inquietud, sino una devota confianza en el Dios *del cielo*.

[p 217] Gozo *interior*, generosidad conocida *de todos* y ahora una devota confianza en el Dios *del cielo*. Pablo dice: **El Señor está cerca.** En vista del contexto inmediato (3:20, 21), la

---

[176] Acerca del adjetivo ἐπιεικής véase 1 Ti. 3:3; Tit. 3:2; Stg. 3:17; 1 P. 2:18; y acerca del sustantivo ἐπιείκεια véase Hch. 24:4; 2 Co. 10:1.

[177] Este es también el pensamiento de H. Preisker, artículo ἐπιείκεια, ἐπιεικής, Th. W.N.T., vol. II, pp. 585–587.

idea no es la de que el Señor está siempre cercano o presente (cf. Sal. 145:18), sino la de que está próximo a venir. Esto, naturalmente, es estrictamente cierto en cuanto al creyente. Si el Señor viniese del cielo antes que el creyente muriese, en modo alguno podría dudar de que estaba *cerca.* Mas si, por el contrario, la muerte lo sorprendiese antes del día de la venida de Cristo, dos hechos, según la clara enseñanza de la Escritura, se alzarían como verdades en su conciencia: a. Que su vida aquí en la tierra fue breve, muy breve; no fue más que un mero soplo (Sal. 39:5; 90:10; 103:15, 16). b. Que el intervalo de la entrada de su alma en el cielo y la segunda venida del Señor, no fue sino "un poco de tiempo" (Ap. 6:11), ya que allá rige otra escala cronológica.[178] Por lo tanto, fuese cual fuese el desenlace, Pablo podía decir con toda propiedad: "El Señor está cerca". Todo cuanto ocurre en la historia es la preparación de esta venida que, como hemos visto, será de todas formas *pronta.* Esto no significa que el apóstol excluya la posibilidad de que, *según los cómputos humanos*, transcurran muchos años antes de la venida del Señor. El no señala fecha alguna (véase 1 Ts. 5:1–3; 2 Ts. 2:1–3). En vista del hecho de que nadie sabe ni el día ni la hora en que Cristo volverá (Mt. 24:36), es preciso que todos estemos preparados, trabajando y velando en todo momento (Mt. 25:1–13). En la venida del Señor, todos los males serán corregidos y el creyente estará en Su presencia, plenamente vindicado. No lo abata, pues, el desengaño, ni se preocupe demasiado del futuro. Pablo continúa: **Por nada os inquietéis** o "por nada estéis afanosos". (Véase también C.N.T. sobre Jn. 14:1–4). Este verbo (usado en Fil. 4:6, y que aquí se traduce por "inquietarse") puede tener en otros pasajes un significado positivo de "estar preocupado por" o "interesarse por"; tal es el caso en 2:20 de esta misma epístola: Timoteo se *preocupaba sinceramente* del bienestar de los filipenses. Sin embargo, a menudo presenta la idea en su aspecto negativo de *preocuparse excesivamente, llenarse de ansiedad, inquietarse.* Tal ansiedad puede ser por la comida, por la bebida, por la ropa, por el día de mañana, por la vida, por cómo responder a las acusaciones, en fin, por "muchas cosas" (Mt. 6:25–28, 34; 10:19; Lc. 10:41; 12:11). El remedio para esta enfermedad es la oración. Por lo cual, Pablo prosigue: **sino que en todo mediante la oración y la plegaria sean presentadas a Dios vuestras peticiones, acompañadas de acción de gracias.**

[p 218] La medicina contra la inquietud no es *la inacción.* Si uno desea plantar un jardín, construir una casa, hacer un sermón, o cualquier otra cosa, no logrará su objetivo si se limita *solamente* a orar. Debe estudiarse la situación cuidadosamente. Debe haber una *consideración* que conduzca a *la acción.* Pablo no olvida ninguna de estas dos cosas. En efecto, la primera la tenemos manifiestamente declarada en el v. 8 y la segunda en el v. 9. Por otra parte, sin embargo, es una realidad también que la consideración y la acción sin oración son totalmente inútiles. Tan importante es la oración en la vida del cristiano, que se le menciona en primer lugar (v. 6b).

Tampoco *la apatía* es remedio contra la inquietud. Dios nunca dice que reprimamos todos los deseos. Por el contrario, él declara: "Abre tu boca y yo la llenaré" (Sal. 81:10). Los deseos justos deben ser cultivados, jamás suprimidos.

El antídoto ideal contra la ansiedad es *el abrir efusivamente el corazón a Dios.* Vale la pena responder unas cuantas preguntas sobre este particular:

a. *¿En qué momentos y circunstancias debe hacerse así?*

Respuesta: "En todo". Nótese el agudo contraste: "*Por nada* os inquietéis, sino que *en todo* … sean presentadas a Dios vuestras peticiones". El contexto específico de este pasaje hace recaer el énfasis sobre todas aquellas circunstancias que podrían ser motivo de inquietud: "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 P. 5:7). Por supuesto, el abrir efusivamente el corazón a Dios no ha de limitarse sólo a este aspecto.

"Dulce oración, dulce oración,
que del cuidado terrenal
elevas tú mi corazón

---

178 Véase mi libro *La Biblia y la vida venidera*, capítulo 14: "¿Existe el tiempo en el cielo?" pp. 96–98.

al tierno Padre celestial.
Dulce oración, dulce oración,
al trono excelso de bondad
tú llevarás mi petición
a Dios que escucha con piedad".

(W. W. Walford)

b. *¿En qué estado de ánimo debe hacerse esto?*

Respuesta: *Con sincera devoción y reverencia*, según está implícito en las palabras "mediante la oración". La *oración* es una forma de reverente petición dirigida a Dios.

c. *¿Cuál es la naturaleza de esta actividad?*

Respuesta: *Equivale a una plegaria*. Nótese: "y la plegaria". La **[p 219]** plegaria es un humilde y ferviente clamor para pedir alguna cosa cuya necesidad se siente vivamente.[179]

d. *¿Cuál es la condición para tener buena acogida?*

Respuesta: Que estas cosas deben hacerse "acompañadas de acción de gracias". Esto implica humildad, sumisión a la voluntad de Dios, sabiendo que su voluntad es siempre la mejor. Debe haber gratitud y reconocimiento por los favores pasados, las bendiciones presentes y la firme seguridad para el futuro. Pablo comienza casi todas sus epístolas con una efusiva acción de gracias a Dios. A lo largo de todos sus escritos insiste una y otra vez en la necesidad de ser agradecidos (Ro. 1:21; 14:6; 2 Co. 1:11; 4:15; 9:11, 12: Ef. 5:20; Col. 3:15; etc.). La oración sin acción de gracias es como un pájaro sin alas: no puede elevarse al cielo, no puede hallar acogida con Dios.

e. *¿Cuál debe ser el contenido?*

Respuesta: No vagas generalidades. La oración que dice: "Señor, bendice todo lo que espera tu bendición", puede ser apropiada en determinadas ocasiones, pero también puede ser usada demasiado. Es muy fácil echar mano de ella cuando uno no tiene nada concreto que pedir. Pablo dice: "Sean presentadas a Dios vuestras *peticiones*". Los ruegos han de ser *definidos* y *específicos* (1 Jn. 5:15), según el claro ejemplo que tenemos en lo que comunmente se llama "la oración del Señor" (Mt. 6:9–13). Nótese también la preposición *a*, "a Dios" o "delante de Dios". Uno entra en la misma presencia de Dios, sabiendo que no hay nada demasiado grande que su poder no pueda hacer, ni demasiado pequeño que su amor no pueda amar. ¿No es él nuestro Padre quien nos ama en Cristo con infinito amor?

4:7

B. *El resultado*

7. Así pues, si el gozo en el Señor reina *en* el corazón, si la generosidad es conocida *de todos* aquellos con quienes uno tiene relación, y si hay oración constante al Dios *de los cielos*, el resultado será *la paz*. Pablo comienza la próxima frase diciendo: **Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento.** Esta vez tiene su origen en Dios que la posee en su mismo ser, y cuyo beneplácito es impartirla a sus hijos. Es, por consiguiente, "el don del amor de Dios", quien no sólo la da, sino que también la mantiene en todos los momentos de la vida. De **[p 220]** aquí que propiamente pueda ser llamada "la paz *de Dios*". Esta paz tiene sus cimientos en la gracia y es merecida por Cristo para los creyentes (véase Jn. 14:27; 16:33; 20:19, 21, 26). De ella habla Pablo al principio, al final, y a veces en el cuerpo de sus epístolas. En Filipenses, como casi siempre, la nombra inmediatamente después de *gracia* (en 1 y 2 Timoteo la palabra *misericordia* se interpone entre *gracia* y *paz*). Véase lo dicho sobre Fil. 1:2. La paz es la sonrisa de Dios reflejada en el alma del creyente. Es la calma del corazón después de la tormenta del Calvario. Es la firme convicción de que él que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, nos dará también con él todas las cosas (Ro. 8:32). "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha

---

[179] προσευχή es el término que se emplea en un sentido general y δέησις en un sentido particular. Las dos palabras se dan juntas en Ef. 6:18; 1 Ti. 2:1; 5:5. Aquella se dirige únicamente a Dios; ésta también a los hombres. Véase R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, párrafo LI. También C.N.T. sobre 1 Ti. 2:1.

confiado" (Is. 26:3). La paz en el presente contexto es el don divino que resulta de la *gozosa* meditación en las mercedes de Dios, de la *magnanimidad* mostrada para con el prójimo, y de *la oración* hecha con confianza al Altísimo.

Esta paz *sobrepuja todo entendimiento*. Este término modificativo ha sido interpretado por muchos de la siguiente manera: "El hombre con todo su esfuerzo intelectual, sus cálculos y sus cuidados, no acaba de verse libre de inquietudes; para ello es más eficaz el don de la *paz* de Dios que, en ese sentido, sobrepasa a todo *entendimiento*". Mas he aquí algunas objeciones en las que muchos otros intérpretes participan conmigo:

(1) Esta interpretación considera la palabra *entendimiento* en un sentido demasiado limitado.

(2) El paralelo, Ef. 3:19, es claro. En ese pasaje se dice que el amor de Cristo excede a todo conocimiento en el sentido de que, probaran como quisieran, los creyentes jamás podrían medirlo en toda su anchura, longitud, profundidad y altura (Ef. 3:18). Y, ciertamente, si este pasaje enseña que el amor de Cristo es *insondable*, ¿por qué no ha de tener el mismo significado el pasaje que nos habla de *la paz* de Dios?

Por naturaleza el hombre está tan completamente incapacitado para penetrar en esta maravillosa paz, como un ciego para apreciar la belleza de una puesta de sol (1 Co. 2:14). Y aun el creyente jamás podrá entender plenamente la perfección de este cristocéntrico don, que sobrepasa en valor a todos los demás dones que el hombre recibe de Dios. Una razón por la que es tan estimado es que **guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.** Los filipenses estaban acostumbrados a ver a los centinelas romanos montar la guardia. De la misma manera, sólo que en un sentido muchísimo más profundo, la paz de Dios montará su puesto a la entrada del corazón y del pensamiento. Ella impedirá que la torturante congoja corroa el **[p 221]** corazón, del cual mana la vida (Pr. 4:23), el conocimiento (Ro. 1:21), la voluntad (1 Co. 7:37) y el sentimiento (Fil. 1:7; véase lo dicho sobre este pasaje). Impedirá también que la mente sea invadida por pensamientos indignos. Así, si alguien dijese al creyente que Dios no existe o que la vida eterna es una vana ilusión, el tal nada conseguiría, ya que en aquel preciso momento el hijo de Dios experimentará dentro de sí la realidad que el incrédulo está tratando de negar. El hombre de fe y oración se ha refugiado en aquella inexpugnable ciudadela de la cual nadie podrá jamás desalojarlo; y aquella fortaleza se llama *Cristo Jesús* (nótese: "en Cristo Jesús").

8 Por lo demás, hermanos, atended a lo que es verdadero, a lo que (es) honorable, a lo que (es) justo, a lo que (es) puro, a lo que (es) amable, a lo que (es) de buena reputación; si (hay) alguna virtud, si (hay) alguna cosa, a estas cosas estad atentos. 9 Practicad lo que no solamente habéis aprendido y recibido sino también habéis oído y visto en mí; y el Dios de la paz estará con vosotros.

4:8, 9

III. *Sumario del servicio cristiano*

A. *Lo que se debe atender*

8. Por lo demás—véase lo dicho sobre 3:1—**hermanos**—véase lo dicho sobre 1:12, **atended a lo que es verdadero.** Muchos son los que creen que esta frase la copió el apóstol de algún libro pagano sobre moral, o de alguno de los Manuales de Disciplina que corrían entre las sectas esenias. Objeciones:

(1) El carácter genuinamente cristiano de esta exhortación es evidente por la referencia que se hace *a la paz de Dios* que lo precede y *al Dios de paz* que lo sigue.

(2) Es asimismo evidente por el hecho de que el apóstol dice que *estas cosas* han sido oídas y vistas *en él*. ¡En verdad, los filipenses eran testigos de las virtudes *cristianas* de Pablo!

(3) Siempre que sea posible, las palabras que el apóstol usa en cualquier pasaje, deben ser interpretadas a la luz de pasajes paralelos de la Escritura, especialmente de las epístolas propias de Pablo.

Es de notar las seis veces que aparece la frase *lo que*, seguidas por dos casos de *alguna*. Los creyentes no sólo deben mostrar tal o cual rasgo del carácter cristiano, sino "todas las gracias en orden armonioso y festivo" (Johnstone).

El apóstol exhorta a los filipenses a atender a lo que es *verdadero*. La verdad se alza contra la mentira (Ef. 4:25); tiene su norma en Dios **[p 222]** (Ro. 3:4); camina de la mano de la bondad, de la justicia, y de la santidad (Ef. 4:24; 5:9), y alcanza su clímax en la palabra del evangelio (Ef. 1:13; 4:21; Col. 1:5, 6). La verdad es parte de la armadura del soldado cristiano (Ef. 6:14).

Pablo añade: **a lo que (es) honorable.** Los creyentes deben ser dignos y sinceros tanto en sus palabras como en su comportamiento. El decoro en *la conversación, en los modales* y *en las costumbres*, es muy importante. En un ambiente, tanto en aquel tiempo como en nuestros días, que se caracteriza por la *frivolidad*, todo lo que es honorable ciertamente es digno de *sincera consideración*. Véase también 1 Ti. 2:2; 3:4; Tit. 2:2, 7; 3:8.

Asimismo, **a lo que (es) justo.** Habiendo recibido de Dios *la justicia* imputada e impartida, los creyentes deben pensar rectamente. Deben meditar agradecidos en las obras justas de Dios (Ap. 15:3), apreciar la justicia en otros, y proceder justamente en palabras y hechos. Los amos, por ejemplo, han de hacer lo que es justo y derecho en el trato con sus siervos. Deben saber que también ellos tienen un Amo en los cielos (Col. 4:1). En todo cuanto el cristiano haya de hacer, debe preguntarse a sí mismo: "¿Está esto de acuerdo con la voluntad y la ley de Dios?"

Ahora, **a lo que (es) puro.** Los filipenses, a causa de lo que habían sido en otro tiempo (*paganos*, cf. Ef. 5:8) y del ambiente que los rodeaba (*antinomiano*, cf. Fil. 3:18, 19), eran continuamente tentados por *la lujuria*. Debían llenar, pues, sus almas de lo que es puro y santo. Véase también 2 Co. 11:2; 1 Ti. 5:22; Tit. 2:5. Cf. Stg. 3:17; 1 Jn. 3:3. *Debían vencer con el bien el mal* (Ro. 12:21). ¡Maravilloso consejo que aún no ha perdido actualidad!

Sigue a continuación: **a lo que (es) amable.** Aunque esta palabra, *amable*, ocurre aquí como único caso en el Nuevo Testamento, es, no obstante, muy corriente en los epitafios. Lo que es *amable, bondadoso* y *afable*, recuerda y evoca el amor. Mediten, pues, los creyentes y atiendan a tales cosas.

Esta lista termina con **a lo que (es) de buena reputación** (también ésta es la única mención neotestamentaria de este adjetivo; pero puede verse un nombre afín en 2 Co. 6:8). Estas cosas laudables son cosas *atractivas, prometedoras, bien vistas*, y que aun en los no cristianos causan buena impresión. La principal consideración es, sin embargo, que en su esencia estas cosas son dignas de causar tal impresión.

Pablo resume: **Si (hay) alguna virtud, si (hay) alguna cosa digna de alabanza, a estas cosas estad atentos.** Nada en que realmente valga la pena que los creyentes mediten y consideren, falta en esta frase compendiadora. Cualquier cosa que sea de valor moral y espiritual, de **[p 223]** manera que sea digna de alabanza, es campo apropiado para el cristiano. Nada que no sea de esta naturaleza debe servir de alimento para su alma. Apenas es necesario repetir que *la virtud* de la que el apóstol habla es el fruto que nace del árbol de *la salvación*, cuyo tronco es *la fe* y cuyas raices están profundamente arraigadas en el suelo de *la gracia* soberana y salvadora (Ef. 2:8–10; 2 P. 1:5). En verdad, el creyente no está ciego al hecho de que "después de la caída quedó aún en el hombre alguna luz de la naturaleza, mediante la cual conserva algún conocimiento de Dios, de las cosas naturales, de la distinción entre el bien y el mal, y también muestra cierta consideración por la virtud y por el buen comportamiento" (Cánones de Dort III y IV, artículo 4). En cierto sentido, aun los pecadores *hacen el bien* (Lc. 6:33), y aun los publicanos *aman* (Mt. 5:46). Negar esto, en interés de tal o cual presuposición teológica, es ignorar abiertamente la clara enseñanza de la Escritura y los hechos de la observación y experiencia de la vida diaria. Pero cuando Pablo decía a los filipenses que en todo momento estuvieran atentos a lo que fuera virtuoso y digno de alabanza, ciertamente él, gran idealista como era, no podía conformarse con menos que la virtud en su sentido más elevado y espiritual (lo cual procede de la fe, y es hecho conforme a la ley de Dios y para su gloria).

Esto se deduce también de las palabras que siguen:

B. *Lo que se debe practicar*

9. Practicad lo que no solamente habéis aprendido y recibido sino también oído y visto en mí. Es evidente, pues, que *la atención* o *meditación* a la que el apóstol se refería en el pasaje anterior, no tenía un carácter meramente abstracto o teórico, sino que había de hacerse *con un fin o propósito: la acción.* Esta es también la enseñanza del Sermón del Monte y de las parábolas de Cristo (Mt. 7:24; 13:23; Lc. 8:15). Los verdaderos creyentes *oyen*, meditan hasta que *comprenden*, y entonces actúan, poniendo *constantemente en práctica* lo aprendido, mostrando así que su casa ha sido edificada sobre la roca.

De este versículo 9 podemos sacar dos ideas; una es la que nos expone *el aprender* y *el recibir*, y la otra *el oír* y *el ver*. Pablo y otros habían enseñado a los filipenses las cosas resumidas en el v. 8, y ellos lo habían aceptado. Pero el apóstol había ejemplificado también estas virtudes en su propia conducta. Los filipenses habían oído de ella por varios conductos y por boca de los continuos mensajeros que llegaban de Roma. Incluso lo oyen por medio de esta carta, y Epafrodito añadiría detalles. Y no sólo eso, sino que también en la primera visita de Pablo y en las veces posteriores que pasó por Filipos, ellos pudieron **[p 224]** ver estas gracias reflejadas en su persona. Por esto el apśtol tenía pleno derecho a decir: "Hermanos, sed imitadores míos" (Fil. 3:17).

El resultado de esta continua práctica cristiana nos viene dado en las siguientes palabras: **y el Dios de la paz estará con vosotros.** La expresión *el Dios de la paz* del v. 9 completa y lleva a su clímax la frase *la paz de Dios* del v. 7. Los filipenses que obedezcan estas instrucciones no sólo recibirán el don más maravilloso de Dios, ¡sino que tendrán también como Auxiliador y Amigo al mismo Dador!

Síntesis de 4:1–9

Exhortaciones (general y particular) a permanecer firmes y a vivir en unidad; una *respuesta* a la pregunta de cómo se puede alcanzar la verdadera bienaventuranza y un sumario del servicio cristiano: estos pensamientos componen la presente sección.

En un mundo incrédulo y hostil los creyentes deben continuar manteniendo una posición definida basada en sus convicciones. Su postura debe ser la de la unidad militante. Pablo amonesta prudente y cariñosamente a dos mujeres de la congregación a zanjar su disputa y a vivir en armonía. Al mismo tiempo que les dedica una discreta censura, las alaba por su diligente y cooperador esfuerzo en los días pasados. En efecto, las honra nombrándolas junto y al mismo tiempo que otros conocidos evangelistas. El ruega igualmente a Sícigo—"Asociado en el yugo" es su nombre, ¡y en verdad que era así!—que las ayude a llegar al ideal de la verdadera unidad cristiana.

El apóstol declara que el secreto de la verdadera bienaventuranza consiste en la existencia de un gozo espiritual *interno*, en la manifestación de la magnanimidad *para con todos*, y en el presentar confiadamente las necesidades a la atención del Dios *de los cielos*. Tal recurrir a Dios debe hacerse de forma *reverente* (con sincera *oración*), *humilde* (*suplicando*), *agradecida* (no hay oración completa sin *acción de gracias*), y *definida* (presentando *ruegos* o *peticiones* concretos). El resultado: La paz de Dios, incomprensible en su grandeza, guardará la puerta de los corazones y mentes de los creyentes, impidiendo el asalto de los temores y las dudas.

El sumario del servicio cristiano podría exponerse así: el pensar de los creyentes sobre su futura forma de vivir debe llevarlos a esforzarse en vencer con el bien el mal; o sea, que todo lo que haya de verdadero, honorable, justo, puro, amable, y de buena reputación, excluya todo lo vil. ¡Que la virtud venza al vicio! La recompensa: No sólo la paz de Dios, sino el Dios de la paz será con ellos.

[p 226] Sumario del Capítulo 4

Versículos 10–23

Pablo, el agradecido receptor

se goza en la generosidad de los filipenses y testifica que ha aprendido a contentarse con cualquiera que sea su situación;

resume y completa la expresión de su gratitud por la generosidad que los filipenses le han mostrado recientemente en tiempos pasados;

confiesa su fe en Dios, quien suplirá todo lo que haga falta, dándole a él la gloria; y concluye su carta con saludos y bendición.

4:10–13 Comienza la nota de gratitud. El testimonio: el secreto aprendido.
4:14–18 Se resume y completa la nota de gratitud.
4:19, 20 Confianza en el amoroso cuidado de Dios. Doxología.
4:21–23 Conclusión.

[p 227] 10 En gran manera me gozo en el Señor de que ya al fin habéis reavivado vuestra preocupación por mi bienestar. 11 Relacionado con esto, estabais, en verdad, preocupados, pero no teníais oportunidad de manifestarlo. No lo digo porque tenga escasez; pues he aprendido a contentarme en cualquier circunstancia en que me encuentre. 12 Sé pasar necesidad y sé vivir en la abundancia; en toda situación he aprendido el secreto, tanto de estar saciado como de tener hambre, tanto de tener abundancia como de padecer necesidad. 13 Todo lo puedo en aquel que me fortalece.

4:10–13

I. *Comienza la nota de gratitud. El testimonio: el secreto aprendido.*

10. Uno de los propósitos de Pablo al escribir a los filipenses fue el de expresar por escrito su gratitud por el donativo recibido (véase la parte IV de la Introducción). Dice C. R. Erdman en *La epístola a los filipenses* (edición T.E.L.L.), p. 146: “Este mensaje de gratitud es una rara combinación de afecto, de dignidad, de delicadeza y un cierto tono de humor. Es la encarnación de la cortesía cristiana ideal”.[180]

Comienza así: **En gran manera me gozo**[181] **en el Señor de que ya al fin**[182] **habéis reavivado**[183] **vuestra preocupación por mi bienestar.** En verdad, este afecto, este interés que desde hacía tiempo había estado aparentemente muerto, como los árboles en invierno, ahora revivía. Y exactamente como los árboles echan sus nuevos brotes en primavera, por medio de los cuales *prueban* que están vivos, así también el interés de los filipenses por Pablo había hallado por fin la forma de *manifestarse* y *demostrarse* concretamente. El apóstol no sólo se goza “en el Señor”, movido por las sublimes consideraciones que entraña su íntima unión con él, sino que, en atención a lo que este donativo **[p 228]** *significa*, se goza *grandemente*. Para evitar un malentendido, Pablo continúa: **Relacionado con esto**,[184] **estabais en verdad preocupados, pero no teníais oportunidad de manifestarlo.** Cuando Pablo dice “esto”, se refiere a su *bienestar*. Tan pronto como llegó a Filipos la noticia del encarcelamiento de Pablo, surgió el deseo de “hacer algo” por él. Al principio no se presentó una oportunidad favorable, quizás porque no hubiera disponible ningún mensajero para enviar, o quizás porque, por una razón u otra, no se hubieran podido recaudar los donativos de los miembros. Decimos esto como muestra de los muchos motivos que pudo haber. De cualquier forma, pasó tiempo antes de que se presentara la oportunidad. Mas tan pronto como cambió la situación, los filipenses obraron con su característico entusiasmo y devoción.

11. Pablo fue profuso en su alabanza. Dijo: “*En gran manera* me gozo”. Y aquí también es posible que hubiera una mala interpretación. Podría decirse: “¿No es una señal de debilidad

---

[180] La cuestión sobre la actitud de Pablo hacia el aceptar remuneración o donativos en la obra del evangelio ha sido discutida bajo diez puntos en el C.N.T. sobre 1 Ts. 2:9.

[181] Si ἐχάρην es aoristo *epistolario* debe traducirse en tiempo presente: “En gran manera me gozo”. Sin embargo, algo puede decirse en favor de la traducción: “En gran manera me gocé”, aoristo *histórico* simple, remontándonos al momento cuando Pablo, después de su terrible viaje (véase Hch. 27), llegó a Roma y entonces, algún tiempo después, fue reconfortado por la visita de Epafrodito quien, no sólo le traía el donativo, sino también, y comprendido en él, la seguridad de que sus queridos amigos de Filipos no le habían olvidado, y que, en general, todos permanecían firmes en la fe. No obstante, es imposible precisar definitivamente si este aoristo es una referencia directa al pasado, o es epistolario. De todas formas, este punto no tiene mayor importancia ya que en ambos casos el apóstol *se gozaba grandemente* siempre que se acordaba de los filipenses y de su donativo.

[182] ἤδη ποτὲ, como en Ro. 1:10.

[183] Según creo yo, esto tiene mejor sentido que si se interpreta ἀνεθάλετε intransitivamente: “Habéis revivido con respecto a vuestro afecto por mí”, en LXX también tiene significación transitiva; v. gr. Ez. 17:24.

[184] Hay varias maneras de traducir ἐφ᾽ ᾧ, pero creo que esta traducción tiene buen sentido.

en Pablo el dejarse llevar por tales arrebatos por los *bienes terrenales*, como si fuera un niño al que se le hubiera dado un juguete nuevo? ¿O eran sus palabras expresión de su extrema necesidad, una especie de queja como queriendo decir: Enviadme pronto otro donativo, por favor?" Para prevenir cualquier inferencia de este tipo, el apóstol continúa: **No lo digo**[185] **porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme en cualquier circunstancia en que me encuentre.** Quiere decir: "Ni la verdadera razón ni la medida de mi gozo deben atribuirse a que mis necesidades materiales han sido satisfechas. Por el contrario, a pesar de las circunstancias, sé estar satisfecho. La experiencia de mi conversión y las subsiguientes pruebas por amor de Cristo y su evangelio, me han enseñado una lección. El camino recorrido me ha llevado cada vez más cerca de Cristo, de su amor y de su poder; sí, más cerca de Cristo y del *contentamiento* en él. Este contentamiento es mi riqueza".

12. Es necesario notar que este *contentamiento* o suficiencia espiritual (véase 1 Ti. 6:6) no proviene de los recursos que el alma tenga *en sí misma*. Pablo no es ningún vanidoso fanfarrón para que exclame: "Yo soy el capitán de mi alma". Tampoco es un estoico que, *confiando en sus propios recursos*, y supuestamente imperturbable ante el placer o el dolor, se afane con todas sus fuerzas en soportar sin una sola queja su irremediable necesidad. No, el apóstol no es una estatua, sino un hombre de carne y hueso. El sabe lo que es el gozo y **[p 229]** la aflicción, mas a pesar de ello sabe estar contento. Mas su contentamiento tiene su fuente no en sí mismo sino en Otro. La verdadera fuente o manantial de la suficiencia espiritual de Pablo, fuente que jamás se secará sean cuales fueren *las circunstancias*, se menciona en el v. 13. En relación a lo dicho, Pablo continúa: **Sé pasar necesidad y sé vivir en la abundancia; en toda situación he aprendido el secreto, tanto de estar saciado como de tener hambre, tanto de tener abundancia como de padecer necesidad.**

Pablo *ha aprendido el secreto* (único ejemplo neotestamentario de este verbo, que guarda relación con el vocablo *misterio*).[186] El ha sido ampliamente *iniciado* en ello por las experiencias de la vida aplicadas al corazón por el Espíritu Santo. Dios revela este misterio a los que le temen (Sal. 25:14). Los que no conocen a Cristo no pueden comprender cómo es posible que el cristiano permanezca confiado en la adversidad y humilde en la prosperidad.

Las palabras de este pasaje que necesitan alguna aclaración son las siguientes:

pasar necesidad

Muchas veces Pablo había llegado a conocer lo que era "estar humillado" (el mismo verbo se emplea con relación a Cristo en Fil. 2:8: "Se *humilló* a sí mismo"). El sabía realmente lo que era pasar necesidad, según vemos claramente de los pasajes siguientes: Hch. 14:19; 16:22–25; 17:13; 18:12; 20:3; capítulos 21–27; 2 Co. 4:11; 6:4, 5; 11:27, 33. El sabía lo que era el hambre, la sed, el ayuno, el frío, la desnudez, los sufrimientos físicos, la tortura mental, la persecución, etc.

tener hambre

El hambre y la sed a menudo se mencionan juntas (Ro. 12:20; 1 Co. 4:11; 2 Co. 11:27; y en un sentido espiritual, Mt. 5:6). En la gloria no habrá ni la una ni la otra (Ap. 7:16), pues Cristo sufrió ambas cosas por sus hijos (Lc. 4:2).

padecer necesidad

El apóstol frecuentemente *no llegaba a tener lo necesario*. Tantas cosas le faltaban, que su situación entraba dentro de la más absoluta *penuria*. Mas ninguna de estas cosas lo privó de su contentamiento.

En contraste con las expresiones de pobreza y aflicción están las que se refieren a riqueza y a gloria.

---

[185] Véase sobre 3:12.

[186] Acerca del verbo μυέω véase a Bornkamm, Th. W.N.T., vol. 4, p. 834. No es necesario suponer que esta palabra haya sido "tomada del lenguaje de los misteriosos cultos paganos". Tampoco es cierto que el frecuente uso que Pablo hace del nombre *misterio* tenga el mismo significado que tenía en estos cultos. Para Pablo un misterio es una verdad que, a no ser por especial revelación divina, no hubiera sido conocida.

[p 230] *vivir en la abundancia*

Antes de su conversión Pablo era un prominente fariseo. El futuro se le presentaba brillante y prometedor. Había tenido abundancia, y esto en varios aspectos. Sin embargo, le faltaba el tesoro más preciado: la paz que Cristo trae al alma. También después de su conversión tuvo momentos placenteros; conoció, en cierto sentido, lo que era la abundancia (Hch. 16:15, 40; 16:33, 34; 20:11; 28:2; Fil. 4:15, 16, 18); mas ahora no sólo en relación con lo material, sino también con la paz del alma. Empero, ¡cuán difícil es conducirse como es debido cuando se está rodeado de riquezas! (Pr. 30:8; Mr. 10:23–25). Como dice el adagio: "Para llevar la medida llena hasta el borde, hay que tener mucho pulso". Pablo, sin embargo, por la gracia del Espíritu Santo había aprendido a tener abundancia y a padecer necesidad.

estar saciado

Esta palabra, saciar (o saciarse), aunque al principio se aplicaba al hecho de dar de comer y cebar los animales (de cuyo significado tenemos un eco en Ap. 19:21: "Todas las aves *se saciaron* de las carnes de ellos"), y después se dijo de los hombres en sentido despectivo, por parte de los poetas cómicos, fue perdiendo poco a poco ese matiz y usándose, como en el presente caso, en contraposición a *tener hambre*, o sea, significando *abundancia* o *hartura*.

13. Así pues, Pablo dice que *bajo todas las circunstancias, tanto generales como particulares*, ha aprendido el secreto del contentamiento. La fuente que explica esta suficiencia espiritual, o sea, la Persona que le enseñó y continuamente le enseña este secreto, está indicada en las palabras: **Todo lo puedo en aquel**[187] **que me fortalece.** ¡Maravilloso testimonio, en verdad! Todo cuanto sea necesario, Pablo lo puede hacer, al *estar en Cristo* (Fil. 3:9), por la presencia del Espíritu de Cristo que mora en él, y por la acción de dicho Espíritu mediante la fe, en vital unión e íntima comunión con su Señor y Salvador. La gracia de Cristo le basta y Su potencia habita en él (2 Co. 12:9). Este maravilloso Ayudador está a su lado (2 Ti. 4:17) para ser su gran Fortalecedor (1 Ti. 1:12). El Señor es para Pablo fuente de sabiduría, de ánimo y de vigor, que lo fortalece en todas sus necesidades, por lo cual él puede decir: "Por lo cual, me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co. 12:10).

[p 231] 14 Sin embargo, habéis hecho bien en compartir mis tribulaciones. 15 Bien sabéis vosotros, filipenses, que al comienzo de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia compartió conmigo en cuestión de dar y recibir, sino sólo vosotros. 16 Porque estando en Tesalónica, más de una vez me enviasteis algo para aliviar mi necesidad. 17 No es que yo busque la dádiva en sí, sino que busco fruto que aumente en vuestra cuenta. 18 He recibido pago completo, y vivo en la abundancia. Estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito los regalos que (venían) de vosotros, un olor fragante, un sacrificio aceptable, agradable a Dios.

4:14–18

II. *Se resume y completa la nota de gratitud*

La nota de gratitud (del v. 10) se resume y completa ahora. El apóstol indica la relación que existe entre el donativo y:

(1) *él mismo como receptor:* ello remedió su necesidad y trajo gozo a su corazón (vv. 10, 14–16, 18a).

(2) *los donantes:* los enriqueció (v. 17).

(3) *Dios:* le agradó (v. 18b).

14. Pablo tiene cuidado en no dar la impresión, por lo dicho anteriormente, de que la ofrenda había sido superflua y poco apreciada. Antes al contrario, declara que se agradó plenamente con ella. Así pues, dice: **Sin embargo, habéis hecho bien en compartir mis tribulaciones.** Ha sido, viene a decir Pablo, *una bella y noble acción*, como la de María de Betania (Mr. 14:6). Si los filipenses no hubiesen sentido verdadera simpatía hacia Pablo, de forma que hicieran suyas las aflicciones de él, jamás hubieran llevado a cabo tan generosa acción. El

---

[187] La palabra χριστῷ, al final de la frase, no aparece en los mejores manuscritos. Probablemente fue añadida por vía de claridad, influida por tales pasajes como 2 Co. 12:9, 10; 1 Ti. 1:12; 2 Ti. 4:17.

donativo era señal de que habían hecho causa común con las tribulaciones del apóstol, participando realmente en ellas. ¡Cuán hermosa manifestación de la verdadera comunión! (Véase lo dicho en Fil 1:5).

15, 16. Pablo continúa: **Bien sabéis vosotros, filipenses, que al comienzo de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia compartió conmigo en cuestión de dar y recibir, sino sólo vosotros.** Pablo reconoce agradecido el hecho de que esta ofrenda no era la primera, sino la continuación de una serie de ofrendas. Recuerda algo que tanto los filipenses como él sabían muy bien, a saber, que cuando la iglesia de Filipos estaba *en sus comienzos*, recién fundada—hacía diez años por lo menos—entonces ya, en aquellos primeros días de la proclamación del evangelio en aquella región, ellos, y *solamente ellos*, habían compartido con él en cuestión (siguen a continuación algunos términos comerciales) *de dar y recibir*; es decir, **[p 232]** una cuenta en la que los filipenses eran los donantes y Pablo el receptor. Precisando la ocasión en cuanto al tiempo, el apóstol dice que esta generosidad se mostró con motivo de su partida de Macedonia (donde Filipos y la cercana Tesalónica estaban situadas), partida un tanto precipitada según podemos ver por Hch. 17:14. Cuando los amigos de Filipos supieron de las dificultades de Pablo en Tesalónica, acudieron inmediatamente en su ayuda, de forma material, permitiéndole así continuar su obra en otros lugares (en Acaya: Atenas y Corinto; cf. 2 Co. 11:8, 9). Pero no fue eso todo, ya que el apóstol dice: **Porque estando en Tesalónica, más de una vez me eviasteis algo para aliviar mi necesidad.** Esta ayuda que había sido prestada a Pablo mientras estaba entregado a la obra en Tesalónica precedió, naturalmente, a su partida de Macedonia. ¡Cuán dispuesta aquella iglesia, y cuán espontánea para prestar su ayuda! ¡Verdadera estampa de la encomiable generosidad que Lidia y Lucas imprimieron sobre esta congregación! Véase Introducción, III.

17. El temor de Pablo a ser mal entendido cuando habla de las ofrendas recibidas, aparece una y otra vez, debido, sin lugar a dudas, a que sus enemigos tergiversaban continuamente sus motivos (2 Co. 11:7; 12:14; 1 Ts. 2:3, 5, 8). Si aceptaba un donativo o si sus enemigos sospechaban que así había sido, enseguida era acusado de egoísta y avaro. Mas si, por el contrario, lo rechazaba, era tachado de hacer un espectáculo de su humildad. Sin embargo, no era el don, sino el dador, el verdadero objeto del interés de Pablo. Así pues, él dice: **No es que yo busque la dádiva en sí, sino que busco fruto que aumente en vuestra cuenta.** Nótese de nuevo el término comercial *cuenta*. El donativo era realmente *una inversión en la cuenta de los filipenses*, una inversión que les producía crecidos y ricos dividendos. Estos *dividendos* o *frutos* en las vidas de sus amigos son los que atraen el interés de Pablo. El ya los ha mencionado anteriormente en esta carta (Fil. 1:11), cosa que también hace en otros pasajes de sus escritos (Ro. 1:13; 7:4; Gá. 5:22, 23: Ef. 5:9; Col. 1:6). El don que se da de corazón siempre enriquece al dador. “El alma generosa será prosperada” (Pr. 11:25). “A Jehová presta el que da al pobre” (Pr. 19:17). “Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt. 5:7). “Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9:7). Y compárese también Lc. 21:1–4. Entre los frutos que cosechan tales dadores, podemos mencionar los siguientes: una buena conciencia, la seguridad de la salvación, la rica comunión con otros creyentes, una amplia visión de las necesidades e intereses de la iglesia universal, un aumento de gozo y amor (ambos impartidos y recibidos), un alto grado de gloria en el cielo, y la alabanza en el Día del Juicio.

[p 233] 18. Muy probablemente continúa la fraseologiá mercantil en las palabras: **He recibido pago completo, y vivo en la abundancia.** Según la evidencia que aportan los papiros, el término *apecho* (ἀπέχω), que se emplea aquí, tiene el significado de “he recibido”. Su sentido técnico es: “Este es mi recibo”. A. Deissmann (*Light From the Ancient East*, cuarta edición, pp. 111, 112, 331) nos informa también que en recibos *apecho* es combinado frecuentemente (como aquí en Fil. 4:18) con *panta* (παντα), indicando que *se ha cobrado todo, que ha habido un pago total y pleno*. Por lo cual, con cierta gracia, el apóstol está diciendo aquí: “He recibido pago completo, y mucho más” (o “y vivo en la abundancia”, según Erdman). Y continúa: **Estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito los regalos que (venían) de**

vosotros. No se nos dice lo que incluían aquellos dones. Pudo ser: dinero para cubrir gastos, material de lectura, ropa (acerca de estos dos últimos puntos, objetos que Pablo pediría más tarde, cf. 2 Ti. 4:13). Sobre Epafrodito véase lo dicho en Fil. 2:25–30. Lo mejor que se puede decir de estos dones es que se nos describen como **un olor fragante, un sacrificio aceptable, agradable a Dios.** Pablo no podía haber tributado mejor alabanza a los dadores. Los dones son "olor de suave perfume", "una ofrenda presentada a Dios, grata y muy agradable a él". Son comparables a la ofrenda de gratitud de Abel (Gn. 4:4), de Noé (Gn. 8:21), de los israelitas cuando en el estado de ánimo correcto presentaban sus holocaustos (Lv. 1:9, 13, 17), y de los creyentes en general al dedicar sus vidas a Dios (2 Co. 2:15, 16), como hizo Cristo, aunque él lo hizo de una manera única (Ef. 5:2). El que una ofrenda sea o no verdaderamente acepta y agradable a Dios (cf. Ro. 12:1), depende del motivo que impulse a uno a presentarla (Gn. 4:1–15; He. 11:4).

"No lo que damos, sino la intención del corazón;
pues el don sin el donante es una vana ilusión".

(Lowell)

El apóstol atribuye a los donantes el mérito de un espíritu recto, es decir, una actitud de fe, amor y gratitud. Reconoce que su acción no fue meramente una demostración de simpatía hacia un amigo en apuros, sino una verdadera ofrenda presentada a Dios en favor de Su causa, y así a Pablo como representante de Dios. ¡Esta es la razón por que la acción era tan hermosa y elogiable!

[p 234] [19] Y mi Dios os dará gloriosamente todo lo que necesitáis, según sus riquezas en Cristo Jesús. [20] A nuestro Dios y Padre (sea) la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

4:19, 20

III. *Confianza en el amoroso cuidado de Dios. Doxología.*

A. *Confianza en el amoroso cuidado de Dios.*

19. Acercándose al final de su epístola, Pablo asegura ahora a los destinatarios que Dios suplirá todas sus necesidades: **Y mi Dios os dará gloriosamente todo lo que necesitáis, según sus riquezas en Cristo Jesús.** ¿No se había mostrado el amoroso cuidado de Dios de forma maravillosa sobre el mismo apóstol durante este encarcelamiento? Nótese el testimonio posterior de Pablo sobre este particular: "Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dió fuerzas para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fue librado de la boca del león" (2 Ti. 4:17). Así también esta misma compasión llovería como bendición sobre los filipenses. Es conmovedora la expresión "*mi* Dios". Véase lo dicho sobre Fil. 1:3. Era el Dios que tanto, tantísimo significaba para Pablo. Este Dios no complace *todos los deseos*, pero ¡suple *todas las necesidades*! El lo hará "en gloria", frase que tiene el sentido de *gloriosamente*, modificando el verbo *dar*; por lo tanto: "Mi Dios os dará gloriosamente". Pablo no piensa en primer lugar en lo que Dios hará por los creyentes cuando estos entren en la gloria de los cielos, sino lo que hará por ellos en este reino terrenal de necesidades, cuando éstas le sean presentadas. El dará no meramente *de* sus riquezas (como el millonario que dona una insignificante suma para alguna causa noble, suma sustraída de su cuantiosa fortuna), sino *según* sus riquezas, ¡de forma que el don estará realmente *en proporción* con los infinitos recursos de Dios! Naturalmente, este amoroso cuidado, esta gloriosa ayuda en necesidad, tiene su base en los méritos de Cristo Jesús. "¡Cuán grandes son los beneficios divinos que poseemos *en Cristo*!" (cf. Ro. 8:32). La unión vital con él es el único medio por el cual los creyentes reciben todas estas mercedes.

La seguridad de esta manifestación de la *especialísima providencia*[188] **[p 235]** de Dios no justificaría el que los filipenses se abandonaran a sí mismos, descuidando o incluso recha-

---

[188] Empleo aquí la terminología familiar por aquellos teólogos que distinguen entre la *providencia general* de Dios sobre todas las criaturas, incluyendo plantas y animales; su *providencia especial* sobre las criaturas racionales, incluyendo todos los hombres, tanto incrédulos como creyentes; y su *providencia especialísima* de la que los creyents son objeto. Véase L. Berkhof, *Teología Sistemática*, p. 198.

zando los medios puestos a su alcance para su propio cuidado. "La palabra de Dios no apoya el fanatismo, ni dice que uno deba tirar su cartera al río y luego proclamar que se va a vivir por la fe" (Tenney). En verdad, Dios tuvo cuidado de Pablo, pero una de las maneras en que proveyó para él fue el donativo de Filipos, que el mismo apóstol aquí agradece.

Entre los muchos pasajes en que se describe este tierno y amoroso cuidado de Dios para con sus hijos *aquí en la tierra*, pasajes que han sido de consuelo para los suyos durante muchas generaciones, están los siguientes: Gn. 28:15; 50:20; Ex. 33:14; Dt. 2:7; 32:7–14; 33:27; Jos. 1:9; 1 S. 7:12; 1 R. 17:6, 16; 2 Cr. 20:17; Sal. 18:35; 23; 31:19; 91; 121; Is. 25:4; 32:2; 40:11; 41:10; 43:1, 2; 46:3, 4; Jl. 2:21–27; Mal. 3:10; Mt. 6:32; 14:20; 23:37; Lc. 6:38; 12:7; 22:35; Jn. 10:27, 28; 17:11: Ro. 8:28, 31–39; 2 Ti. 1:12; 4:18; 1 P. 5:7.

4:20

B. *Doxología*

20. Para Pablo la doctrina nunca es árida. Siempre que ocupa su mente, llena también su corazón de alabanza. En consecuencia, reflexionando en este maravilloso cuidado que Dios derrama sobre sus hijos, exclama: **A nuestro Dios y Padre (sea) la gloria por los siglos de los siglos. Amén.** Nótese "*nuestro* Dios y Padre", a través de Cristo, naturalmente. A este Dios que en su Hijo es el Padre *de todos los creyentes*, Pablo tributa *adoración*. Para un detallado estudio terminológico del concepto *gloria*, véase lo dicho sobre Fil. 1:11. El ardiente anhelo del corazón del apóstol es que todos los redimidos hijos de Dios se afanen en dar al Padre alabanzas *sin fin*, alabanzas "por los siglos de los siglos", o sea, para siempre jamás. El solemne Amén, palabra de afirmación o confirmación, subraya el hecho de que la doxología no es mero fruto de labios o de "pluma", sino la espontánea expresión del corazón redimido por la gracia. Las epístolas de Pablo abundan en doxologías. Sobre este particular, véase lo ya dicho en Fil. 3:18, 19 bajo el epígrafe *La naturaleza profundamente emocional de Pablo*.

[p 236] [21] Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos (que están) conmigo. [22] Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César. [23] La gracia del Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu.

4:21–23

IV. *Conclusión*

4:21, 22

A. *Palabras de salutación*

21. Es muy posible que Pablo escribiese estos últimos tres versículos por su propia mano (véase C.N.T. sobre 2 Ts. 3:17). A todos los miembros de la iglesia de Filipos que, en virtud de su unión con Cristo Jesús, habían sido apartados a una vida de consagración al Señor, el apóstol dirige su saludo en señal de amor fraternal: **Saludad a todos los santos en Cristo Jesús.** Y añade: **Os saludan los hermanos (que están) conmigo.** Habiendo oído los colaboradores de Pablo en Roma que éste iba a enviar una carta a los filipenses, le ruegan haga constar también sus saludos. Hay quienes ven en esto una discrepancia o inconsistencia, por el hecho de que en otra parte de esta misma epístola el apóstol se expresó despectivamente sobre este grupo de colegas (véase lo dicho en 1:15a, 17; 2:21). Si esto es así, ¿cómo es posible que ahora transmita sus amables recuerdos? A este respecto debe notarse lo siguiente:

(1) Uno de los colaboradores era Timoteo, del que Pablo no tenía que decir sino lo bueno (Fil. 1:1; 2:20, 22).

(2) Había también otros sobre los cuales Pablo ya había dicho que predicaban a Cristo con buena intención, por caridad, sabiendo que él estaba puesto para la defensa del evangelio (1:15b, 16a).

(3) La aparente contradicción es el resultado de una interpretación demasiado absoluta de Fil. 2:21 (véase el comentario sobre ese pasaje).

(4) Y si aun algunos de los envidiosos colegas (¡quienes a pesar de todo predicaban sanamente!) pidieron a Pablo que transmitiese sus saludos, ¿hubiera podido éste negarse?

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

22. Pablo continúa**: Os saludan todos los santos**. El círculo de los que saludan se ensancha ahora hasta abarcar a todos los creyentes de Roma. Todos mandan sus saludos y buenos deseos, pues **[p 237]** "En Cristo no hay fronteras de raza lengua o color; el lazo que a los suyos une abarca la tierra entera en gran comunión de amor". (John Oxenham)

Pablo creía firmemente en un ecumenismo de elevada concepción, en un ecumenismo de hecho, pero no a costa de la verdad. ¿No dedicó él toda una epístola al tema *de la unidad de los creyentes en Cristo* (Efesios), durante este mismo encarcelamiento? ¿No había sido él un promotor activo de la colecta para los creyentes necesitados de Jerusalén (véase 2 Co. 8 y 9)? ¿No fue él el escritor de 1 Co. 12 y 13? ¡Cuánto se gozó en mandar los saludos de todos los santos de *Roma* a los santos de *Filipos*! (cf. Jn. 17:20, 21). En verdad, no era ésta una forma meramente protocolaria, de cortesía, o rutinaria, de acabar una carta. Estos saludos "eran de corazón a corazón", frutos de la comunión (véase lo dicho en Fil. 1:5). Pablo añade: **y especialmente los de la casa del César.**[189] Esta expresión no se refiere necesariamente a los familiares o parientes del emperador, sino a todas las personas que estaban a su servicio en los departamentos domésticos y administrativos de la casa imperial; se encontraba no sólo en Italia, sino también en las provincias. Pero, es un razonamiento muy discutible el basar en esta circunstancia la conclusión de que, por lo tanto, la epístola a los filipenses se escribió fuera de Roma, bien en Éfeso, bien en Cesaría. No importa cuán ampliamente estuviese extendida la casa del César, su sede y centro estaba en Roma y estaba compuesta por *los criados que servían en el palacio del emperador*. Además, Fil. 4:22 no es el único caso sobre este particular. Existe también la referencia a la guardia pretoriana (Fil. 1:13). A la vista de estos pasajes y en relación con evidencia adicional similar que se ha discutido en la Introducción, todo parece indicar a Roma.

¿Por qué enviaron *especialmente* estos miembros de la casa del César sus saludos? De verdad, no lo sabemos. Mencionaremos a continuación algunas de las muchas conjeturas que se han hecho. Es imposible decir de estas razones (si es que alguna vale), o qué combinación de ellas, da una respuesta correcta a la cuestión:

(1) Filipos era una colonia; por tanto, había en ella muchos funcionarios y empleados que trabajaban para el gobierno. Estos, a causa de su trabajo, tenían cierta relación con los que desempeñaban iguales funciones en Roma.

(p 238] (2) Estos miembros de la casa del César eran de los primeros convertidos al cristianismo. Eran creyentes desde antes que Pablo llegase a Roma (véase la larga lista de nombres de Romanos 16); por lo tanto, habían tenido tiempo suficiente para entablar relaciones con los creyentes de otros lugares, particularmente de Filipos.

(3) Es un hecho conocido que un elevado porcentaje de los que pertenecían a la casa del César en Roma habían venido de regiones situadas al este de la ciudad imperial. Por lo cual, los que enviaban estos saludos especiales—o al menos algunos de ellos—bien podían proceder de Macedonia, y por esta razón deseaban mandar recuerdos a sus amigos y familiares.

Pero lo más importante de todo es el hecho de que el cristianismo se había introducido en el círculo de estos servidores palaciegos. Su posición en medio de un ambiente totalmente pagano, en el que muchos adoraban al emperador como si fuese un dios, no les impidió permanecer fieles a su único Señor y Salvador, anunciar las buenas nuevas a otros, y fortalecer la iglesia de Filipos con sus saludos. ¡La eternidad dirá cuán grandes bendiciones han reportado las vidas de aquellos que se han consagrado a Cristo en medio de tales ambientes mundanos!

---

[189] Sobre este particular consúltese los siguientes documentos: J. B. Lightfoot, *Commentary on St. Paul's Epistle to the Philippians*, pp. 171-178; el concepto οἰκία en L.N.T. (A. y G.); y el artículo sobre esta palabra en Th. W.N.T., vol. 5, p. 136.

4:23

B. *La bendición*

23. La evidencia textual más autorizada apoya la interpretación que traduce: **La gracia del Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu**[190] Al leer esto, uno recuerda inmediatamente Gá. 6:18 y Flm. 25; mas véase también 1 Co. 16:23; 1 Ts. 5:28; 2 Ts. 3:18; y 2 Ti. 4:22. Imaginemos la escena cuando esta carta, una vez entregada por Epafrodito a los obispos y diáconos de Filipos (véase Fil. 1:1), es leída, a requerimiento de ellos, a la congregación filipense reunida para el culto. Sobre todos, congregados bajo el Espíritu de Dios, Pablo el apóstol, como representante oficial del Señor, pronuncia la gracia de Dios (es decir, el favor inmerecido que el Padre otorga en el Ungido Señor y Salvador), fundada en los méritos de Cristo, e impartida por su Espíritu. Si esta solemne declaración es recibida con un corazón sumiso, fluirán de esta básica bendición de la gracia todas las demás bendiciones, llenando el espíritu, es decir, lo más íntimo de la personalidad (considerada como el punto de contacto entre Dios y sus hijos) con la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

[p 239]

Síntesis de 4:10–23

Véase el sumario al principio de esta sección

Pensamientos claves de 4:10–23

(1) El cristiano no es ni demasiado soberbio ni demasiado inconsiderado para no ser agradecido (v. 10).

(2) Las obras generosas se parecen a un árbol que vuelve a florecer (v. 10).

(3) Es fácil hallar *excusas* para ocultar nuestra *consciente* negligencia; se requiere la gracia para encontrar *razones* o *motivos* que cubran el *aparente* descuido de los demás (v. 10).

(4) No se *nace* con el contentamiento, sino que ha de ser *aprendido* (v. 11).

(5) El contentamiento es una joya que ni todo el oro y la plata del mundo podrían comprar y que no depende de las circunstancias externas (vv. 11 y 12).

(6) El autor del verdadero contentamiento es el Cristo que mora en el creyente y lo fortalece (v. 13).

(7) Compartir los bienes con el necesitado es bueno y necesario; pero compartir sus tribulaciones es aun mejor. Lo primero ha de hacerse con el espíritu de lo segundo (v. 14).

(8) La generosidad que otros nos han mostrado en el pasado es digna de ser recordada y tenida en cuenta (vv. 15 y 16).

(9) *El fruto* es más importante que *el don* (v. 17).

(10) El dador enriquece a dos personas: al que recibe y a sí mismo (v. 17).

(11) Los dones que se ofrecen con sinceridad son olor de suavidad (v. 18).

(12) Cuando Dios nos da algo, lo da *según* (y no simplemente *de*) sus riquezas (v. 19).

(13) El clímax del lenguaje cristiano, tanto escrito como hablado, es la doxología. Ciertamente, el cristiano exhala alabanzas (v. 20).

(14) Si entre los primeros cristianos había quienes pertenecían a “la casa” de *Nerón*, los funcionarios gubernamentales de hoy día, gozando de circunstancias mucho más favorables, difícilmente encontrarán excusa para su falta de testimonio por Cristo (v. 22).

(15) Nuestra salvación depende, desde el principio hasta el fin, del favor soberano de Dios en Jesucristo (v. 23).

---

[190] Varios manuscritos griegos, juntos con la Vulgata y algunas importantes traducciones siriacas añaden: “Amén”. Otros manuscritos, en cambio, no lo tienen.

[p 241]

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Calvino, Juan, *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Philippenses* (*Corpus Reformatorum*, vol. LXXX), Brunsvigae, 1895; traducción inglesa en *Calvin's Commentaries*, Grand Rapids, 1948.

Lightfoot, J. B., *St. Paul's Epistle to the Philippians*, reimpresión Grand Rapids, 1953.

Vincent, M. R., *The Epistles to the Philippians and to Philemon* (en *The International Critical Commentary*), Nueva York, 1906.

BIBLIOGRAFIA DE LIBROS EN ESPAÑOL

Barclay, G., *El Nuevo Testamento comentado*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City.

Berkhof, L., *Teología sistemática*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1974.

Bonnet y Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, tomo III, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso.

Erdman, Carlos R., *La epístola a los filipenses*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1975.

Hendriksen, Guillermo, *La Biblia y la vida venidera*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1970.

Jamieson, Fausset y Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, tomo II, el Nuevo Testamento, pp. 493–508, Casa Bautista, El Paso, sin fecha.

Tenney, M. C., *Nuestro Nuevo Testamento*, Moody, Chicago, 1973.

[p 242]

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Barclay, W., *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians* (in *The Daily Study Bible Series*), second edition, Philadelphia, 1959.

Barnes, A., *Notes on the New Testament, Ephesians, Philippians and Colossians*, reprint, Grand Rapids, 1949.

Barth, K., *Erklärung des Philipperbriefes*, Zürich, 1927.

Beare, F. W., *The Epistle to the Philippians* (in *Harper's New Testament Commentaries*), New York, 1958.

Braune, K., *The Epistle of Paul to the Philippians* (in *Lange's Commentary on the Holy Scriptures*), Vol. VII, reprint, Grand Rapids.

Brewer, R. R., "The Meaning of POLITEUESTHE in Philippians 1:27," *JBL* 73, Part II (June, 1954), 76–83.

Bullfinch, T., *The Age of Fable*, New York, 1942.

Calvin, John, *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Philippenses* Corpus Reformatorum, vol. LXXX), Brunsvigae, 1895; English translation (in *Calvin's Commentaries*), Grand Rapids, 1948.

Campbell, J. Y., "Koinonia and its Cognates in the New Testament," *JBL* 51 (1932), 352–380.

Cobern, C. M., *The New Archaeological Discoveries and Their Bearing upon the New Testament*, seventh edition, New York and London, 1924.

Collart, P., *Philippes, ville de Macédoine depuis ses origines jusqu'à la fin de l'époque romaine*, Paris, 1937.

Conybeare, W. J., and Howson, J. S., *The Life and Epistles of St. Paul*, reprint, Grand Rapids, 1949.

Cranfield, C. E. B., "Fellowship, Communion" (in *A Theological Word Book of the Bible*, A. Richardson, editor), New York, 1952.

Deissmann, A., *Light From the Ancient East* (translated by L. R. M. Strachan), New York, 1927.

Dibelius, M., *An die Thessalonicher I–II. An die Philipper* (in H. Lietzmann's *Handbuch zum Neuen Testament*), third edition revised, Tübingen, 1937.

Duncan, G. S., *St. Paul's Ephesian Ministry*, New York, 1930.

JBL Journal of Biblical Literature

Endenburg, P. J. T., *Koinonia bij de Grieken in den klassieken tijd*, 1937
Erdman, C. R., *The Epistle of Paul to the Philippians*, Philadelphia, 1932.
[p 243]
Ewald, P., *Der Brief des Paulus an die Philipper* (in T. Zahn's Kommentar zum Neuen Testament, XI.), Leipzig and Erlangen, 1923.
Ford, H. W., "The New Testament Conception of Fellowship," *Shane Quarterly* 6 (1945) 188–215.
Greijdanus, S., *Bizondere Canoniek*, Kampen, 1949, two volumes.
Greijdanus, S., *De Brief van den Apostel Paulus aan de Gemeente te Philippi* (in *Kommentaar op het Nieuwe Testament*, Vol. IX, part 2), Amsterdam, 1937.
Greijdanus, S., *De Brief van den Apostel Paulus aan de Philippenzen* (in *Korte Verklaring der Heilige Schrift*), Kampen, 1949.
Griffiths, D. R., "Harpagmos and heauton ekenéosen in Phil. 2:6, 7," *Ex. T* 69, No. 8 (1958), 237–239.
Groenewald, E. P., *Koinonia (gemeenskap) bij Paulus*, doctoral dissertation, Amsterdam, 1932.
Grollenberg, L. H., *Atlas of the Bible*, London and Edinburgh, 1956.
Grosheide, F. W., *De Openbaring Gods in het Nieuwe Testament*, Kampen, 1953.
Harrison, P. N., *Polycarp's Two Letters to the Philippians*, London, 1936.
Hendriksen, W., *Bible Survey*, Grand Rapids, Mich., sixth printing, 1961.
Hendriksen, W., *More Than Conquerors, An Interpretation of the Book of Revelation*, Grand Rapids, eleventh edition, 1961.
Hendriksen, W., *The Bible on the Life Hereafter*, Grand Rapids, 1959.
Heuzey, L., and Daumet, H., *Mission archeologique de la Macedoine*, Paris, 1876.
Jourdon, G. V., "Koinonia in 1 Cor. 10:16," *JBL* 67 (1938), 111–124.
Keller, W., *The Bible As History*, New York, 1957.
Kennedy, H. A. A., *The Epistle to the Philippians (in The Expositor's Greek Testament*, Vol. III), Grand Rapids.
Kraeling, E. G., *Rand McNally Bible Atlas*, New York, 1956.
Laurin, L. R., *Where Life Advances*, Wheaton, Ill., 1954.
Lenski, R. C. H., *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians*, Columbus, Ohio, 1937.
Lightfoot, J. B., *St. Paul's Epistle to the Philippians*, reprint, Grand Rapids, 1953.
Loeb Classical Library, New York (various dates), for The Apostolic Fathers, Josephus, Eusebius, Homer, Herodotus, Plutarch, Strabo, etc.
Lohmeyer, E., *Die Briefe an die Philipper, an die Kolosser und an* **[p 244]** *Philemon* (in Meyer's Kommentar), Góttingen, 1930.
Marsh, F. B., *A History of the Roman World from 146–30 B. C.*, second edition, London, 1953.
Martin, R. P., *The Epistle of Paul to the Philippians* (in *The Tyndale New Testament Commentaries*), Grand Rapids, 1959.
Michael, J. H., *The Epistle of Paul to the Philippians* (in *The Moffat New Testament Commentary*), New York, 1929.
Müller, J. J., *The Epistles of Paul to the Philippians and to Philemon* (in *The New International Commentary on the New Testament*), Grand Rapids, 1955.
Mund, J., *Paul and the Salvation of Mankind*, Richmond, Va., 1959.
National Geographic Magazine, "Lands of the Bible Today" (Dec. 1956); in the same issue, "Jerusalem to Rome in the Path of St. Paul." Also published by National Geographic: *Everyday Life in Ancient Times*, 1953.
Paulus, H. E. G., *Philologisch-kritischer Kommentar über das Neue Testament*, Lübeck, 1800.
Robertson, A. T., *Word Pictures in the New Testament*, New York and London, 1931, Vol. IV.

Ex. T Expository Times

Rowlingson, D., “Paul’s Ephesian Imprisonment, An Evaluation of the Evidence,” *Anglican Theological Review* XXXII (1950), 1–7.

Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge, The New, thirteen volumes, edition Grand Rapids, 1950. The articles which have been consulted are not listed separately in this Bibliography.

Schmid, J., *Zeit und Ort der Paulinischen Gefangenschafts-briefe*, 1931.

Scott, E. F., *The Epistle to the Philippians* (in *The Interpreter’s Bible*, Vol. XI), New York and Nashville.

Shakespeare, W., *Julius Caesar*: also *Antony and Cleopatra.*

Shaw, G. B., *Caesar and Cleopatra.*

Smolders, D., “L’audace de L’apôtre selon saint Paul. Le thème de la parrêsia,” *Coll Mech* 43 (Feb. 1958), 117–133.

Tenney, M. C., *Philippians: The Gospel at Work*, Grand Rapids, 1956.

The Good News, The New Testament with over 500 illustrations and maps, published by the American Bible Society, New York, 1955.

Tucker, T. G., *Life in the Roman World of Nero and St. Paul*, New York, 1922.

Van Til, C., “Karl Barth on Chalcedon,” *W. Th. J.* (May, 1960), 147–166.

Vincent, M. R., *The Epistles to the Philippians and to Philemon* (in *The International Critical Commentary*), New York, 1906.

Warfield, B. B., *Christology and Criticism*, New York, 1929.

[p 245]

Wells, H. G., *The Outline of History*, Star-edition, Garden City, New York, 1930.

Wright, E., *Biblical Archaeology*, London, 1957.

Wuest, K. S., *Philippians in the Greek New Testament*, Grand Rapids, 1942.

Wuest, K. S., *Philippians Through the Revelation, An Expanded Translation*, Grand Rapids, 1959.

Coll Mech Collectanea Mechliniensia